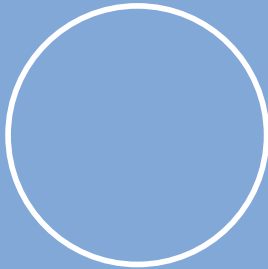


DESCARGA AQUÍ LAS
INVESTIGACIONES
DE BASE-IS



ANÁLISIS DE LA
EXPERIENCIA
DEL FRENTE GUASU
COMO EXPRESIÓN
POLÍTICA DEL

**CAMPO
POPULAR**



Esta investigación busca comprender los procesos políticos, organizativos y simbólicos que acompañaron la conformación y evolución del Frente Guasu (FG) como la principal expresión política del campo popular paraguayo. Su conformación, en el contexto del ascenso electoral de Fernando Lugo (2008), y del ciclo progresista latinoamericano, marcó un hito en la reconfiguración del campo popular paraguayo, entendido como un espacio social dinámico, plural y en disputa.

La trayectoria del Frente Guasu constituye un caso emblemático para comprender los dilemas centrales de la construcción política popular: la articulación de fuerzas sociales heterogéneas, la tensión dialéctica entre institucionalización y movilización, y la persistente fragmentación ideológica y organizativa del progresismo y la izquierda paraguaya. Además, su estudio permite indagar acerca de la interacción entre liderazgo, hegemonía y participación, así como los procesos de resignificación cultural que acompañaron la acción colectiva.

BASE  IS

FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO

BASE 
Investigaciones
Sociales

Elizabeth Duré



ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DEL FRENTE GUASU
COMO EXPRESIÓN POLÍTICA DEL CAMPO POPULAR

ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DEL FRENTE GUASU COMO EXPRESIÓN POLÍTICA DEL

Elizabeth Duré

**CAMPO
POPULAR**

BASE  IS

PUBLICACIONES
RELACIONADAS

**PENSAMIENTO CRÍTICO
EN EL PARAGUAY.
VOLUMEN IV. 2017**

Coordinación:
Guillermo Ortega

**RADIOGRAFÍA DEL
AGRONEGOCIO SOJERO.
ANÁLISIS DE LA CADENA
PRODUCTIVA DE LA SOJA
Y SU IMPACTO EN PARAGUAY**

Leticia Arrúa, Lis
García Sarah Zevaco,
Guillermo Ortega

**MEMORIA DEL CICLO DE
CONVERSATORIOS 2017**

Leticia Arrúa, Lis
García Sarah Zevaco,
Guillermo Ortega

**TRANSNACIONALES DE LA
AGRICULTURA EN PARAGUAY**

Leticia Arrúa

**ATLAS DEL AGRONEGOCIO
EN PARAGUAY**

Lis García, Claudia Ávila

**MUJERES Y AGRONEGOCIOS:
UNA APROXIMACIÓN AL
IMPACTO Y LAS
ESTRATEGIAS UTILIZADAS**

Elizabeth Duré,
Marielle Palau

**DESAFÍOS DEL CAMPO
POPULAR EN LA
CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO
EMANCIPATORIO.
CICLO CONVERSATORIO 2024**

Coordinación:
Guillermo Ortega

ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DEL FRENTE GUASU COMO EXPRESIÓN POLÍTICA DEL CAMPO POPULAR

Autora:
Elizabeth Duré

Ficha técnica

Investigadora: Elizabeth Duré

Asesora metodológica: Marielle Palau

Entrevistas: Abel Irala

Transcripción de entrevistas: Araceli Páez

Revisión de entrevistas: Leticia Correa y Julio Benegas

Proyecto gráfico: Fábrica Memética

Edición, diseño e impresión: Arandurã Editorial



Morelos 1546

Cel.: +595 986 880946/ +595 972 520 333

baseis@baseis.org.py

www.baseis.org.py

Asunción, Paraguay

Esta publicación fue apoyada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo con Fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania



ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DEL FRENTE GUASU COMO EXPRESIÓN POLÍTICA DEL CAMPO POPULAR

(Asunción, BASE-IS, agosto 2025)

ISBN: 978 99989 59 17 0

Este material es de distribución libre y gratuita

-  Copyleft.
-  Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.
-  Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).
-  No comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.
-  Mantener estas condiciones para obras derivadas: Solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Las opiniones vertidas en esta publicación no necesariamente reflejan la posición de los editores, y son de exclusiva responsabilidad del autor.

ÍNDICE

Lista de abreviaturas, siglas y acrónimos.....	9
Introducción	13
Justificación de la investigación	14
Objetivos	15
Metodología.....	15
Estructura del documento	16
Capítulo 1: Marco teórico	17
Hegemonía, bloque histórico y campo popular	18
Populismo, pueblo y campo popular	24
Pensamiento descolonial y campo popular.....	28
La formación política.....	29
Riesgos de la subordinación.....	32
Las invisibilizaciones del campo popular	35
Aportes feministas y disidencias	36
Campo popular y movimientos sociales	44
Capítulo 2: Coyuntura y caracterización del campo popular	51
Contexto social y político de la década de 1990	52
Conformación del Frente Guasu.....	66
Análisis de la enmienda constitucional	81
Capítulo 3: Transcripción resumida de entrevistas.....	91
Capítulo 4: Análisis comparativo de las entrevistas	191
Contradicciones, tensiones y potencialidades.....	191
Capítulo 5: Resultados de encuestas aplicadas	215

Capítulo 6: Convergencias, divergencias y elementos emergentes235

Elementos convergentes..... 236

Elementos divergentes.....237

Elementos emergentes..... 238

La crisis del Frente Guasu. Análisis de las causas255

Anexos275

Anexo 1: Listado de personas entrevistadas275

Anexo 2: Conformación del Frente Guasu en 2010 276

Bibliografía 279

Lista tablas

Tabla 1 Diferencias entre campo popular y movimientos sociales 44

Tabla 2 Línea del tiempo campo popular, sindicalismo, campesinado y
unidad de acción en Paraguay (1990-2008) 61

Tabla 3 Nombre de la organización social en la que participan 219

Tabla 4 Sugerencias y consideraciones adicionales para una eventual
herramienta política 232

Tabla 5 Elementos convergentes 236

Tabla 6 Elementos convergentes 238

Lista gráficos

Figura 1	Estructura organizacional de la Dirección Nacional del Frente Guasu	198
Figura 2	Los organismos territoriales del Frente Guasu	200
Figura 3	Sexo de las personas participantes	216
Figura 4	Edad de las personas participantes	217
Figura 5	Lugar de residencia de las personas participantes por departamento	217
Figura 6	Lugar de residencia de las personas participantes por ciudad	218
Figura 7	Organización política en la que participan las personas consultadas	220
Figura 8	Necesidad de construir una nueva herramienta política del campo popular	221
Figura 9	Tipo de organización que debería impulsarse	222
Figura 10	Quiénes deberían integrar la nueva herramienta política	223
Figura 11	Tipo de articulación que debería tener la nueva herramienta política	224
Figura 12	Definición ideológica de la nueva herramienta política	225
Figura 13	Principios que debería asumir la nueva herramienta política	226
Figura 14	Posicionamiento frente a distintos temas	227
Figura 15	Sectores sociales a priorizar	228
Figura 16	Tiempos para la conformación de la articulación política	229
Figura 17	Forma de participación en momentos electorales	230

Lista de abreviaturas, siglas y acrónimos

ALCA:	Área de Libre Comercio de las Américas
ANR:	Asociación Nacional Republicana
APC:	Alianza Patriótica para el Cambio
ANDE:	Administración Nacional de Energía
APC:	Alianza Patriótica para el Cambio
CADEP:	Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya
CDP:	Congreso Democrático del Pueblo
CELAC:	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CLOC:	Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
CN:	Constitución Nacional
CNT:	Central Nacional de Trabajadores
COMIPAR:	Coordinadora de la Migración Paraguaya
COPPAL:	Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe
CTCU:	Coordinadora de Trabajadores Campesinos y Urbanos
CUT:	Central Única dos Trabalhadores
EPP:	Ejército del Pueblo Paraguayo
EUP:	Espacio Unitario Popular
FEDEM Py:	Federación de Entidades Vecinalistas del Paraguay
FEIPAR:	Familias por la Educación Integral en Paraguay
FG:	Frente Guasu
FNC:	Federación Nacional Campesina
FNL VS:	Frente Nacional de Lucha por la Vida y la Soberanía
INDERT:	Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra
LGBTIQ+:	Lesbianas, Gay, Bisgénero, Trans, Intersexuales, Queer
MAS:	Movimiento al Socialismo
MCNOC:	Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas
MCP:	Movimiento Campesino Paraguayo
MDP:	Movimiento Democrático Popular
MERCOSUR:	Mercado Común del Sur

OCN:	Organización Campesina del Norte
OEA:	Organización de Estados Americanos
OLT:	Organización de Lucha por la Tierra
ONG:	Organización No Gubernamental
PCP:	Partido Comunista Paraguayo
PCPS:	Partido Convergencia Popular Socialista
PDP:	Partido Democrático Progresista
PIB:	Producto Interno Bruto
PGN:	Presupuesto General de la Nación
PLRA:	Partido Liberal Radical Auténtico
PMAS:	Partido del Movimiento al Socialismo
PMPP:	Partido del Movimiento Patriótico Popular
PPP:	Plenaria Popular Permanente
PPP:	Partido Paraguay Pyahura
PSUV:	Partido Socialista Unido de Venezuela
PT:	Partido de los Trabajadores
SAS:	Secretaría de Acción Social
SENAVE:	Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal de las Semillas
SITRANDE:	Sindicato de Trabajadores de la Administración Nacional de Electricidad
UNACE:	Unión Nacional de Ciudadanos Éticos
UNASUR:	Unión de Naciones Suramericanas

Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparente. solo mi memoria sabe lo que encierra. La veo y me recuerdo, y como el agua va al agua, así yo, melancólico, vengo a encontrarme en su imagen cubierta por el polvo, rodeada por las hierbas, encerrada en sí misma y condenada a la memoria y a su variado espejo. La veo, me veo y me transfiguro en multitud de colores y de tiempos. Estoy y estuve en muchos ojos. Yo solo soy memoria y la memoria que de mí se tenga.

Elena Garro, Los recuerdos del porvenir (1963)

INTRODUCCIÓN

La presente investigación, titulada *Análisis de la experiencia del Frente Guasu como expresión política del campo popular*, tiene por objetivo comprender los procesos políticos, organizativos y simbólicos que acompañaron la conformación y evolución del Frente Guasu (FG) como la principal expresión política del campo popular paraguayo. Su conformación, en el contexto del ascenso electoral de Fernando Lugo (2008), y del ciclo progresista latinoamericano, marcó un hito en la reconfiguración del campo popular paraguayo, entendido como un espacio social dinámico, plural y en disputa.

El propósito es comprender cómo se constituyó y desarrolló el Frente Guasu a través del análisis de tres dimensiones fundamentales:

- Procesos de carácter político: Las decisiones, las negociaciones, los conflictos y las alianzas que tuvieron lugar entre los diversos partidos y movimientos sociales con el objetivo de establecer y preservar el Frente Guasu.
- Procedimientos organizacionales: Los mecanismos, las reglas de decisión, las estructuras internas y los modos de operar que el FG empleó para tomar decisiones colectivas y coordinar a sus integrantes.
- Procesos simbólicos: Los discursos, las narrativas, los significados y las identidades políticas que el Frente Guasu creó para presentarse ante la sociedad y hacer sentir a sus miembros/as como parte de un proyecto compartido.

Se parte de la hipótesis de que el FG constituye una experiencia significativa dentro de la trayectoria del campo popular paraguayo, tanto por las oportunidades que generó para la articulación política como por las tensiones y desafíos que evidenció a lo largo de su desarrollo.

La trayectoria del Frente Guasu constituye un caso emblemático para comprender los dilemas centrales de la construcción política popular: la articulación de fuerzas sociales heterogéneas, la tensión dia-

léctica entre institucionalización y movilización, y la persistente fragmentación ideológica y organizativa del progresismo y la izquierda paraguaya. Además, su estudio permite indagar acerca de la interacción entre liderazgo, hegemonía y participación, así como los procesos de resignificación cultural que acompañaron la acción colectiva.

La investigación se enmarca en el pensamiento crítico latinoamericano y en las teorías contemporáneas sobre hegemonía, populismo y campo popular, retomando los aportes de Gramsci (1971), Laclau (2005), García Linera (2015), Svampa (2017), Rivera Cusicanqui (2010) y Palau (2014), entre otros. Estos enfoques permiten analizar la experiencia del Frente Guasu no solo como una alianza electoral, sino como un proceso político más amplio, en el que confluyen diversas tradiciones de lucha, identidades colectivas y proyectos emancipatorios.

Justificación de la investigación

Esta investigación está motivada por tres aspectos esenciales que confluyen para aportar al estudio de los procesos políticos del campo popular en Paraguay:

Importancia histórica: El FG es la experiencia de articulación popular y progresista más extensa y duradera en la historia contemporánea de Paraguay, que ha conseguido reunir durante más de diez años a agrupaciones políticas, movimientos sociales y sectores intelectuales alrededor de un proyecto político distinto al bipartidismo convencional.

Vacío de investigación: Aunque su importancia histórica y política es indiscutible, se percibe una carencia investigativa en la literatura especializada sobre el estudio de esta experiencia, sus dinámicas internas, contradicciones y aportes a la formulación de alternativas políticas populares en Paraguay.

Proyección política: Para entender y reconsiderar los retos contemporáneos de las izquierdas latinoamericanas en un marco global marcado por el neoliberalismo renovado y la crisis de representación, es esencial hacer un análisis crítico de esta experiencia.

Objetivos

El objetivo general de esta investigación fue comprender los procesos políticos, organizativos y simbólicos que acompañaron la conformación y evolución del Frente Guasu como la principal expresión política del campo popular paraguayo.

Los objetivos específicos fueron: (a) describir el escenario político y social durante el gobierno de Fernando Lugo (2008-2012), (b) identificar los factores que posibilitaron la conformación del FG, (c) evaluar sus principales logros y limitaciones, y (d) reflexionar sobre los desafíos actuales para construir una herramienta política del campo popular.

Metodología

Desde el punto de vista metodológico, se adoptó un enfoque cualitativo con componentes mixtos, de carácter descriptivo-analítico. Se realizaron entrevistas semiestructuradas con dirigentes y exdirigentes del FG (ver Anexo 1: Listado de entrevistas), y encuestas dirigidas a referentes de movimientos sociales, complementadas con el análisis documental de fuentes primarias y secundarias. Los datos se procesaron mediante el método comparativo constante, y se interpretaron a través del análisis de contenido temático que permitió la triangulación entre testimonios, documentos y contexto histórico.

La selección de las personas entrevistadas se rigió por criterios metodológicos orientados a garantizar la representatividad analítica, diversidad de partidos políticos integrantes del FG, distintos niveles de responsabilidad dirigencial y equilibrio de género. No obstante, se reconoce como limitación la reducida participación histórica de mujeres en puestos de liderazgo dentro del FG, un reflejo de las desigualdades estructurales del sistema político paraguayo. Este aspecto, sin embargo, permite desarrollar una lectura crítica y feminista de los procesos organizativos.

Estructura del documento

El documento se estructura en cinco capítulos. El primero desarrolla el marco teórico, integrando los aportes clásicos de Gramsci (1975; 1981), Laclau (2005) y García Linera (1999; 2008; 2015), entre otros, con las contribuciones de Silvia Federici (2004; 2020), Ochy Curiel (2007; 2013), María Lugones (2008), Rita Segato (2016), Marielle Palau (2014), Silvia Rivera Cusicanqui (2010; 2018) y Catherine Walsh (2014). Sus planteamientos permiten profundizar en un enfoque descolonial, feminista y popular sobre las formas contemporáneas de poder y resistencia.

El segundo capítulo describe el contexto político paraguayo, y los factores que incidieron en el desarrollo del Frente Guasu, a partir de los testimonios de las y los entrevistados. El capítulo tercero sistematiza la información empírica derivada de las entrevistas. El capítulo cuarto presenta un análisis comparativo de los testimonios. El capítulo quinto sistematiza información resultado de las encuestas.

Finalmente, el sexto capítulo, expone las principales convergencias, divergencias y elementos emergentes, así como las conclusiones principales, destacando los aprendizajes y desafíos estratégicos del campo popular paraguayo.

Con esta investigación se pretende contribuir al debate sobre las formas contemporáneas de organización política popular en Paraguay, recuperando las voces, experiencias y reflexiones de quienes participaron en el proceso, reconociendo que la disputa hegemónica no se limita al plano político-institucional, sino que se desarrolla también en los territorios, los cuerpos y las memorias colectivas. Más allá de su alcance académico, la investigación busca ofrecer aportes para repensar las estrategias de articulación, formación y construcción de poder desde los movimientos y organizaciones del campo popular.

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO

Todas estas formulaciones tienen la resonancia de un llamado a otro saber, receptivo a las razones de la sinrazón. Donde se desplegaría un pensamiento estratégico para el cual una teoría “oscura”, “no evidente”, más atenta a lo que se oculta que a lo que se muestra, estaría por inventarse.

Daniel Bensaid,

Marx intempestivo, grandezas y miserias de una aventura crítica (2000).

El campo popular en América Latina, y particularmente en Paraguay, se configura como un espacio heterogéneo y en permanente movimiento, donde convergen luchas sociales, identidades culturales, proyectos políticos y formas históricas de resistencia que se enfrentan al patriarcado, al capitalismo y a la colonialidad, para disputar la exclusión, el despojo y las múltiples expresiones de la violencia estructural.

Esta complejidad se expresa en la coexistencia de actrices, actores, organizaciones políticas y movimientos que, a pesar de sus diferencias y trayectorias particulares, logran construir prácticas de resistencia, alianzas estratégicas y horizontes compartidos de transformación social.

Comprender la dinámica del campo popular exige articular enfoques teóricos —tanto clásicos como contemporáneos— integrando análisis provenientes de la teoría marxista, los estudios descoloniales, el pensamiento crítico latinoamericano y los aportes de los diversos feminismos, que permiten interpretar de manera más profunda las tensiones, desafíos y potencialidades que atraviesan estos procesos de construcción política popular.

Hegemonía, bloque histórico y campo popular

Gramsci es un autor relevante para comprender el campo popular como un proceso político-cultural. Su teoría de la hegemonía plantea que el poder no se sostiene únicamente mediante la fuerza, la represión o la imposición directa, sino que depende fundamentalmente de la capacidad de construir consenso y liderazgo intelectual y moral en la sociedad. Según Gramsci (1999), una clase social debe consolidar este liderazgo antes de acceder al control político formal, pues el dominio efectivo no se limita al control de las instituciones estatales, sino que se fundamenta principalmente en la conquista de la hegemonía dentro de la sociedad.

Para Gramsci, toda transformación estructural requiere de una revolución cultural que modifique las mentalidades, valores y prácticas, ya que sin estos cambios cualquier avance político corre el riesgo de ser temporal. En este sentido, ganar la “batalla cultural” resulta imprescindible, y se lleva a cabo en diversos ámbitos fundamentales como los medios de comunicación, la educación, la familia, la religión y la producción de conocimiento. Solo a través de esta disputa cultural es posible construir sentidos comunes que legitimen nuevas formas de organización y convivencia social, consolidando procesos de cambio.

La teoría gramsciana de la hegemonía brinda herramientas conceptuales para comprender las dinámicas del campo popular. Gramsci (2000) establece que:

La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como dominación y como dirección intelectual y moral. Un grupo social domina los grupos adversarios a los cuales tiende a liquidar, o a someter incluso con la fuerza armada, y dirige los grupos afines y aliados (Gramsci, 2000: p. 52).

La distinción gramsciana entre dominación estatal y dirección hegemónica resulta fundamental para comprender estrategias políticas del campo popular, pues evidencia que el cambio social no puede reducirse únicamente a disputas por el poder político institucional, sino también —simultáneamente— la construcción del sentido común y la dirección cultural de la sociedad.

Desde la perspectiva del citado autor, el campo popular no puede ser reducido a la simple capacidad de movilización o protesta para acceder al poder; la conquista del poder solo es posible cuando el campo popular se constituye como una fuerza dirigente, capaz de ejercer hegemonía no solo en el ámbito político, sino también en el cultural y moral. Este proceso implica una transformación profunda, en la que el campo popular trasciende intereses sectoriales para construir consensos amplios mediante una dirección intelectual y moral efectiva.

La constitución como fuerza dirigente requiere generar un nuevo bloque histórico capaz de instaurar su liderazgo en la sociedad civil, articulando proyectos, valores y prácticas que interpelan al conjunto social.

Entre los desafíos y elementos centrales de esta construcción destacan los siguientes:

- La elaboración de un relato compartido, que cohesione y oriente las acciones del campo popular en torno a una visión colectiva del presente y el futuro.
- La integración de demandas diversas en un proyecto político común, lo que, en términos gramscianos, implica la conformación de un bloque histórico capaz de unificar actoras y actores sociales heterogéneos, bajo intereses y objetivos compartidos.
- La capacidad de trascender lo sectorial mediante alianzas estratégicas, extendiendo la influencia del campo popular hacia sectores medios y grupos que aún no cuentan con una posición política definida.
- La disputa del sentido común, que se expresa en la necesidad de promover una nueva concepción sobre la vida, la justicia, el Estado, el capitalismo, el patriarcado, la colonialidad, orientada a transformar los valores predominantes e instalar alternativas en el imaginario social.

El concepto de nacional-popular es fundamental para América Latina, donde las luchas populares se inscriben en un entramado de identidades y clases. Lachi y Burgos (2021) plantean que la reflexión de Gramsci se sitúa en torno a las sociedades que él denomina “nacionales-populares”, una categoría que consideran especialmente útil para analizar las formaciones sociales de América Latina. Según esta inter-

pretación, las sociedades latinoamericanas, caracterizadas por procesos de modernización y autonomía nacional aún no culminados, pueden entenderse fundamentalmente como nacionales-populares. Esto abre la posibilidad de impulsar proyectos políticos que construyen hegemonía desde los sectores populares.

El campo popular latinoamericano se caracteriza por una profunda diversidad interna, resultado de la confluencia de múltiples sujetas y sujetos con trayectorias, demandas y formas de organización propias. En este sentido, García Linera (2015) subraya la composición plural y dinámica de dicho campo, refiriéndose a “una diversidad de sujetos populares –indígenas, campesinos, obreros, clases medias empobrecidas– que actúan en escenarios nacionales e internacionales, confrontando y negociando con poderes establecidos, y creando nuevas formas de relación entre Estado y sociedad” (p. 33). Esta perspectiva destaca que la potencia transformadora del campo popular reside precisamente en esa heterogeneidad, la cual posibilita la articulación de resistencias frente al orden dominante y la reinención constante de experiencias políticas emancipatorias.

García Linera destaca que el campo popular no es un bloque homogéneo, sino un conjunto diverso de sectores sociales que comparten una condición de subordinación o exclusión dentro del sistema social y político dominante. Esto incluye campesinos, campesinas, trabajadoras, trabajadores, pueblos indígenas, mujeres, disidencias sexuales y otros grupos excluidos. Lo que une a estos sectores es su vivencia compartida de opresión y explotación, que actúa como base para la construcción de una identidad política colectiva. Esta identidad no constituye una condición otorgada, sino que se forma progresivamente a partir de procesos de resistencia y la conciencia de la propia situación social y política.

El concepto de García Linera amplía la comprensión tradicional de clase social y sujeto político, resaltando la dinámica de construcción colectiva de identidad y proyecto en contextos de exclusión y lucha. Es un aporte relevante para analizar los movimientos populares y las estrategias de poder en América Latina.

Asimismo, en la misma línea de análisis que García Linera, Marielle Palau (2014), respecto a que el campo popular no es un bloque homogéneo, expone:

Asumiendo el carácter de clase de estas manifestaciones del campo popular, debe tenerse en cuenta que no se está haciendo referencia a un actor homogéneo sino todo lo contrario, la heterogeneidad es una de sus principales fortalezas. Esta se refleja en la diversidad de los sectores movilizados, y concomitantemente, en sus expresiones y referencias políticas. Si bien se pueden encontrar infinidad de diferenciaciones entre ellas, interesan en particular aquellas vinculadas a su carácter organizativo y a sus objetivos (Palau M., 2014: 30).

Palau también sitúa al campo popular como un espacio conformado por sectores sociales históricamente subordinados, campesinos, campesinas sin tierra, trabajadoras/es precarizados, pueblos indígenas, mujeres y hombres de sectores empobrecidos, juventudes populares, entre otros. Todos ellos comparten condiciones estructurales de dominación, explotación y desposesión. Desde una perspectiva marxista, este reconocimiento permite inscribir al campo popular en una lectura de las relaciones sociales en términos de conflicto de clase, donde lo económico, lo político y lo cultural se entrelazan en la disputa por el poder y los sentidos.

Esta dimensión de clase no implica una uniformidad, sino una posición común frente a la estructura de dominación capitalista, heteropatriarcal y colonial. Reconocer el carácter de “clase” del campo popular es fundamental para su potencial transformador.

La autora señala que, aunque se debe asumir el carácter de clase de las manifestaciones populares, esto no significa que sus actoras y actores conformen un sujeto homogéneo, ni como un bloque unificado de intereses. En su interior interactúan diversidad de actores y actoras, con diferencias culturales, territoriales, étnicas, de género y generacionales. Esta diversidad impide reducirlo a una única identidad o interés común.

Una de las contribuciones de Palau radica en que no considera la heterogeneidad del campo popular como una debilidad, sino como una fuente de fortaleza y dinamismo político; la diversidad interna puede convertirse en una potencia articuladora, permitiendo la formación de alianzas y la construcción de agendas comunes, sin que ello implique la negación de las diferencias preexistentes.

Esta pluralidad, lejos de ser un obstáculo, propicia una mayor flexibilidad y creatividad organizativa, así como la capacidad de responder de manera legítima y arraigada a contextos sociales y políticos cambian-

tes, fortaleciendo así la incidencia y la legitimidad de los movimientos populares en el territorio.

De esta manera, el campo popular aparece como un espacio dinámico, donde confluyen múltiples demandas y proyectos, y donde es posible imaginar nuevas formas de lo político. Su heterogeneidad no solo enriquece las estrategias de resistencia, sino que habilita la construcción de alternativas contrahegemónicas.

Sin embargo, una de las características más persistentes y problemáticas de este campo en Paraguay ha sido su fragmentación estructural y organizativa. Como señala Palau (2014) en su estudio sobre el movimiento popular paraguayo:

Uno de los rasgos distintivos en la historia del campo popular en Paraguay es la fragmentación y las rupturas como mecanismo de resolución de conflictos, tanto en organizaciones políticas, sociales o de otro tipo. En muchos de estos casos, las diferencias que originan las separaciones son reales y, más allá de esas diferencias, también es real la existencia de elementos comunes que no logran evitar las rupturas (Palau, 2014: 141).

Esta afirmación describe una realidad empírica, y también permite una lectura crítica sobre los obstáculos y desafíos que enfrenta el campo popular en su capacidad de construcción política.

En lugar de resolverse a través del diálogo interno, los conflictos dentro de las organizaciones populares han tendido históricamente a derivar en divisiones, escisiones y la formación de nuevas agrupaciones, frecuentemente con poca o ninguna articulación entre sí. Esta fragmentación debilita la consolidación de procesos colectivos y restringe el alcance político del campo popular.

Desde una perspectiva gramsciana, esta tendencia a la fragmentación impide la conformación de un bloque histórico contrahegemónico, es decir, de una fuerza política capaz de articular diferencias, generar una voluntad colectiva y disputar la hegemonía en la sociedad civil. La incapacidad de superar lógicas muchas veces particulares y/o personales limita la posibilidad de consolidar un proyecto nacional-popular desde abajo, como los que Gramsci consideraba fundamentales para las transformaciones estructurales.

Para profundizar la situación del campo popular en Paraguay es necesario referirse a la transición democrática iniciada tras la caída de la dictadura de Alfredo Stroessner en 1989, que no implicó una ruptura estructural con los pilares del régimen autoritario.

Lejos de iniciar un nuevo ciclo de democratización profunda, la apertura política en Paraguay se caracterizó por la continuidad de las élites tradicionales en el control del aparato estatal, la débil institucionalización de los derechos sociales y una casi nula inclusión de los sectores populares en los procesos de decisión colectiva.

Esta transición desde arriba dejó intactos varios dispositivos del autoritarismo, entre ellos las prácticas clientelares, la criminalización de la protesta y la concentración del poder económico, lo que restringe el desarrollo de una ciudadanía plena y participativa. En este contexto, el campo popular se enfrentó a enormes desafíos para consolidarse como actor político con incidencia real en las estructuras del poder.

En el caso paraguayo, esta situación puede comprenderse a partir de una combinación de factores estructurales e internos. Por un lado, la debilidad histórica de las mediaciones político-institucionales, el arraigo del autoritarismo, la persistencia de prácticas represivas por parte del Estado y la escasa trayectoria democrática de los movimientos populares en el periodo posterior a la dictadura. Por otro lado, se suman condicionantes internos, como la fragilidad de una cultura política pluralista, así como las disputas por liderazgos.

La experiencia paraguaya evidencia que la transición democrática, en sí misma, no garantiza la apertura de espacios para una participación transformadora de los sectores subalternos. Por el contrario, cuando dicho proceso no se acompaña de una redistribución efectiva del poder ni de una transformación en las lógicas de representación política, la democracia corre el riesgo de reducirse a un formato institucional vacío, y posible de ser cooptado por las élites. En este marco, la construcción de una democracia —de carácter social y participativo— se mantiene como una tarea pendiente para el campo popular.

El campo popular, como un espacio social que articula sectores en la búsqueda de la transformación social, también se caracteriza por su complejidad política y discursiva. En este marco, el estudio del populismo emerge como una herramienta analítica pertinente para desentra-

ñar las dinámicas tanto internas como externas que permean a estos sectores.

Populismo, pueblo y campo popular

Ernesto Laclau es uno de los teóricos más influyentes en el “análisis del populismo”, al cual no concibe como una ideología específica o un fenómeno marginal, sino como una lógica fundamental de construcción de lo político. En su obra principal, *La razón populista*, Laclau (2005, p. 7) argumenta que “el populismo es, simplemente, un modo de construir lo político”.

Desde esta perspectiva, el populismo no puede limitarse a la acumulación de elementos sociológicos o ideológicos, más bien constituye una modalidad particular de construcción política. Se trata de un proceso que articula demandas sociales heterogéneas mediante la creación de una frontera antagónica que divide el campo social en dos polos fundamentales, el “pueblo” y la “élite”, o el “bloque de poder”.

Laclau (2005) introduce el concepto de “cadena de equivalencias” para explicar cómo distintas demandas sociales insatisfechas se agrupan y articulan en torno a una oposición común. En sus propias palabras, “una situación social en la cual las demandas tienden a reagruparse sobre la base negativa de que todas permanecen insatisfechas, es la primera precondition —pero de ninguna manera la única— de ese modo de articulación política que denominamos populismo” (p. 98).

El autor sostiene que el pueblo no es una entidad preexistente ni un grupo social constituido de antemano, sino una construcción política y discursiva que emerge a partir de la articulación de diversas demandas sociales y políticas insatisfechas. Aunque estas demandas son, en un principio particulares y dispersas, pueden conectarse mediante lo que denomina como “cadena de equivalencias”, un proceso simbólico y afectivo que permite a distintos sectores reconocerse mutuamente como integrantes de un mismo antagonismo frente a un poder hegemónico.

La teoría laclauiana ofrece elementos para comprender el campo popular como un espacio heterogéneo compuesto por sectores subalternos cuyas demandas particulares pueden converger en una identi-

dad común a través de la lógica populista. En este sentido, el populismo opera como una “gramática” de producción del pueblo como sujeto histórico, permitiendo que la diversidad de luchas y posiciones, ya sean de clase, género o etnia, sea unificada simbólicamente frente a un adversario común.

La teoría del populismo de Laclau permite comprender la articulación de demandas insatisfechas a través de cadenas de equivalencias y “significantes vacíos” como pueblo, justicia, o democracia, que funcionan como referentes capaces de integrar pluralidad en una identidad colectiva (Laclau, 2005, pp. 48-50, 57). Esta lógica construye antagonismos entre el campo popular y el bloque dominante, permitiendo la emergencia de proyectos contrahegemónicos.

Esta articulación discursiva instaura un antagonismo fundamental que divide el espacio social en dos polos, el “nosotros” popular y el “ellos” del poder, configurando la frontera antagónica que define al campo popular y su oposición a las élites dominantes (Laclau, 2005, pp. 57-61).

Por ejemplo, en muchos movimientos sociales de América Latina, el término pueblo funciona como un punto de condensación porque agrupa bajo su denominación a campesinos, trabajadores urbanos, indígenas y otros sectores diversos, que ven en ese significante una referencia común y capaz de expresar sus múltiples demandas frente a élites o gobiernos considerados excluyentes. “Pueblo” permite que distintas actrices y actores se reconozcan como parte de una identidad colectiva en disputa con el poder.

La lógica populista revela la capacidad de articular una voluntad colectiva que dispute los significados dominantes y el orden social establecido, expresando una dimensión hegemónica que forma parte esencial del propio populismo.

Como sostiene Laclau, “no existe ninguna intervención política que no sea hasta cierto punto populista. Sin embargo, esto no significa que todos los proyectos políticos sean igualmente populistas; eso depende de la extensión de la cadena equivalencial que unifica las demandas sociales” (p. 318), lo que sitúa al populismo como una condición de posibilidad para la emergencia de sujetos populares que cuestionan y transforman el orden político.

Esta perspectiva es fundamental para comprender el campo popular como un espacio heterogéneo y dinámico, en el que las diferencias de clase, género, etnia y territorio no se homogeneizan, sino que se ar-

ticulan simbólicamente mediante significantes vacíos que permiten construir identidades políticas colectivas y proyectos emancipatorios.

Maristella Svampa (2017)¹ señala que el populismo es un fenómeno político complejo, que atraviesa diversos tonos discursivos y obliga a un constante debate sobre las formas de entender la democracia, los liderazgos carismáticos y los procesos de construcción de hegemonía. Esta complejidad refleja la capacidad del campo popular para interpelar y articular demandas diversas, configurándose como un actor político dinámico que enfrenta desafíos para construir consensos y proyectos emancipatorios en contextos de dominación y exclusión estructural.

Svampa (2016), desde su perspectiva, destaca el populismo como un fenómeno político que no debe entenderse simplemente como una incorporación pasiva de sectores subalternos al sistema político dominante, sino como un proceso activo de ruptura y reconfiguración del espacio político. Esta reconfiguración se produce a partir de la articulación de demandas populares heterogéneas, lo que implica un desplazamiento en la forma en que se estructuran las relaciones de poder y representación social:

Los sectores populares no son solo heterogéneos, sino que existe una multiplicidad de universos diferentes ('sociedades abigarradas', según Zavaleta), entre los cuales no siempre es posible extender puentes o pasarelas (no en términos de necesidad ontológica): sea que hablemos del mundo campesino, de los indígenas, del universo de los trabajadores formales, los trabajadores informales, de los desocupados, etc. (p. 18)².

Rivera Cusicanqui (2010) recupera el concepto de “sociedad abigarrada” cuando coloca la noción *ch'ixi*, y analiza la coexistencia de las diferencias afirmando que las mismas se complementan:

La noción de ch'ixi, por el contrario, equivale a la de 'sociedad abigarrada' de Zavaleta, y plantea la coexistencia en paralelo de múltiples diferencias culturales que no se funden, sino que antagonizan o se complementan. Cada una se reprodu-

1 Svampa, M. (2017). Los populismos latinoamericanos y el fin del ciclo progresista. Recuperado de https://maristellasvampa.net/wp-content/uploads/2022/05/03_Svampa-para-Princeton.pdf

2 Svampa, M. (2016). Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo. Recuperado de: https://www.cedib.org/wp-content/uploads/2016/08/Debates-latinoamericanos_introduccion_Svampa.pdf

*ce a sí misma desde la profundidad del pasado y se relaciona con las otras de forma contenciosa. (p. 71)*³.

La “multiplicidad de universos diferentes” expone la complejidad interna del campo popular, compuesto por mundos diferenciados como el campesinado, los pueblos indígenas, las mujeres, los trabajadores formales e informales, y los desocupados y desocupadas, entre otros. Cada uno de estos universos posee sus propias lógicas culturales, económicas y políticas, lo que dificulta la articulación entre ellos, aunque no lo hace imposible.

El reconocimiento de la diversidad interna del campo popular tiene profundas implicaciones para el análisis de la política. En primer lugar, desafía las interpretaciones que conciben a los sectores populares como un actor pasivo u homogéneo. Por el contrario, enfatiza su capacidad para articular demandas diversas, e incluso contradictorias, dentro de un proyecto político común. En segundo lugar, evidencia el desafío estratégico que representa la construcción de identidades colectivas y proyectos políticos. Estos deben ser capaces de reconocer y respetar esta heterogeneidad sin sucumbir a la fragmentación o al sectarismo, elementos que podrían debilitar su capacidad de agencia y acción colectiva.

Tanto Svampa como Laclau coinciden en que los “significantes vacíos” son fundamentales para este proceso. Palabras como “pueblo” o “justicia” carecen de un significado cerrado, lo que les permite vincular múltiples sentidos y expectativas. Estos términos funcionan como puntos de encuentro simbólicos, capaces de unificar la diversidad social bajo un horizonte político compartido, facilitando la emergencia de un/a sujeto/a popular capaz de disputar el sentido común y la representación política.

3 La noción de *ch'ixi*, propuesta por Silvia Rivera Cusicanqui, se considera como uno de los conceptos más originales y potentes dentro del pensamiento descolonizador andino. Este término, arraigado en las cosmovisiones aymaras, ha sido desarrollado por la autora como una herramienta crítica fundamental para reflexionar sobre la heterogeneidad social, cultural y epistémica que caracteriza a América Latina. En aymara, *ch'ixi* designa una forma de mestizaje que no se fusiona, una convivencia conflictiva y simultánea de elementos opuestos que no se sintetizan. Rivera Cusicanqui lo explica como: “Algo que es y no es a la vez, que está y no está, que mezcla sin fundir” (Ch'ixinakax utxiwa, 2010).

Finalmente, la reflexión de Svampa propone repensar las estrategias políticas del campo popular, reconociendo que la construcción de la hegemonía popular requiere procesos complejos de diálogo, negociación y construcción de consensos que respeten la pluralidad interna. Esta mirada es fundamental para comprender las dinámicas actuales de los movimientos sociales y su capacidad para incidir en la transformación social y política en América Latina.

Pensamiento descolonial y campo popular

Otro aspecto teórico importante para el análisis del campo popular es el pensamiento descolonial latinoamericano. Rivera Cusicanqui, reconocida socióloga y activista boliviana, aporta una perspectiva fundamental sobre las epistemologías del sur y la resistencia de los pueblos originarios. En sus estudios, Rivera Cusicanqui enfatiza la importancia de reconocer las formas de conocimiento y organización propias de los movimientos indígenas y campesinos, que desafían las categorías hegemónicas occidentales.

Rivera Cusicanqui (2010; 2018) sostiene que las epistemologías de la resistencia no solamente cuestionan el saber dominante, sino que promueven formas de relación con la tierra, la comunidad y la política, que son centrales para la construcción del campo popular.

Una dimensión propia de la propuesta de Rivera Cusicanqui es la importancia de las prácticas y las imágenes en la producción de conocimiento. Para ella, la descolonización implica superar la separación entre pensamiento y acción, entre teoría y práctica, y reconocer la potencia de los saberes que emergen de la vida cotidiana, la oralidad y las tradiciones visuales indígenas. Rivera Cusicanqui introduce el concepto de *ch'ixi* para conceptualizar la coexistencia de diferencias que no se combinan ni se subsumen entre sí. Desde esta perspectiva, el campo popular no se concibe como un bloque homogéneo, sino como un entramado de sujetas, sujetos y saberes diversos que, a partir de sus propias lógicas internas, ejercen resistencia y construyen alternativas al orden colonial, heteropatriarcal y capitalista.

La perspectiva de lo *ch'ixi* se puede relacionar con los planteamientos de la socióloga paraguaya Marielle Palau, quien también enfatiza la heterogeneidad constitutiva del campo popular en Paraguay y América Latina. Palau sostiene que el campo popular no puede ser entendido como un sujeto homogéneo ni como un bloque unificado de intereses; por el contrario, está conformado por una profunda diversidad de actoras y actores cuyas diferencias culturales, territoriales, étnicas, de género y generacionales son constitutivas de su identidad.

Ambas autoras coinciden en que la pluralidad interna del campo popular es clave para la resistencia y la transformación social. Rivera Cusicanqui, desde la noción de lo *ch'ixi*, y Palau, desde su análisis de los movimientos sociales paraguayos, subrayan que la coexistencia o no de diferencias no debería implicar necesariamente fragmentación, sino la posibilidad de construir alternativas al orden dominante sin eliminar las particularidades de cada sujeto colectivo. Esta visión permite pensar proyectos emancipatorios que no solo desafían la colonialidad, el patriarcado y el capitalismo, sino que también se nutren de la “memoria larga” de las luchas indígenas, campesinas y populares, generando nuevas formas de lo político.

En síntesis, comprender el campo popular como un espacio dinámico y plural implica reconocer que su diversidad constituye una fuente de creatividad tanto política como epistémica. La construcción de alternativas emancipatorias se sostiene en la resistencia activa y en la capacidad de articular saberes y experiencias diversas, orientando esfuerzos colectivos hacia horizontes comunes de transformación social.

La formación política

La formación de cuadros y militantes en el campo popular constituye un pilar fundamental para los procesos de transformación social. Este proceso supera la simple transmisión de saberes técnicos o ideológicos, ya que implica la construcción de sujetas y sujetos críticos, capaces de comprender en profundidad su realidad, actuar conscientemente para

transformarla y mantener una coherencia permanente entre discurso y praxis.

La pedagogía crítica de Paulo Freire se erige como un referente esencial para la formación política y cultural en contextos populares, al propiciar metodologías emancipadoras que fortalecen la conciencia, la organización y la incidencia colectiva en la disputa contra las estructuras de dominación.

Paulo Freire (1970) postula que toda educación es, por naturaleza, un acto político, y que su función primordial radica en la formación de las y los sujetos aptos para leer críticamente el mundo y actuar sobre él. Para Freire, el proceso educativo debe ser intrínsecamente dialógico, donde educador/a y educanda/o se reconozcan mutuamente como sujetos y sujetos históricos en permanente construcción. Esta concepción se manifiesta en *Pedagogía del oprimido*, donde sostiene que una educación dialógica y no bancaria es indispensable para una práctica liberadora:

No existe otro camino sino el de la práctica de una pedagogía liberadora, en que el liderazgo revolucionario, en vez de sobreponerse a los oprimidos y continuar manteniéndolos en el estado de "cosas". Establece con ellos una relación permanentemente dialógica (p. 66).

Esta concepción freireana subraya la importancia del diálogo y la horizontalidad en la formación política, superando así la lógica bancaria de la educación tradicional, en la que el educador/a deposita unilateralmente saberes en el educando. La pedagogía de Freire, por el contrario, promueve activamente la problematización de la realidad y la construcción colectiva del conocimiento.

Freire insiste en que la educación debe fomentar la conciencia crítica (concientización), entendida como la capacidad de las personas para comprender las estructuras de opresión y actuar decididamente para transformarlas. Además, su obra sustenta la idea de que la formación de cuadros y militantes no puede ser neutra; por el contrario, debe orientarse hacia la transformación social. En este sentido, la praxis educativa es indisociable de la acción política y de la construcción de sujetos y sujetos colectivos capaces de disputar el sentido común hegemónico y el orden social existente.

Dentro del marco del campo popular, la pedagogía de Freire ha desempeñado un papel crucial en la construcción de organizaciones sociales, sindicatos, mujeres, movimientos campesinos e indígenas, así como en la generación de espacios de formación política que logran articular saberes populares con la teoría crítica. De este modo, la educación popular, inspirada en los principios freireanos, se consolida como una herramienta estratégica fundamental para la emancipación y la construcción de proyectos alternativos.

En el marco de las teorías críticas latinoamericanas, la obra de Catherine Walsh constituye una de las contribuciones más relevantes para repensar los procesos educativos desde una perspectiva descolonial. Su propuesta coloca en el centro del análisis, la articulación entre memoria histórica, praxis pedagógica y transformación social, particularmente en relación con las luchas del campo popular. En *Pedagogías decoloniales. Prácticas teóricas para un mundo pluriversal*, Catherine Walsh (2014) manifiesta: “Me refiero a caminos que necesariamente evocan y traen a memoria una larga duración, a la vez que sugieren, señalan y requieren prácticas teóricas y pedagógicas de acción, caminos que en su andar enlacen lo pedagógico y lo decolonial” (p. 25).

Esta cita sintetiza una concepción de la pedagogía como práctica situada y transformadora, en la que la acción educativa no se reduce a la mera transmisión de contenidos, sino que se convierte en una herramienta crítica para cuestionar las estructuras de poder colonial que aún persisten. En esta línea, la educación descolonial implica una recuperación activa de las memorias colectivas, particularmente de las resistencias históricas de los pueblos subalternos, así como la generación de formas alternativas de producción de conocimiento y organización social.

Walsh (2010) afirma que estas prácticas pedagógicas no pueden ser comprendidas al margen del contexto histórico y político en el que emergen. La autora sostiene que la colonialidad no es un legado del pasado, sino un patrón estructural de poder que sigue configurando las relaciones sociales, los saberes, las subjetividades y las formas de existencia en el presente. Como plantea en *Interculturalidad, Estado, Sociedad*, “la colonialidad no es una herencia del pasado; es un patrón de poder que organiza la vida, el saber, el ser y la existencia en el presente” (p. 66).

Esta afirmación resulta central para el análisis del campo popular latinoamericano, ya que visibiliza la permanencia de dispositivos de subordinación que operan tanto en los sistemas educativos como en las estructuras políticas y económicas. En consecuencia, la pedagogía descolonial se presenta como una herramienta teórico-práctica para la desnaturalización de estas formas de dominación y la construcción de procesos educativos comprometidos con la justicia, la autodeterminación y la transformación social.

Desde esta perspectiva, la formación política en el campo popular debe articular la crítica a la colonialidad con la recuperación de las memorias locales, los saberes ancestrales y las prácticas de resistencia territorial. Se trata de una pedagogía que rechaza la homogeneización cultural impuesta por el universalismo moderno-occidental y apuesta por una pluriversalidad de saberes, sujetas y sujetos, en diálogo constante con las experiencias comunitarias.

En consonancia con Paulo Freire, Walsh reivindica una pedagogía comprometida con la praxis emancipadora. Freire (1970, p. 66) planteó que “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre (sic) sobre el mundo para transformarlo”. Por su parte, Walsh amplía esta perspectiva al señalar que dicha praxis debe ser también descolonial, es decir, debe implicar una ruptura con los marcos epistémicos coloniales que configuran la educación y la política en América Latina.

La propuesta pedagógica de Walsh contribuye a fortalecer los procesos de formación política del campo popular al plantear una educación orientada a la transformación estructural, que reconoce la pluralidad de sujetas, sujetos, territorios y lenguajes, y que se nutre de las memorias activas de las luchas colectivas como base para la construcción de futuros emancipatorios.

Riesgos de la subordinación

Por su parte, Raúl Zibechi, reconocido analista y militante latinoamericano, ha desarrollado una reflexión importante sobre la autonomía de los movimientos sociales como condición fundamental para

su capacidad transformadora. En sus trabajos, Zibechi advierte que la autonomía no es solo una estrategia política, sino una forma de vida y organización que permite a los movimientos populares resistir la cooptación y construir alternativas desde abajo, enraizadas en las prácticas y saberes comunitarios.

Zibechi (2008) sostiene que la fuerza de los movimientos populares radica en su autonomía respecto de las instituciones estatales y de las lógicas partidarias. Esta autonomía posibilita la creación de espacios propios de decisión, autogestión y reproducción de la vida, alejados de las dinámicas verticales y jerárquicas del poder institucional. Según el autor, “la autonomía no es un estado, sino un proceso de construcción colectiva, de creación de nuevas relaciones sociales y de poder desde abajo” (p. 18).

Esta perspectiva enfatiza que la autonomía permite a los movimientos sociales mantener su quehacer político, su capacidad de resistencia y su potencial para imaginar y proponer formas alternativas de organización social y económica.

Uno de los principales riesgos identificados por Zibechi (2008) es la subordinación de los movimientos sociales a la lógica electoral y a la gestión estatal. El autor advierte que, si bien la participación en el ámbito institucional puede abrir oportunidades para incidir en políticas públicas, también puede llevar a la pérdida de autonomía, a la burocratización y a la fragmentación interna en los movimientos, y que “corran el riesgo de perder su capacidad de resistir y de construir mundos nuevos” (pp. 21-22).

Esto se traduce en una tensión constante entre la movilización social autónoma y la tentación de canalizar las luchas a través de mecanismos institucionales que, muchas veces, terminan neutralizando su potencial transformador. Al respecto, Palau (2014) coincide con Zibechi y afirma:

El problema no es lo electoral, se convierte en un problema cuando en la práctica política se lo considera un fin en sí mismo, porque institucionaliza a las organizaciones y lleva a la desmovilización popular. Las organizaciones entran a un juego donde las reglas están definidas de antemano y abandonan su potencial de confrontación (p. 139).

Los aportes de Palau y Zibechi son relevantes para comprender las tensiones que atraviesan el campo popular entre la movilización social y la participación institucional. Por un lado, la autonomía fortalece la capacidad de los movimientos para resistir la cooptación y mantener la iniciativa política desde abajo. Por otro lado, la inserción en el ámbito institucional puede ofrecer recursos y visibilidad, pero también implica el riesgo de diluir la radicalidad de las demandas y de adaptarse a las reglas del juego político dominante.

Zibechi destaca que la autonomía no implica aislamiento, sino la construcción de relaciones horizontales y solidarias, tanto dentro de los movimientos como con otras actoras y actores sociales. Así, la autonomía se convierte en una herramienta para sostener la creatividad política y la capacidad de los movimientos populares para generar alternativas emancipatorias frente a las estructuras de poder existentes.

Desde la perspectiva descolonial, la recuperación del concepto de *ch'ixi* propuesto por Silvia Rivera Cusicanqui (2010) resulta fundamental porque permite concebir la autonomía como una coexistencia de diferencias que no se subsumen en una identidad homogénea.

Tal como ya se ha argumentado en este capítulo, el campo popular se configura como un entramado de sujetas, sujetos y saberes diversos, incluyendo identidades indígenas, campesinas, feministas, mujeres, estudiantes, trabajadoras, trabajadores y juventudes, que resisten y construyen alternativas al orden colonial, patriarcal y capitalista desde sus propias lógicas. La autonomía, en este sentido, se manifiesta como un proceso inacabado de autodeterminación, profundamente arraigado en la “memoria larga” de las luchas colectivas y en la pluralidad de experiencias históricas.

Por su parte, Paulo Freire aborda la autonomía desde el ámbito de la pedagogía crítica, conceptualizando como un proceso de emancipación colectiva y de formación de sujetos capaces de leer críticamente su realidad y actuar para transformarla.

La articulación de estos enfoques teóricos permite una comprensión multifacética de la autonomía como un proceso dinámico y plural. Esta se construye en la tensión constante entre la resistencia a la cooptación institucional y la capacidad política de los movimientos populares. Finalmente, la autonomía no se concibe como un estado inalterable, sino como una práctica cotidiana de autogobierno, autodeterminación y construcción colectiva de alternativas, basada en la memoria histórica,

el reconocimiento de la diversidad y la capacidad de articular saberes y experiencias en función de horizontes comunes de transformación social.

Las invisibilizaciones del campo popular

En el marco de las luchas del campo popular latinoamericano, las demandas vinculadas a la justicia social, el acceso a la tierra, la soberanía alimentaria o el trabajo digno han ocupado históricamente un lugar central. Sin embargo, estos horizontes emancipatorios han tendido a invisibilizar o relegar a un plano secundario las voces y experiencias de los feminismos populares, las disidencias sexuales y los cuerpos que resisten al binarismo colonial de género. Esta omisión revela no solo tensiones en los procesos de politización y emancipación, sino también límites en la capacidad del campo popular para incorporar la pluralidad de luchas de sujetas y sujetos oprimidas/os.

Por ejemplo, el feminismo campesino y popular surge como una propuesta político-organizativa que se desarrolla principalmente desde la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), articulando también con La Vía Campesina (LVC) a nivel internacional.

Este feminismo se caracteriza por nacer desde el campo; se trata de una construcción colectiva que surge de las luchas cotidianas de mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes, quienes enfrentan simultáneamente el patriarcado, el capitalismo, el racismo, el colonialismo y el extractivismo. Como señalan las propias integrantes de la CLOC:

Hablamos de Feminismo Campesino Popular porque nuestra lucha es feminista, luchamos por los derechos de las mujeres; nuestra organización es del campo, de los territorios de resistencia indígena y de comunidades negras, por lo tanto, es campesino; y es popular porque es de clase, viene de las luchas de la clase trabajadora⁴.

4 En: Articulación Continental de Mujeres de la CLOC/LVC (2022). Feminismo Campesino Popular: Acción y pensamiento de lucha de las mujeres del campo, indígenas y afrodescendientes de la CLOC/LVC. Bogotá: Eleven Market, pp. 17-18.

Esta perspectiva reivindica la centralidad de las mujeres en la defensa del territorio, el cuidado colectivo y la construcción de alternativas al sistema capitalista, patriarcal y colonial, mostrando que el feminismo en el campo popular no solo es posible, sino que es una fuerza transformadora que no puede estar ausente.

Es importante enfatizar que las resistencias al feminismo en el campo popular en general no solo provienen de fuerzas conservadoras externas, sino también de las propias estructuras patriarcales arraigadas en organizaciones y movimientos que se identifican como populares o de izquierda. Esto se manifiesta en:

- Al igual que en partidos de derecha, también hay espacios progresistas y de izquierda donde, si bien se han dado avances, aún se asignan roles de cuidado y reproductivos a las mujeres, limitando su participación política y liderazgo.
- Las estructuras de poder internas tienden a ser masculinas, relegando las voces y demandas feministas a un segundo plano.
- La violencia de género, el acoso y la discriminación dentro de las propias organizaciones pueden ser negados o minimizados, generando ambientes hostiles para las mujeres.

Esta situación se ha ido revirtiendo, lenta y parcialmente, en algunas organizaciones campesinas y políticas; es en las organizaciones de trabajadoras/es formales donde las estructuras patriarcales parecen más sólidas.

Aportes feministas y disidencias

Los feminismos descoloniales, desarrollados particularmente por autoras como Lugones (2008; 2010), Rivera Cusicanqui (2010; 2018) y Walsh (2014), aportan perspectivas críticas fundamentales para comprender las interseccionalidades de género, raza, clase y colonialidad en el campo popular latinoamericano. Lugones (2008) introduce el concepto de “colonialidad del género”:

El sistema de género colonial/moderno ha escondido la brutalización y deshumanización de la colonialidad del género. La violencia y exclusión ejercida contra las mujeres racializadas es el lado oculto/oscurο del sistema, que es coherente, de larga duración, perverso, violento y degradante (Lugones 2008, p. 89).

Según la autora, la clasificación de las personas en categorías binarias de hombre y mujer, junto con la asignación de roles específicos, constituye un mecanismo de poder profundamente racializado. Este sistema organiza las relaciones sociales, sexuales y de poder de modo que reforzó la subordinación y la deshumanización de las poblaciones colonizadas, especialmente de las mujeres no blancas.

De esta manera, Lugones (2008) enfatiza que comprender la colonialidad del género es fundamental para analizar cómo la dominación colonial transformó tanto la estructura social como las subjetividades de los pueblos colonizados, perpetuando desigualdades que persisten en la actualidad⁵:

El entender el lugar del género en las sociedades precolombinas desde el punto de vista más complejo sugerido en este trabajo permite un giro paradigmático en el entender la naturaleza y el alcance de los cambios en la estructura social que fueron impuestos por los procesos constitutivos del capitalismo eurocentrado colonial/moderno. Esos cambios se introdujeron a través de procesos heterogéneos, discontinuos, lentos, totalmente permeados por la colonialidad del poder, que violentamente inferiorizaron a las mujeres colonizadas (Lugones, 2008, p. 92).

Desde esta perspectiva, la ausencia de disidencias sexuales y feminismos en las narrativas tradicionales del campo popular no puede interpretarse solamente como un vacío accidental o teórico, sino como una expresión material de la persistencia del orden colonial dentro de las propias estructuras de resistencia. Lugones propone descentrar el sujeto político hegemónico del campo popular, históricamente masculino, heterosexual y mestizo o blanco, para dar lugar a sujetos colectivos que encarnan una pluralidad de opresiones y, por tanto, también de resistencias.

Su noción de resistencia epistémica y comunitaria se basa en la práctica del “viaje de múltiples mundos” y en la desobediencia epistémica, entendida como el rechazo a los marcos coloniales que definen qué cuerpos importan y qué luchas son legítimas. Esta mirada propone una apertura radical del campo popular hacia una dimensión interseccional y decolonial, en la que las luchas feministas, antirracistas y disidentes sean reconocidas como parte constitutiva y no meramente aliada de los procesos emancipatorios.

5 En: <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>

El concepto de “viajar-mundos” (*world-traveling*), desarrollado por María Lugones, constituye una de sus contribuciones más significativas al pensamiento feminista decolonial y a las teorías críticas de la opresión. Lejos de aludir a un desplazamiento físico, la noción remite a la capacidad y, en muchos casos, a la necesidad de transitar entre distintos “mundos” sociales, culturales y epistémicos.

Estos mundos no son simples construcciones simbólicas, sino espacios concretos de sentido, relaciones, prácticas y formas de vida que difieren sustancialmente entre sí, y que están estructurados por regímenes de poder, dominación y resistencia.

Lugones sostiene que las personas subalternizadas, especialmente mujeres de color, campesinas, de pueblos originarios y sujetas/os históricamente oprimidos, han debido aprender a habitar múltiples mundos simultáneamente como estrategia de supervivencia, adaptación y resistencia. Esta práctica implica desempeñar distintas identidades, hablar diversos lenguajes y adoptar formas múltiples de ser en contextos que suelen negar su humanidad o subordinar su existencia⁶.

La incorporación del feminismo en el campo popular es un requisito esencial para que estas puedan desarrollar completamente su capacidad de transformación (Federici, 2012). Silvia Federici ha sostenido de manera amplia que las batallas anticapitalistas que no incluyen análisis de género resultan incompletas, dado que el capitalismo ha sido establecido históricamente a través de la explotación particular del trabajo reproductivo de las mujeres (Federici, 2004).

Sin embargo, esta articulación está atravesada por diversas tensiones que provienen de factores políticos (la resistencia masculina en organizaciones populares a renunciar a privilegios patriarcales), estructurales (la separación entre producción y reproducción, que persiste en la división sexual del trabajo) e históricos (la subordinación de las exigencias feministas en los movimientos de izquierda). Estas tensiones influyen tanto en cómo se reciben las demandas feministas como en la habilidad de los movimientos populares para integrar perspectivas de género de manera transversal.

6 Lugones enfatiza que mientras los sujetos privilegiados suelen desplazarse por diversos contextos sin poner en juego su integridad o su identidad, los sujetos subalternos deben aprender a navegar mundos en los que su ser es negado o subordinado. Esta capacidad no solo implica adaptación, sino también agencia creativa, negociación y afirmación de una existencia propia que no se reduce a los términos del poder dominante. En este marco, viajar-mundos se convierte en una forma activa de resistencia frente a los procesos de asimilación forzada y homogeneización impuestos por el colonialismo, el racismo y el patriarcado.

Frecuentemente, los movimientos populares y las agendas de la izquierda han tendido a relegar las demandas feministas a una cuestión “de mujeres”, sin reconocer su relevancia transversal en los procesos de transformación social. Esto ha derivado en una postergación de las voces y experiencias femeninas dentro de las luchas populares, limitando así la plena integración del feminismo en los proyectos emancipatorios.

El feminismo que propone Federici en particular enfatiza la importancia de la reproducción social, y la economía de los comunes. Estos aspectos suelen ser invisibilizados o subvalorados en los marcos conceptuales de los movimientos populares tradicionales, los cuales históricamente se han centrado más en la esfera de la producción y la lucha salarial.

La autora critica explícitamente la cooptación institucional del feminismo y la persistencia de lógicas patriarcales y jerárquicas dentro de los propios movimientos populares. Estas dinámicas dificultan la construcción de alianzas horizontales y reales que son necesarias para una transformación profunda.

Un aporte conceptual fundamental de Federici (2020) es su insistencia en que la reproducción social —entendida en sentido amplio como el trabajo doméstico, el cuidado y la vida comunitaria— constituye un eje fundamental de cualquier proyecto emancipatorio. En esta perspectiva, la autora afirma que “no hay comunes sin comunidad y no hay comunidad sin mujeres” (p. 16). Desde su perspectiva, subraya:

- El capitalismo y el patriarcado han invisibilizado y desvalorizado históricamente el trabajo reproductivo, incluso en los discursos y prácticas de los movimientos populares.
- La lucha feminista no debe limitarse a la búsqueda de igualdad formal o a la inclusión en el mercado laboral, debe aspirar a transformar radicalmente las bases materiales y simbólicas de la vida social.
- Propuestas concretas como la defensa de los comunes y la autogestión comunitaria son esenciales para construir alternativas que efectivamente reconozcan y valoren la reproducción social como pilar de la existencia humana.
- La autonomía y la autoorganización de las mujeres son condiciones indispensables para evitar la subordinación del feminismo a agendas masculinas o estatales, garantizando su capacidad de agencia.

Leticia Sabsay (2011) sostiene que la “inclusión” de la diversidad sexual y de género en muchos proyectos progresistas se limita casi siempre a una retórica de tolerancia que no cuestiona las estructuras de poder patriarcales que perpetúan la exclusión y la precarización de las vidas feminizadas y disidentes. En este sentido, tanto las agendas LGBTIQ+ como las feministas pueden derivar en procesos de institucionalización y adaptación a los marcos del modelo dominante, con lo cual pierden buena parte de su potencial crítico y transformador.

Desde los feminismos y transfeminismos⁷ latinoamericanos, autoras como Julieta Paredes (2008; 2011; 2014), María Galindo (2013; 2014; 2022) y Ochy Curiel (2013; 2017; 2021) han problematizado la tendencia de los movimientos populares a reproducir lógicas patriarcales y coloniales que invisibilizan tanto las disidencias sexuales como los feminismos. El feminismo comunitario y el feminismo descolonial proponen una crítica radical al colonialismo, al patriarcado, al capitalismo y la heteronormatividad, desafiando la construcción de sujetas y sujetos políticos homogéneos, abriendo espacios para la pluralidad, la insumisión y la autonomía de los cuerpos y las identidades.

Ochy Curiel parte de una crítica profunda a la visión eurocéntrica y lineal de la historia del feminismo, subrayando que las luchas de las mujeres contra el patriarcado existe en múltiples contextos y temporalidades, más allá del relato occidental tradicional. Curiel propone recuperar las genealogías de resistencia de mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas y populares, invisibilizadas por la colonialidad del saber y del poder⁸.

La conceptualización de las disidencias sexuales y de los feminismos como apuestas políticas implica, según la *Guía Conceptual sobre Disidencias de la Universidad de Chile*⁹, una toma de distancia activa respecto de

7 El transfeminismo es una corriente política y teórica que se origina de la combinación entre las teorías *queer*, el feminismo y las luchas contra el racismo, el capitalismo y la colonización. El transfeminismo plantea un cambio radical en el feminismo, reconociendo que las vivencias de personas trans, en particular de aquellas que son racializadas, empobrecidas y del sur global, evidencian con claridad la manera en que los sistemas de dominación patriarcal, capitalista, racista y colonial interactúan, a diferencia de otros enfoques, que simplemente “incluyen” a personas trans en feminismos ya existentes.

8 Recuperado de: https://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf

9 Recuperado de: https://facso.uchile.cl/dam/jcr:f99602ab-ob7e-44f8-8379-57fdbf59af57/Guia_conceptual_sobre_disidencias..pdf

lo heteronormado y lo patriarcal, y una reivindicación de la ciudadanía sexual y de género como derecho a la diferencia y a la autonomía corporal y subjetiva. Esta perspectiva propone repensar el campo popular no como un bloque unificado, sino como una red plural de sujetas y sujetos diversos cuyas luchas deben articularse en torno a la justicia social, la igualdad radical y la emancipación de todas las formas de opresión.

La exclusión o subalternización de los feminismos y de las disidencias sexuales en las agendas del campo popular tiene consecuencias políticas y epistémicas profundas. Por un lado, limita la capacidad transformadora de los movimientos sociales, al restringir la pluralidad de voces y experiencias que pueden enriquecer los proyectos emancipatorios. Asimismo, refuerza la reproducción de violencias, desigualdades y jerarquías dentro de los propios espacios populares, perpetuando la exclusión de quienes no encajan en las normas de género y sexualidad dominantes.

La obra de Silvia Rivera Cusicanqui (2010) permite una lectura situada, crítica y descolonizadora de la experiencia de las mujeres en el campo popular latinoamericano. Su enfoque interseccional pone en evidencia cómo las opresiones de género, clase y colonialidad se articulan de forma específica en las trayectorias de las mujeres indígenas, campesinas y populares. En este marco, la noción de “violencias (re)encubiertas” da cuenta de la invisibilización sistemática de estas mujeres tanto en los discursos oficiales como en los marcos teóricos del feminismo hegemónico (p. 199).

La crítica de Rivera Cusicanqui no se limita al caso boliviano, ya que ofrece herramientas analíticas para pensar las tensiones del campo popular en otros países de América Latina. Por ejemplo, en México, las mujeres zapatistas han desarrollado un feminismo comunitario desde sus propias prácticas insurgentes, articulando demandas de género con la lucha por la autonomía territorial y cultural. En Guatemala, los movimientos de mujeres mayas también han cuestionado la colonialidad del poder y del saber, reivindicando el rol histórico de las mujeres como sujetas políticas y guardianas de la memoria ancestral.

Por su parte, Catherine Walsh (2013) desarrolla el concepto de pensamiento insurgente como una forma de conocimiento que surge de las praxis y luchas de los pueblos afrodescendientes e indígenas, entendida como un pensar-hacer que “no busca simplemente oponerse, sino

crear y construir otras formas de vida desde los márgenes del poder, desde la exterioridad colonial, afirmando lo común, lo colectivo y lo viable” (p. 32).

Para Walsh, estas epistemologías insurgentes cuestionan el orden hegemónico, y también configuran nuevas formas de relación con la tierra, el cuerpo, la política y la espiritualidad, articulando prácticas de resistencia y de construcción de mundo desde los márgenes del sistema (Walsh, 2010; 2017). De esta forma, el campo popular aparece como un espacio de disputa epistémica, donde las mujeres resisten y generan conocimientos para los proyectos emancipatorios del continente.

Tensiones y desafíos: Feminismos en partidos de izquierda y progresistas

En las últimas décadas, América Latina ha experimentado un aumento sostenido en la participación política de las mujeres, especialmente en el marco de partidos progresistas y de izquierda. Este proceso ha sido impulsado por la lucha de los movimientos de mujeres y feministas, así como por mecanismos institucionales como las leyes de cuotas, la paridad de género.

En países como Argentina, Bolivia y México, se observan avances notables en la representación de mujeres en cargos legislativos y ejecutivos. Sin embargo, en Paraguay, este proceso ha sido más lento, fragmentado y lleno de obstáculos estructurales y culturales.

Aunque existen antecedentes de participación femenina en la vida política paraguaya, la presencia de mujeres en partidos progresistas y de izquierda continúa siendo limitada tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Las militantes feministas han contribuido en distintos momentos a la construcción de agendas sobre derechos sexuales y reproductivos, políticas contra la violencia de género y democratización del acceso a la tierra, pero su incidencia dentro de las estructuras partidarias ha sido, en general, secundaria.

Uno de los principales obstáculos es por parte de las fuerzas de izquierda, que han tendido a subordinar las luchas de género a la lucha de clases, sin comprender que ambas van juntas, dado que son constitutivas de un nuevo proyecto de sociedad.

En el caso paraguayo, esta perspectiva se ha traducido en una falta de integración transversal de las demandas feministas dentro de las

plataformas políticas, incluso en aquellas organizaciones que se auto-definen como progresistas o de izquierda en el plano discursivo. El feminismo ha sido percibido, en algunos casos, como una “agenda importada” o de corte elitista, desconectada de las necesidades urgentes del campo popular, sin tomar en consideración los feminismos populares, descoloniales y comunitarios.

Por otro lado, aún en aquellas estructuras internas de los partidos progresistas y de izquierda paraguayos que se asumen feministas se continúan reproduciendo prácticas patriarcales, como la subrepresentación femenina en espacios de toma de decisiones, el liderazgo masculino verticalista y la naturalización de conductas sexistas. A pesar de adoptar un discurso igualitario, muchas veces las propuestas feministas son incorporadas con fines electorales, sin que ello se traduzca en políticas reales de equidad o en procesos de cambios.

En este contexto, la presencia de mujeres o de discursos feministas en el campo político no es garantía de transformación. La reivindicación discursiva simbólica del feminismo en partidos progresistas y de izquierda, la resistencia interna a las demandas de género y la brecha entre discurso y práctica siguen siendo desafíos actuales. En Paraguay, estos desafíos se agravan por una cultura política profundamente conservadora, y una institucionalidad débil en materia de derechos de las mujeres, que se ha profundizado por el avance de propuestas de los sectores fundamentalistas y antiderechos.

Para avanzar hacia espacios políticos-partidarios realmente igualitarios y emancipadores, es necesario no solo aumentar la representación femenina, sino transformar las prácticas políticas internas, integrar la perspectiva de género como eje visible y reconocer la validez epistémica y política de los feminismos populares, comunitarios y descoloniales. Esto requiere una apuesta por la formación política crítica, el fortalecimiento de liderazgos feministas autónomos, y la construcción de alianzas que desafíen tanto al patriarcado como al orden político tradicional en la lucha anticapitalista.

La construcción de alianzas entre feminismo y campo popular trasciende el plano discursivo, demanda compromiso, negociación y la voluntad de transformación. Implica disputar sentidos comunes, despatriarcalizar las prácticas organizativas y descolonizar las formas de concebir la política, el cuerpo y el territorio. Este horizonte, lejos de ser

una utopía irrealizable, constituye una necesidad urgente para enfren-
tar las múltiples crisis que atraviesan nuestras sociedades.

Campo popular y movimientos sociales

A continuación, se presenta una síntesis que establece una diferen-
ciación conceptual y analítica entre el campo popular y los movimien-
tos sociales, categorías centrales tanto en las ciencias sociales como en
el análisis político latinoamericano.

Tabla 1
Diferencias entre campo popular y movimientos sociales

Aspecto	Campo popular	Movimientos sociales
Definición	Bloque social heterogéneo de las, los oprimidos, articulado en torno a demandas de justicia y transformación social.	Redes de acción colectiva organiza- das para reivindicar o impedir cam- bios sociales específicos.
Composi- ción	Incluye movimientos sociales, par- tidos, sindicatos, organizaciones territoriales y culturales.	Generalmente conformados por individuos y grupos en torno a un conflicto o demanda concreta.
Identidad	Identidad amplia, articulada a partir de semejanzas políticas e ideológi- cas, pero no necesariamente homo- génea.	Identidad colectiva específica, vin- culada a un objetivo o problemática particular.
Objetivo	Disputa de sentidos y poder en la sociedad, construcción de alternati- vas históricas.	Cambio social, político o cultural en aspectos concretos del orden existente.
Relación con el po- der	Puede incluir actoras y actores que buscan disputar el poder (partidos) y otros que mantienen autonomía (movimientos, organizaciones so- ciales).	Generalmente no buscan ejercer el poder político directamente, sino influir en el cambio.
Ejemplo	Frente Guasu, FNC, Organización de Lucha por la Tierra (OLT), Mesa Coor- dinadora Nacional de Organizacio- nes Campesinas (MCNOC), Partido dos Trabalhadores de Brasil, Sindica- tos, Frente Amplio Uruguay.	Primavera estudiantil, Articulación Feminista de Paraguay, Feministas por la lucha por la legalización del aborto, “Ni una menos”, Madres de Plaza de Mayo en Argentina, Marcha del Orgullo LGBTI+.

El campo popular puede definirse como una construcción políti-
co-social amplia y diversa, integrada por sectores históricamente sub-
alternizados y excluidos del orden social hegemónico, como el campe-

sinado, los pueblos indígenas, trabajadoras y trabajadores precarios, mujeres, juventudes, disidencias sexuales y otros colectivos que comparten experiencias de opresión y desigualdad, y participan en diversas formas organizativas (García Linera, 2010; Rivera Cusicanqui, 2010).

Esta heterogeneidad otorga al campo popular un carácter estratégico como espacio para la articulación de resistencias de clase, antipatriarcales y descoloniales. Sin embargo, también conlleva el riesgo de ocultar tensiones internas y desigualdades entre actoras y actores (Rivera Cusicanqui, 2010; Palau, 2007).

Por el contrario, los movimientos sociales se conforman como formas específicas de acción colectiva, organizadas en torno a identidades y reivindicaciones específicas. Esta delimitación fortalece la cohesión interna y la acción táctica, aunque puede dificultar la construcción de proyectos emancipatorios de largo plazo si no articula eficazmente sus acciones con el conjunto del campo popular (Laclau, 2005).

La principal diferencia reside en la dimensión estratégica (campo popular) frente a la capacidad táctica (movimientos sociales). La articulación entre ambos es clave para fortalecer la capacidad transformadora colectiva y articular proyectos de transformación estructural sin perder ni la especificidad ni la diversidad de las luchas (Laclau, 2005; Rivera Cusicanqui, 2010; Palau, 2007).

Pluralidad como desafío organizativo

La pluralidad del campo popular constituye, según diversas autoras (Rivera Cusicanqui, 2010; Palau, 2007), una dimensión constitutiva y una fuente de riqueza política y epistémica. La heterogeneidad de sujetas, sujetos, saberes, trayectorias y formas de lucha fortalece la capacidad de respuesta frente a las múltiples formas de la dominación capitalista, patriarcal y colonial. Esta diversidad, sin embargo, plantea importantes desafíos para la generación de consensos, la elaboración de agendas comunes y la superación de lógicas sectarias.

Los movimientos sociales, por su parte, al operar con identidades más acotadas, tienden a mantener mayor cohesión interna. No obstante, esta especificidad puede obstaculizar los procesos de convergencia con otros sectores populares. En este sentido, resulta fundamental

desarrollar prácticas de articulación que, en la línea de Laclau (2005)¹⁰, posibiliten construir una “cadena de equivalencias” entre demandas diversas sin perder la especificidad de cada lucha.

Entre la estrategia transformadora y la eficacia táctica

El campo popular constituye un espacio político de articulación donde confluyen múltiples actoras y actores sociales, orientados a disputar la hegemonía dominante y transformar las relaciones estructurales de poder que reproducen las desigualdades sociales.

Esta tendencia transformadora opera mediante procesos de politización social que pueden generar sujetas y sujetos políticos específicos, capaces de construir proyectos de largo plazo y articular diversas luchas sectoriales. No obstante, estos procesos de construcción política enfrentan limitaciones recurrentes vinculadas a la precariedad institucional, la dispersión programática y la debilidad de estructuras organizativas que sostengan dinámicas de articulación sostenidas.

Por otro lado, los movimientos sociales tienden a dirigir sus acciones tácticas hacia metas inmediatas y circunstanciales, lo cual les proporciona en algunos casos una habilidad de incidencia política directa más alta que la de las estructuras partidarias. Sin embargo, esto no es una norma generalizada ni permanente. No obstante, si esta focalización no está articulada con proyectos políticos que busquen una transformación, existe el peligro de despolitización o fragmentación. Por lo tanto, la acción táctica y la dimensión estratégica no deben considerarse en oposición, sino como niveles que se complementan entre sí y que necesitan alimentarse mutuamente para generar alternativas políticas a largo plazo.

¹⁰ Ernesto Laclau concibe la cadena de equivalencias como un elemento fundamental de la lógica populista, a través del cual demandas sociales diversas, que en un principio son particulares y dispersas, pueden articularse sobre la base de una experiencia común de exclusión o insatisfacción frente al orden hegemónico. Este proceso no elimina la singularidad de cada demanda, sino que las enlaza en una relación de equivalencia, posibilitando así la formación de una identidad colectiva antagonista capaz de confrontar al bloque dominante (Laclau, 2005, p. 123-126).

Tensiones internas y posibilidades de articulación

Si bien los movimientos sociales pueden emerger desde el interior del campo popular, no representan su totalidad. Existen tensiones entre la lógica integradora del campo popular y la dinámica sectorial o identitaria de muchos movimientos sociales. Estas tensiones no deben ser entendidas únicamente como obstáculos, sino también como expresión de las múltiples formas de subjetivación política que coexisten en los procesos de resistencia.

Las diferencias de clase, género y etnia pueden producir conflictos internos, pero también constituyen fuentes de fortaleza organizativa y de renovación política. La articulación entre estos actores y actoras requiere el reconocimiento de las asimetrías existentes, la generación de prácticas de diálogo intercultural y la construcción de alianzas basadas en el respeto mutuo y en el reconocimiento de las diferencias.

Articulación política y construcción de hegemonía

La distinción entre campo popular y movimientos sociales permite identificar diferentes niveles de análisis y acción dentro de la dinámica política actual. Mientras el campo popular remite a un espacio estratégico, transversal y diverso, los movimientos sociales representan expresiones organizativas más delimitadas que actúan dentro de ese espacio. Lejos de pensar esta relación en términos de jerarquía o subordinaciones, se trata de entender su complementariedad y sus tensiones como parte de una misma dinámica transformadora.

El desafío consiste en la construcción de articulaciones entre la pluralidad del campo popular y las formas organizativas que lo expresan, reconociendo la autonomía de los movimientos sin perder de vista la necesidad de enfrentar colectivamente las lógicas de exclusión. Para ello, es imprescindible promover estrategias de construcción de hegemonías que integren lo diverso sin anularlo, generando condiciones para una acción política democrática y emancipadora.

Dinámicas y complejidades

La distinción conceptual entre campo popular y movimientos sociales suele ser clara en el análisis; sin embargo, en la práctica, los límites entre ambos pueden ser difusos. Es frecuente que movimientos sociales que emergen desde demandas sectoriales terminen articulándose

con el campo popular, mientras que las organizaciones que integran este campo pueden—en determinadas coyunturas—adoptar la forma de movimiento social para responder a los desafíos políticos del contexto. Esta interacción refleja una constante tensión entre las demandas particulares y los procesos colectivos, así como entre las trayectorias organizativas y las formas de movilización.

Desde la perspectiva teórica, la articulación entre campo popular y movimientos sociales se caracteriza por su dinamismo y conflictividad. No se pretende una unidad homogénea, sino el reconocimiento del valor de la diversidad interna, la gestión de los conflictos y mecanismos de consensos mínimos que permitan enfrentar los desafíos sin renunciar a la pluralidad ni la autonomía de las y los sujetos populares. En este sentido, el diálogo y la complementariedad se presentan como elementos centrales para el avance hacia proyectos emancipatorios que respeten la multiplicidad de voces y experiencias. Como señala Rauber (2004), la naturaleza política y social de estos procesos es inseparable:

No hay movimiento político que a la vez no sea social; en América Latina, los movimientos sociales construyen entramados de experiencia colectiva, pluralidad de sujetos populares—mujeres, campesinos, indígenas, afros, pobres de la ciudad y del campo—con sus proyectos, métodos, innovaciones y dificultades, en permanente diálogo, disputa y complementariedad (Rauber 2004, pp. 40-42)¹¹.

Es esencial examinar cómo la interacción entre el campo popular y los movimientos sociales crea dinámicas políticas complejas, en las que la pluralidad de actoras/es, trayectorias y demandas no es una barrera para superar, sino un recurso estratégico. Esto se considera teniendo presente el objetivo propuesto de “comprender los procesos políticos, organizativos y simbólicos que acompañaron la conformación y evolución del Frente Guasu como la principal expresión política del campo popular paraguayo”.

Esta variedad de organizaciones crea una red de experiencias y puntos de vista que, a pesar de ser potencialmente conflictivos, tienen la habilidad de enriquecerse entre sí al construir un proyecto político compartido. La política emergente de esta articulación no consiste en

¹¹ Recuperado de: <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/Movimientos-Sociales-y-Representación-Isabel-Rauber.pdf>

erradicar las diversidades internas, sino en la habilidad conjunta de identificar, incorporar y potenciar las diferentes identidades, saberes y experiencias. Esto permite convertir dicha pluralidad en una fuente de creatividad política y motivación para procesos de cambios y construcción hegemónica.

En términos de Gramsci, este proceso se refiere a la creación de un bloque histórico que puede unir voluntades políticas diferentes en torno a demandas comunes sin tener que someter las singularidades de cada sector a una lógica homogeneizadora. En términos políticos, esto requiere la habilidad de negociar consensos estratégicos y la comprensión de que la fortaleza del FG no se basa en una homogeneidad ideológica, sino en construir a partir de las diferencias.

CAPÍTULO 2: COYUNTURA Y CARACTERIZACIÓN DEL CAMPO POPULAR

En realidad, no hay recuerdos que no sean en gran parte reconstruidos con la ayuda de los marcos de la memoria colectiva. Así, toda memoria, por personal que sea, solo es posible a través del apoyo de la memoria de los otros, de los grupos a los que pertenecemos en la sociedad.

Maurice Halbwachs,
La memoria colectiva (1950)

Para entender el triunfo de Fernando Lugo y la creación del Frente Guasu, es necesario comprender las contradicciones que definieron al campo popular paraguayo en las décadas anteriores, así como la situación política y la definición del campo popular. Este capítulo describe las condiciones políticas, sociales e históricas que en la primera década del siglo XXI hicieron posible el surgimiento de una nueva forma de articulación política popular en Paraguay, la construcción del Frente Guasu.

Para la elaboración del análisis, se utilizan principalmente los relatos de dirigentes/as y exdirigentes del FG, así como de las agrupaciones políticas que lo conformaron, que experimentaron desde sus posiciones de liderazgo los procesos de articulación política, las negociaciones estratégicas y los conflictos internos que definieron la creación del espacio. Estos relatos son fuentes de información privilegiada, porque no solo ofrecen acceso a los hechos políticos objetivos, sino también a las interpretaciones, significados y aprendizajes que las y los participantes construyeron sobre su propia experiencia en la militancia y la organización.

Mediante sus narraciones, se puede reconstruir no solamente la lógica política que guió las decisiones de confrontación y alianza, sino también las esperanzas, expectativas y decepciones que fueron parte de los diversos instantes del trayecto del FG. En este contexto, los testimonios aclaran los procesos internos de conformación de hegemonía

popular, ya que posibilitan entender cómo se negociaron las discrepancias, se dio prioridad a agendas compartidas y se fueron formando las identidades políticas colectivas que respaldaron finalmente el surgimiento del Frente Guasu.

El análisis se encuadra en la línea del pensamiento crítico, particularmente en las contribuciones de Antonio Gramsci sobre la construcción hegemónica, los aportes de Álvaro García Linera sobre la articulación de bloques históricos y las reflexiones de Ernesto Laclau relativas a la formación de identidades políticas populares. Desde esta perspectiva teórica, el análisis aborda cómo las condiciones objetivas de fragmentación, debilidad organizativa y ausencia de vocación de poder del campo popular paraguayo evolucionaron gradualmente hasta constituir oportunidades para la construcción de alternativas políticas (Gramsci, 1971; García Linera, 2008; Laclau, 2005).

El periodo del análisis en este capítulo abarca desde la década de 1990 hasta el surgimiento del gobierno de Lugo en 2008, con especial énfasis en momentos críticos como el “Marzo Paraguayo” de 1999 y la conformación del Congreso Democrático del Pueblo (CDP) en 2002. Estos hechos no son episodios aislados, sino manifestaciones de transformaciones profundas en la correlación de fuerzas sociales y políticas, que condicionaron las posibilidades de articulación popular en Paraguay.

Asimismo, se incorporan otros hitos históricos como la enmienda constitucional, y la alianza con el PLRA.

Contexto social y político de la década de 1990

La senadora Esperanza Martínez identifica factores centrales del contexto nacional e internacional que posibilitaron tanto el triunfo de Fernando Lugo como la conformación del FG.

Según Martínez (2024), la historia de los partidos progresistas en Paraguay estuvo marcada por la atomización, partidos pequeños organizados en torno a figuras individuales, reflejo de una tradición social y política de modelos caudillistas. La organización política giraba usualmente sobre una o dos personas reconocidas en la lucha social.

Martínez también resalta la inexistencia histórica de un movimiento sindical unificado y la multiplicidad de gremios de salud –identificando al menos veinte–, lo que profundizó las dificultades de articulación. Considera que la fragmentación ha sido una característica permanente del campo popular, sumada a la ausencia real de una alternativa de poder. Al respecto señala:

Históricamente nos ha costado hacer aglutinaciones basadas en un ideario, y entonces la fragmentación nos caracterizó y siempre fuimos muy débiles. Yo siempre digo que la oposición nunca tuvo una mirada de poder, de poder ser alternativa en el Paraguay. Seguramente, los años del stronismo aniquilaron todo eso; los pequeños grupos fueron eliminados o exiliados (Martínez, 2024).

Históricamente, el campo popular paraguayo ha sido distinguido por dos características estrechamente interrelacionadas: la falta de fortaleza política y la fragmentación organizativa. Dado que la dispersión de los actores, las demandas y las estrategias restringe la capacidad de articulación de un proyecto político unificado que pueda ejercer hegemonía y competir adecuadamente por el poder estatal, ambas dimensiones se potencian entre sí. Este patrón de fragmentación y debilidad representa uno de los obstáculos estructurales más relevantes para el desarrollo de alternativas transformadoras en el panorama político del país.

La reflexión de Martínez (2024) sobre la ausencia de una “mirada de poder” en la oposición puede analizarse desde el enfoque gramsciano de la hegemonía. Gramsci (1971) plantea que disputar el poder no implica únicamente resistir, sino construir una voluntad colectiva nacional-popular, capaz de articular intereses diversos y proyectar una alternativa hegemónica. Martínez observa que la izquierda paraguaya no logró consolidar esa vocación de poder de la institucionalidad, y no a la movilización, permaneciendo atrapada en una lógica de resistencia fragmentada, sin capacidad real de disputar la conducción del Estado.

Según la entrevistada, parte de esa debilidad se relaciona con el legado del stronismo, un régimen que eliminó o exilió a los grupos opositores. Esta interpretación se inscribe en el campo de la teoría sobre transición democrática, particularmente en la noción de “legado autoritario” desarrollada por Linz (1996). Desde esta perspectiva, las dictadu-

ras prolongadas dejan como herencia una cultura política marcada por la desconfianza, la fragmentación y una escasa capacidad organizativa autónoma, dificultando así la conformación de alternativas políticas sólidas tras la apertura democrática.

Por su parte, Hugo Richer –senador del Frente Guasu entre 2013 y 2023– reconoce la profunda crisis del movimiento sindical en Paraguay durante las últimas décadas. Sin embargo, destaca la lucha del Sindicato de Trabajadores de la Administración Nacional de Electricidad (SITRANDE) como una excepción combativa en ese escenario general de retroceso sindical. Según el propio Richer (2024), la debacle del sindicalismo comenzó a hacerse visible durante el gobierno de Juan Carlos Wasmosy, cuando la dirigencia sindical no supo enfrentar con claridad ni firmeza el avance de las políticas neoliberales, adoptando estrategias erradas que terminaron debilitando su capacidad de resistencia y organización. Sin embargo, algunas fuerzas sindicales siguieron jugando un papel importante; por ejemplo, SITRANDE, el sindicato de la ANDE, que tenía mucha fuerza, pese al inicio del debilitamiento de algunas centrales. SITRANDE tenía fuerza, convocatoria y una línea, una línea de alentar la unidad de acción de las fuerzas populares.

Este testimonio subraya un aspecto central para el análisis político del campo popular, especialmente en contextos de fragmentación y debilidad organizativa que afectan a los movimientos sindicales tradicionales.

La experiencia de SITRANDE no solo evidencia resistencia, sino también un protagonismo estratégico al asumir una línea política clara que promueve la unidad de acción, constituyendo un ejemplo de cómo, incluso en condiciones adversas, es posible construir espacios organizativos que trascienden la defensa sectorial y apuntan a una articulación política más amplia.

Desde una perspectiva teórica, Álvaro García Linera sostiene que la unidad de acción del campo popular trasciende la simple coordinación táctica. Propone que debe entenderse como una estrategia sostenida de acumulación de fuerzas sociales y políticas dirigidas a disputar la hegemonía. García Linera (2008) caracteriza a la multitud como un:

Bloque de acción colectiva, que articula estructuras organizadas autónomas de las clases subalternas en torno a construcciones discursivas y simbólicas de he-

gemonía [...] pueden sumarse campesinos, regantes, estudiantes, obreros sindicalizados, desocupados, intelectuales, individuos sueltos, y la hegemonía se mueve alrededor de temas, de circunstancias, movilizaciones temáticas [...] subsiste, sin embargo, una voluntad de acción conjunta en torno a un tema y a liderazgos móviles y temporales (p. 378).

La concepción de García Linera señala que la unidad de acción del campo popular es una articulación dinámica y plural basada en la autonomía de las diferentes actoras y actores sociales, pero también en la importancia de una voluntad práctica de coordinación política con objetivos comunes. La clave reside no en una homogeneidad rígida, sino en la gestión estratégica de la diversidad para disputar la hegemonía y construir un bloque histórico plural.

La unidad del campo popular requiere consensos mínimos entre actoras y actores heterogéneos —sindicatos, campesinos, juventudes, mujeres organizadas, entre otros—, superando particularismos sectoriales para construir un proyecto emancipatorio. Esta política de unidad implica gestionar estratégicamente la diversidad, fortaleciendo así la capacidad colectiva de incidencia y conducción política.

La caracterización realizada por Hugo Richer sobre la década de 1990 revela una tensión fundamental entre la crisis del régimen político y la irrupción del protagonismo popular. Richer (2024) describe, “muchacha inestabilidad política, acusaciones de robo en las elecciones internas coloradas, intento de golpe, el “oviedismo”, indicadores de crisis económicas y financieras” y señala: “había un auge y recomposición de las fuerzas sociales que, además, respaldan sus demandas con movilizaciones; el “Marzo Paraguayo” coincidió con la movilización de la Federación Nacional Campesina (FNC) y con la participación de otros sectores sociales que fueron importantes en la resolución de la crisis, independientemente al nefasto gobierno de Unidad Nacional que surgió después. Este hecho también es el que origina la creación del espacio de la Plenaria de Participación Popular (PPP) y después el Congreso Democrático del Pueblo (CDP)”.

El “Marzo Paraguayo” de 1999 es interpretado, en esta perspectiva, no solo como expresión de rechazo al poder político, sino como un momento de unidad de acción del campo popular. En él confluyeron actoras y actores diversos, como la Federación Nacional Campesina (FNC),

sectores sindicales y movimientos estudiantiles, juveniles, dando respuesta activa de la sociedad ante la crisis de hegemonía que puso en disputa el sentido del futuro democrático en Paraguay.

Desde la perspectiva gramsciana, este proceso puede comprenderse como una fase de contrahegemonía en la que los grupos subalternos, al superar su dispersión inicial, comienzan a articularse políticamente y construyen una voluntad colectiva capaz de disputar la hegemonía establecida mediante la praxis y la construcción de un bloque histórico propio.

Sin embargo, como agrega Richer (2024), “esa fuerza no se tradujo inmediatamente en un proyecto político propio, ya que el desenlace fue la imposición de un “Gobierno de Unidad Nacional” que reconfiguró el orden sin transformarlo estructuralmente”.

A pesar de ello, la experiencia acumulada contribuyó a la construcción de espacios de articulación política, como la PPP y el CDP, orientados a canalizar la energía movilizadora en formas organizadas y duraderas de intervención política.

El aporte de Richer (2022) se puede profundizar desde la perspectiva de Laclau (2005), “la formación de una identidad colectiva no surge de una esencia común preexistente, sino de un proceso político de articulación que une demandas heterogéneas en una cadena de equivalencias”. En esta lógica, “cada demanda mantiene su naturaleza, al tiempo que se identifica con las demás en cuanto a su no satisfacción. Este hecho genera una tensión necesaria para la construcción de lo social” (pp. 106-107).

El momento político puede pensarse como la articulación hegemónica de diversas demandas sociales en una identidad común, “la formación de una identidad popular requiere la articulación de una pluralidad de demandas democráticas en una cadena de equivalencias, de modo que una particularidad asuma la representación de una totalidad incommensurable” (Laclau, 2005, p. 125), lo que permite comprender la emergencia del pueblo como sujeto político colectivo capaz de disputar el poder desde las luchas sociales fragmentarias.

El testimonio de Richer (2024) también destaca que “el sector campesino tuvo la capacidad para impulsar espacios unitarios, articular movilizaciones y generar contestación frente a los sucesivos gobiernos

colorados y las políticas neoliberales que se impusieron durante el proceso de transición democrática en Paraguay”.

Este fortalecimiento se manifestó tanto en la capacidad de convocatoria como en la potencia movilizadora campesina, centrada en la lucha por la tierra y la reforma agraria. Dos actoras y actores fueron la Mesa de Coordinación Nacional de Organizaciones Campesinas, “que funcionó como un espacio de articulación intersectorial y coordinación política”, y la FNC, “una línea histórica de organización campesina con trayectoria de lucha continua por la tierra y los derechos sociales” (2024). En 2002, el campesinado, organizaciones sindicales y SITRANDE lograron un acuerdo de unidad de acción citado por Richer (2024):

Un acuerdo de unidad de acción que marcó el punto más alto de la lucha popular de esos años de la transición, me refiero a la constitución del Congreso Democrático del Pueblo, que aglutinó a organizaciones sociales y partidos políticos de izquierda para impulsar la lucha contra las privatizaciones, teniendo en cuenta que antes se había aprobado una ley para privatizar empresas públicas.

La reflexión de Richer resalta un momento clave en la historia del campo popular paraguayo, al identificar la primera experiencia de unidad de acción entre partidos de izquierda y organizaciones sociales. Esto representa un punto de inflexión para el movimiento sindical, históricamente reticente a la participación directa de actoras y actores de izquierda en ámbitos de decisión, como los congresos unitarios de las centrales sindicales.

En ese contexto, Richer destaca que la PPP emergió como una innovación político-social, ya que permitió “romper esas barreras, generando condiciones para una articulación más inclusiva y estratégica del campo popular”.

El proceso desde las reivindicaciones campesinas y sindicales hacia una postura más política y articulada con partidos progresistas y de izquierda fue, de acuerdo al entrevistado, “un proceso gradual y estratégico, motivado por la necesidad de ampliar el alcance y la efectividad de las luchas sociales en un contexto marcado por la fragmentación y la crisis”.

Inicialmente, los movimientos campesinos y sindicales se concentraron en demandas sectoriales, como la lucha por la tierra, la reforma

agraria, la defensa del empleo público y la oposición a las privatizaciones. Sin embargo, la persistencia de la fragmentación de la izquierda y de la debilidad de las organizaciones políticas tradicionales obligó a estos sectores a buscar una mayor articulación con los partidos progresistas. Esto fue fundamental para incidir tanto en el ámbito electoral como en la formulación de políticas públicas.

Desde un enfoque político, Richer subraya que la unidad de acción alcanzada en ese periodo “no fue simplemente táctica, sino una construcción orientada a superar la fragmentación y el aislamiento sectorial que históricamente han limitado la capacidad de los sectores populares para disputar poder real”.

La alianza entre organizaciones sociales y partidos de izquierda permitió un avance hacia la convergencia programática, trascendiendo reivindicaciones específicas y abriendo el camino hacia la conformación de un bloque histórico capaz de desafiar el orden dominante.

A este respecto, los aportes de Dagnino (2008) adquieren relevancia, pues advierte que las alianzas entre movimientos sociales y partidos progresistas pueden abrir horizontes transformadores únicamente si es posible construir “un nuevo tipo de vínculo político basado en la colaboración de lo público y no en la subordinación de las organizaciones sociales a la lógica electoral o partidaria” (p. 93).

En este contexto, el CDP se constituyó el 15 de mayo de 2002, aprobando una plataforma que prioriza la derogación de la ley de privatizaciones, la lucha por la tierra y la reforma agraria, entre otros puntos. Richer describe este proceso:

Las movilizaciones del CDP empezaron en los primeros días de junio de ese año, inmediatamente fue creciendo en los departamentos con convocatorias masivas y simultáneas, cortes de rutas; creo que fue una de las luchas populares más importantes, no solamente de la transición, sino probablemente en la historia de la lucha popular en Paraguay, había unidad, capacidad de convocatoria, un plan de acción, se convirtió en una lucha nacional, además de sus resultados victoriosos. El Gobierno, preocupado por el fortalecimiento de la lucha, propone una negociación, pero la dirección del CDP se ratificó en continuar el plan de acción y las reivindicaciones (Richer, 2024).

Este ciclo de movilizaciones marcó no solo una victoria estratégica, sino también una referencia para experiencias posteriores como la del Frente Guasu. Richer subraya el papel del departamento de San Pedro como foco y liderazgo, señalando: “San Pedro era un epicentro de las luchas sociales en esos años y lideraba las movilizaciones. En esta táctica no hubo pleno acuerdo en la dirección del CDP; sin embargo, algunos otros departamentos acompañaron la decisión y también se prepararon para avanzar hacia la capital” (Richer, 2024).

Durante las movilizaciones de 2002, la figura de Fernando Lugo —entonces obispo de San Pedro— se convirtió en un referente clave para el campo popular paraguayo. Según Hugo Richer (2024), la aparición pública de Lugo “simbolizó un punto de inflexión en la articulación del campo popular”, ya que “encarnó las aspiraciones de sectores históricamente marginados y permitió aglutinar a organizaciones campesinas, sindicales y populares en un proceso de movilización y cuestionamiento del poder establecido”.

En palabras del entrevistado, “con Lugo, la izquierda logró un espacio de crecimiento e influencia política que jamás tuvo en toda la historia paraguaya”, lo que subraya la relevancia que tuvo el exobispo como catalizador de unidad y radicalización de las demandas sociales en ese ciclo político.

Richer detalla, además, el rol estratégico de Lugo en el acompañamiento de las luchas sociales de la región de San Pedro.

Fernando Lugo fue un acompañante, en su carácter de Obispo de San Pedro, de muchos de los reclamos sociales; hay compañeros a quienes la policía les disparó en operativos represivos, él asistió a compañeros heridos, uno de ellos murió asesinado en una de esas acciones. San Pedro era un lugar de luchas y movilizaciones importantes porque las contradicciones sociales se concentraron con creciente pobreza y desigualdades en el acceso a la tierra (Richer, 2024).

La articulación impulsada por Lugo no solo brindó legitimidad simbólica a las demandas del movimiento popular, sino que también articuló históricamente a sectores dispersos, posibilitando nuevas alianzas y estrategias de confrontación frente al poder. De esa forma, San Pedro adquirió un carácter emblemático en las luchas sociales de ese periodo, reflejando cómo la combinación de liderazgo e inserción —en contextos

de alta desigualdad— puede ser decisiva para la consolidación de proyectos políticos de base popular.

Por su parte, Sixto Pereira (2024), exsenador del Frente Guasu y actual presidente del Partido Popular Tekojoja, subraya la importancia del Frente Nacional de Lucha por la Vida y la Soberanía y el papel desempeñado por el obispo Fernando Lugo en la articulación social de ese periodo. Pereira explica:

Fue un intento importante de construir la unidad del campo gremial, social, popular. Los movimientos estaban casi todos, salvo, creo, la Federación (FNC), todos los movimientos campesinos y movimientos sindicales. Fundamentalmente por el tema de la contaminación, fumigación de los sojales, los transgénicos en varias partes del país, la contaminación, y que luego tuvo su protagonismo también para él cuando era obispo Lugo (Pereira, 2024).

En su análisis, Pereira (2024) aporta una perspectiva diferente a la de Hugo Richer, al señalar que los esfuerzos de unificación de reivindicaciones sociales incluyeron la inserción de militancia de izquierda, aunque esta “no tenía la fuerza para construir un gran acuerdo”, por lo que el liderazgo efectivo recayó en las dirigencias sociales y gremiales.

Asimismo, Pereira destaca que los partidos de izquierda participaron en elecciones coyunturales durante la década del 90 tratando de ganar espacio público y que, bajo su mirada crítica, “la centralidad política recayó en las dirigencias sociales y gremiales, que jugaron un papel más estructurante en la disputa por lo público” (Pereira, 2024).

Esto revela una tensión persistente entre la acción política institucional y la autonomía de los movimientos sociales, dado que “muchas veces la izquierda partidaria no logra convertirse en mediación eficaz entre las reivindicaciones populares y una estrategia de poder sostenida”. El entrevistado enfatiza:

Ahí sí aparece la cúpula casi atomizada de las organizaciones políticas de izquierda, que, para mí, casi tuvo los mismos vicios o enfermedades que las cúpulas de los partidos de derecha, los partidos de la oligarquía que, en los momentos electorales, disputan y pelean por espacios. Que si bien hacía referencia al proyecto, era más bien como una excusa para pelear espacios por candidaturas (Pereira, 2024).

Gramsci y Laclau sostienen, desde puntos de vista complementarios, que la hegemonía se establece en la sociedad civil y en el Estado a través de la articulación de prácticas discursivas que crean consenso y liderazgo político-cultural. Según Gramsci, el Estado no solo opera como un mecanismo de coerción, sino que, además, es “productor de consenso y fuente de hegemonía” (Pereyra, 1979, p. 72). Laclau, por su parte, sostiene que “el discurso es el campo en el que se establece la hegemonía” (1985, p. 23). Para él, la hegemonía es una operación político-discursiva que articula diferentes demandas en torno a significantes flotantes que representan el orden comunitario inexistente.

Tabla 2
Línea del tiempo campo popular, sindicalismo, campesinado y unidad de acción en Paraguay (1990-2008)¹²

Año/ Fecha	Organización(es)/ figura	Acontecimiento importante
Mediados de 1990	Central Única dos Trabalhadores (CUT), Central Nacional de Trabajadores (CNT), SITRANDE.	Crisis del sindicalismo tras el auge en los 80 y la transición, el movimiento sindical entra en crisis bajo el gobierno de Wasmosy, debilitado por políticas neoliberales y errores de la dirigencia.
1991	Federación Nacional Campesina.	Fundación de la FNC, que se convierte en uno de los polos principales del movimiento campesino, con fuerte capacidad de movilización y lucha por la tierra.
Década del 90	MCNOC, FNC, SITRANDE.	Fortalecimiento del movimiento campesino, que asume liderazgo en la lucha social y la articulación popular ante la crisis sindical. MCNOC y FNC se consolidan como referencia.
1999	Diversas organizaciones sociales y campesinas.	“Marzo paraguayo”, movilización masiva que marca una recomposición de fuerzas sociales y la creación de nuevos espacios unitarios como la PPP.

12 Notas de contexto: SITRANDE: Sindicato clave en la articulación popular y la unidad de acción, especialmente en campañas contra privatizaciones y por la soberanía energética. FNC y MCNOC: Organizaciones históricas del campesinado, impulsoras de la lucha por la tierra. PPP y CDP: Espacios unitarios que permitieron la convergencia entre organizaciones sociales y partidos de izquierda, logrando victorias históricas como la derogación de la ley de privatizaciones. Fernando Lugo: Obispo de San Pedro, acompañante de luchas sociales, luego presidente electo en 2008 con apoyo popular y del sector campesino.

2002 (15 de mayo)	FNC, MCNOC, SITRANDE, otras organizaciones sindicales, partidos de izquierda, movimiento barrial estudiantil que integraban el CDP.	Constitución del CDP, espacio de unidad de acción entre organizaciones sociales y partidos de izquierda para luchar contra la privatización de empresas públicas y por la reforma agraria. Inicio de movilizaciones masivas y cortes de ruta en 12 departamentos, con participación clave de San Pedro y el liderazgo de Fernando Lugo como obispo acompañante.
2002 Junio	FNC, MCNOC, SITRANDE, PPP.	Movilizaciones nacionales, cortes de ruta, represión y asesinato de Calixto Cabral. El gobierno cede y deroga la ley de privatizaciones, victoria histórica del movimiento popular y la unidad de acción.
2004	Frente Nacional de Lucha por la Vida y la Soberanía (FNLVS), PPP, CNT, Fernando Lugo.	Creación del FNLVS, integrado por fuerzas sociales y políticas, con eje en la lucha por la tierra y la soberanía, aunque sin la unidad y fuerza del CDP de 2002. San Pedro sigue como epicentro de movilizaciones, con fuerte represión estatal.
2006-2008	Diversos sectores sociales, Fernando Lugo.	Discusión y consolidación de la candidatura de Fernando Lugo, apoyada por amplios sectores sociales y dirigentes populares. Lugo acompaña luchas sociales en San Pedro y a nivel nacional.
2008 (Abril)	Alianza Patriótica para el Cambio, movimientos sociales, FNC, MCNOC, partidos de izquierda que conformaron la Alianza Patriótica Socialista.	Triunfo electoral de Fernando Lugo, primera alternancia democrática en Paraguay y llegada al poder de un gobierno apoyado por movimientos populares, especialmente el campesinado.

Nota: Elaboración propia con aportes de las personas entrevistadas.

Elementos del contexto internacional y nacional

que inciden en la conformación del Frente Guasu

Para comprender los factores que propiciaron la conformación del FG, resulta imprescindible el análisis de la llamada “marea rosa” (también conocida como vuelta hacia la izquierda, ola socialdemócrata o marea roja). Este fenómeno se reconoce como el ciclo de ascenso de gobiernos de izquierda y centroizquierda ocurrido en América Latina durante la primera década del siglo XXI, iniciado con la victoria de Hugo Chávez en Venezuela en 1998 y expandido rápidamente a países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y diversos países centroamericanos.

Este proceso representó una ruptura con respecto a la hegemonía neoliberal predominante en los años noventa, bajo el Consenso de Washington, el cual promovió la apertura de mercados y la privatización de empresas públicas, impulsadas principalmente por Estados Unidos. En contraste, los gobiernos progresistas posteriores incentivaron el papel central del Estado como garante de derechos sociales, impulsando políticas redistributivas y defendiendo la soberanía nacional ante las presiones del capital global.

Este fenómeno no solo implicó un cambio en las políticas económicas y sociales, también dio lugar a la conformación del Foro de Sao Paulo, a iniciativa del Partido de los Trabajadores (PT) del Brasil, una red política y social articulada, que integró partidos, movimientos populares y liderazgos progresistas y de izquierda.

En el marco internacional, el liderazgo de los gobiernos progresistas resultó fundamental para fortalecer alianzas estratégicas orientadas a contrarrestar el impacto del Consenso de Washington y la expansión del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), promoviendo con ello propuestas alternativas al modelo neoliberal hegemónico.

Como lo expresa Carlos Filizzola (2024), “en el escenario internacional, era un momento donde había algunos gobiernos progresistas en la región; estaba la época de Lula en Brasil, el gobierno de los Kirchner en Argentina, y en Paraguay, Lugo asume en 2008”.

El testimonio citado refleja cómo la presencia de liderazgos progresistas en distintos países sudamericanos facilitó el fortalecimiento de la cooperación regional y la generación de propuestas políticas renovado-

ras, contribuyendo con ello a la emergencia de proyectos como el Frente Guasu en Paraguay. Al mismo tiempo, el exsenador Sixto Pereira enfatiza cómo la experiencia de la Venezuela de Chávez y el debate regional sobre acumulación de fuerza popular influyeron en la perspectiva y formación política paraguaya:

El contexto internacional y la experiencia venezolana eran una experiencia importante, primero por el tema de entender qué es en este caso Chávez mismo, su origen, su formación militar y su experiencia política, sui generis, militar politizado para el campo popular entre comillas, por la izquierda, y ahí fue que estuvimos acá conversando de cómo hacer una acumulación de fuerzas en el campo popular (Pereira, 2024).

El exsenador Pereira (2024) manifiesta de manera crítica que las disputas internas entre las fuerzas de izquierda constituyeron un obstáculo considerable para avanzar en la construcción de un espacio unitario, previo a la conformación del FG [los 2000]. En respuesta a esta fragmentación, se optó por una estrategia basada en la articulación con diversas actrices y actores sociales, incluyendo dirigencias sociales tradicionales, sectores populares, movimientos agrarios, organizaciones de personas sin techo, movimientos eclesiales inspirados en la teología de la liberación, así como intelectuales y referentes políticos desencantados del progresismo convencional.

Dentro de este proceso de articulación, la figura de Fernando Lugo adquirió un protagonismo indiscutible al consolidarse como un liderazgo capaz de reunir y articular las distintas fuerzas del campo popular y progresista, superando así las fracturas históricas que tradicionalmente habían limitado su proyección política. Su trayectoria, marcada tanto por la defensa de los sectores campesinos como por la crítica al modelo político tradicional, le confirió legitimidad para encabezar un proyecto de unidad que integró demandas sociales y reivindicaciones históricas.

El planteamiento permite reflexionar sobre la importancia de la diversidad y pluralidad como factores de la construcción política popular, más allá de la fragmentación partidaria tradicional. También destaca el papel estratégico de liderazgos que, al conectar distintas expresiones sociales y políticas, pueden articular proyectos transversales con mayor capacidad de incidencia. La referencia a los movimientos eclesiales y a

la teología de la liberación enfatiza, además, la dimensión ética y cultural en la conformación de este entramado político.

Álvaro García Linera (2008), en su obra *La potencia plebeya*, destaca que la unidad del campo popular se basa en la articulación de diversas fuerzas e identidades sociales, que mantienen su autonomía, pero convergen en una voluntad de acción conjunta para disputar la hegemonía política.

García Linera sostiene que esta unidad no implica homogeneidad ni anulación de diferencias, sino una gestión estratégica de la diversidad en función de un proyecto común emancipatorio. En particular, resalta el papel de liderazgos que asumen el desafío de construir acuerdos mínimos entre actoras y actores heterogéneos como campesinos, sindicatos, mujeres, juventudes y movimientos sociales, para fortalecer la capacidad colectiva de incidencia y transformación política.

Los gobiernos progresistas de América Latina impulsaron la creación de espacios regionales integradores como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), así como la renovación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), en un contexto internacional favorable para fortalecer articulaciones políticas y sociales alternativas al neoliberalismo. Sin embargo, estos organismos enfrentaron tensiones internas y desafíos estratégicos. Las tensiones surgieron de las divergencias en intereses nacionales, prioridades económicas y orientaciones ideológicas, a lo que se sumaron las rivalidades políticas y la presión constante de sectores conservadores que buscaban limitar el avance de la integración.

A nivel estratégico, el mayor desafío de estos organismos fue mantener la cohesión ante las presiones externas. Era esencial fortalecer una agenda común que abordara temas de soberanía, desarrollo económico y derechos sociales. Además, necesitaban fortalecer su institucionalidad para poder implementar de manera efectiva sus decisiones, y articular una participación más sólida de los movimientos sociales. El objetivo final era consolidar un proyecto regional plural y que ofreciera una alternativa concreta al modelo neoliberal.

Aníbal Carrillo (2024), exsecretario general y candidato a la presidencia en las elecciones de 2013 del Frente Guasu, destaca que los triunfos electorales de los gobiernos progresistas en América Latina, que

desafiaron las políticas neoliberales, generaron condiciones favorables para la emergencia de proyectos electorales que integraron las reivindicaciones del campo popular.

Según Carrillo, este proceso no solo implicó una incorporación simbólica o programática de las demandas sociales, sino que también provocó un cambio tangible en la correlación de fuerzas políticas y sociales en diversos países de la región.

De acuerdo a su análisis, el clima progresista tuvo impacto incluso en la dinámica interna del Partido Colorado en Paraguay, bajo el liderazgo de Nicanor Duarte Frutos. Carrillo (2024) sostiene que Duarte Frutos, al adoptar un enfoque más populista, logró desplazar a la oligarquía tradicional y al sector afín al stronismo dentro del partido, consolidando un mayor control político. Carrillo (2024) expresa que “él logra batir, digamos, a la oligarquía más tradicional y al sector más vinculado al stronismo dentro del Partido Colorado, logra tener un mayor control”.

Los proyectos populares y los gobiernos progresistas de la región habían conseguido modificar las relaciones establecidas mediante la incorporación de demandas históricamente marginadas, la redefinición de alianzas y la reconfiguración de estructuras tradicionales de poder, como las oligarquías o los sectores vinculados al stronismo en Paraguay.

En este sentido, estrategias como la desarrollada por Nicanor Duarte Frutos al interior del Partido Colorado pueden interpretarse menos como un quiebre institucional y más como un proceso de adaptación y reconfiguración del bloque dominante, orientado al desplazamiento de sectores tradicionales para rearticular la hegemonía en el contexto de la emergencia de nuevas fuerzas políticas y populares.

Conformación del Frente Guasu

La construcción del Frente Guasu se inició en marzo de 2010, tras la victoria electoral de Fernando Lugo en 2008, cuya candidatura fue impulsada por la Alianza Patriótica para el Cambio (APC). El FG, esta articulación integraba distintas agrupaciones progresistas y de izquierda, sectores campesinos, sindicatos de trabajadoras y trabajadores, orga-

nizaciones estudiantiles, colectivos urbanos y rurales, y, especialmente, numerosas organizaciones sociales.

Proceso de formalización

La formación fue un proceso paulatino. Una “Plenaria Nacional de Dirigentes de Fuerzas Progresistas” tuvo lugar en el Rowing Club de Asunción el 7 de noviembre del año 2009, en la cual los líderes de las agrupaciones APC y EU-CP intercambiaron ideas sobre la necesidad de unificación entre los partidos de izquierda y debatieron temas como la soberanía energética y la reforma agraria.

Los partidos que conforman la APC y el EU-CP, el 20 de enero de 2010, firmaron una carta de intención con cinco puntos para perseguir la unidad entre sectores progresistas y profundizar las transformaciones democráticas a partir de los comicios del año 2008.

El lanzamiento oficial del Frente Guasu se realizó el 20 de marzo de 2010 en las plazas frente al Cabildo de Asunción, con la presencia del presidente Fernando Lugo y una concurrencia aproximada de 15.000 personas. Una semana después, el 27 de marzo, se firmó la carta oficial de creación del Frente Guasu en la sede del Partido País Solidario.

Características de la conformación

El Frente Guasu se formó como una articulación entre partidos políticos de izquierda y centroizquierda, y movimientos sociales, particularmente movimientos campesinos, indígenas y de mujeres campesinas. Esta conformación reflejaba la unificación de fuerzas que habían participado en la coalición que llevó a Fernando Lugo a la presidencia en 2008, con un énfasis particular en las organizaciones sociales que demandaban transformaciones en el modelo productivo, reforma agraria integral y soberanía alimentaria.

La diversidad de actoras y actores representó, por tanto, un esfuerzo por articular fuerzas sociales históricamente fragmentadas en torno a un proyecto político común, con capacidad para disputar la hegemonía política en un escenario marcado por el predominio del Partido Colorado.

La formación del FG buscó, además, consolidar la unidad de actoras, actores sociales y políticos en un espacio capaz de superar la dispersión

y de integrar reivindicaciones sociales, territoriales y políticas bajo una perspectiva progresista y transformadora.

En el documento de “Declaración Constitutiva” del Frente Guasu (2011) se afirma:

En el FRENTE GUASU nos comprometemos a trabajar para la instauración y vigencia de un Estado soberano, social y democrático de derecho; el desarrollo económico, social y cultural de la población paraguaya en su conjunto, desde una perspectiva de género; que asegure la igualdad de oportunidades, la implementación y vigencia de una verdadera justicia social que garantice el bienestar de sus habitantes; la promoción y defensa de los derechos humanos, del medio ambiente, el protagonismo de la juventud; y la participación organizada y democrática de la ciudadanía, en especial de los sectores históricamente excluidos, en la formación de su voluntad política bajo los más nobles principios de soberanía, democracia, solidaridad, libertad, justicia, igualdad y participación (FG, 2011).

Como expone Sader (2008), la irrupción de gobiernos progresistas en América Latina se explica por la capacidad de los movimientos sociales y las fuerzas políticas para construir “nuevos bloques históricos” que cuestionan el modelo neoliberal y amplían la participación popular en la esfera estatal. En este sentido, el Frente Guasu puede interpretarse como un intento de construir un bloque político-social que exprese las demandas acumuladas por décadas de lucha, generando condiciones para un proyecto alternativo de país.

El FG amplió su influencia en el ámbito político nacional, al promover una agenda que cuestiona las estructuras tradicionales de poder y abría la posibilidad de una transición hacia un modelo más inclusivo y democrático.

Los testimonios de las personas entrevistadas coinciden en que Fernando Lugo fue la figura decisiva en la conformación del Frente Guasu, ejerciendo un liderazgo capaz de articular actoras y actores históricamente fragmentados y proyectarlos hacia un objetivo político común.

El prestigio de Lugo, construido en años de compromiso con las comunidades campesinas y su postura crítica frente al modelo político tradicional, le permitió convocar a organizaciones campesinas, sindicatos, movimientos sociales, colectivos urbanos y rurales, así como a partidos progresistas y de izquierda. De este modo, logró superar las

barreras históricas que habían impedido la unidad del campo popular paraguayo.

Más allá de su rol electoral, Lugo se convirtió en un auténtico articulador de consensos. Entre los ejemplos concretos de esta capacidad se destaca su impulso a la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), que lo llevó a la presidencia en 2008, así como la incorporación de agendas históricas en el debate público.

También sobresalió su respaldo explícito a iniciativas sociales de base, como las movilizaciones contra los desalojos forzosos y la promoción de la gratuidad en el acceso al derecho a la salud.

Como ya se analizó, en el plano internacional, su presencia activa en cumbres de la UNASUR, el MERCOSUR y la CELAC le otorgó proyección regional y lo vinculó directamente con la ola progresista latinoamericana del periodo, junto a líderes como Lula da Silva, Evo Morales, Rafael Correa y Hugo Chávez. La decisión de integrar a Paraguay plenamente al MERCOSUR político y social, y su respaldo a la cooperación Sur-Sur reforzaron esta imagen de alineamiento con un bloque continental orientado a la soberanía y la justicia social.

En este contexto, Lugo impulsó la construcción del Frente Guasu (FG) como una herramienta política destinada a sostener su gobierno frente a las presiones y condicionamientos del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), su principal socio electoral, aunque con intereses frecuentemente divergentes.

Asimismo, buscó consolidar una base propia que integre las demandas históricas del campo popular, la reforma agraria, la soberanía energética y la justicia social. El FG se proyectó así como un espacio de articulación plural que no solo cumplía una función defensiva ante las tensiones institucionales, sino que pretendía desempeñar un papel activo en la definición del rumbo político del país.

El proceso liderado por Fernando Lugo no estuvo exento de contradicciones. La construcción del FG como soporte de gobierno implicó negociar con sectores que no compartían plenamente el proyecto de cambio, y enfrentar el desafío constante de equilibrar la participación institucional con la movilización social.

No obstante, su papel en abrir una brecha histórica dentro del sistema político paraguayo y demostrar que era posible disputar la hege-

monía al Partido Colorado constituye uno de los momentos más significativos del ciclo progresista contemporáneo en el país. En términos de Rancière (2010), esto representa “no una simple ventaja tomada por una fuerza opuesta a otra, sino un desgarramiento del tejido común, una posibilidad de mundo que se vuelve perceptible y cuestiona la evidencia de un mundo dado” (Rancière, 2010 p. 11).

El liderazgo de Lugo fue esencial para superar la histórica dispersión y fragmentación de la izquierda paraguaya, articulando un discurso y una agenda de cambio que era de crecimiento económico con inclusión social.

Sin embargo, se mantuvieron tensiones estructurales que se proyectaron en la experiencia posterior del Frente Guasu. Por ejemplo, la relación problemática entre organizaciones sociales y partidos de izquierda, señalada por Sixto Pereira (2024) como una reproducción de los “vicios de las cúpulas oligárquicas” en escenarios electorales, da cuenta de las dificultades persistentes para establecer formas orgánicas de representación popular y consolidar proyectos sólidos de largo plazo.

Sobre la dispersión reflexiona Camilo Soares, del Partido del Movimiento al Socialismo (PMAS), quien analizó la fragmentación de los movimientos populares y de izquierda en un contexto previo a la victoria electoral de 2008. En palabras del entrevistado:

Una serie de agrupaciones políticas, agrupaciones sociales, movimientos, llegamos al 2008, a las elecciones de Fernando Lugo de manera absolutamente fragmentada; entonces se enfrentan las elecciones y ese tercer sector tiene entre el 10 y el 15 % de los votos a nivel nacional, pero totalmente fragmentados entre diferentes propuestas (Soares, 2008).

Esta descripción evidencia no únicamente el grado de atomización que caracterizó al campo popular y progresista antes del ascenso de Lugo, sino también las limitaciones para construir un proyecto político unificado. Al respecto, Sader (2009, p. 45) afirma que la izquierda latinoamericana suele enfrentarse al desafío de superar “la lógica de los movimientos como fines en sí mismos” para constituirse en una fuerza política capaz de disputar la hegemonía estatal.

En Paraguay, esa transición se encontraba lejos de haberse resuelto en 2008, la fragmentación debilitaba la capacidad de las fuerzas populares para articular un horizonte estratégico común y disputar el poder de manera sostenida.

En ese contexto, Lugo actuó como un articulador, impulsando la conformación del Frente Guasu y habilitando un espacio entre partidos, movimientos sociales y sectores independientes. Sin embargo, como señala Sader (2009), la convergencia electoral por sí sola no garantiza la superación de las divisiones internas, ya que las alianzas amplias pueden convertirse en escenarios de reproducción de tensiones históricas, disputas de liderazgo y fragmentaciones latentes.

En consecuencia, aunque el FG amplió la representación de la izquierda en el escenario político, lo hizo sobre una base frágil, más cercana a un pacto coyuntural que a un bloque histórico consolidado.

Soares (2024) identifica dos momentos relevantes en la trayectoria del FG. El primero, correspondiente a su inicio en 2010, lo interpreta como una acción táctica vinculada al proceso electoral municipal:

Hay como dos etapas en ese momento de inicio del Frente Guasu; una es la etapa fundacional misma, el año 2010 en el que surge el FG, y un segundo momento que se da con la primera ruptura grande del FG en 2012, después de la destitución de Lugo, que habrá sido allá por el mes de septiembre u octubre aproximadamente del 2012, ya después de la caída del gobierno; pero en esta primera etapa, 2010, surge un poco el Frente Guasu como una decisión estratégica, en el sentido de qué hacer para enfrentar las elecciones municipales (Soares, 2024).

Esta interpretación va más allá de un simple dato histórico, ya que propone una lectura crítica sobre la naturaleza del proyecto político del FG. Al subrayar que su fundación en 2010 respondió a una táctica electoral, Soares sugiere que la coalición surgió como una respuesta pragmática a la coyuntura política, lo que contrasta con una visión estratégica de largo plazo orientada a la transformación estructural.

Por su parte, Najeeb Amado, presidente del Partido Comunista Paraguayo (PCP), ofrece una perspectiva distinta sobre el proceso de articulación que permitió la creación del Frente Guasu. En su testimonio, el dirigente enfatizó que el impulso provino del espacio unitario del Congreso Democrático Popular, desde donde se incorporaron al menos seis

o siete fuerzas políticas, todas ajenas al Partido Liberal y vinculadas con el campo progresista o de centro:

Se suma una cantidad de por lo menos el doble; seis, siete fuerzas más en la fundación del Frente Guasu, que eran las que venían de las fuerzas que no eran del Partido Liberal; que eran también del campo, digamos, progresista, de centro. (Amado, 2024).

Esta información revela que la conformación del FG no fue únicamente resultado de una coyuntura electoral o del capital simbólico de Lugo, sino también de un trabajo previo de articulación interpartidaria y convergencia entre diversas corrientes políticas. En este sentido, la amplitud de su base constitutiva fue, al mismo tiempo, su mayor fortaleza y su principal debilidad; permitió disputar poder al bipartidismo tradicional, pero también sembró las condiciones para futuras disputas internas, especialmente en torno a la definición de estrategias, prioridades programáticas y alianzas coyunturales.

En efecto, esta disyuntiva refleja una constante en las experiencias latinoamericanas de articulación progresista; la tensión entre pluralidad y cohesión constituye un desafío estructural para la construcción de alternativas políticas duraderas. El Frente Guasu, en cuanto expresión del campo progresista paraguayo, representa esa contradicción entre el impulso transformador de los sectores populares y las limitaciones impuestas por la fragilidad organizativa y la heterogeneidad de sus actores y actores.

Hugo Richer (2024) sostiene que, en el periodo previo a la llegada de Fernando Lugo al poder, las organizaciones políticas de izquierda en Paraguay carecían de fuerza electoral, principalmente debido a la fragmentación y falta de unidad estratégica. Aunque el Partido Convergencia Popular Socialista –del que Richer forma parte– respaldó la candidatura de Lugo en las elecciones de 2008, lo hizo en el marco de un intenso debate interno. En este contexto, Richer (2024) reafirma una tesis vigente hasta la actualidad: “El principal obstáculo para profundizar la democracia en Paraguay radica en la persistencia del bloque dominante y las oligarquías, cuya influencia estructural constituye una limitación histórica”.

Esta apreciación enfatiza que las dificultades de la izquierda paraguaya no se explican solamente por su capacidad organizativa o circunstancias coyunturales, sino por la solidez de un orden político-económico históricamente consolidado que restringe los márgenes de cambio.

Desde una mirada gramsciana, el bloque dominante va más allá de ser un conjunto de élites económicas y políticas, constituyendo un entramado hegemónico que ejerce control sobre instituciones, recursos y el sentido común, lo cual establece límites estructurales para cualquier proyecto democratizador que busque redistribuir poder y recursos. Richer resalta que la unidad de la izquierda es necesaria, pero resulta insuficiente sin una estrategia para disputar esa hegemonía y transformar las bases materiales de la dominación en Paraguay.

La cultura política de la izquierda paraguaya, como analiza Uharte Pozas (2020), se caracteriza por la persistencia de la tensión entre los sectores urbanos y rurales, la fragmentación interna y la dificultad para construir consensos y proyectos colectivos duraderos. Estos rasgos explican en parte las limitaciones estructurales de la izquierda para constituirse como alternativa política relevante y para articular plataformas unificadas de acción en el sistema político nacional.

La conformación del Frente Guasu no solo representó un esfuerzo de convergencia política tras décadas de fragmentación de las fuerzas progresistas en Paraguay, sino también la concreción de una expectativa colectiva más amplia sobre la posibilidad de construir un proyecto nacional alternativo.

La unidad alcanzada —aunque precaria— permitió vislumbrar una nueva proyección de la izquierda paraguaya en el sistema institucional, capaz de interpelar los límites históricos impuestos por el bipartidismo y abrir un horizonte de transformación social. En este sentido, la consolidación del FG no se explica únicamente como producto de acuerdos tácticos, sino como expresión de un momento político donde distintos sectores del campo popular: campesinado, sindicalismo, movimientos urbanos y sectores intelectuales, lograron articular una propuesta común de cambio, proyectando la esperanza de que la alternancia en el poder pudiera traducirse en una democratización más profunda de la sociedad paraguaya.

Principales expectativas

Respecto a las expectativas generadas en torno a la conformación del Frente Guasu, la mayoría de las y los entrevistados resaltan dos elementos centrales. Por un lado, plantean que el gobierno de Fernando Lugo necesitaba un respaldo sólido para enfrentar las presiones constantes del PLRA, actor ambivalente que funcionó como socio político, pero también como factor de inestabilidad. Por otra parte, señalan la importancia de contar con una herramienta política propia, capaz de actuar como contrapeso a las presiones externas y permitir al campo popular disputar espacios de poder y sostener una agenda transformadora.

Estas expectativas que algunos testimonios exponen demuestran que la creación del FG no se orientó únicamente a brindar apoyo coyuntural al Poder Ejecutivo, sino que respondió a una lectura estratégica, la urgencia de construir una base partidaria y social autónoma, capaz de equilibrar la correlación de fuerzas dentro del gobierno y proyectar un programa político más allá de las limitaciones impuestas por aliados con intereses divergentes.

Según Víctor Bareiro (2024), dirigente del Partido Frente Amplio, tras el triunfo de Lugo el 20 de abril de 2008, se inició un lento proceso de articulación entre los sectores y partidos de izquierda paraguayos.

La creación del FG se aceleró ante la preocupación creciente por el hecho de que el PLRA ocupaba cargos en diversas instancias gubernamentales, sin una discusión previa sobre el proyecto político común. En este contexto, Lugo convocó a dirigentes de partidos de izquierda para debatir propuestas y líneas políticas, aunque la decisión final sobre su implementación recaía exclusivamente en él.

Al respecto, Bareiro (2024) expresa que “fue un espacio que se reunía regularmente los miércoles, al principio estábamos solamente cinco o seis dirigentes de algunos partidos, como Tekojoja, Convergencia, PMAS y Fernando Lugo, después se incorporó el PCP”.

No obstante, el factor decisivo para la formación del Frente Guasu fue también el apoyo del propio Lugo, lo que aceleró el proceso de consolidación del espacio político unitario del campo popular y de izquierda. Bareiro sostiene:

Cuando surge la posibilidad del Frente Guasu, con el apoyo ya de Fernando Lugo principalmente, decimos este es el momento de articulación unitaria del campo popular en Paraguay, del bloque popular político y social, pero más políti-

co, que es lo más difícil por la cantidad de liderazgos y la diferencia que existe entre nosotros, mucha diferencia metodológica, la línea de acción; en cuanto a programa y principio creo que no hay diferencia, prácticamente, bastante nivelada está la línea programática, la línea de principio, incluso la cuestión internacional creo que no ha habido ninguna diferencia en eso, pero sí, en la construcción particular de cada uno y en la visión de acumulación. Lo que se puede decir es que eso fue un paso importante para generar una unidad casi totalizadora de los movimientos y partidos de izquierda en Paraguay (Bareiro, 2024).

Su testimonio pone de relieve que, aunque las diferencias metodológicas y de liderazgo dificultaron el proceso, la unidad programática constituyó un avance decisivo hacia la conformación de un espacio común en la izquierda paraguaya.

En el relato de Bareiro se revelan la contradicción estructural en el origen del FG, la tensión entre el deseo de articulación colectiva y la preeminencia de un liderazgo personalista. Bareiro observa la lentitud en el avance de la articulación y subraya que el apoyo de Lugo fue el elemento decisivo, lo que indica que la consolidación de la coalición estuvo más ligada a la figura carismática de Lugo que a consensos ideológicos. También expone que el nacimiento del FG tuvo un carácter reactivo, siendo ante todo una respuesta táctica a la ocupación de espacios estratégicos por parte del PLRA y no el resultado de una estrategia unitaria de largo plazo.

Las declaraciones de Bareiro cuestionan la supuesta horizontalidad del Frente Guasu, mostrando que, si bien se generó un espacio de debate colectivo, la implementación de las decisiones quedaba bajo la responsabilidad exclusiva de Lugo. Esta concentración de poder en una sola persona reproducía un modelo de liderazgo unipersonal que potencialmente restaba carácter democrático al proyecto y pudo convertirse en una debilidad estructural.

La contradicción entre la narrativa de pluralidad y la práctica de centralización afectó la cohesión interna y la proyección política del FG como alternativa duradera. Según Bareiro:

Generalmente el peso de los parlamentarios era muy decisivo en las tomas de decisiones importantes. Y tal fue así de que careció de institucionalidad para algu-

nos aspectos, por ejemplo, la alianza del 2018 entre el Frente Guasu y el Partido Liberal, eso se hizo en contra de lo que se resolvió en un congreso.

El FG tuvo un Congreso, un magno Congreso, tuvimos un magno Congreso en 2017 y en ese congreso de 1.200 delegados y delegadas se resolvió no pactar, no hacer acuerdo con la cúpula colorada ni con la cúpula liberal. Y sin embargo llega el 2018 y se hace el acuerdo con el Partido Liberal y algunos planteamos, ¿por qué no hacemos un congreso extraordinario para respetar lo resuelto? (Bareiro, 2024).

En este escenario es especialmente relevante el pensamiento de Antonio Gramsci sobre la construcción de bloques históricos y liderazgo político. Gramsci sostiene que la hegemonía duradera exige la articulación de diversas fuerzas sociales en torno a consensos legítimos y compartidos, evitando el predominio del liderazgo personalista por sobre el proceso orgánico colectivo. Cuando el liderazgo carismático suplanta el trabajo de construcción colectiva, surgen debilidades y tensiones internas que dificultan la consolidación de alternativas contrahegemónicas ante el poder tradicional.

Desde el espacio político previo a la conformación del Frente Guasu, se tomaron decisiones importantes, como la designación de Jorge Lara Castro al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores. Según se documenta en las entrevistas, este nombramiento delineó una orientación política clara, fortalecer la integración regional mediante organismos como el MERCOSUR, UNASUR y CELAC, y profundizar los lazos con los gobiernos de la “primera ola progresista” latinoamericana.

La estrategia de alineamiento regional generó una rápida reacción crítica por parte de los sectores de derecha, quienes identificaron en ella un giro en la política exterior contrario a sus intereses históricos.

Este proceso fue fundamental para avanzar en la unidad de las fuerzas progresistas y de izquierda. Al respecto, Hugo Richer (2024) señala:

Llegamos al gobierno de Lugo, pero no había una fuerza política de izquierda unificada, no existía una dirección política común de los sectores progresistas y de izquierda. Fernando Lugo advirtió que esa dispersión era un problema que lo dejaba solo frente a las presiones del PLRA, a merced de los liberales. Por eso alentó la unidad. También recuerdo que desde el principio decía que las organizaciones sociales debían crecer, fortalecerse y movilizarse, incluso reclamando a su propio gobierno (Richer, 2024).

En línea con este análisis, Carlos Filizzola del Partido País Solidario (2024) sostiene que la principal expectativa era superar la fragmentación de las fuerzas progresistas y de izquierda. Explica que, durante el gobierno de Lugo, era urgente crear un espacio de unidad; aunque la victoria electoral se logró con el PLRA, ese respaldo no aseguraba estabilidad política para el proyecto de cambio:

Lugo necesitaba al gobierno, necesitaba tener una base política, ese fue uno de los motivos fundamentales y después por supuesto la proyección del proyecto, o sea, nosotros pensábamos proyectar el Frente Guasu, proyectar lo de Lugo y proyectar el proyecto popular progresista a nivel nacional y que eso se consolide con el paso del tiempo. La idea era consolidar un proyecto progresista nacional popular, o sea, popular nacional digo a nivel del país, o sea, un proyecto progresista popular que llegue a los sectores más marginados, a los sectores sociales (Filizzola, 2024).

Ambos análisis revelan que la creación del frente unitario no respondió solo a un objetivo programático de largo plazo, sino también a una necesidad política inmediata que fue contrarrestar el peso del PLRA en el gobierno y evitar que, sin una fuerza propia, la agenda política quedara condicionada por los intereses del aliado liberal.

Además, la insistencia de Lugo en que las organizaciones sociales se fortalecieran y mantuvieran movilizadas, incluso reclamando a su propio gobierno, evidencia una visión de la unidad que combina soporte institucional y presión social como factores complementarios para sostener el rumbo transformador.

No obstante, este planteamiento también exponía la tensión estructural entre gobernabilidad y autonomía de los movimientos sociales, una dinámica que marcaría todo el proceso político durante el ciclo luguista.

Otra expectativa principal fue construir una herramienta de izquierda y progresista que permitiera incluir las reivindicaciones del campo popular. Como sostiene Aída Robles (2024), del Partido Participación Ciudadana, “fuimos parte desde el inicio de la conformación de ese espacio donde todos teníamos la esperanza de trabajar por el campo popular, trabajar con la gente, con el pueblo y estábamos conformando ese espacio de diferentes pensamientos”.

Durante el gobierno, el PLRA ocupó ministerios y cargos estratégicos, pero las diferencias ideológicas entre la base social de Lugo y el partido liberal generaron grandes tensiones. Federico Franco, entonces vicepresidente, y otros dirigentes liberales se distanciaron de las políticas sociales impulsadas por Lugo.

La ruptura se formalizó en 2012, tras la masacre de Curuguaty, cuando el PLRA se alió al Partido Colorado y otras fuerzas, para promover un juicio político exprés. La mayoría liberal votó a favor de la destitución y Franco asumió la presidencia hasta 2013, consolidando así el papel del PLRA como aliado inicial y principal artífice del golpe a Lugo.

El papel de Lugo en la articulación y límites del Frente Guasu

La senadora Esperanza Martínez (2024) identifica como una de las fragilidades principales del FG el hecho de haber alcanzado primero la victoria electoral y luego intentar construir un proyecto político, situación diferente de otras experiencias en Latinoamérica, donde el desarrollo previo de una plataforma fuerte, fue clave. Martínez señala: “Creo que esa fue también la causa de nuestro fracaso, en el sentido de que fuimos derrotados finalmente por un golpe parlamentario, porque teníamos muchas fragilidades y, bueno, no teníamos un líder con un proyecto”. Según la senadora, Fernando Lugo debe ser entendido como una “figura política”, pero no como un líder clásico con proyecto definido. Martínez (2024) destaca el papel simbólico de Lugo:

Él no era un líder político con un proyecto político, fue una figura que logró construir el relato que permitió la adhesión de las bases populares, de los dos partidos tradicionales. Venía de la Iglesia católica en un país eminentemente católico, era obispo, era obispo de los pobres, en el departamento más pobre y con una historia de lucha social, de irse a las movilizaciones, de ir a ver a los presos políticos (Martínez, 2024).

Por su parte, Pereira (2024) coincide en describir a Lugo como un obispo comprometido con las luchas populares:

Lugo no fue un obispo cualquiera, Lugo fue un obispo progresista, ni nda isaipuku voi ningo (no usaba sotana), casi poco o nada usaba para las formalidades de su misa... se le veía en los cierres de rutas, en las tomas, etcétera, siempre aparecía interesado e intermediando el tema. Entonces marcaba una diferencia

sustantiva... arrastraba al sector progresista de base, sea monja, catequista, pa'i (sacerdote) (Pereira, 2024).

La figura de Lugo, aunque central en la adhesión popular, mostró las limitaciones de un liderazgo fundamentalmente simbólico. Esta característica contribuyó a debilidades estructurales en el FG, al no contar con una visión estratégica o partido sólido.

En el análisis de Rodríguez (2009), sostiene que Lugo era visto como un jefe de Estado más cercano a un monarca constitucional:

La parsimonia del nuevo presidente exaspera. Lugo es un jefe de Estado que no ejerce como jefe de gobierno. Su comportamiento se asemeja más al de un monarca constitucional (o episcopal) que garantiza la estabilidad de un gobierno que no gerencia. Se ocupa de la integridad y de la paulatina reforma del Estado, averiado por el prebendalismo... Sus propios socios, los liberales radicales, no entienden esa falta de premura. Lugo es distante, no actúa ni reacciona: reflexiona. Son los ministros quienes actúan políticamente.

Este enfoque permite comprender a Lugo como un fenómeno político singular, un *outsider* que superó las estructuras tradicionales y viabiliza la alternancia política gracias a su carisma y profundo arraigo en los movimientos sociales y la Iglesia. Más que como un líder partidario, aparece como catalizador de la efervescencia social y política en el 2008.

Desde la perspectiva de Max Weber, el liderazgo político no puede reducirse únicamente al carisma personal, sino que debe fundamentarse en la capacidad para ejercer un “dominio legítimo” que articule reglas, instituciones y acción racional. Para Weber, el liderazgo efectivo implica no solo inspirar lealtad y movilizar emociones, sino también construir estructuras organizativas y procesos de toma de decisiones que conduzcan a la institucionalización del poder.

La centralización excesiva en una figura carismática, como la de Lugo, puede generar adhesión inicial, pero tiende a mostrar límites para sostener el proyecto colectivo frente a las crisis y los desafíos estructurales. El liderazgo que logra trascender lo personal para articular participación política y fortalecer instituciones resulta esencial para la consolidación y sostenibilidad de bloques políticos alternativos en contextos democráticos.

Emilio Tilleria (2024), del Partido del Frente Patriótico Teete, destaca que Fernando Lugo se convirtió en un fenómeno político de gran

impacto en Paraguay, a pesar de no contar con una organización propia consolidada. Según Tilleria (2024), la notoriedad de Lugo respondió principalmente a factores mediáticos y espontáneos, más que al resultado de una planificación estratégica o una estructura organizativa sólida:

Lugo fue un fenómeno, una figura importante que surgió en un momento donde se dieron varios factores, pero en su mayoría fueron cosas mediáticas y espontáneas, no el resultado de una planificación u organización sólida. Yo estuve en los Foros de São Paulo y en varios encuentros con organizaciones internacionales, y desde mi experiencia, para hablar realmente de una estrategia de toma de poder, hace falta mucho más trabajo de planificación y estructura. Lo de Lugo no fue eso (Tilleria, 2024).

Tilleria compara su experiencia en foros internacionales con el proceso paraguayo, subrayando que la ausencia de planificación estratégica y organización consistente limitó la capacidad del liderazgo de Lugo para sostener un proyecto político cohesionado frente a la presión de los partidos tradicionales y las élites oligárquicas.

Los testimonios destacan que, pese a las diferencias ideológicas entre los partidos que conformaron el Frente Guasu —algunos con orientación progresista y otros con posiciones de izquierda más radical—, la principal motivación reside en impulsar una propuesta democrática basada en la justicia social. Entre las demandas centrales figuraban la reforma agraria, el acceso universal a la salud y la educación pública gratuita, y la soberanía energética.

Aunque el FG no surgió como resultado de una estrategia política planificada previa al acceso de Lugo al gobierno, logró sostener cierta coherencia política y articular, aunque bajo tensiones internas, un espacio común para las fuerzas progresistas. Este espacio compartido desafió la hegemonía político-social del bloque conservador paraguayo.

No obstante, la falta de planificación generó dificultades para desarrollar una línea política clara y sostenida a largo plazo, obligando al FG a reaccionar ante coyunturas inmediatas más que a seguir una visión estratégica sostenida. A pesar de ello, el Frente Guasu se consolidó como un referente clave para la movilización popular, impulsando una agenda de justicia social en un contexto político polarizado y conservador.

La diversidad ideológica interna, con actrices y actores reformistas, y corrientes más radicales, reflejaba tanto las oportunidades como las tensiones propias de una coalición amplia. Sin embargo, los testimonios

coinciden en que el factor unificador era la necesidad de consolidar una propuesta democrática orientada a la justicia social y cambios a nivel país, fundamentada en demandas históricas de los sectores populares.

El balance permite distinguir entre la visión del Frente Guasu como resultado de una acumulación histórica de luchas sociales—como propone Hugo Richer del PPCS—y la perspectiva crítica de Soares, del P-MAS, quien afirma que “el FG fue creado ya estando en el poder; no podemos decir que conquistamos el poder gracias a la planificación o a la lucha, sino que más bien encontramos un poder y, dentro de eso, intentamos construir, lo que lamentablemente tampoco pudimos” (2024).

Este contraste permite reflexionar sobre las posibilidades y las limitaciones para la construcción de una unidad política emancipadora en contextos marcados por la fragmentación popular y una hegemonía conservadora persistente. La experiencia del Frente Guasu muestra que, si bien constituyó un avance relevante en la articulación de las fuerzas progresistas, la ausencia de una estrategia clara y las tensiones internas limitaron su sostenibilidad y su eficacia como proyecto transformador a largo plazo.

Análisis de la enmienda constitucional

La enmienda constitucional de 2017 para permitir la reelección presidencial en Paraguay se constituyó en uno de los episodios políticos más controvertidos, que marcó fuertes tensiones tanto en el campo popular como en la sociedad en general. El debate giró en torno a la posibilidad de que el expresidente Fernando Lugo pudiera postularse nuevamente, generando discusiones sobre la legitimidad política, la unidad interna del Frente Guasu y las presiones del poder oligárquico.

En el Frente Guasu, la enmienda puso en evidencia tensiones estratégicas, disputas de liderazgo y contradicciones internas. Para algunos referentes, representaba una oportunidad histórica de restituir la figura de Fernando Lugo y encauzar el proceso político interrumpido por el golpe parlamentario de 2012. Asimismo, se cuestionó la forma en que se tomó la decisión, marcada por prácticas cupulares que limitaron el debate democrático dentro del espacio.

Los testimonios permiten comprender cómo la enmienda operó como una línea divisoria política y simbólica; si bien el FG mantuvo cierta fuerza electoral, el episodio dejó una huella de desgaste, división y crítica de sectores sociales. En este sentido, la enmienda no solo fue un episodio jurídico-político, sino también un reflejo de las disputas por el poder, la hegemonía cultural y el rumbo del progresismo paraguayo en el siglo XXI.

Víctor Bareiro (2024) destaca que la enmienda fue una decisión tomada principalmente entre senadores y en la cúpula del Frente Guasu, sin un debate amplio ni consulta a las bases. Esta decisión vertical y poco transparente generó desconfianza y ausencia de movilización popular, a pesar de que la mayoría estaba conceptualmente de acuerdo con la reelección.

El fallo estratégico de no discutir ampliamente un tema tan sensible disminuyó la capacidad del FG para construir unidad y fuerza política en torno a la propuesta. Su lectura es más organizativa, el problema no fue tanto el contenido de la enmienda, sino la forma de su tramitación.

Por su parte Hugo Richer (2024) adopta una mirada más estratégica. Resalta que la discusión sobre la enmienda trascendió la mera interpretación constitucional para convertirse en un enfrentamiento entre sectores de la clase oligárquica pro y anti-Cartes. Para el Frente Guasu, la defensa de la enmienda estaba ligada a la posibilidad de recuperar el gobierno luego del golpe parlamentario de 2012 y continuar un proceso de cambio truncado. Señala también que en ese contexto la izquierda debió asumir una postura más transgresora frente al *statu quo*, algo que no todos los sectores entendieron.

En la misma línea que Richer, Carlos Filizzola (2024) defiende la iniciativa como un mecanismo viable para restituir a Lugo, considerando que había sido destituido mediante un golpe antes de concluir su mandato. Reconoce, sin embargo, que existió un debate jurídico-político complejo, con posturas divididas tanto dentro como fuera del FG, el enorme desgaste político y mediático que generó, y que las resistencias provenían tanto de la derecha como de sectores progresistas divididos en lo jurídico-político.

En tanto Camilo Soares (2024) rechaza la enmienda desde una perspectiva realista y cultural. Advierte que, en ese escenario, el verdadero

beneficiado habría sido Horacio Cartes, dada la hegemonía cultural del Partido Colorado. Critica que el FG perdió su rol de fuerza transgresora, institucionalizándose y dejando espacio a actrices y actores como Payo Cubas. Para él, la enmienda marcó el punto de declive del FG.

Desde la visión de Sixto Pereira (2024), la enmienda no era un problema legal, sino una necesidad política para proteger la posibilidad de Lugo de volver al poder. Considera que las resistencias provinieron de intereses oligárquicos, transnacionales, y de la embajada de EE. UU., que montaron una estrategia para impedir la candidatura de Lugo y criminalizar al movimiento popular.

Define como una maniobra de sabotaje y montaje político las acusaciones en torno a la violencia en el Congreso durante la discusión de la enmienda, ubicando estos hechos como parte de la estrategia para excluir a Lugo y frenar el avance del progresismo. En conjunto, los testimonios muestran dos grandes tensiones:

- a) Una disputa sobre la legitimidad del procedimiento (democrático o cupular, jurídico o político).
- b) Diferencias en la lectura estratégica; algunos vieron la enmienda como una oportunidad para recuperar el proyecto interrumpido (Richer, Filizzola, Pereira); otros, como un riesgo que beneficiaba al cartismo y debilitaba al FG (Soares); y otros, como un error por la falta de debate interno (Bareiro, 2024).

El análisis de estas perspectivas pone en evidencia que la enmienda constitucional para la reelección presidencial fue mucho más que un debate legal; fue un campo de disputa política intensa en el que convergieron problemas de legitimidad, estrategia política, unidad interna y hegemonía cultural.

La falta de mecanismos ágiles y participativos internos en el Frente Guasu, la resistencia de las élites conservadoras y la polarización social contribuyeron a un proceso conflictivo, que marcó un punto de inflexión en la dinámica política paraguaya, afectando la cohesión del progresismo y abriendo espacios para nuevas expresiones políticas.

A continuación, se muestra la transcripción de quienes se refirieron a la consulta sobre este hecho, y que fueron extraídos de las entrevistas realizadas.

Enmienda constitucional: Extractos de entrevistas

V. Bareiro (2024), respecto a la enmienda, refirió:

Y la verdad que eso fue un aspecto muy complicado y no se discutió bien dentro del Frente Guasu, verdad. Esa alianza, esa decisión vino y fue más discutida seguramente por el grupo de senadores, poca discusión nosotros. Bueno, teóricamente nosotros estábamos de acuerdo con la reelección presidencial. Ahora, esa enmienda o no, no se discutió porque si discutimos bien, posiblemente nosotros íbamos a salir a defender, pero el Frente Guasu no estaba presente en esa cuestión, ¿por qué no estábamos presentes? Porque no discutimos bien eso.

Si es que nosotros estábamos de acuerdo con la enmienda y discutíamos eso políticamente, teníamos capacidad para movilizar. Pero no nos movilizamos porque fue muy de cúpula esa decisión.

Incluso en la Mesa de Presidentes se bajó como algo ya decidido. Nosotros no estábamos de acuerdo con esa forma de decisión. Entonces, nosotros votamos en contra incluso por eso, porque no, no estaba... creo que fue el único voto en contra. Yo exigí para que se contabilicen, porque algunos decían estamos en consenso y yo decía, no, no estamos en consenso, no hay consenso, y creo que por la forma en que se llevó, porque si se encaraba en forma participativa, se explicaba bien, entonces íbamos a estar, nosotros íbamos a estar en el otro bloque, que pidió la enmienda; si le explicábamos bien a nuestra base, incluso muchos estaban de acuerdo.

Estábamos de acuerdo en el fondo; la forma en que ahí estaba ya también la intervención de Cartes y compañía, todo ese tema de reelección, aunque nosotros subjetivamente creíamos que Lugo podía haberle ganado a Cartes; incluso en ese momento creo que no era tan seguro que Cartes le ganase a Lugo así como estaban las cosas.

H. Richer mencionó:

En el 2017 se logra una agitación importante cuando aquella famosa discusión sobre la enmienda constitucional, que más allá de la interpretación de la Constitución Nacional (CN) sobre si se podía introducir la figura de la reelección por la vía de la enmienda, fue un duro enfrenta-

miento entre sectores de la oligarquía, los pro-Cartes y los anti-Cartes, relacionados con el tema de los negocios, los mercados, etc. El FG, en esa ocasión, jugó un partido difícil, complicado; Cartes estaba interesado en la reelección y nosotros también, centrados en la figura de Fernando Lugo, que, por las informaciones, encuestas, estudios de opinión, seguía muy alto en la preferencia de la gente.

Nuestro objetivo en el FG era recuperar el gobierno para continuar con el proceso que se cortó por el golpe parlamentario en el 2012, estratégicamente necesitamos volver al gobierno para relanzar el proceso. Fue duro, nos metimos en medio de la disputa entre sectores de la oligarquía radicalmente enfrentados; además, estábamos convencidos de que la enmienda podría habilitar la reelección, como figura constitucional. La izquierda muchas veces dejó de ser transgresora con el *statu quo*, no hay cambios si no desafiamos los límites, algunos dirigentes sociales y alguna izquierda no entendió la necesidad de desafiar con la transgresión en ese momento. Los acontecimientos posteriores, el atropello al local del PLRA, el asesinato de Rodrigo Quintana, son hechos condenables y de responsabilidad del gobierno de Horacio Cartes. Políticamente, algunos sectores nos dieron por muertos después de la enmienda, sin embargo, crecimos en votos y en parlamentarios.

C. Soares (2024) mencionó cuanto sigue:

En el tema de la enmienda, nosotros tuvimos una posición militante en contra de la enmienda y la lectura que teníamos era no tanto del abordaje formal de que la Constitución decía esto, la Constitución decía lo otro, sino, para nosotros, era claro que, en un escenario donde se habilita la reelección, el que tenía chance de poder ganar era Horacio Cartes, que estaba en el poder, que tenía hegemonía, el Partido Colorado sigue teniendo hasta el día de hoy hegemonía cultural en la sociedad paraguaya, y hegemonía cultural es que vos podés ser liberal o podés ser de izquierda, pero el coloradismo es como un espíritu que trasunta en la cabeza de toda la población paraguaya, es como un paraguayo que puede ser ateo, pero la Virgen de Caacupé es la Virgen de Caacupé.

Entonces vos no vas a ir en contra de esas tradiciones del pueblo católico, te incorporás a las tradiciones del pueblo católico sin ser católico. Bueno, en la sociedad política paraguaya, vos te incorporás a los usos

culturales de la hegemonía colorada; es lo que ahora los libertarios están levantando otra vez, que yo vengo hace muchísimo tiempo sosteniendo, la batalla cultural, que yo no sé si vos recordás que después de la caída de la Unión Soviética, en Cuba, Fidel dice la batalla de las ideas; decía que lo único que nos va a permitir mantenernos a nosotros es la batalla de las ideas.

Bueno, muchos le acusaron a Fidel de ser idealista, voluntarista y compañía; entiendo yo que no iba por una cuestión de que vamos a convencerle moralmente, no nos vamos a hacer la disputa cultural en la sociedad y al Partido Colorado, nosotros nunca le hicimos la disputa cultural, al punto que una de las grandes críticas que yo tenía al Frente Guasu, ya en los últimos tiempos, es que el FG, en el último periodo 2018-2023, entró de lleno, de lleno, de lleno a ser visto en la sociedad paraguaya como parte del sistema político tradicional, metiéndose en las internas del Partido Colorado, hacían negociaciones con Cachito Salomón para que sea presidente del Congreso, de otra parte decía, esta cuestión... se le veía como en las internas del coloradismo, sin autonomía de clase.

La enmienda fue un momento político que al Frente Guasu, a pesar de que electoralmente tuvo un resultado favorable posteriormente, pero era como el punto máximo al que llegó el FG y a partir de allí empezó a caer, a partir de allí empezó el declive del FG, porque se identificó tanto con el sistema político, no por el tema ese cartismo y anticartismo, el sistema político tradicional y la enmienda para nosotros era una trampa gigantesca que iba a permitir lo mismo que permitió en el país de América Latina, los Fujimori de la vida, iba a permitir la reelección del que tenía el poder en ese momento, no había posibilidad de que la oligarquía paraguaya le vuelva a dejar ganar a Fernando Lugo. Había un texto del Che, Cuba es una excepción histórica, donde decía: la burguesía latinoamericana aprendió con la Revolución Cubana, una vez no más va a haber un Fidel Castro, dos veces no va a haber, ¿y qué es lo que pensaban los perros?, ¿que la oligarquía le va a dejar a Fernando Lugo ganar?

C. Filizzola (2024), por su parte, compartió:

El tema de la enmienda fue un tema muy grande, muy fuerte; nosotros lo debatimos en el frente, en el Frente Guasu y realmente habíamos llevado al debate, nos habíamos puesto de acuerdo, también fue una decisión que la llevamos adelante entre todos; entre todos, todas, verdad, de tratar de buscar que Fernando Lugo pueda presentarse de nuevo a una elección de forma... vía enmienda, poder hacer una modificación de la Constitución que le permita a Fernando Lugo presentarse de nuevo. Nosotros estábamos muy convencidos en su momento, que eso podía hacerse. Tenés que saber, seguramente sabés que la enmienda lleva también un referéndum que hay que hacer después; o sea que se le consulta a la gente.

Si la enmienda prosperaba en la Cámara, en el Parlamento, después viene como una consulta que se hace a la gente, que es el referéndum, que la gente tiene que votar otra vez a ver si está o no de acuerdo. Nosotros creíamos que era una forma apta que se podía usar para buscar en este caso, en nuestro caso, que Fernando Lugo tenga la chance de ser nuevamente después presidente de la República.

Tenés que tener en cuenta que Fernando Lugo, eso también seguramente incidió en nosotros, fue sacado de presidente constitucional, no pudo terminar su mandato. A los cuatro años le dan un golpe de Estado, no pudo terminar su mandato constitucional, eso también influyó seguramente en la decisión nuestra de buscar la enmienda y buscar que Lugo pueda presentarse nuevamente, para eso había que modificar la CN.

Ahora, había pareceres diversos, fue un debate muy grande en todo; a nivel político, no solo en el Parlamento, fuera del Parlamento también el tema jurídico legal, digamos, mucha gente estaba a favor de la enmienda, decía que sí se podía hacer la enmienda ahora, jurídica o legalmente hablando, hay otra gente que no, que decía que solamente por una reforma constitucional, no vía enmienda. Era un debate que estuvo ahí instalado y después fue difícil, nos atacaron muchísimo, fue un desgaste muy grande del FG, para el FG. Mucha gente quiso, aunque eso te lo digo, y te va a decir cualquier persona que integraba, que estuvo en el FG en su momento en aquel entonces, nosotros de ninguna manera

buscamos la reelección de nadie, de ninguna otra persona, mucho menos pensamos que iba a ser reelecto Cartes.

Nosotros queríamos la reelección de Fernando; clarísimo y bueno, si otra gente buscaba la reelección de Cartes, porque otra gente la buscó en su momento, buscó eso, no tiene nada que ver con lo nuestro, lo nuestro era claramente la posición de seguir el proyecto político que fue truncado por un golpe de Estado al FG y a Fernando Lugo, y bueno, fue difícil, se perdió finalmente, no pudimos llevar adelante; mucho esfuerzo, mucho desgaste, y aun con eso, porque fue un desgaste.

Vamos a ser claros, los sectores de derecha, la gente más conservadora, la gente que se opone, claramente, que se opone a un cambio real en nuestro país, fue la que se unió para darle el golpe de Estado a Lugo y después esa misma gente estuvo en general en desacuerdo con la enmienda. Yo con esto no te digo, no te estoy diciendo que todo en la izquierda está o el sector progresista estábamos de acuerdo con la enmienda, pero había un gran despliegue mediático, un gran despliegue de los sectores más reaccionarios que obviamente podrán decir que no querían que sea Cartes, pero en el fondo, en el fondo, a Lugo lo echaron por un golpe de Estado, porque no querían que se profundice un proyecto de cambio real en nuestro país, y tampoco lo querían hacer a Lugo reelecto, o sea, eso también se podía percibir, nosotros lo percibimos en el Frente Guasu, con los errores y los aciertos que hemos tenido en aquello.

Por su parte, S. Pereira (2024) comentó:

Para la candidatura, y sí, lo que fue post Lugo, *ja' e chupe* (digámosle), post golpe, la enmienda, por lo menos para el partido Tekojoja no hubo ninguna duda de que era necesidad legal para Lugo, para la candidatura de Lugo. Porque la Constitución es clarísima, *lo mitã* (los compañeros) nomás tratan de darle interpretaciones interesadas. La Constitución es clara, *nde Cartes etetermina nde* (vos Cartes terminás), sos senador vitalicio, no hay caso para presentarte; *nde* (vos), Nicanor, *nde* (vos), Wasmosy y no sé quién más, para ellos está clarísimo de que no podían, pero Lugo *ojegolpea* (a Lugo le hicieron un golpe), Lugo no concluyó el gobierno.

Él no terminó, a él le echaron, le golpearon, *oñemoñe'ekuaase umi leguleyo gua'u* (querían justificar los leguleyos), pero manipulados po-

líticamente. Tito Saguier u otro, o el propio Filizzola (Rafael), o el propio Efraín y compañía, jugaron sucio, porque jugaron en términos de intereses personales, *oikoseterei* (querían demasiado ser) candidatos. Nosotros le dijimos a Efraín, personalmente, *che ha´e chupé* (yo le dije), en la casa de Carrillo, no sé entre quiénes estábamos; *jajapona* (hagamos) ya la cuestión de la enmienda para que veamos.

Bueno, si el PLRA tiene candidato, Lugo *ñamoĩ* (pongamos), cuál debe ser nuestro interés, la continuidad de lo que estuvimos construyendo, y quién es la figura adecuada o creíble o comible o vendible para hacer eso; *ha pea ñamoĩ* (y a ese le ponemos); indiscutible *ko* Lugo. Entonces no, el partido... *ha´e noñe´ẽiti hina* (él todavía no habló), el partido no va a querer, *ha mba´eicha pio nde eñe´ẽtama* (y cómo ya vas a hablar), no sé por convencionales, no sé cuánto de su Congreso *nunga he´íva hi-kuái* (que dicen ellos). Convención, *oñe´ẽtama* (van a hablar), decir no, no puede ser Lugo, porque a Lugo la Constitución le prohíbe, no, porque qué van a decir en el partido. Entonces son intereses personales, no es una cuestión constitucional.

Sin embargo, nosotros convencidos, *ha maavea ndajediscutimo´ãi* (y nadie va a discutir), ni hasta ahora, no por terquedad, sino porque sabíamos bien claro. Lugo era el objetivo, eliminar que sea candidato, y ¿quién le echó a Lugo? Le echó la oligarquía económica, eclesial, internacional, las transnacionales, la embajada, *pea ko la oitýa la Lugope* (ellos fueron los que le sacaron a Lugo), instrumentando, o sea, matando gente para generar disturbio inventado que nunca hubo. Entonces para darle visos de legalidad, formalidad, e instalarlo en el Congreso, así como la primera experiencia con Zelaya, *ojejapo* (se hizo), en Honduras, luego se hizo con Lugo, luego se hizo con Dilma, y con Lula, y con Kirchner, etcétera; o sea, *upeĩ* (después), la laboratorio *jahembypama* (ya sobraron), de acuerdo a la situación.

Entonces es clarísimo, y por qué nosotros acompañamos, y acompañamos para darle el reaseguro al tema de la figura de Lugo, no era por una cuestión de necesidad jurídica, era una cuestión de reaseguro político.

Ahora, *pea avei oje´e vaera* (eso también hay que decir), entre los miembros del Frente, *lo mitã* (los compañeros), muchos no fueron por convicción, entonces *lo mitã* (los compañeros) hasta luego, y voy a decir

una anécdota; y con quiénes se hizo el acuerdo, con el que necesita, *ha mava* (quiénes), los que necesitan. El movimiento de Cartes, Cartes *ko oikotee kuri* (Cartes necesitaba), Cartes era presidente, creo, cuando eso, sí, era presidente. Entonces Cartes, en el PLRA quién acompañó, y acompañó el movimiento de Llano *umia* (y compañía), y justito teníamos los votos ahí, o sea, teníamos mayoría, justito.

Entonces, ¿quiénes son los que nos acompañaron?, y nos acompañaron los ambiciosos personales, así de simple, o los que recibían orden y receta en la embajada norteamericana, entonces ahí ya tenés, no hay necesidad de nombrar partidos, ni nombre de gente, fueron los incondicionales de eso. Por eso se está pasando por la profunda crisis política-económica en el país, entonces eso fue una cuestión de asesinato, ¿entonces qué?, esos fueron todo montajes, nadie, *mava akāme piko oiketa* (en la cabeza de quién va a entrar), eso, ya dije públicamente, adelante no sé a qué medio, en la cabeza de quién va a entrar.

Esa fue la cuestión de la enmienda, para mí es clarísimo y muchos dudaron del tema porque la cuestión mediática también, mediática es de la empresa, no es del campo popular. Entonces fogueaban desde la jerarquía, fogueaban con el tema de lo mediático y entonces y acá unos pequeños *ñatos* (personas), que fueron comprados para venir a incendiar el Congreso, en qué mundo se da; eso se da en un Estado de insurrección, ahí vos podés quemar todo lo que encuentres en tu camino, *pepe ou peteĩ 100 ñato ha ohapy* (vinieron 100 personas e incendiaron), el parlamento *gua'u; mba'éicha pio mitã'i oñemoĩgua'u* (mentira, como le iba a poner a unos chicos para ser héroes).

CAPÍTULO 3: TRANSCRIPCIÓN RESUMIDA DE ENTREVISTAS

Primero, es testigo quien vivió una experiencia y puede, en un momento posterior, narrarla, “dar testimonio”. Se trata del testimonio en tanto narración retrospectiva de una vivencia, pero también de un acto social y político que implica el reconocimiento de esa palabra por parte de otros.

Elizabeth Jelin,
Los trabajos de la memoria (2021).

Este capítulo presenta una síntesis de las entrevistas realizadas a dirigentes que participaron en la conformación y desarrollo del Frente Guasu. Basadas en una guía semiestructurada, las entrevistas permitieron reconstruir no solo las trayectorias personales de las y los protagonistas, sino también las dinámicas internas y públicas del FG, sus tensiones organizativas y programáticas, la relación con el gobierno de Fernando Lugo y su proyección en el escenario político nacional.

Los testimonios recogen diversas dimensiones del proceso político, las motivaciones y condiciones, nacionales e internacionales, que impulsaron la creación del FG, las expectativas formuladas desde el campo popular, las tensiones derivadas de su definición como espacio político-electoral y los mecanismos organizativos que sostuvieron su funcionamiento hasta el 2012. Asimismo, los relatos abordan los acuerdos electorales, las modalidades de toma de decisiones y las estrategias que definieron su estructura institucional.

Los planteamientos de las personas entrevistadas ofrecen valoraciones críticas sobre los aciertos y limitaciones del FG, revelando las contradicciones propias de un proyecto de unidad de izquierda en un contexto político históricamente dominado por las élites conservadoras. Estos testimonios exponen disputas por el liderazgo, la dirección estratégica y la construcción del sentido político del FG, así como la di-

versidad de lecturas y autocríticas que enriquecen la comprensión del proceso.

De manera consistente, en las diferentes entrevistas se problematiza la ausencia de una base territorial sólida, de mecanismos eficaces de formación y movilización política, señalada por las y los entrevistados como debilidad estructural que limitó la capacidad de incidencia del FG.

También se subraya la importancia de la formación política ciudadana y del debate sobre la hegemonía interna, aspectos fundamentales para entender los desafíos del campo popular paraguayo en el contexto de las disputas partidarias y sociales contemporáneas.

Otro eje relevante es el análisis de las tensiones de género y la incorporación de la agenda feminista. Las personas entrevistadas reconocen los obstáculos para el liderazgo y la participación de las mujeres, la persistencia de prácticas patriarcales en los espacios políticos y los límites de las políticas de igualdad impulsadas en el periodo. Estas reflexiones permiten comprender cómo se entrelazan las relaciones de poder, las disputas políticas y las luchas feministas dentro del proceso de construcción del FG.

En su conjunto, el capítulo ofrece una lectura crítica y plural de la experiencia del Frente Guasu a partir de las narraciones de quienes la protagonizaron. Se busca contribuir a una comprensión más profunda de sus alcances y contradicciones, así como de los desafíos que enfrenta el campo popular en la búsqueda de nuevas herramientas políticas transformadoras para el Paraguay.

Entrevista a Najeeb Amado

E: ¿Con qué expectativa o con qué motivación el Partido Comunista participó del Frente Guasu? ¿Cuál era la mirada de la organización política para decir que era el espacio para apostar, y por qué?

NA: Una esperanza enorme y una felicidad muy grande de toda la dirección del partido cuando se resuelve fundar el Frente Guasu en marzo del 2010. Una apuesta total, de hecho. Quien tenga algunos ejemplares de *Adelante* (periódico del PCP desde 1941) va a poder constatar eso. El partido, mes a mes, publicaba la defensa del FG como el gran momento

de unidad de la izquierda paraguaya en términos históricos. Nosotros depositamos toda nuestra esperanza y nos jugamos enteramente. Si uno se fija, una buena cantidad de cuadros que eran del PCP pasó a formar parte de la estructura del Frente Guasu. En la campaña electoral estaba, por lo menos, una decena de militantes de la Juventud Comunista en todos los equipos de trabajo.

Si uno mira en términos concretos, tal vez fue el partido que más destinó militancia a la estructuración del Frente y, sobre todo, para la campaña del 2013.

Nosotros, al igual que todas las fuerzas, reivindicamos al FG como un proyecto histórico. A diferencia del Frente Amplio Uruguayo, que se crea en el 71, en dictadura, el FG se crea en el 2010 con fuerzas que son parte del gobierno. Son momentos diferentes, son estímulos diferentes. El estímulo de buena parte de la fuerza, y creo que el derrotero del FG, permite arriesgar conclusiones hoy. En cuanto al estímulo, a las motivaciones de las fuerzas políticas que compusimos el Frente Guasu, en términos mayoritarios, era el hecho de construir un aparato que permita seguir en posiciones de gobierno y administrar los beneficios políticos del aparato estatal. De eso nosotros teníamos un grado de conciencia.

Digo un grado de conciencia, porque tampoco éramos totalmente conscientes. En opinión del partido, producto de los debates entre el 2015 y 2016 del octavo congreso, nosotros fuimos absorbidos por esa lógica, por una lógica institucional. Lo digo así para ubicarnos en las raíces teórico-filosóficas de la forma de entender el ejercicio político práctico.

La línea dominante del progresismo fue, es y sigue siendo la concepción de que el Estado es el espacio que en última instancia incide en la construcción de la sociedad. En la relación Estado-sociedad, sociedad-Estado. Es una posición.

Hegel plantea que desde el Estado se construye sociedad. No es poca cosa eso para los comunistas, o para las fuerzas que se adscriben al marxismo. Ese es el punto esencial de diferencia entre Hegel y Marx. Marx, discípulo de Hegel, lo confronta a partir de esa concepción. Marx dice que ese Estado del que habla Hegel está en su cabeza. Y piensa que el Estado es la expresión de administración y dominio de una sociedad dividida en clases. Entonces, es el resultado de las relaciones de fuerza y de poder. Por ende, en la relación Estado-sociedad, sociedad-Estado,

es la sociedad la que en última instancia crea y recrea su forma de administración y de dominación.

En la medida en que las fuerzas sociales que representan intereses de una parcialidad, en este caso de la clase trabajadora, se desarrollan, se consolidan, claro que tienen mayor posibilidad de disputar.

En cuanto a la construcción de otro Estado, en esta lucha gradual de disputa en los márgenes del Estado burgués, nosotros creemos que este no es el momento de sumarse a un gobierno para gestionar el Estado capitalista.

En estos temas, nosotros tuvimos problemas y no pudimos resolver. El entusiasmo y la falta de claridad ideológica nos ganaron. Creo que esto viene ya de la derrota de la Unión Soviética, de la caída del campo socialista del este europeo.

A la izquierda en general, esta situación le generó un corrimiento ideológico muy notable. Está teniendo sus consecuencias nefastas con la vuelta de expresiones fascistas y demás.

Nosotros tuvimos ese problema y el entusiasmo nos ganó. Nos jugamos enteramente al frente. Reivindicamos, junto con toda la fuerza, que éramos un proyecto histórico.

Las articulaciones, las fuerzas políticas que fundamos el Frente Guasu, lo hicimos con la intención de transformar la sociedad paraguaya y de incidir en el proceso de cambio de la misma, hacia una sociedad que garantice la igualdad de condiciones de todas y todos. Un Paraguay para todos y todas. Esa era la consigna de Lugo. Para nosotros la consigna era la radicalización de la democracia. Llevar la democracia a un terreno muy avanzado, con la intención de ir hacia el socialismo.

De hecho, hay un documento del Frente Guasu, que me tocó coordinar en tiempos electorales 2012-2013. Tiene un epílogo firmado por la Mesa de Presidentes que lleva como título "*Socialismo, no hay modelo, se hace modelo al andar*". Parafraseando a ese tema "*caminante, no hay camino*".

E: En 2012.

NA: En 2012 o 2013, me tocó escribir el proyecto del epílogo, que fue firmado por la Mesa de Presidentes. El Frente se reivindicaba con un horizonte socialista. No podemos decir que, desde el marxismo, porque no todas las fuerzas adscribimos al marxismo, pero sí un horizonte socialis-

ta variopinto, con las particularidades de esa combinación ideológica. Dentro de la izquierda, reivindicaciones anti imperialistas.

E: ¿*Tape Guasu* se llamaba el programa?

NA: Sí, *Tape Guasu*, el camino grande de transformaciones del país. Pero bueno.

E: ¿Y con ese programa estaban de acuerdo la mayoría de las organizaciones todavía?

NA: Sí, claro, si no se discutía el programa.

E: ¿Cómo es? ¿Si no se discutía el programa?

NA: Años 90, comienzo del 2000, fue el último periodo en donde en el campo popular se discutía coma por coma los acuerdos programáticos. Me acuerdo de Tomás Palau justamente trabajando para el programa de la Alianza Patriótica Socialista, palabra por palabra.

Sí, palabra por palabra. El programa era un espacio de discusión porque ahí se definía tu alianza. Este es un problema paraguayo, la pos-modernidad, la relativización de la verdad y la levedad de las relaciones. Voy a decirlo de otra manera: el quiebre de la modernidad, pues la modernidad se asienta en lo contractual. Los contratos programáticos quebraron en el mundo, no solo en Paraguay.

Ese quiebre se vino desarrollando. Ese es el debate justamente sobre el tema sociedad-Estado, Estado-sociedad.

E: ¿Ese programa se acepta?

NA: Claro, se discutía, se discutía levemente. Es un programa que rechaza políticas de alianza con el Partido Liberal, producto del aprendizaje del golpe, y producto en realidad de entender el desarrollo del capitalismo, ¿no? Y ese programa es presentado.

E: ¿Ese programa fue cambiado, modificado en algún momento?

NA: No, oficialmente no.

E: Quedó hasta hoy, oficialmente...

NA: Oficialmente sigue ese programa. Oficialmente el FG no sigue hasta hoy, pero su programa está.

E: Hoy ¿qué es el Frente Guasu para ustedes?

NA: El FG no existe como tal. Para nosotros no existe como tal, de hecho. El FG en su práctica demostró no ser un proyecto histórico.

En el mismo debate sobre la participación electoral en el 2012 nosotros habíamos planteado en el FG que era un proyecto histórico.

Era así:

- ¿Somos un proyecto histórico?
- Sí, somos un proyecto histórico.

La aseveración de todas las fuerzas políticas era:

- ¿Somos un proyecto histórico?
- Sí, somos.
- ¿Quiénes están candidatados, candidatas para cargos electorales, son antes que nada militantes del proyecto histórico que circunstancialmente ocupan ese lugar en su candidatura, pero sobre todo son militantes?
- Sí, todos estábamos de acuerdo en eso.
- ¿El proyecto histórico y su fuerza política es el que va a lograr tener un peso institucional parlamentario, producto del esfuerzo colectivo?
- Sí, claro que sí. Entonces:
- ¿El paso que hay que dar luego de abril de 2013 es firmar públicamente ante escribanía el traspaso de todos los ingresos de la cantidad de parlamentarios que tengamos al proyecto histórico de la fuerza política, para que cada parlamentario electo discuta con la fuerza política sus necesidades de vida? Ahí dijeron:
- No estamos de acuerdo.

Es decir, toda la lógica en nuestra opinión nos llevaba a esa resolución. Nosotros planteamos eso. Creo que fue Víctor Bareiro el único que habló, y trata de hablar al respecto. El resto se niega nomás. Se ríen. Víctor Bareiro dice: *Nañaguahẽigueteri pe* proceso *péape* (todavía no llegamos a ese proceso).

Después en el FG se planteó una estructura. Hubo otro debate muy interesante: la relación frente-partido/partido-frente. Nosotros llegamos a la conclusión, lo explicamos así: nosotros no estamos de acuerdo con la conclusión a la que llegamos, no nos favorece al Partido Comunista.

No quisiéramos pensar lo que pensamos, pero para nosotros la situación concreta nos dice que en la relación frente-partido/partido-frente hay que priorizar el aparato Frente Guasu por encima de los aparatos partidarios, porque el enemigo nos ve como una bolsa entera.

Para ellos, nosotros fuimos el FG y nosotros teníamos que pararnos de acuerdo a lo que nos daba el enemigo, porque el enemigo iba a atacar a ese todo llamado Frente Guasu. Si ese todo no tenía una estructura capaz de soportar eso, nos íbamos a desmoronar. Necesitábamos invertir en el FG, tener un aparato poderoso en el FG y que la Mesa de Presidentes lidere. Nosotros planteábamos los cabildos. El Cabildo Guasu, planteamiento de la Secretaría General con Carrillo, se aceptó y nunca se llevó adelante.

Muchas cosas se aceptaron, pero no se llevaron adelante. El Cabildo, ¿qué significa el Cabildo Guasu? Todas las salidas y las giras de los senadores se harían en bloques, no saldrían solos, saldrían los cinco juntos, dirigidos por la Mesa de Presidentes. Las visitas a las oficinas del Parlamento deberían ser derivadas al local del Frente Guasu.

Si viene alguien y te pide algo, famoso, *che aikotevẽ* (yo necesito), porque ese era otro de los discursos, nosotros necesitamos dinero porque *lo mitã ko nde pecheaa, tiro ha vuelta* (porque los compañeros te piden, a tiro y vuelta), día a día, *ajepa* (verdad). Se van al Congreso y te dicen “*che pasaherã*” (para mi pasaje). Te debés a tu electorado, ese era el discurso tradicional. Nosotros no negamos eso.

Lo que decíamos es: “tenemos que construir educativamente una nueva forma de hacer política”. No le niegues, *nde pasaherã; terehona eñemongeta amo frente localpe, pepe ikatu orresolve ndéve lo mitã*, porque *che, che amigo peteĩ militanteminte*, militante con funciones parlamentarias *ajepa, upea la che función hina. Pe amo, amo lo mitã seguramente orresolveta ndéve* (para tu pasaje, anda a conversar en el local del Frente, ahí te pueden resolver los compañeros, porque mi amigo, yo soy un militante, militante con funciones parlamentarias, cierto, esa es mi función. Allá los compañeros seguramente te van a resolver).

Todo eso nosotros discutimos y nada de eso se llevó adelante. Se hizo exactamente lo que normalmente se hace en la política hasta hoy en Paraguay. Nosotros creemos que eso fue lo que terminó minando aquella idea de fuerza de proyecto histórico.

E: Algunos puntos ya respondiste. Pasando al tema de lo orgánico del FG.

En esa dinámica interna que decías, que fueron dejando pasar las discusiones, o se aprobaban y no se hacían, ¿tenía que ver con una debilidad interna del FG, de la posibilidad de no ejecutar, de una cuestión orgánica, o eran tipo decisiones que se decían, pero políticamente la intención era no cumplir?

NA: Lo que pasa es que la segunda idea colocada con mayor fuerza transita en el terreno de lo especulativo.

Lo concreto es que la debilidad del FG marcó el ritmo de su desarrollo. Esa debilidad tiene relación con las decisiones políticas. Al privilegiar perdimos nosotros. 10 fuerzas éramos en el Frente. 9 a 1 perdimos. Nadie estuvo de acuerdo con la posición del PCP. Todos dijeron no, que la guita se vaya a los partidos. Nosotros dijimos que la guita de las elecciones vaya al FG y que él construya una fuerza poderosa, una estructura sólida de funcionarios. Hicimos un presupuesto con Carrillo.

En la práctica, la construcción del aparato del frente era una expresión de burocratización. Sin embargo, que más del 90 % de los salarios quede en manos de cada senador no era una expresión de burocratización.

Hay un elemento muy relacionado con el *modus operandi* político de Fernando Lugo, que es la política del hecho consumado. Lo escucharás en más de una voz en torno al FG. Y se expresó de vuelta ahora para las elecciones del 2023.

Acordamos cosas desde que Lugo era candidato a presidente. Él anotaba en su agenda, pero no sé con quién resolvía. Nosotros creemos que este es un punto importante que me gustaría que se profundice con los demás actores.

Durante el 2011, sostenidamente todos los miércoles almorzábamos en la casa de Carrillo: Hugo Richer, Carlos Filizzola, Sixto Pereira, Camilo Soares, Aníbal Carrillo y yo para resolver qué plantearíamos a Fernando. Luego del almuerzo, a las 3 de la tarde, estábamos en Mburuvicha Róga. Íbamos, menos Carrillo que seguía en su laburo, y discutíamos hasta las cinco o seis de la tarde, a veces nos extendíamos más. Mil cosas le propusimos a Fernando, a todas nos decía que sí, que era excelente, que vamos a hacer y casi todo lo que le proponíamos no hacía.

Es muy interesante también eso, porque eso tuvo una expresión política concreta que es la pérdida de autoridad sobre la base política en los partidos. Salíamos de la reunión con Lugo y le decíamos a la militancia: “Ya hablamos con él y esto se hará”. La militancia después veía que no se hacía eso, *mba’e pio ejapo ore rehe* (qué nos hiciste), fulano. La conclusión era: hay que hablar con Lugo nomás. *Ha’e la odecidiva, vyresa la ñande dirigentekuéra ojapóva* (él es el que decide, son inútiles nuestros dirigentes).

Íbamos con una política, él decía que sí, informábamos que sí y no se hacía lo que se acordaba. Eso permeó la dirigencia del FG. La Mesa de Presidentes era decorativa. Se discutían y se aprobaban cosas, pero no, en cualquier otra parte se cumplía.

E: ¿Cómo veías las respuestas o el posicionamiento del Frente Guasu sobre temas vinculados al feminismo, reivindicación de género, mujeres?

NA: El Frente Guasu se reivindicó desde su fundación en adelante como una fuerza progresista de izquierda. Su programa es antiimperialista de izquierda con orientación al socialismo. Las posiciones antiimperialistas políticamente fueron consecuentes en general. El Frente Guasu tuvo posicionamientos políticos institucionales coherentes con la línea asumida, con el horizonte planteado.

Las políticas de no discriminación siempre fueron apoyadas, van-guardizadas por la bancada del FG, con relación a la participación protagónica de las mujeres, con la juventud y las diversidades de orientación sexual, comunidades LGBT+, posiciones contrarias a la discriminación. Fue así, revisando la literatura política generada por el Frente o los debates generados en las bancadas.

Después, claro que la expresión política cotidiana del Frente en su formación de dirección, en la imagen de sus liderazgos, era una expresión que padecía el machismo propio de nuestras sociedades.

Las resoluciones políticas y los liderazgos terminaban prevaleciendo desde un punto de vista patriarcal. Es bueno hacer esta diferencia porque el FG fue un hito en el proceso de lucha del campo popular paraguayo, indudablemente. Es importante entenderlo así.

De la síntesis política y el entendimiento del rol de una fuerza política frente a esta situación que se viene dando en forma de reproducción

capital, el balance es negativo porque el método dialéctico nos obliga a hacer síntesis y la síntesis es negativa.

En el marco de esa síntesis negativa hay muchas cosas positivas: el esfuerzo de unidad, el crecimiento electoral del progresismo de la izquierda, la instalación de debates ideológicos en el seno de la sociedad, la construcción de referencia institucional política para el conjunto de la sociedad, la casi ausencia de hechos de corrupción efectivamente probados en torno a los dirigentes que ocuparon posiciones de poder en términos institucionales parlamentarios.

E: ¿Cuáles son los principales desafíos para una herramienta política? ¿Qué temas deberían ser prioridades? ¿Qué se podría aprender en cuanto a los liderazgos, priorizar lo electoral, no priorizar las alianzas, en base a lo aprendido?

NA: Construir una hegemonía o una fuerza sólida capaz de disputar hegemonía desde la mayoría trabajadora de la ciudad y el campo es urgente y necesario, porque el capitalismo en su forma de reproducción actual nos lleva hacia escenarios cada vez más bárbaros y violentos. Hablando de vuelta del 2013, uno de los debates era que el FG tenía que discutir estrategia.

En ese entonces, ¿cuál era la estrategia del Frente para el país y para el mundo? Yo les dije, es normal que una fuerza como la nuestra que viene del campo popular este conformada por dirigencias de esa extracción que no siempre tienen la oportunidad de asimilar herramientas propias de la ciencia política para la elaboración de estrategia, que requiere estudios, requiere rigor.

Propuse entonces que amigos y amigas, que se expresaban con algún grado de organicidad y participaron en el Tape Guasu, podrían ayudar a la elaboración de una estrategia. Eso se esquivó, se dilató, hasta que en una reunión del Frente Guasu dije: “Bueno, compañeros, claramente no vamos a hacer la estrategia”, porque más allá de que no se rechace, en la práctica nunca se daban las condiciones para llevar adelante ese proceso.

Hay una cuestión que hay que tener en cuenta, les había dicho a los compañeros, nosotros podemos tratarle a la política como nos pareciera, decididamente hay una mayoría que quiere seguir reproduciendo el *cheverõguarã* (lo que yo creo).

Aunque nosotros nos cerremos a esa forma de acción política, la política no va a dejar de ser ciencia, eso es lo que tenemos que saber. El FG dejó de lado la estrategia, hasta hoy sigue siendo su problema. En general, las fuerzas políticas no se toman el tiempo para elaborar una estrategia y el carácter de la misma.

Cuando nosotros nos distanciamos del FG fuimos muy claros y lo seguimos siendo, el problema no era el progresismo, el problema es la posición de las fuerzas revolucionarias, o sea el problema es el PCP.

Entonces claro que hace falta una fuerza política capaz de disputar hegemonías con las patronales, solo que hace falta revisar nuestra crisis, hacer la autocrítica y llevar a una práctica de renovación. Cuando hablamos de renovación no implica de personas, sí de perspectiva, de idea. Hoy el capital no opera como operaba hace 10 años atrás.

Entonces nosotros tenemos que ajustarnos a este momento, no podés hacer política como hacías en el 2008, en el 2010 o en el 2015 hoy. De eso estamos seguros. Para llevar adelante un proceso de reagrupamiento del campo popular en una nueva fuerza política.

Nuestra opinión ya fue explicitada públicamente después de las elecciones del 2023. La línea fundamental de este momento es la unidad de acción. La unidad de acción seria, rigurosa, en donde paso por paso discutamos los acuerdos y en la medida del cumplimiento de los acuerdos vamos a ir avanzando.

Hablar de un frente político requiere de un grado de confianza que hace años no existe entre las direcciones políticas.

E: ¿Cuál es el espectro de esa unidad de acción, hasta dónde llegaría?

NA: Lo que entendamos que está mal y sobre lo que tenemos que confrontar, vamos arriba. La Ley de la Carrera Civil, estamos en contra de eso, vamos ahí en unidad de acción; la implementación de la Ley de Superintendencia, vamos ahí en unidad de acción; el problema de las deforestaciones, vamos ahí en unidad de acción, la defensa de los territorios indígenas, la defensa de las tierras para el campesinado, o sea, puntuales, semillas, vamos. Ajustes salariales, precarización, política de prioridad para las juventudes trabajadoras.

Una cosa increíble lo que nos pasó en cuanto a la ley de reforma policial. Fue una vergüenza que parlamentarios de la oposición no hayan dicho casi nada, salvo los diputados Raúl Benítez y Rocío Vallejo, quie-

nes generaron un escandalito cuando se aprobó ya en Diputados, y que en Senadores ya se había aprobado.

Con leyes, pero totalmente cercanas al stronismo, políticas de unidad de acción, entonces nosotros le habíamos dicho eso a todas las fuerzas políticas. Creemos que tenemos que quitarnos de la cabeza del frente político porque le vamos a volver a mentir a la gente, porque el frente político requiere de un grado de confianza.

En la práctica nosotros no construimos esa confianza entre nosotros. La política exige eso. Cómo vas a llevar adelante políticas si yo no confío en vos; porque voy a trabajar contigo, no tiene sentido.

Tenemos que llegar a un frente político, pero tiene que ser productivo. ¿Cuántos nos estamos encontrando en los lugares de trabajo? Nos preguntarnos eso y estamos construyendo entonces sindicatos juntos.

Hay que discutir esas cosas porque así son los tiempos de crisis aguda. Hacen aflorar temores y frente a eso uno trata de cuidarse. Por eso no está fácil, no es fácil. Lo que sí estamos seguros es que hay que discutir cuantas veces sea necesario.

Una estrategia seria y responsable es ineludible. Una estrategia que tenga total claridad acerca de la necesidad de destruir este Estado y construir uno nuevo capaz de garantizar la igualdad de condiciones de desarrollo para todas y todos.

Dicha estrategia debe incluir como raíz fundamental el desarrollo y consolidación del movimiento de trabajadores, al igual que el movimiento estudiantil, el campesino, el barrial, el indígena, el cultural, con claridad en la necesidad de ejercer protagonismo político, atendiendo el protagonismo productivo de las mayorías trabajadoras que se enfrentan al parasitismo explotador de la clase dominante.

El desarrollo de dichos movimientos debe caminar hacia una alianza social obrera, campesina, estudiantil, indígena y popular, desde la cual realizar la síntesis política.

Ese es el tránsito. Cualquier "atajo" que se coloque terminará siendo, como hasta ahora lo fue, más que un atajo, un laberinto sin salida que volverá a favorecer la emergencia de derechas extremas que cabalgarán sobre el desprestigio de los sectores populares al intentar gestionar un Estado que debe ser destruido.

Entrevista a Víctor Bareiro, Partido Frente Amplio

E: El Frente Amplio ya existía en el 2010.

VB: Sí, ya existía, nosotros nos fundamos en el 2002, como un intento de unidad, pero fue también muy fraccionado, se sumaron algunas gentes, algunos movimientos. Y nosotros obligamos prácticamente a los compañeros a que se decidan así para la participación electoral, porque nosotros participamos en el 2003 como un partido legal.

En un tiempo de 10 meses logramos tener las suficientes afiliaciones y logramos tener la legalidad. Los compañeros después se instalaron. Surgió Convergencia, surgió Tekojoja. Fueron surgiendo los partidos legales. Al principio ese era el movimentismo. La izquierda rechazó eso y el discurso antielectoralista.

Dije a los compañeros: “Vamos a decidirnos entonces, ¿cuál es el problema? Por esta cuestión no somos nada, no tenemos una participación activa en lo político electoral, pero tampoco somos un movimiento que opta por la otra vía”.

Con algunos compañeros debatimos este tema porque la gente descalificaba. Los compañeros decían no, este es electoralista, en forma despectiva. Yo le decía: ¿Y la lucha social qué es? La lucha social se da dentro del marco de la presión popular, pero también al final se negocia con el poder político. ¿Pero dónde se define? Se define en el Parlamento, en el lindero, en alguna institución se desemboca otra vez dentro de la legalidad burguesa.

Nunca fue un debate público, fue un debate entre dirigentes. Creo que fue un avance de la izquierda legalizar su posición, excepto, sabemos que la emergencia subterránea y clandestina del único movimiento guerrillero de más duración que tenemos en Paraguay, que es el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), que surge con los líderes de la década del 80, quienes no aceptaron la vía legal.

En la época del Movimiento Democrático Popular (MDP), hubo un gran debate. Participamos, y prácticamente fue 50 % y 50 %. Creo que ganó la no participación por un voto o dos votos. MDP no participó, perdió en el congreso. Perdimos en el congreso la vía participacionista.

E: Desde tu organización, ¿cuáles eran las expectativas al momento de crear el Frente Guasu? ¿Cuáles eran las expectativas de tu organización política?

VB: Teníamos una gran expectativa. Con el FG se concretaba nuestra línea política. Nosotros somos frentistas, surgimos como frentismo, pero no tuvimos un liderazgo fuerte. Nuestra iniciativa no fue aglutinadora.

Cuando surgió la posibilidad del FG, ya con el apoyo de Fernando Lugo principalmente, dijimos que era el momento de articulación unitaria del campo popular en Paraguay, del bloque popular político y social, pero más político, que es lo más difícil por la cantidad de liderazgos y la diferencia metodológica y de la línea de acción que existía entre nosotros.

La línea programática y de principio estaba nivelada. No había diferencia. Incluso en la cuestión internacional. Creo que no ha habido ninguna diferencia en eso, pero sí en la construcción particular de cada uno y en la visión de acumulación.

Lo que se puede decir es que eso fue un paso importante para generar una unidad casi totalizadora de los movimientos y partidos de izquierda en Paraguay.

Dentro de esa diversidad surge el FG y para nuestra organización fue un avance muy importante y necesario para tener una presencia más orgánica también dentro del gobierno de Fernando Lugo.

E: ¿Cuáles serían los principales aciertos y desaciertos que tuvo el FG como frente político?

VB: El FG tuvo muchos aciertos. En primer lugar, la constitución de un frente unitario de varias organizaciones. Eso para Paraguay era de muy difícil concreción. Venimos de una cultura sectaria, de una cultura de descalificación del otro colectivo. La competencia es quién tiene la propuesta más revolucionaria, quién es más de la vanguardia. Una competencia sin sentido que perduró. Esta misma competencia hizo que no surgiera el liderazgo dentro del campo popular. Nosotros no teníamos un líder genuinamente creado desde la experiencia del proyecto socialista, democrático, popular. Eso se debe al sectarismo. En la década del 80 decíamos: “¿Quién será el Lula o el Tabaré Vázquez de Paraguay?”. No existía esa posibilidad.

Filizzola se proyectó en un momento dado. Podría haber sido la figura aglutinadora. Se podía haber aprovechado cuando él era intendente de Asunción. Aglutinó y tuvo mucha aceptación a nivel nacional. Pero ese sesgo de no dejar surgir, de no unificar la fuerza en base a un liderazgo personal hasta que apareció Lugo.

Creo que este surgimiento fue un aspecto positivo. El FG llegó a tener una identidad en cuanto al compromiso social y político de sus integrantes. Otro aspecto importante fue la politización del movimiento social. En eso contribuyó el FG, porque tenía nexo con organizaciones sociales. Pero llevaba un discurso político, no reivindicativo. Las pocas veces que hacía cursos, encuentros, lo hacía como actor político, no como un movimiento social más.

En el gobierno de Lugo el FG representó esa característica de lo social. De encarar la cuestión de las reivindicaciones muy sentidas de la población y ¿cómo se denomina eso? Política de protección social.

Los integrantes del FG trabajamos muy bien en ese aspecto, incluso en cuanto a nivel de gobierno. Demostramos que teníamos capacidad de gestión. Esa lucha que teníamos en lo social, en la resistencia. También lo social, politizado ya, creo que se trasladó a encarar el trabajo eficiente en la cuestión de protección social.

En cuanto a la reforma agraria no logramos avanzar mucho, no porque no teníamos capacidad instalada, sino por la limitación de nuestro poder político en relación con el poder del latifundio, el poder de la oligarquía. Seguía muy fuerte en época de Lugo. No puedo decir que eso sea un aspecto positivo. Teníamos idea de lo que es reforma agraria, teníamos idea de lo que es protección social.

E: ¿Y la participación?

VB: Participación protagónica de la base, eso se empezó a trabajar. Después nuestra línea de relacionamiento internacional creo que fue correcta. Tuvimos un enlace con los procesos de las izquierdas en América Latina. Tuvimos buena vinculación y Fernando Lugo era uno de los líderes. En nombre del FG, y con su carisma, ha ayudado bastante a estrechar vínculos.

Lo negativo fue que el Frente Guasu no llegó a constituirse como una organización estratégica. No logramos un crecimiento hacia adentro, una integración. No se logró un pacto de gobernabilidad y de impacto

estratégico, que a pesar de las diferencias nosotros teníamos que proyectar. Había mucha competencia interna. Cada partido quería acelerar su propio crecimiento al interior.

Esto dificulta bastante la noción de tener un proyecto histórico popular. Había mucha competencia, incluso hasta deshonestidad de alguna organización en la pugna interna cuando íbamos a elecciones. Se utilizaron vicios de la derecha para algunos resultados. No quiero dar nombres porque *jajokuaapa voi lo mitã, he'iva los paraguayos* (nos conocemos todos, como decimos los paraguayos).

Algunos de los que llegaron a tener una función pública no llegaron a tener una función estratégica. Algunos que se llamaban socialistas se volvieron un funcionario público más. También estuvieron muchos compañeros y compañeras que sí tenían muy bien marcada esa función pública, tenían una visión estratégica entendiendo que se trataba de construir una fuerza alternativa.

En cuanto a educación, el FG invirtió escasísimos recursos en la formación de cuadros, en la formación política de base. No utilizó sus recursos. Podría haber utilizado mucho más su recurso humano y también económico para encarar una escuela de formación. Tenía capacidad para instalar, pero no prosperó.

Eso afectó bastante, podíamos haber llegado mucho más, no solamente a las bases del FG, sino a otras bases y hasta a grupos no organizados. Ese es otro aspecto también negativo que yo veo dentro de lo que fue el FG.

A nivel parlamentario no se tuvo la capacidad de encarar un debate ideológico. No se enfrentó la hegemonía política ideológica del Partido Colorado. Se podía haber enfrentado, no decir ganarle, pero no hubo una confrontación ideológica.

El Partido Colorado siguió siendo el partido hegemónico dentro del Parlamento, y si bien FG tenía programa, tenía proyecto de ley diferente, no se organizó un debate para enfrentarlo desde otra perspectiva ideológica. Eso hubiese significado una ruptura, preparar la derrota.

El Partido Colorado es un partido históricamente traidor a la patria desde su origen. Empezando con Bernardino Caballero que se convirtió a la masonería brasileña y vino como un agente masón, como un discí-

pulo masón en la creación, y en la creación del Partido Colorado participaron los legionarios que vinieron.

El Partido Colorado siempre ha jugado a varias cartas y no se le confronta ahí. Pero el Partido Colorado de repente tiene un discurso populista y en época de Nicanor llegó al colmo de declararse social democrata. Es un partido que juega al poder y creo que a nosotros nos falta caracterizar mejor al Partido Colorado y descifrar mejor su proceso de construcción.

El FG no llegó a confrontar ideológicamente al principal hegemónico que hasta ahora está llevando adelante todo. Por la fuerza o por su maniobra. Creo que es una deuda porque un país cambia cuando surge una propuesta con portento. Para que tenga portento una fuerza alternativa tiene que confrontar a la que está en situación de hegemonía.

Nuestra contrahegemonía fue débil, una contrahegemonía débil de nuestros representantes. No quisiera cargarles todo a ellos, porque no hubo una decisión política del colectivo FG. Cuando digo colectivo del Frente Guasu es la Mesa de Presidentes. Teóricamente era la dirección del FG. Esa Mesa de Presidentes fue más administrativa que política.

E: Hablando de la Mesa de Presidentes, ¿cómo era el proceso de organización interna para la toma de decisiones en el FG?

VB: La Mesa de Presidentes estaba representada por los presidentes de cada partido. Después se hacían las plenarias departamentales. La plenaria nacional también era una figura, que se convocaba de vez en cuando. Esa institucionalidad fue lo que no funcionó dentro del FG. Funcionó la Mesa de Presidentes un buen tiempo, pero las grandes decisiones no se llegaron a debatir democráticamente.

Generalmente, el peso de los parlamentarios era muy decisivo en las tomas de decisiones importantes. Careció de institucionalidad en algunos aspectos. La alianza del 2018 entre Frente Guasu y el Partido Liberal se hizo en contra de lo que se resolvió en el Congreso.

E: Víctor, ¿vos qué cargo tuviste en el Frente Guasu?

VB: Fui miembro de la Mesa de Presidentes. Esa fue la instancia de representación de mi partido. En el gobierno de Lugo estuve como director general de Hábitat con Hugo Richer. Hugo fue ministro y yo fui director. Esa fue mi experiencia en la función pública. Después estuve

como responsable de educación, que no tenía casi movimiento, muy poca gestión.

E: ¿Del Frente Guasu?

VB: Del FG, sí. Estaba en la secretaría de educación, pero no había movimiento, porque también las organizaciones no estaban interesadas en colectivizar un programa de educación. No se miró más allá. Si hubiéramos tenido una escuela de formación podríamos haber captado mucho más allá del FG, pero no se tenía esa visión.

E: Las demandas del feminismo, de las mujeres, ¿cómo se trataron y cómo se gestionaron en el FG?

VB: Todas las reivindicaciones como proyecto progresista y socialista del FG estuvieron en el aspecto teórico. No había ninguna dificultad. Sin embargo, no hubo una promoción práctica del protagonismo de las mujeres. Sí hubo una iniciativa en ese campo. Teníamos dos mujeres en la Mesa de Presidentes, Vidalia y Esperanza Martínez, de Participación Ciudadana fue presidenta Aida Robles.

El FG dependía de los partidos porque no era una organización capaz de implantar una línea a sus partidos integrantes, a eso no llegamos. La participación de las mujeres era resultado de los avances de los distintos partidos.

Si bien lo discutimos, no hubo una contraposición en cuanto a la participación de las mujeres en forma protagónica en la política. No hubo un impulso autónomo del FG hacia esa línea política.

E: ¿Desde el Frente crees que había alguna identificación con la lucha feminista o eran cosas que estaban distantes?

VC: Sí, el FG estaba apoyando toda iniciativa feminista. Aunque se discutía, había gradaciones también del feminismo. Un feminismo clasista, socialista, un feminismo más abierto. Dentro de eso, el FG expresó la línea de avance de sus organizaciones y apoyo hacia movimiento de mujeres. En eso todos estábamos de acuerdo.

E: Por último, hoy, ¿cuáles son los desafíos para la construcción de una herramienta política para el campo popular? Y esa herramienta política, ¿qué debería contener en cuanto a liderazgo, en cuanto a temas, en cuanto a alianzas electorales, qué tipo y forma organizativa debería ser?

VB: Estamos en una situación difícil de repensar y rehacer la articulación unitaria, pero creo que hay que llevar como propuesta todo. Una de las propuestas puede ser la construcción de bloques. En este momento hay varias iniciativas de bloques. Se deberían unificar estos bloques como fue el Frente Guasu y superar la barrera. Incluso la geografía política del FG se debe superar hoy.

Esto significa incorporar, rearticular todo lo del Frente Guasu. En el caso de Paraguay Pyahurã, el caso de los movimientos políticos emergentes y pequeños, e integrar eso dentro de un partido frente. Un partido frente puede ser una de las modalidades. Eso puede dar mayor proyección unitaria, como es el caso del PT de Brasil, un partido que está constituido por tendencias, respetando las tendencias, pero sí con una construcción de un frente más centralizado.

Lo anterior ya no sirve porque ahí no hemos solucionado el problema de que cada partido tiene que crecer incluso a costa del otro. Esa competencia interna hay que superar. El otro modelo del FG se podría superar con una línea partido frente.

El Frente Amplio de Uruguay tiene un proceso muy largo. Creo que es más lejano para nosotros ese tipo de articulación. Un partido frente que respete la construcción de cada organización, que tenga una disciplina orgánica y construcción estratégica. Debemos pensar en un proyecto histórico y que eso sea el horizonte orientador. Si no lo superamos, repetiremos las competencias internas.

Creo que nos falta una visión más estratégica en este sentido. Existe una iniciativa, pero no será fácil construirla en este contexto.

E: Decías también sobre el tema de confrontar, de mostrarse como una herramienta de cambio, de algo distinto en ese marco, ¿cómo se podría concretar eso?

VB: Uno es actor no porque tiene el discurso, sino porque tiene una fuerza que lo respalda. En esta dispersión no podemos confrontar ideológicamente al Partido Colorado, pero sí apuntar a un proyecto unitario que vaya creciendo. Ahí deberíamos hacer la lucha ideológica en ese sentido.

La lucha ideológica tiene que ser contra el enemigo principal y no entre nosotros. Si contamos con una articulación unitaria dentro de una buena estructuración, podremos encararla.

Entrevista a Marcos Cáceres, Movimiento Avancemos

E: ¿El Movimiento Avancemos era un movimiento o era un partido?

MC: Era un movimiento.

E: ¿Ya no existe?

MC: No, era un movimiento que estábamos conformando. Finalmente se disolvió y se estructuró Kuña Pyrenda por un lado y Avancemos continuó por otro lado.

E: Kuña Pyrenda, para confirmar, no llegó a ser integrante del Frente Guasu.

MC: No llegó a ser integrante del FG, pero había contactos. No había representantes. Yo representaba al Movimiento Avancemos, donde fui electo en forma unánime como secretario general porque tenía una postura un poco más conciliadora en ese sentido.

Existían dos grupos, uno con un perfil más urbano y otro con perfil más rural dentro del Frente Guasu. También estaba Tekojoja, que era muy fuerte dentro del FG, y varios sectores.

E: De los sectores que estaban más cercanos a Avancemos, ¿cuáles eran las expectativas respecto al FG?

MC: Nosotros trabajamos con las organizaciones en las bases, hicimos análisis de diferentes aspectos del gobierno de Lugo, especialmente en los programas sociales, con el fin de establecer una línea política desde el FG, una línea política de apoyo al gobierno de Fernando Lugo. No estábamos en la Mesa de Presidentes.

E: Cuando se creó el FG, ¿había algún tipo de tensión entre ser un frente electoral, un frente político, de formación, que aglutina, o tenían que ser las dos cosas? ¿Cómo era esa discusión?

MC: No, creo que nosotros estábamos trabajando en los dos frentes. Un frente político y también tratando de unificar fuerzas en los diferentes sectores. De hecho, establecimos todo un procedimiento para elegir al candidato a presidente y vicepresidente de la República para el 2013.

E: ¿Sí?

MC: Fue un proceso bastante interesante que se rompió con el golpe parlamentario. Había varios frentes. Pero sí se tomaron algunas decisiones políticas.

E: ¿Sí?

MC: Hace tanto tiempo que de algunas cosas me estoy olvidando. Pero sí tenía dos matices, el de fortalecer la gestión del gobierno de Lugo. De hecho, nosotros teníamos los contactos y nos reuníamos periódicamente con Lilian Soto, que estaba en función de gobierno. Hacíamos permanentemente un análisis de la coyuntura política actual. Analizábamos la situación que se vivía, y se llevaban también al seno del FG algunas posturas en ese sentido.

E: Usted me habló de la Mesa de Presidentes, que es una figura que prácticamente todos los entrevistados mencionaron.

MC: Sí, la Mesa de Presidentes. Tenía mucha fuerza política.

E: ¿Usted recuerda la organización interna del FG cuando se conformó? Por lo menos hasta el 2012, esos primeros dos años de vida, ¿cuáles eran los canales internos aparte de la Mesa de Presidentes? ¿Existían congresos, plenarias? ¿Cómo era el organigrama?

MC: Sí, la máxima autoridad era la plenaria, tengo que revisar los reglamentos que se establecieron en aquel momento. Pero ahí teníamos todas las formas. La estructura orgánica del FG establecida en plenarias, la Mesa de Presidentes y también había unos comités ejecutivos. En uno de los comités ejecutivos se establecían los trabajos que se harían dentro del FG.

E: A mí me hablaron de un documento que era el Tape Guasu, ¿puede ser como el programa? Este es distinto, ¿este es un reglamento interno el que me menciona?

MC: El Tape Guasu es postgolpe parlamentario. Yo le hablo de un documento elaborado en el 2011, aproximadamente. Era un documento interno de funcionamiento, donde se establecía la línea ideológica sobre la cual estaba sustentado el grupo. También había unos principios sobre los cuales debía alinearse. Hicimos una plenaria donde fue validado este reglamento.

E: Y haciendo un balance de la experiencia del FG durante el gobierno de Fernando Lugo, ¿qué aportó esto al gobierno? Y el FG como organización, ¿cuáles son las falencias?

MC: De hecho, como representantes del FG en aquel momento nos reunimos con Fernando Lugo en Mburuvicha Róga, ya en forma institucional. Teníamos reuniones periódicas donde se evaluaba toda la gestión de Fernando Lugo y en donde nosotros analizábamos todo el contexto en que se desarrollaba el gobierno.

Hay que tener en cuenta que no solamente el Frente Guasu, sino principalmente la gestión del PLRA estaba en función de gobierno. Lo relevante era el apoyo a los proyectos que estaban a cargo de representantes del FG, como el Ministerio de Salud y algunas áreas de referencias. Apuntamos a eso, analizando también la incidencia del PLRA en los diferentes espacios brindados por el gobierno de Fernando Lugo a este partido.

¿Qué fue lo relevante? Creo que lo más relevante fue la posibilidad de estructurarse en un movimiento político que posibilitó encaminar al grupo hacia un objetivo electoral posteriormente. También el análisis de la situación social y política, y el fortalecimiento de aspectos sociales del gobierno de Lugo.

E: ¿En el 2008, en el Congreso, el cupo parlamentario del FG fue muy menor a lo que posteriormente se dio en el 2013 y 2018?

MC: No fue una buena elección parlamentaria en el 2008, absolutamente. Había perspectivas, había proyecciones de meter 13, pero creo que 1 o 2 entraron. Tekojoja armó una estructura electoral bastante interesante, pero no hubo la incidencia esperada. Una de las primeras falencias fue esa, el poco espacio parlamentario que los componentes del FG ganaron en aquel momento. De hecho, pocos movimientos pugnarón en aquel tiempo. Además de Tekojoja, estaba País Solidario con Filizzola.

E: Que habían ido como partidos, no como FG. ¿La primera experiencia electoral parlamentaria del FG fue en el 2013?

MC: Sí, en el 2013. Pero se consolidó ya como FG en el 2013.

E: ¿Hubo alguna experiencia previa a este 2013 entre FG y parlamentarios? Porque posterior a eso hay como una discusión, había una ten-

sión entre Mesa de Presidentes y los que eran parlamentarios. ¿Cómo se llevaban las voces? Previo a eso, ¿hubo algún trabajo coordinado con los parlamentarios del periodo 2008-2013?

MC: Sí, había conexiones, nosotros conversábamos mucho con Sixto Pereira en aquel momento, también con Carlos Filizzola. Creo que había bastante interconexión en aquel momento. Pero sí, nosotros empezamos a trabajar ya en la Mesa de Presidentes. Eso fue en el 2011, aproximadamente, y parte del 2012. En aquel momento nos reuníamos casi semanalmente con el PLRA, con su presidente que era Blas Llano en aquel momento.

Entonces estábamos armando una estructura bastante interesante para trabajar en un modelo de concertación política. Venían del PLRA al FG y nosotros nos íbamos al PLRA. Ahí también se incorporó el Encuentro Nacional.

En estas mesas de trabajo estuvimos estableciendo el programa de gobierno conjunto para las elecciones de 2013. Estuvimos realizando toda una línea de trabajo, inclusive ya escribimos bastante, cerca de 20 páginas de la línea de gobierno y los mecanismos para elegir al próximo candidato a presidente en forma conjunta con el PLRA.

Creo que fue un trabajo bastante interesante. Blas Llano en ese sentido era muy abierto, era una persona muy pragmática y práctica en ese sentido. Después se pusieron de acuerdo con los colorados e hicieron el golpe, no sé por qué.

Pese a los roces, estábamos trabajando bastante bien. Estábamos estableciendo una línea escrita de nuestro programa de gobierno y los mecanismos de elección para el candidato a presidente de la República. Eso fue un avance político, en aquel momento fue bastante bueno.

Teníamos la ventaja de que había formas de organizarse y estructurarse en los mecanismos para la elección de presidente. Previo a eso, nosotros empezamos a hacer unos trabajos antes de elegir a nuestro candidato a presidente del FG. Había cinco candidatos. Se estableció hacer unos trabajos regionales y eventos masivos. Estábamos calculando que íbamos a ser por lo menos 25.000 a 30.000 personas organizadas en el sur del país, para hacer el primer trabajo con presentación de los candidatos a presidente de la República. Ese era el mecanismo que establecimos para elegir.

Cuando ya estaba bien organizado, teníamos el local, todos los detalles, vino lo de Curuguaty y ahí se cerró, se rompió. Fue una maniobra muy estratégica de los colorados rompiendo una línea muy interesante de organización que estábamos montando en aquel entonces.

Estábamos mostrando capacidad organizativa, que ellos rompieron con el golpe parlamentario. Un golpe muy fuerte al FG porque probablemente no hubiéramos ganado, pero la posibilidad de tener una buena estructura organizativa en el interior del país o por todo el país se rompió con este golpe parlamentario.

Aquí se disolvió prácticamente un mecanismo de trabajo estructurado, en forma organizada y en forma conjunta en todo el país. Esa es la parte ejecutiva de la que podemos hablar que fue rota. Fue un golpe muy bien montado.

E: En un momento de pleno avance del Frente.

MC: De pleno avance del Frente y se rompió con el golpe parlamentario. Esto ocurre sistemáticamente en la medida en que se generan modelos organizativos de un tercer frente.

E: Es más, creo que posterior hay una ruptura ya de un grupo que sale, después está la presidencia de Aníbal Carrillo, Ferreiro por otro lado.

MC: Sí. Yo traté siempre de tratar de unificar, después me dejaron a un lado. Empezaron las divisiones. Por la cuestión ya del golpe parlamentario se perdió poder político en ese sentido. Hubo muchas fricciones internas.

En ese entonces podríamos haber tenido ya entre un 25 y 30 % del electorado en aquel momento, que, sumado al PLRA, probablemente íbamos a tener mucha fuerza política. Eso se rompió. Fue realmente un golpe maestro. Cartes probablemente dijo: “Vamos a hacer el golpe, vamos a dejarle al PLRA un año, no nos metemos nosotros, que se queme el PLRA y ahí entramos”. Le salió bien la jugada a Cartes en ese momento.

E: Quería preguntarle también la posición que tuvo el FG en aquel momento ante las reivindicaciones de las mujeres y del feminismo, ¿cómo se trataba la cuestión de género dentro de la agenda del FG?

MC: No se discutía mucho el tema de género, pero sí se hablaba mucho de la participación de los diferentes sectores sociales, entre ellos las

mujeres y las organizaciones de mujeres. No recuerdo que se tocara el punto específico, pero sí el propio reglamento hablaba de paridad en ese sentido.

Creo que no hubo discusiones muy fuertes porque probablemente ya estaba inmerso dentro de la cultura propia del grupo en el cual estábamos trabajando. Se le dio mucha más fuerza a fortalecer las organizaciones de base, ya sea de mujeres o de hombres. Hacia ahí se apuntó. Pero no se hablaba específicamente el tema de mujeres.

E: ¿Usted estuvo como secretario general del Frente Guasu desde el 2010 hasta el 2012, o más tiempo?

MC: Yo estuve desde el 2010 hasta el 2012.

E: Después ya no volvió a estar.

MC: Probablemente, fui el secretario general de la mayor cantidad de organizaciones de izquierda del país, nunca hubo una.

E: ¿Cuántas llegaron a estar?

MC: 22, 22 organizaciones. Fue interesante.

E: Entre movimientos y partidos.

MC: Entre movimientos y partidos. Algunos tenían fuerzas regionales, otros eran muy urbanos. Nosotros éramos muy urbanos con Avance-mos, que tiene su centro en Asunción. Pero fue bastante interesante conocer la postura de diferentes sectores, como el Partido Comunista. Najeeb es una persona muy interesante, siempre me gustó su postura. Es difícil, queremos ser comunistas, pero pocos podemos llegar a serlo.

Había discusiones bizantinas, quiénes están más del lado izquierdo de la izquierda, y no nos concentrábamos en el elemento central, el enemigo común: el Partido Colorado.

De hecho, analizando también desde el área de investigación, creo que existe más necesidad de concentrarnos en investigar al Partido Colorado y los elementos culturales que permiten que se sostenga en el tiempo.

Hay muchos elementos que tenemos para el análisis histórico de la izquierda, pero sí creo que es muy necesario concentrarnos un poco en los elementos socioculturales que sostienen al Partido Colorado durante tantos años.

E: Totalmente.

MC: Perdamos un poco más el tiempo en ese tema de tal forma que apuntemos allí, porque nuestro enemigo político es el modelo político que le sustenta al Partido Colorado, de hecho, ya tiene apoyo muy fuerte económico del narcotráfico, por ejemplo.

E: Cada vez más difícil.

MC: Cada vez es más difícil. Entonces, ahí deberíamos apuntar. En ese sentido, tratemos de organizar también siempre al sector, a los sectores progresistas, los sectores de izquierda, de tal forma que se tenga una estructura organizativa. Nosotros estábamos trabajando bien. Probablemente si Lugo continuaba ese año de poder, otra iba a ser la historia, absolutamente, de eso yo estoy seguro.

E: Quería preguntarle, por último, ¿cuáles son los desafíos que hoy hay que superar para construir una herramienta política que pueda aglutinar a las fuerzas del campo popular y, por otro lado, qué características debería tener esta herramienta?

MC: En primer lugar, tenemos que identificar qué es el campo popular, dónde están los sectores en este campo popular, identificar la organización de la sociedad civil, son elementos importantes. Pero veo muy debilitadas a las organizaciones, muy debilitados a los sindicatos.

En líneas generales, tenemos que empezar a trabajar en el fortalecimiento de las organizaciones civiles y a partir de ahí tratar de aglutinar elementos comunes, y establecer líneas de pensamiento sobre las cuales podamos nosotros empezar a trabajar. También darle protagonismo a la juventud.

Creo que los nuevos liderazgos, los que ya estamos con cierta edad en ese sentido, debemos darle oportunidad y apoyar a los jóvenes en el fortalecimiento de las organizaciones civiles. Porque en el PLRA hay sectores a nivel de base, líderes muy importantes, pero en la cúpula hay problemas.

E: ¿Se avizora algo para las próximas elecciones municipales o generales de 2028, algo similar al FG o una recomposición del FG?

MC: No, yo le veo una recomposición con otros actores, no del FG, con otros actores, con otro perfil, un perfil más de centro, y probablemente

es el tipo de liderazgo que va a elegir una población muy conservadora, una población extremadamente conservadora.

E: Tenemos un electorado conservador.

MC: Un electorado bastante conservador.

E: Es decir, ¿lo máximo a lo que se podría llegar es a una candidatura de centro?

MC: Lo máximo en la candidatura es de centro, la izquierda está dividida. Estamos muy divididos y no se avizoran liderazgos nuevos en la izquierda. Creo que se debería de apuntalar en esa parte. Hoy ya está Prieto, que va a tener apoyo económico muy fuerte, también el de Payo...

Por ahí viene la mano, con una candidatura con ese perfil. Pero no hay nada de la izquierda, no se avizora algo sólido, porque no se está trabajando la unidad, se está trabajando en forma muy individual todavía.

E: ¿Se está trabajando la figura y no la unidad?

MC: Habría que potenciar primero la unidad, por lo menos los criterios, cuáles son las reglas de juego, cerrar las reglas de juego político. Primero se tendría que trabajar en los mecanismos de concertación y los programas comunes, y a partir de ahí, en ese marco, todos deben trabajar en la parte política.

Entrevista al Dr. Anibal Carrillo Iramain, Partido Tekojoja

E: ¿Cómo se planteó la conformación del FG? ¿Cuáles eran las expectativas al momento de crear el FG?

ACI: A partir del triunfo electoral de Fernando Lugo se veía un buen contexto. Un presidente electo con mucha presencia de los amigos presidentes, como Lula, Chávez, que vinieron para la investidura de Lugo.

Una fuerza importante obtuvo el triunfo electoral del Partido Liberal, que había tenido muy buen resultado en su representación parlamentaria. Sin embargo, desde el punto de vista de las fuerzas populares, era muy escasa la representación parlamentaria y aun una dispersión política bastante manifiesta.

Tekojoja, si bien tenía una mayor visibilidad como una especie de partido de Lugo, aunque él nunca se afilió a Tekojoja, pero sí participó

en todo el proceso de formación, participó, ayudó y activó para el proceso de formación. Sin embargo, ya como candidato tenía una mayor autonomía, un vínculo cercano, pero autonomía en relación con Tekojoja.

A partir de ahí surge la necesidad de ver qué habría que desarrollar para buscar agrupar a diferentes fuerzas políticas, con diferentes grados de desarrollo, algunas con más inserción urbana, como P-MAS, que en aquel momento se veía como un movimiento-partido emergente con mucha presencia juvenil y mucha presencia urbana fundamentalmente en Asunción y un poco en Central. También de otras fuerzas, como Convergencia y otras más, que empezamos a ver la posibilidad de constituir una fuerza política.

¿Qué mirábamos de la experiencia cercana acá de la región? Y mirábamos como una suerte de modelo, de ejemplo, de idea, la forma en que se conducía el Frente Amplio de Uruguay.

En algún momento se planteó la idea de una organización única, un partido único que pudiera actuar de soporte para la expresión popular en el gobierno de Fernando Lugo y tener la disputa correspondiente, con un sector más tradicional como el Partido Liberal.

Con el Partido Liberal con todas sus modalidades, su forma de gestión, su estilo de gobierno, su estilo de conducción, y por otro lado nuestro archipiélago.

En ese contexto se fue dando la necesidad de conformar esta herramienta, el FG, donde participaban con bastante entusiasmo todas las fuerzas y se constituían con esas características de las representaciones de las diferentes organizaciones. Algunas con reconocimiento legal, otras sin reconocimiento legal, pero que tenían algún reconocimiento de sus pares.

Así se conformó el FG, con esa estructura organizativa que básicamente se constituyó en una Mesa de Presidentes en la dirección.

Su fundación es un acto bastante importante. Se realizó frente al Congreso, allá por el 2009, y tuvo una presencia masiva. Estamos hablando de 10.000, 15.000 personas. Todas las organizaciones mostraban mucho vigor, mucha fuerza y mucha capacidad de movilización.

El FG iba adquiriendo una fisonomía de carácter progresista. No se podría hablar de un carácter socialista porque las fuerzas eran de socialdemocracia, había algunas de carácter marxista. Se acordó un pro-

grama básico que sí se tenía. Existía una voluntad de desarrollar una herramienta política con diferentes fuerzas políticas, con diferentes identidades políticas, pero que tenían en común el apoyo al gobierno, la búsqueda de avanzar en la gestión social, proveer también al Estado de recursos humanos que pudieran estar calificados y/o preparados.

Eso fue lo que concentró mayormente al FG. Atender mínimamente la gestión parlamentaria que teníamos con Carlos Filizzola, Sixto Pereira en el Senado, en Diputados estaba Aida Robles. También Desirée Masi desde el Partido Democrático Progresista (PDP) en aquel momento acompañaba, pero no formaba parte del FG.

Si bien el Partido Liberal se suponía que era parte del gobierno, su compromiso con la política de gobierno era bastante errática. A veces acompañaban en bloque, otras no. Era bastante irregular a nivel parlamentario.

El FG logró avanzar hacia una organización nacional por primera vez. Las fuerzas progresistas identificadas como tales tenían una presencia en todo el país. Esto permitió ir preparando las elecciones municipales del año 2010.

E: Municipales 2010.

ACI: Por un lado, el esfuerzo mayor de las organizaciones que estaban en el FG era acompañar a aquellas áreas del gobierno, fundamentalmente las áreas sociales como SAS, Salud y otras áreas muy sensibles desde el punto de vista social. También se acompañaba a la Cancillería. Por otro lado, en vista a las municipales 2010, se buscó avanzar hacia una política municipal y una propuesta electoral.

Ahí ya hubo algunos problemas. No siempre se podía actuar como FG. A veces algunas de las organizaciones del FG tenían un mayor predominio en un distrito, entonces actuaban más como organización propia en ese distrito, como identidad propia. Se dieron diferentes políticas a nivel de estas elecciones municipales. Por ejemplo, en Asunción, el FG no pudo llevar adelante su candidatura.

En el resto del país el FG presentó candidaturas fundamentalmente a concejalías, lo que ya había venido haciendo.

Anteriormente, las diferentes fuerzas políticas habían hecho algunas experiencias también de carácter municipal. Pero estando como parte del gobierno, y entendiendo que el FG estaba mostrando cierta

fuerza organizativa, presencia en el gobierno, y la simpatía del presidente hacia el FG. Se tenían condiciones para presentar candidaturas menos testimoniales que las que se habían presentado habitualmente.

El FG, con su presencia en el gobierno, tenía áreas importantes: indígenas, Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal de las Semillas (SENAVE), SAS, Salud. Eran grandes ministerios que estaban funcionando bastante bien y que permitían mucha posibilidad de atender reclamos, ideas, atender las propuestas de la gente, algunos con más éxito, otros con menos éxito.

También se tenía una política internacional claramente vinculada hacia estos gobiernos progresistas de la región o de compromiso del gobierno con gobiernos democráticos, como el de Honduras, que había tenido un golpe y que el gobierno paraguayo, con Fernando Lugo y con el canciller Lara Castro, había tenido una activa participación para buscar revertir esa situación que no se pudo. Sí hubo un gesto claramente importante a nivel internacional y a nivel nacional.

Sumó casi a todos. Diría que la única organización campesina que no participaba era prácticamente la FNC, que se mantuvo al margen de este proceso electoral, de estas búsquedas de presencia en los organismos estatales del Estado, ya sea el gobierno central o en los gobiernos municipales.

El problema que se dio es que no se logró involucrar ni al presidente, ni al gobierno en una campaña activa por los candidatos del FG. Ya sean candidatos como FG o candidatos por las organizaciones a las que pertenecían, pero que eran parte del FG.

Había candidaturas de FG, había candidaturas de Tekojoja, y en algunos pocos casos incluso hasta compitiendo, pero en general no se habían logrado muchos acuerdos. Aun así, el resultado electoral no fue el esperado para un movimiento político que había logrado agrupar a una gran cantidad de organizaciones.

En ese contexto general se dio un resultado electoral menos auspicioso del esperado y continuó el proceso del gobierno. El siguiente evento que le tocó al FG fue encarar su consolidación interna, que siguió con esta modalidad de partidos, donde se dieron nuevas dificultades. Se entró en una suerte de disputa por ver quién daría continuidad.

Se hizo un esfuerzo por la reelección de Lugo, toda una campaña, una juntada de firmas, donde se involucró a buena parte del FG. Se obtuvieron las 100.000 firmas y supuestamente se contaba con la posibilidad de que esto fuera aprobado en el Parlamento como una iniciativa popular.

Pero esto contó con una contrafuerza muy importante. ABC, un periódico con una influencia política enorme, se lanza muy en contra.

E: ¿En qué año fue eso?

ACI: Entre el 2011 y 2012 empezó una campaña de que las firmas eran fraudulentas. Para dar un ejemplo de que la posibilidad de una reelección de Lugo tenía una resistencia muy importante en poderes fácticos muy representativos y esto desde luego en el Parlamento, tanto de parte de los liberales y de los colorados, mandaron al archivo.

Posteriormente, empezó dentro del FG una suerte de ver quién sería el candidato a suceder a Lugo, ya sea en la presidencia o en una eventual vicepresidencia. Salieron varias candidaturas que empezaron a dificultar un funcionamiento orgánico.

Esto fue motivo de una ruptura importante en Tekojoja. Algunos sectores levantaron la candidatura de Bareiro Spaini y otros la de Sixto. Se dio una pugna interna para ver a quién le correspondería la representación de Tekojoja para una eventual elección posterior, o para la sucesión de Fernando Lugo.

Fue una ruptura importante porque Tekojoja venía desarrollando un proceso de formación de jóvenes, de consolidación en los distritos, de captación de nuevas personas con bastante éxito. Se cubría gran parte del territorio, y compañeros y compañeras estaban dedicados a esa tarea. Ese evento estableció un quiebre dentro de Tekojoja y también dentro del Frente Guasu.

E: Bareiro Spaini, ¿también era de Tekojoja?

ACI: No era de Tekojoja, pero un grupo de Tekojoja lo planteaba como candidato. Y posteriormente ya tuvimos varios candidatos. Estaba Sixto como candidato a presidente, que concentraba todo el esfuerzo de Tekojoja en la candidatura. También estaban Esperanza Martínez, López Perito y varios más. Creo que Bareiro Spaini nunca aceptó esa candida-

tura. Alguna gente planteaba, pero yo no recuerdo que él haya expresado que aceptaba.

En medio de estas candidaturas el proceso fue avanzando. Se daba la necesidad de encarar las elecciones de Lugo, y surge la candidatura de Ferreiro. Nada era oficial, eran sospechas.

Por otro lado, los liberales reclamaban que ya les correspondía una candidatura. De hecho, ya incluso en el gobierno de Lugo se trabajaba la de Alegre junto con Rafael Filizzola. Ellos tenían una mayor cercanía política, eran amigos y habían compartido una serie de experiencias también como diputados, además de haber sido destituidos de sus cargos, uno como ministro del Interior y otro de Obras Públicas. Igual persistieron con el desarrollo de ese proyecto electoral.

El vicepresidente siempre estuvo bastante crítico al propio gobierno. Utilizaba la plataforma parlamentaria, básicamente, para actuar como crítico al gobierno. No tenía buenas relaciones con Fernando Lugo, eso era muy claro. No existía una cooperación y fue generando el clima que tiene su culminación con el tema de Curuguaty, de Marina Cué, de la masacre de Marina Cué.

La dirección misma del FG en ese momento ya se encontraba en disputa porque la coordinación estaba a cargo de un compañero que era de País Solidario.

E: Marcos Cáceres.

ACI: Marcos Cáceres era el coordinador del Frente Guasu. Pero dos bloques al interior buscaron removerlo, lográndolo por una pequeña diferencia de votos. Asumió entonces (Ricardo) Canese. Probablemente una semana antes.

E: ¿Cómo se elegía esa figura del secretario?

ACI: Por mayoría o minoría de la Mesa de Presidentes.

E: ¿En la Mesa de Presidentes?

ACI: En la Mesa de Presidentes, y todos tenían un voto. Esto también era un motivo de cierta molestia de algunas fuerzas como Tekojoja, que reclamaba ser igual a otro movimiento, pero sin ninguna representación.

Era una suerte haber logrado un consenso para tener una autoridad que pudiera ir coordinando y llevando el proceso. Pero no se consolidó

el FG en esta etapa como una referencia política permanente, constante, ni tampoco con un desarrollo organizativo como FG.

Se desarrollaban en cada una de las organizaciones. Todas, o creo que la mayoría, crecían. Crecía el Partido Comunista, crecía el P-MAS, crecía Convergencia. También Tekojoja, a pesar de que tuvo su fractura interna en ese proceso electoral, creció. Todas tenían un proceso de crecimiento y consolidación. Pero eso no aportaba a la consolidación del proyecto común.

En las elecciones municipales no tuvimos el resultado esperado. Aun así, se tuvo una presencia de centenares de concejales. Mucho más de lo que siempre se tuvo.

El FG encara el golpe parlamentario con dificultades internas, pero se logró tener un funcionamiento más o menos acordado para darle continuidad.

Esto básicamente llevó a la movilización que se dio frente a la plaza durante las sesiones del Parlamento, con un éxito relativo. No era una multitud, pero sí era una presencia constante.

Se dijo que el FG no movilizó a las fuerzas sociales para defender al gobierno de Lugo. Es verdad. No hubo una movilización gigantesca de 30.000 a 50.000 personas, pero sí hubo una presencia de unas 4.000, 5.000 personas que quedaron ahí frente al Parlamento esperando la resolución y ver qué quedaba de eso.

Mucha decepción, mucha desazón, y se dio de nuevo un esfuerzo por reagrupar al FG, que logró tener algún funcionamiento. Eso sí estuvo más encabezado por Lugo, quien convocó a la fuerza política para ver qué continuidad dar.

Lugo empezó a participar más directamente en el FG, pero era un FG con dos bloques. Un bloque de P-MAS, País Solidario, y otro bloque de Tekojoja, Convergencia. Fue ahí donde volvió a plantearse el problema de las candidaturas.

E: Esos dos bloques, digamos, ¿qué los unía? ¿Porque un bloque era más de izquierda, el otro era más progresista?

ACI: No, yo creo que eran afinidades. Eran diferentes perspectivas electorales. Un grupo sostenía a Mario Ferreiro como candidato, otro grupo no veía lo de Mario Ferreiro. Además, se encontraba la disputa por los

lugares dentro de la lista de senadores. Eso subyace por debajo de la disputa por la candidatura a la presidencia y vicepresidencia.

En aquel momento, la lista se regía con el otro sistema electoral. Se entraba de acuerdo al lugar que se ocupaba en la lista.

Esto generó una tensión interna y una fractura del FG. Por un lado, fue la candidatura de Mario Ferreiro con su hermano como senador, López Perito segundo, tercer lugar creo que fue Camilo. Por otro lado, el otro grupo fue con Esperanza, Sixto, Richer, Filizzola y compañía.

Se dio una cuestión bastante contradictoria. Si bien País Solidario apoyó básicamente a Mario Ferreiro en la candidatura, sin embargo, Carlos Filizzola que era el referente de País Solidario, fue el segundo de la lista de senadores del FG, con Fernando Lugo encabezando, quien pidió ese lugar.

Ahí esa etapa electoral culmina con lo que sabemos. Creo que entraron 5 senadores, 2 por el lado de Mario Ferreiro y compañía, que fueron Ferreiro y Miguel López Perito.

E: ¿Diputados, diputadas?

ACI: Bueno, no. El otro elemento importante. Presentamos candidatura a presidente. Fui el candidato. Fue una campaña donde nos basamos en recorrer el país para volver a presentar a Lugo. Lugo, una vez que salió de la presidencia, se mantuvo muy retraído. Recién con la campaña electoral volvió a salir.

Estuve yo como candidato y el compañero Luis Aguayo como candidato a vicepresidente. Con lo que quedó del FG, se encaró la campaña electoral. Lugo encabezó la lista de senadores y yo la presidencia. Recorrimos el país. El aspecto fundamental de esta campaña electoral fue el reencuentro de Lugo con la gente.

La candidatura presidencial, con muy pocas posibilidades, con muy poca chance, no logró despegar mucho. Lugo se involucró en la campaña electoral, estuvo en todos los actos del interior. Alguna vez hicimos una especie de recuento de cuánta gente se movilizó en esa campaña. Fácilmente fueron unas 50.000 personas que habían estado participando, 50-60.000 personas que participaron en los diferentes actos.

El aspecto emocional fue el reencuentro con Lugo. Y el aspecto comunicacional, fundamentalmente, se basó en los logros del gobierno de Lugo y el reconocimiento de la gente.

La política electoral del FG se enfatizó en la lista parlamentaria, de Juntas Departamentales y diputados regionales.

Nuevamente se dio que el FG presentó candidatos, algunos candidatos en algunos departamentos que se presentaron por su partido, e incluso en algunos casos se aliaron con los liberales.

El resultado electoral fue la buena presencia en Senadores. En la presidencial obtuvimos un mal resultado. Salimos incluso por debajo de Ferreiro, con el 3 % del electorado, con un gran margen de diferencia entre lo que era la lista de senadores y la candidatura a presidente.

Creo que la lista de senadores tuvo 200.000 y la candidatura del presidente tuvo 80.000, una diferencia muy grande.

¿Eso qué es lo que reflejaba? Que si bien había una gran simpatía hacia Lugo, aún no hacia el FG. Ese voto a presidencial era el voto leal al proyecto del FG. No era un mal resultado tener 80.000 votos después de venir del golpe. Con una emergencia de vuelta del Partido Colorado con mucha fuerza. E incluso el Partido Liberal, estando en el gobierno, logró mucha fuerza con la candidatura Alegre-Filizzola.

El detalle que quizás alguna vez habría que aclarar mejor es el siguiente. Se estaban dando las tratativas para lograr una candidatura única. Por un lado, estaba Mario Ferreiro, y por otro lado, estaban los demás candidatos del FG, Sixto Pereira, Esperanza Martínez. Se estaba llegando a una transacción en donde iba a ser Mario Ferreiro el candidato y yo iba a ser el vicepresidente.

Eso estaba cerrándose, pero el grupo partidario de la candidatura de Mario Ferreiro salió con la candidatura de él. A mí me preguntaron si aceptaría esa vicepresidencia, dije que sí. Los otros no querían. Esperanza ya no quería, Sixto ya no quería. Apuntaban al Senado. Pero esa noche donde las tratativas estaban prácticamente cerradas, salió la candidatura de Mario Ferreiro.

Hubo diferentes versiones. El bloque de Ferreiro sostuvo que esa candidatura no había sido aceptada por el otro grupo, que ataba la aceptación de la misma a la confección de la lista de senadores. Otros dicen que el grupo de Ferreiro rompió la posibilidad de un acuerdo.

Algún otro tendrá que aclarar eso, pero lo más probable es que el obstáculo fundamental para que esa dupla pudiera funcionar, o pudiera acordarse, era el acuerdo de la lista de senadores. Esto era mucho más

complicado, porque ahí querían entrar Ferreiro, Camilo, López Perito, y también los otros del FG. Muchos pretendían ser candidatos.

Posterior a las elecciones, se evaluó la situación y se acordó seguir desarrollando el FG. Fui como secretario general del FG. Se constituyó un ejecutivo como una instancia donde buscar un amplio acuerdo y consenso entre todas las fuerzas, con los siguientes objetivos: seguir el desarrollo de la presencia del FG en el Parlamento, vinculando Parlamento con la instancia política. Se reconstituyó y reafirmó la Mesa de Presidentes, que funcionó más o menos en época electoral; no fue gran cosa, pero funcionó. Estamos hablando del 2013.

El FG desarrolló una política interna de afianzamiento de la conducción, un acompañamiento y vínculo hacia el Parlamento. También desarrolló un esfuerzo por acompañar la gestión de los diferentes concejales que estaban en diferentes lugares.

El FG se posicionó políticamente frente al gobierno de Cartes. Fundamentalmente contra su política económica, una serie de proyectos que iban al parlamento y eran aprobados rápidamente. Arrancó con la asociación público-privada.

El FG empezó un esfuerzo de ampliación. Se planteó la reformulación de lo que era el Congreso Democrático del Pueblo, con la presencia ya de Paraguay Pyahurã, de la FNC, de Kuña Pyrenda que no estaban en el FG, y otras fuerzas políticas más.

E: ¿Qué significa la lucha de los feminismos, las luchas de las mujeres en el Frente Guasu?

ACI: Es algo natural al movimiento progresista incorporar las reivindicaciones feministas. No a lo mejor en toda su amplitud. Por ejemplo, discutir el aborto dentro del Frente Guasu hubiese sido muy traumático. Es un debate que todavía requería más tiempo, porque había muchas bases cristianas dentro del FG, pero las reivindicaciones de igualdad salarial, derecho a todo, sin duda.

E: En esta situación actual, ¿por dónde va la alternativa, la recomposición, qué espacio hay que buscar, qué es lo que hay que articular?

ACI: Después del último proceso electoral (2023), que siempre es un momento de división, es el peor momento para fraguar procesos de unidad porque hay diferentes perspectivas, hay diferentes visiones, hay

diferentes aspiraciones, entonces se dan generalmente fenómenos de ruptura en los momentos electorales.

En estas últimas elecciones, de nuevo el FG se dividió en opciones electorales. Una por la concertación con Alegre de candidato, otra con la candidatura de Euclides con Querey, y otros muchos también, y la candidatura de Payo Cubas. El FG fue para tres lados.

En estas circunstancias, creo que será muy difícil reconstituir incluso lo más básico que sería una Mesa de Presidentes y pretender una conducción común. Se debería replantear un nuevo proceso en ausencia de una figura aglutinante, en ausencia de un partido y/o un grupo de partidos hegemónicos que convoque. Habría que intentar un agrupamiento basado en una colectividad de individuos y/o personas. No creo se pueda repetir la experiencia Frente Guasu.

No creo que se pueda repetir un proceso de unidad como se dio con el FG. Habría que replantear la reconfiguración de un movimiento único de carácter progresista, que vaya desde la socialdemocracia hasta fuerzas más ideológicamente definidas como socialistas, inclusive comunistas.

Comunistas y socialistas tendrán que hacerlo sobre la base de un programa común, una organización común y un proyecto político compartido, de presencia política permanente, de intervención política permanente, de desarrollo organizativo, de desarrollo programático. Y, por otro lado, con una perspectiva de carácter electoral. No se puede construir y constituir una referencia política sin una perspectiva electoral.

Pretender hacerlo solamente por las reivindicaciones sociales, creo que es ignorar que hemos sido parte de un gobierno, que hemos disputado el poder político y que esa disputa es un avance en relación con la demanda social.

La demanda social debe continuar, por supuesto que sí, y el movimiento social debe reivindicar su autonomía y su independencia para que se desarrolle como tal, donde pueda incorporarse a gente de todos los grupos partidarios. El movimiento social tiene que ser ampliamente unitario, en tanto que nuestra organización política tiene que tener un marco de referencia basado en un programa, en una organización y en un proyecto político compartido.

E: ¿Usted sigue en Tekojoja?

ACI: No, no estoy más en Tekojoja. No renuncié, solo no estoy.

E: ¿Tampoco está en un nuevo movimiento?

ACI: Tampoco estoy en ningún movimiento, pero estaría en un movimiento donde se pueda converger con estas características. No creo que se pueda hacer un agrupamiento sobre una base ideológica. Que otro grupo quiera hacerlo también sobre base ideológica me parece bien, pero creo que quedará muy chico. Cualquier organización política que no tenga una posibilidad de disputar el poder queda muy marginalmente en el escenario.

Entrevista a Carlos Filizzola

E: Desde País Solidario, ¿cómo se visualizaba a futuro Frente Guasu?

CF: Nosotros, como partido, uno de los partidos que lo fundó, que creyó en la creación del Frente Guasu, apostamos muy fuerte al FG. Así también lo hicieron otros partidos. Nosotros consideramos que ese era un espacio que había que consolidar.

Por supuesto, el partido mismo también, pero pusimos mucho énfasis a la consolidación del FG y fuimos apuntalando siempre el crecimiento, el desarrollo del FG a nivel nacional.

En el partido eso siempre fue así, empezamos el Frente Guasu y continuamos incluso en momentos muy difíciles del FG, como fue sin duda uno de los momentos históricos y lamentables: el golpe de Estado a Fernando Lugo.

El golpe de Estado a Fernando Lugo que se dio en el 2012, hace 12 años. Fue un momento muy difícil. El partido y el frente, igual siguieron adelante. Nosotros apuntalamos el proyecto igualmente, a pesar de ese obstáculo muy duro. Muchos decían que el Frente Guasu se acababa, terminaba con el golpe de Estado a Fernando Lugo, pero continuó.

Para nosotros había muchas coincidencias. Coincidimos en cuestiones fundamentales que nos llevaron a estar dentro del FG y a continuar.

Siempre tuvimos una línea como partido en el sentido de las cuestiones sociales, las cuestiones que tienen que ver con los sectores más vulnerables. El tema de la transparencia, la honestidad, producir un cambio en nuestro país. Nosotros consideramos que estaba el FG como un abanderado de un proyecto de cambio que se inició con Lugo y lasti-

mosamente fue truncado. El gobierno de Lugo se truncó a partir de ese golpe de Estado, pero el proyecto FG continuó.

E: Una evaluación de aciertos y desaciertos del FG durante el gobierno de Lugo y hasta nuestros días.

CF: Durante el gobierno de Lugo, creo que el FG era muy incipiente, muy nuevo. Creo que cometimos errores sin duda como FG durante el gobierno de Lugo y pienso que hubo muchas cuestiones positivas dentro de la gestión Lugo y la gestión del FG apuntalando al gobierno.

Hubo errores porque éramos un proyecto político nuevo. Lamentablemente aquí no se pudo consolidar un proyecto antes de que llegue Lugo al poder, al gobierno. Lo hicimos durante. Entonces, era un proyecto nuevo. Si bien, es cierto, los partidos teníamos ya bastante trayectoria.

Había gente que tenía varios años ya de lucha, de trabajo en el campo político o social, pero creo que eso desencadenó algunos errores. El PLRA, un partido tradicional que estaba en el gobierno con Lugo, por momentos ocupó bastante espacio en el gobierno, luego fue uno de los que se prestaron a esa conspiración que finalmente terminó en el golpe de Estado a Lugo.

Nosotros, como fuerza política, tratamos de defenderlo, pero no teníamos la suficiente fuerza o suficiente arraigo a nivel nacional. Teníamos poco tiempo de haber creado el FG.

Hubo errores e hicimos autocritica en su momento. Después de Lugo, fueron distintas etapas, electoralmente hablando. Primero nos fue bastante bien. En el 2013 —que vino después de Lugo—, si bien nosotros no ganamos la presidencia, como FG tuvimos resultados electorales interesantes, con parlamentarios, con concejales departamentales, alguna intendencia, concejalías.

Como bancada FG, hicimos un muy buen trabajo parlamentario. Hoy tenemos una sola parlamentaria. Hay que reconocer que tuvimos proyectos de leyes progresistas, que buscaban la justicia social, en el tema tierra, en el tema ambiental, el tema tributario, en el tema salud, educación. En los temas en general, el combate a la pobreza, en el tema transparencia. En fin, un tema a destacar del FG es su comportamiento a nivel legislativo.

E: Sobre eso, por lo menos en el período 2013-2018 y hasta el 2023, ¿no ha tenido fugas, no se dividieron en una subbancada o alguien quedó independiente?, digo por otras experiencias que se dan ahora.

CF: Sí, así fue. La bancada FG siempre fue una bancada unida, a pesar del debate interno, que podíamos estar o no de acuerdo con algunos temas, siempre lo llevamos adelante de acuerdo a lo que decidía una mayoría, lo que se debatía dentro de la bancada.

Una bancada muy dinámica, muy participativa, que a la vez se insertó mucho con la gente, con el pueblo, con la gente de distintos sectores, sectores urbanos, sectores rurales.

Entonces tuvimos mucha participación con la gente, y las decisiones las tomábamos en forma conjunta. Rara vez pudimos haber votado diferente uno y otro. Todas las votaciones, incluso en el Congreso, las hacíamos en forma conjunta como un bloque del FG.

Si bien es cierto que algunos proyectos presentamos de forma separada, individual, la mayoría presentábamos de forma conjunta.

Nunca nos dividimos, nunca nadie migró a ninguna parte, como hoy se ve. Lamentable lo que hoy ocurre. La gente va de un lado para otro en el Parlamento. De una bancada pasa a otra, no se sabe más qué es lo que ocurre, a quién pertenece tal o cual. Eso al menos con nosotros nunca ocurrió.

E: También nos interesaría conocer sobre el funcionamiento orgánico. ¿Qué estructura tenía, cómo se tomaban las decisiones? ¿Había un congreso, una asamblea, mesas de presidentes, cómo era ese canal interno?

CF: El Frente Guasu se estructuró con una organización interna que tenía su conducción, tenía su mesa de presidentes. Había una instancia, que se llamaba Mesa de Presidentes, que es una instancia donde estábamos los presidentes de partidos. Estaba Fernando Lugo también, Fernando Lugo nunca perteneció a un determinado partido dentro del Frente, él siempre estuvo fuera de los partidos, pero siempre fue obviamente una persona muy importante, muy determinante dentro del Frente.

Había otras instancias que se ampliaban más. Tuvimos varias instancias, nosotros hemos tenido plenarias, hemos tenido algún congreso en alguna ocasión. Teníamos una estructuración del Frente.

Si bien es cierto que debatimos mucho, el Frente estaba bastante estructurado. Hubo cosas que teníamos que haber mejorado, cambiado. También con el paso del tiempo hay que ir adaptándose como estructura, como organización.

Ahí tal vez hay cosas que hubo que cambiar, que mejorar. No lo pudimos hacer en su momento, se trabó, se demoró, se dilató. Pero el Frente funcionaba fuera del ámbito legislativo también, con una estructura política que conducía al Frente.

E: ¿Qué planteamientos tiene el FG en cuanto a las reivindicaciones feministas y de las mujeres?

CF: Mirá, nosotros siempre planteamos el tema feminista como una cuestión. No se admitía que nosotros no tengamos una línea claramente a favor de las mujeres, de la igualdad de género, del tema de la no violencia contra la mujer.

Si bien es cierto, posiblemente en algún momento no fue muy explícito de parte del Frente Guasu, pero como reivindicación dentro de lo social, dentro del tema de igualdad, esa línea siempre estuvo. Además, varios partidos, no quiero hablar en nombre de todos, pero varios partidos del FG nos caracterizamos por enarbolar las cuestiones de la paridad democrática, la igualdad de género, la lucha feminista, la línea feminista.

Algunos partidos, entre los que incluyo al que pertenezco, País Solidario, siempre hemos enarbolado. El Frente también. Hemos luchado, y a mí me ha tocado en particular luchar por estas reivindicaciones feministas. Como parte de la bancada de FG, me ha tocado ser presidente y miembro de la Comisión de Equidad y Género en varias ocasiones. También lo fui de otras comisiones, pero esa línea de género, en general temas feministas, tema mujeres, sí me ha tocado defender y tener posiciones muy claras dentro del Parlamento. Fuera también.

Esta posición nos ha costado muchas veces ataques. Ahora mismo lo están haciendo en la reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA), los que se autodenominan provida, que son antiderechos, sobre todo.

Eso tuvimos en contra muy fuertemente. Me ha tocado sufrir muchas veces en forma personal. Pero, para mí, es muy bueno que haya sectores como el sector feminista, que se desarrolle, que se fortalezca. Enhorabuena que se vaya fortaleciendo. Se destacan en las marchas del 8 de marzo, el 25 de noviembre, en la defensa de los derechos de las mujeres en general.

E: ¿Cuáles son los desafíos hoy para la construcción de una herramienta política y cómo debería ser esa herramienta política teniendo en cuenta su forma organizativa, sus liderazgos? ¿Cuáles son los temas esenciales que debería abordar?

CF: Tenemos que *aggiornarnos* a los nuevos tiempos. Es muy importante fortalecer los proyectos, fortalecer los partidos, las organizaciones en general, organizaciones sociales, políticas, organizaciones de la sociedad en general. Pero es muy importante la unidad, se debe buscar de nuevo la unidad más amplia posible y, por supuesto, el sector progresista tiene que estar.

Así como el Frente Guasu y ampliando Frente Guasu Ñemongeta, que fue también un espacio importante que amplió incluso el espectro del FG, ahí entraron otros partidos, otros grupos políticos. El Ñemongeta fue la alianza que presentamos en la última elección.

Frente Guasu Ñemongeta es un espacio importante, con partidos importantes integrados por sectores progresistas como Paraguay Pyahurã.

Ahí entró el Partido Comunista, que estuvo en el Frente Guasu al principio, después se retiró. Sin embargo, en el Ñemongeta volvió a ingresar, así como otros partidos y sectores.

Estoy de acuerdo con que debemos tener la mayor apertura y aprender de los errores del pasado para no repetirlo, sin dejar de lado la experiencia del FG, que es muy rica, muy fuerte, muy importante, en base a eso hay que construir una cuestión alternativa.

Tenemos que construir un proyecto progresista, unir a los diferentes sectores, fortalecer los sectores democráticos.

Hoy en Paraguay, así como estamos, el proyecto democrático real es un proyecto, hasta si se quiere, progresista. Para enfrentar a los sectores de derecha, de ultraderecha, sectores autoritarios, sectores que buscan

retrotraernos a la época de la dictadura stronista, que atropellan la institucionalidad y no respetan las mínimas cuestiones básicas.

Es importante organizarnos, tener un acuerdo, hacer un proyecto, hacer puntos en los que podamos acordar. En general tenemos que tener puntos de acuerdo, enfrentar a este autoritarismo y tener posibilidades electorales de aquí a las próximas municipales en general. Si no, si estamos dispersos, atomizados, no veo posibilidad de que se produzca de nuevo una victoria similar a la de Fernando Lugo en 2008.

E: Algunos hablan de espacios, de un gran frente político electoral, de un partido único para poder incluir allí a todos los bloques. ¿Hay alguna idea que tenga País Solidario de por dónde debería ir esto?

CF: Me parece difícil formar un solo partido a esta altura, en este momento. No creo que haya que pensar en hacer un solo partido o unir dentro de un partido a los diferentes sectores democráticos, progresistas.

Creo que tenemos que articular una suerte de frente en base a proyectos y propuestas en los que coincidamos. Como un frente que se vaya consolidando. Esto es un proceso. De un día para otro no se puede hacer. Pero hay que empezar a dar los cimientos para que a la vez cada partido se pueda fortalecer, es lógico que así lo sea.

No creo que sea solamente electoralista. No solo con intenciones electorales. Hay que ir más allá de eso. Ponernos de acuerdo en qué tipo de país estamos queriendo.

Lo mismo que discutimos en el FG. Qué nos unía. No solo una cuestión meramente electoralista. Es importante el tema electoral, que otra gente esté en el poder, esté en el gobierno. Pero necesitamos proyectos o acuerdos en base a líneas claras en lo económico, en lo político, en lo social, en lo medioambiental, en el tema de la lucha contra el narcotráfico, la lucha contra la pobreza, el tema de soberanía energética.

En fin, hay una serie de elementos que tenemos que coincidir y a partir de eso buscar un frente lo más amplio que se pueda, lo más amplio posible.

De acuerdo a la coyuntura que vivimos, sobre todo en Paraguay; también hay otros países en la región que lo están viviendo, el caso de Argentina, por ejemplo, necesitamos reivindicar los principios democráticos.

Por supuesto que tenemos que aspirar y llegar en algún momento otra vez a un proyecto progresista, un proyecto más de izquierda, donde enarbolar todo lo que nosotros queremos.

Pero es momento de una mayor apertura y una mayor flexibilidad, sobre todo poniendo énfasis en los principios democráticos contra proyectos autoritarios, de ultraderecha, de derecha claramente, que avasallan las cuestiones básicas de la institucionalidad de nuestro país.

Sería gravísimo que esto siga creciendo y que nos retrotraiga a la época de la nefasta dictadura stronista, contra la que muchos luchamos.

Es muy importante que podamos hacer este ejercicio, ir haciendo el proceso y buscar la mayor unidad posible.

Entrevista a Esperanza Martínez

E: ¿Cuáles fueron los aciertos y desaciertos del FG?

EM: Creo que ese intento, primero con lo social y después con lo político, es lo que hace surgir el FG. Tiene muchos detractores y nos acusan, pero finalmente ha sido el proyecto en toda la historia de la oposición que ha logrado sostenerse durante casi 10 años o más.

El Tape Guasu, que era muy genérico, pero tenía una serie de líneas, nos permitió por lo menos actuar como bancada. A pesar de nuestras diferencias personales y de visión política.

Nosotros nos ganamos un espacio, en el sentido que teníamos una coherencia política, votamos igual, votamos en base a esa línea política y podíamos quedarnos nosotros solos o no, pero -digamos- tanto la prensa como los medios de comunicación, o los propios colorados, reconocían al FG por su coherencia. Creo que ninguno de nosotros tampoco entró en cuestiones de corrupción.

Así nace el FG, que al comienzo tenía también esa disciplina.

Como bancada, nos reuníamos todos los martes, discutíamos la línea política de actualidad para las intervenciones en las sesiones, los proyectos, las declaraciones.

Creo que un error que cometimos es que los parlamentarios terminaron ocupando el liderazgo de la Mesa Directiva de los Partidos, que era la Mesa de Presidentes.

Nos reclamaban que en ese día martes en que nos reuníamos—como muchos éramos presidentes de los principales partidos— que nosotros no permitíamos que la Mesa de Presidentes se convirtiera en una herramienta de crecimiento de la fuerza política y que se centraba mucho en la figura de los seis, siete senadores que en un momento dado fuimos.

Creo que eso fue un error y, a pesar de que nos planteaban, resulta que la fuerza que tiene un parlamentario es lógica también.

Otro error, para mí, es que nosotros como partidos no logramos trabajar lo territorial. Los partidos -a pesar de que todos tenemos al interior de nuestros estatutos, de tener el Comité de Base, el Comité Distrital, las Asambleas distritales, departamentales- como definiciones de partidos tienen base territorial, que deberían ser crecientes.

Nunca logramos eso y eso hizo que los partidos sean muy débiles. Entonces ¿qué hicimos nosotros? Trasladar la Mesa de Presidentes a los departamentos y a los distritos. Era la reunión de 10 personas, pero esas 10 personas en realidad no representaban 10 partidos con base territorial.

A lo mejor era uno de Participación Ciudadana o eran tres de Participación Ciudadana, pero se iban y se sentaban en la mesa como si detrás de él hubiera 200 personas o 300 personas. Nos engañamos con eso. Entre nosotros, en realidad, nunca logramos tener una herramienta de base territorial. Si miramos a los partidos nuevos que están en Latinoamérica, todos comienzan con base territorial importante, asambleas territoriales.

Nosotros, como Participación, y Gustavo Rodríguez (miembro del Partido Participación Ciudadana) había trabajado con Víctor Hugo (miembro de Convergencia) y con otra gente la modificación de los estatutos (del FG), para que las elecciones de las autoridades distritales fueran como una gran asamblea y que de ahí partiera la elección.

Trabajamos para que fuera de carácter popular y democrático. Se trabajó el reglamento durante un año.

A su vez, Tekojoja asistía a todas las reuniones. Pero cuando teníamos que resolver, sostenía que debía convocar a las bases. Como el acuerdo exigía que sea unánime, si alguien no estaba de acuerdo, ya no había unanimidad.

Creo que ese es uno de los problemas que tuvimos en estos 10 años y, al no tener un resultado electoral favorable, se desmoronó todo. En realidad, no había base cimentada.

Si uno mira, por ejemplo, el proceso de Bolivia, donde la base del Movimiento al Socialismo (MAS) son las organizaciones sociales, son las organizaciones campesinas, los mineros, los coccaleros, las organizaciones de mujeres.

Cuando salió Evo Morales, fue la base popular la que peleó enfrente y restituyó la situación. Nosotros no teníamos esta base. Hoy tampoco tenemos. Estamos en riesgo de desaparecer políticamente si no somos capaces. Esa es mi hipótesis. Pero estamos hablando del pasado.

E: Desde Participación Ciudadana, cuando se creó el Frente Guasu, ¿qué expectativa se tenía?

EM: Nosotros pensábamos que teníamos que avanzar. Por lo menos dentro de nuestro partido -no sé si todos están de acuerdo- debatimos desde hace mucho tiempo el tema de la construcción de la herramienta. Hacer asambleas territoriales, discutir en el territorio y conformar una especie de Frente Amplio donde se pudiera mantener. Entendíamos que era imposible unificar eso.

Recuerdo que al día siguiente que nos echaron (golpe parlamentario), fuimos a desayunar con Fernando Lugo en su casa. Estábamos Sixto Pereira, Carlos Filizzola, Hugo Richer, Jorge Querey y yo. Planteé ese día: "Es el momento, presidente, de hacer un solo partido. Acá estamos los que tenemos que unirnos". No se quiso. Comenzó entonces lo que fue el movimiento de resistencia.

Nosotros no pudimos. Personalmente, siempre tuve dificultades, pues creo que hay mucho machismo y mucha misoginia en mis compañeros y en Fernando también. Fui un poco la rebelde del cuento.

En el 2012, por unanimidad, todos los presidentes del FG decidieron que yo sea la candidata a la presidencia del 2013. Yo salía del gobierno por ser la ministra más reconocida. Salud era un tema que estaba supercolocado en la agenda. Al final del debate, Fernando dijo que lo pensaría el fin de semana. Él y Sixto debatieron el fin de semana, y el lunes me dijo Fernando que no era la elegida.

Apareció entonces Aníbal Carrillo, quien no había militado. Hubiera sido un excelente presidente, era una figura importante, pero tuvo el 2

%. Finalmente me hicieron un favor. Nosotros entramos al Senado. Yo continué, él desapareció.

En el 2017, fui electa presidenta del FG. No por unanimidad, porque ni Convergencia, ni Tekojoja me apoyaron. Como no fue por unanimidad, Sixto dijo que no me iba a reconocer. Convergencia dejó de asistir a las reuniones y Carlos y yo nos quedamos con los demás compañeros. Fui un año presidenta sin ser presidenta. No se animaron a decir públicamente, pero me boicotearon. Se hizo la reunión de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL) y yo no fui invitada. Estuvieron los Canese, todos, menos Esperanza.

Después Lugo dice, no, ya *opama* (ya terminó), no más FG, vamos a hacer el Frente Social y Popular, la intersectorial. Empezaron reuniones donde invitaban de nuevo al movimiento. Esa fantasía. Invitaban con esa mirada utilitaria, pero no realmente con una mirada estratégica y política de integrar dos fuerzas que eran necesarias de articular y trabajar conjuntamente.

No hemos tomado en serio la construcción política, esa es mi humilde opinión. Y ¿qué pasó? Se fueron. Comenzó en Ciudad del Este con los *po'íchos* (militantes de partidos tradicionales) que lanza Sixto. Lo lleva a Lugo a espaldas de toda la Mesa de Presidentes. Nadie sabía quiénes eran los *po'íchos*. Eran colorados reciclados de la época stronista que -por supuesto-, como Lugo era una figura aglutinante, se lanzaron.

Como siempre, Sixto articulaba. Tenía un poder sobre Fernando muy importante. La gente estaba molesta. Entonces me mantuve todo el tiempo acá. Lugo solo se sentaba en la mesa con líderes sociales si yo me iba, porque no querían que yo me sentara para no decir “la presidenta del FG”.

Con esto no me amedrentaban. Iba igual adonde no era invitada. Me ponía en la primera fila. Cuando Lugo me veía, terminaba hablando de la salud y de mí. Hasta que, por supuesto, en la intersectorial, como todas estas cosas que se hacen sin ninguna cuestión seria, estratégica, terminó en un *vyrerei* (tontería).

Cuando vinieron las elecciones para el 2018, *oupaite* (vinieron todos) al FG que nosotros con Carlos (Filizzola) sostuvimos durante un año con las ausencias. Los compañeros se negaban a asistir.

E: ¿O sea que hubo un periodo de esa intersectorial que intentaba reemplazar al Frente Guasu?

EM: Así es, esa era la idea del grupo macho alfa.

E: Pero que nunca se formalizó.

EM: Nunca se formalizó, porque nunca hubo un proyecto político. Siempre en política, en Paraguay, se cree que el otro es tonto y que lo va a utilizar. Buscan traer a otros para la movilización, y en realidad no hay trabajo de base. No tenemos escuela de formación de cuadros, no tenemos debate político. ¿Por qué? Porque uno decide todo.

E: Te voy a preguntar también la posición del Frente Guasu ante el feminismo y las reivindicaciones de género.

EM: Recuerdo que a García Márquez, en una entrevista, le preguntaron si él era machista. Él dijo: yo soy una persona intelectual, una persona progresista, por supuesto que no estoy a favor del machismo, ni puedo ser machista, pero lo soy, porque tengo 2.000 años de historia, suscribo que intelectualmente está mal esto, pero no quiere decir que mis pequeñas actitudes humanas no lo sean. Así son nuestros compañeros.

Nadie intelectualmente, ni verbalmente, ni inconscientemente lo hace, pero sus acciones son otras.

Fui la primera víctima y por eso no hay mujeres. Fue tan hostil que terminamos yéndonos. Hasta entonces me había quedado, no porque tenía cualidades, sino *che rova'atã* (soy caradura). Esa es mi contribución para las compañeras.

Pasé tremendo desprecio durante un año. Convergencia dejó de asistir para no legitimar. Como yo no me eché atrás, tenían que decir públicamente: "Esperanza ganó por mayoría". Sostengo, ni un paso atrás.

Entrevista a Sixto Pereira

E: Para el 2008 ya estaba Tekojoja en las elecciones.

SP: Estaba, cuando eso era Movimiento Popular Tekojoja.

E: Fue tu primer periodo en el Senado.

SP: Exacto, no estaba en mi agenda ser candidato al Parlamento. Sí por mi capital de dirigencia que tuve acumulación de lucha estudiantil antidictatorial, un poco sindicato, después *añemosẽ* (me echaron) del

movimiento teología de la liberación y luego el tema agrario. Tenía un cúmulo de referencias importantes y nunca fue mi intención ser parlatario.

No entré en la cuestión buscando ocupar. Generalmente, el militante deja la lucha gremial para entrar a la política. Así no se logra el enraizamiento. No se puede perder de vista la lucha social para transformar el tema. La herramienta política es una herramienta para transformar, para buscar los mecanismos formales, organizacionales y disputar el poder *ja'é chupe* (digamos) de esta clase, de este sector popular.

Mi cuestión particular era más bien estar en un espacio. No sabía si ministerio o no. Desde ahí pensaba aportar para unir todo, para tratar de formar y hacer un gran movimiento para defender ese proceso de transformación.

Esa fue mi real intención, pero no se dio. Después, conversando en el Parlamento, casi no había nadie entonces. *Epyta pépe, he'í Lugo* (quedate ahí, me dijo Lugo). No había intención de mucha gente, o sea, de que yo esté en el Ministerio de Agricultura, en el Ministerio del Interior, en alguna parte, pero no fue mi intención. Sí, puede ser eso, pero tampoco en el gabinete de Lugo, por ejemplo, buscamos. Le trajimos a Gustavo Cudas, a Félix Ruiz, pero con ese fin. Gustavo Cudas, que tenía militancia en el Partido dos Trabalhadores, en la CUT, en el Foro Social Mundial. Félix fue primer asesor y fue figura importante en el nacimiento del Movimiento Sin Tierra, en la CUT de Brasil, en el PT.

O sea, era mi propuesta traerlos para que sean parte importante para construir esa fuerza. Para mí era claro que el gobierno era una fuerza heterogénea, *ha nderejapoirõ* (si no construís) una fuerza propia con las intenciones de cambiar. Puede haber una intención real de Lugo, pero si no tiene fuerza en una heterogeneidad de intereses de clases en el gobierno, poco o nada se puede avanzar. Para mí fue claro eso, pero tampoco pudimos congeniar con varias otras con los fundadores del Frente.

E: Ya estando en el gobierno de Lugo, en el 2010 se crea el FG; desde la visión de Tekojoja, ¿qué significó la creación del FG y qué expectativa tenía Tekojoja, que quería que sea el FG?

SP: Y hay algunas cosas de lo que mencioné, qué intención tenía yo personalmente o cómo veía el proceso después de una eventual victoria

electoral, que si no tenemos una fuerza, una acumulación de fuerza del campo popular en los espacios públicos, y si no trabajamos en fortalecer las fuerzas sociales, no podés avanzar en una transformación, y eso se vio en los resultados del gobierno de Lugo.

¿Qué se consiguió? Y conseguiste un poco más de salud, un poco más de educación, alguna beca, pero transformar la estructura injusta de la tenencia de tierra, el modelo de la agricultura empresarial, *nákore* (nada), no se pudo. No había una correlación de fuerzas y fue clave también Lugo como pieza, como figura y con intenciones dentro del proceso de integración que se estaba dando en la región y la apertura del país hacia otra región.

Estando en el gobierno, en la disputa principalmente, no había una cohesión de la fuerza de los partidos de izquierda, era más bien pelear por una cuestión de ganar más espacio. No era una cuestión de construcción.

Nuestra intención desde el partido era, o mi intención desde el partido, como figura parlamentaria, era estar cerca de Lugo, porque Lugo estaba en la vida cotidiana ahí, cercado por figuras que no eran realmente progresistas, eran más del partido tradicional (PLRA), que buscaba espacio, con fines para protagonizar o para fines económicos, pero no para una cuestión de transformar. Entonces nuestra disputa era un poco más desgastante. Tenés que estar cercano ahí del anillo cotidiano, estar en el Parlamento y estar también en el campo popular.

Y ahí no pudimos cohesionar una fuerza propia, era más bien una disputa por ocupar más espacio. *Pea la lo perro avei imba'asy* (eso también es el problema o la enfermedad de los compañeros).

Después tenías la disputa misma del Partido Liberal. Venía con la voracidad de *kóa oremba'éra, kóa oremba'e* (esto es para nosotros, esto es de nosotros). Cada figura, individuo, que estaba en el Parlamento decía *ore roipotata kóa* (nosotros queremos esto), y Lugo decía: "Yo voy a hablar con las instituciones". *Ndaipóri* institución *upépe* (no había institución ahí) Entonces era difícil acordar, Lugo quería formalizar, pero en la formalización el presidente del partido era fulano o no sé qué jefe de bancada... Pero *ndaipori upea*, cada uno *upe ijeujevy ijejepe* (fulano, pero no había eso, cada uno quería ganarle a otro).

Entonces era complicado. No fue fácil. Cuando eso, me acuerdo, *mba'éicha pio la héra'akue* (cómo era el nombre), el Foro Social o Frente Social, algo armamos para tratar, ahí fue.

E: El bloque.

SP: El bloque social y popular era ya antesala del FG y era justamente para tratar de incidir en la línea política del gobierno y en los espacios. Entonces ahí fuimos colocando algunas figuras, creo que Camilo se colocó en Emergencia, *pe ereakue chéve Callescuola* (la que me dijiste de Callescuola).

E: Liz (Torres, fue Ministra de la Secretaría de la Niñez y Adolescencia).

SP: Niñez, pero era parte de la disputa también, disputa por un lado para el programa.

E: Lilian Soto.

SP: Lilian Soto, eran varios, y era una cuestión de buscar construir una cohesión del campo popular, con propuestas y figuras *ha pea peteĩ disputa* (y esa era una disputa). Yo me acuerdo, le decía anecdóticamente a Lugo, *pea roformaliza* (eso formalizamos) en la Plaza Italia y Lugo ya era presidente entonces. Creo que aún no había asumido y entonces *ajagarrá chugui la ipo* (le agarré la mano), y le dije, *kó'a que na ani oryríi ndehguei* (que no te tiemble la mano) cuando vas a firmar proyectos que benefician al campo popular *ha'e chupe* (le dije). Una anécdota que me acuerdo ahora.

Bueno, y eso fue interesante, porque eso también para Lugo fue interesante en su gestión, porque *ereko ape ha pea la icontrapeso* (porque tenía aquí y allá un contrapeso), y acá el tema de los partidos tradicionales, el PLRA, era fundamental.

Entonces, ahí ya se armaba también un *bloque'i, pepe oarma ibloque* (bloque pequeño, armaron su bloque) entre el PLRA, y después, creo, que por ahí andaba coqueteando algunas cosas Rafael Filizzola; o sea que había heterogeneidad.

Por otro lado, para administrar el Ejecutivo tenés que tener técnicos y políticos y *ndaipori péa, ore* (no había eso, nosotros) veníamos del campo agrario y eso, con poco conocimiento, el ministerio *voi nde absorbe* (el ministerio luego te absorbe), el Instituto Nacional de Desarrollo Rural y

de la Tierra (INDERT), en la ANDE, *opama la nde figura* (ya se terminaron tus figuras). No había muchas figuras con cierto compromiso social, entonces era una experiencia que, a pesar de eso, se hizo mucho.

Iflojo Lugo he'ingo, (era flojo Lugo, decían), pero no es flojo, flojo, *ohasapáta hì'ári* (le iban a pasar todo encima). No había condiciones reales también.

Entonces no se pudo crear, *rointenta* (intentamos) muchas veces crear un anillo de fuerza política de izquierda para tratar de darle el soporte a Lugo para la toma de decisiones en las medidas de gobierno. Funcionó a medias, pero *ndaikatui roconsolida* (no se pudo consolidar), y ahí surge una necesidad. Creo que cuando eso, después del 2008, vinieron las elecciones municipales.

E: Municipales 2010, me parece.

SP: El Frente por ahí cerca surgió. Sí, y era más como una formalización de los acuerdos políticos.

E: Surge ya el Frente para esas municipales

SP: Sí, y era para tratar de formalizar ya los acuerdos entre las diversas fuerzas componentes de la izquierda o el campo popular, para tratar de tener ahí el soporte formal y también para el tema electoral.

La chapa, la visibilización real de la izquierda en un bloque articulado. Hubo unas cuestiones interesantes, pero no tuvo el proceso de maduración. Entonces ya muchas veces dificulta la ambición de tipo personal, porque mi intención o la intención desde el Partido era tratar de fortalecer la fuerza, construir la fuerza para transformar. No solamente el tema de los acuerdos programáticos, tener la capacidad de movilización, también de defensa, de defensa en el buen sentido, de si no tenés trabajada una cuestión de autodefensa del proceso, entonces *ejegarrotea ha opa upépe* (te pegan y termina ahí).

Yo venía de la lucha agraria, de la ocupación de tierras, la gestión, *aikuaa porã upéa* (conozco bien eso). Si no tenés trabajado eso, *nde regarantizava'erã y ha* alimento (tenés que garantizar agua y alimento) en las ocupaciones y tener un mínimo de seguridad. *Nderekoirõ upéa* (y si no tenés eso), caés como chorlito (distráido o ingenuo). Algo tenés que trabajar, tema propositivo, organizacional, el tema de capacidad de movilización y el mínimo de tema de seguridad.

E: Sí, claro.

SP: Y en eso no avanzamos porque después ya esa estructura de acuerdo político, donde el rol de Lugo fue importante, pero faltaba más liderazgo de él. Lugo no es Lula, Lugo no es Evo, Lugo no es Chávez, conste que *heta ñerecomenda chupe* en la región (conste que muchas veces le dieron recomendaciones). Que tenía que estructurar bien, constituir una fuerza política. Y probablemente esté marcado por su experiencia eclesial. Todos tenemos la parte buena y la parte mala.

Bueno, ahí ya se visibiliza muchas veces. Desde el partido, por ejemplo, hubo mucho ya en términos de colmenas de abejas, o sea, que tiene una nueva colmena *ha ohoma ojeporeka otro* (y ya se va a buscar a otros), y el Partido Tekojoja nunca fue partido desde el origen, fue movimiento, y movimiento pues es un proceso. Entonces el partido *oreve gũarã* (para nosotros) tenía que ser por lo menos un proceso y la maduración. Definir que no sea meramente un partido, meramente instrumento electoralista, que es importante, porque la experiencia de la candidatura de Lugo iba a ser entre partido y movimiento político, o sea que estaba diseñado el tema de la concertación. Concertación pues es partido y movimiento, y el movimiento iba a ser Tekojoja, y por esas cosas de la vida, *ojehasa* (pasó) y se hizo alianza, no tenía que ser eso. Pero Tekojoja, tratando de ser coherente con esa línea movimientista, y luego cuando madure se convierta en un partido y que no sea simplemente un instrumento electoral.

E: Allí que hablaste un poco de la estructura del FG, quería preguntarte si se llegó a definir una forma de funcionamiento del FG. Esta es la estructura, este el organigrama, así se va a tomar la decisión. ¿Se llegó a hacer eso?

SP: Sí, hubo cosas genéricas, para la conducción, para la presidencia. No me acuerdo si había secretaría, así tenía que funcionar en los departamentos, los distritos *umia, oĩmba* (todo eso había) algunas cuestiones básicas, pero no hubo una cuestión de disciplina y respeto a unos acuerdos.

Entonces, muchas veces, para mí, por ejemplo, el tema de la izquierda, en los momentos electorales, también se tiene que definir en base a la fuerza que uno construye. No puede Sixto pretender ser, no sé, can-

didato a intendente en Juan de Mena, cuando no puede construir nada y vos querés maniobrar a otro, que es una organización fuerte, *ndaika-tui* (no se puede). Tiene que ser respetado el proceso de construcción y también la historia de cada organización. *Ha pépe oñepyrũma* la problema (ahí ya empieza el problema). Cuando había convocatoria de movilizaciones, algunos partidos o fuerza política del FG no tenían mucha inserción; entonces sí se firmaban los acuerdos para hacer movilizaciones, pero *pea ndoguerui mba' eve, ofirmante* (pero ese no trae a nadie, solo firma), ¿y quiénes movían? Y bueno, los que tenían mayor inserción. Por ahí pasaba, por Tekojoja, por Convergencia, no sé, y otras, después el resto de membresía.

Entonces, ya había dificultades, ¿y a qué se prestaba? El partido que tenía mayor inserción tenía que también tener mayor espacio en las confrontaciones electorales. Entonces ¿qué había? *Pepe oñepyrũ* (ahí empezaba) la maniobra pues, entre las fuerzas de membresía y los partidos, organizaciones políticas de membresías, hacían acuerdos contra el que tenía inserción. Entonces eran maniobras desde la izquierda, conste que en las decisiones de los acuerdos tiene que ser por consenso, *ndaipori upepe kuri* (pero no había ahí).

E: Eso estaba.

SP: Eso estaba contemplado. *Ha upéa nunca ndojerespetai* (pero eso nunca se respetó) y en qué momento lo que afloran algunas dificultades en esa experiencia. La intención de construir esa fuerza unitaria, eso *ndaipori odiscutiva'erã* (nadie podía discutir), pero esos acuerdos de los espacios y compañía tienen que ser producto de la acumulación de cada organización. Te rompés construyendo la organización, te vas a visitas, cursos, *ejapo pea* (haces eso), y otros que no juegan a una cuestión de tener el mismo espacio. Eso es un sentido de mucha inequidad, eso sí es un problema.

La esencia de construir la unidad no está en discusión. Sí faltó mayor claridad en los acuerdos organizacionales, la correlación de fuerza, la estructura, los resultados electorales cuando se habla en términos electorales, los espacios, qué concejales, qué intendencia, o quién va a ser parlamentario, tenía que tener cierta relevancia eso, pero el igualitarismo que funcionó en el Frente, eso lo llevó a un desgaste. Tekojoja es una fuerza importante mayor, pero una fuerza que no construye es

igual, los dos están en uno y uno en la conducción, por ejemplo, y no puede ser pues. Entonces había inequidad, y esa es una cuestión, el rol en este caso es la figura, tenía que ser más determinante que el papel de Lugo. Ese fue uno de los problemas que generó dificultades de relacionamiento.

E: Se habla mucho también de la Mesa de Presidentes como una instancia.

SP: Y esa es la instancia, la Mesa de Presidentes, que era la Mesa de Presidentes del Frente. La Mesa del FG, y funcionó en un determinado momento, pero después, en los momentos electorales, pues afloran los problemas internos, principalmente la fuerza que no construía quería tener la misma proporcionalidad, y no puede ser.

Entonces, ahí ya hubo la maniobra de hacerse juntos, nosotros tales, tales figuras contra fulano y no había en el acuerdo. Eso conspiró contra la construcción del FG. Pero nadie pone en duda la necesidad estratégica de construir la unidad, pero faltaba mayor claridad en cuanto a la construcción de los acuerdos políticos que afectan a la organización y en las coyunturas electorales.

E: ¿Hay algo más que agregar a lo que me estabas diciendo de la estructura interna de la toma de decisión? Mirando el contexto del Frente Guasu, si se tendría que decir en esto se acertó, en esto se hizo bien, desde el FG como herramienta política, sí incidió y en esto definitivamente se hizo mal y hay que aprender y nunca más...

SP: El FG tuvo muchos logros políticos, primero por el tema de la aparición, visibilización política, pública, de un proyecto con sus figuras populares, una cosa *sui generis*. Todo el capital, y ahí jugó el rol importante de Lugo para esa concreción del resultado de la gestión gubernativa.

El tema de integración, la política exterior estaba en manos de la izquierda y ahí se marcaba la cuestión de relacionamiento, de profundizar, por ejemplo, la integración regional. Se tenía una cierta cohesión, avance en tema de acuerdo en política energética, inclusive el tema UNASUR, el tema CELAC, todo, la incidencia en el MERCOSUR. Todos esos son logros importantes desde la izquierda, y creo que no hubo tampoco desacuerdo de los partidos tradicionales, pero ahí la figura es figura de peso, jugaba más hacia lo progresista, no a las recomendacio-

nes en ese sentido de la embajada norteamericana, por ejemplo. Es remar contra la embajada, y todos los que fueron cancilleres de la política exterior son gente ligada al sector de izquierda o progresismo. Esa fue una cuestión central.

El rediseño de la política de Estado, por ejemplo, de las políticas sociales, que es totalmente darle palo a la política neoliberal que era el objetivo de postdictadura. También rediseñar el tema recurso económico hacia ese fin, el tema de salud, el tema educación, tema asentamiento y la educación.

Fue una cuestión central la reivindicación del cumplimiento del tratado, por ejemplo, en el tema de política energética. Que el tratado sea firmado con equidad. La inequidad siempre jugó a favor de los grupos económicos y del gobierno de turno de Argentina y de Brasil. Ahí se inició un proceso con Brasil. No era un manejo equitativo, era simplemente una pequeña migaja que se consiguió de, no sé, de 120 millones de dólares anuales pasar a 360 (por la cesión de la energía excedente). El rediseño de intentar ver la política tributaria, ver un poco sobre la tenencia de tierra a partir de lo que dice la Constitución, el Estatuto Agrario...

Lo que ocurrió en Ñacunday, o en el otro, era simplemente tratar de hacer cumplir lo que dice la Constitución sobre tenencia de tierra en la frontera. Esos son logros importantes, trascendentes. Entonces uno se preguntará, ¿por qué, *mba'ére oiko la golpe?* (¿por qué se hizo el golpe?), cuando los empresarios ganaron, casi tenían 14 % del récord, *ha ñande campo popular jaligami* (y nosotros del campo popular accedemos) algunas cosas de salud, educación o integración.

Entonces qué es lo que se veía: la apertura, la construcción de acuerdo estratégico. Que podía avanzar en temas de seguridad, que se empezaba a hablar un poco de que no sea la fuerza de seguridad interna o la Fuerza Armada diseñada y formaba técnica e ideológicamente, y políticamente bajo los mandos de las fuerzas norteamericanas, los formadores entre comillas. Sino abrirse, no como se está dando ahora. Entonces hubiera estado ya Paraguay, si continuaba esta línea que es coherente con lo que es la globalización *ja'e chupe* (digamos), entre comillas, con lo que es la integración, respeto, autodeterminación, y no sometimiento. Paraguay nunca estuvo sometido a ninguno, tenía buenas relacio-

nes con Cuba, con Venezuela, con todos, pero nadie venía a tener acá su fuerza armada.

E: Su fuerza comando.

SP: Su fuerza comando. Entonces, son grandes logros. Y de nuestros fracasos, las limitaciones. Probablemente, los dirigentes progresistas no tenían esa visión de construir. El discurso era claro, pero en la práctica había limitaciones, *lo mitã opyta péape*, (los compañeros se quedaban en eso), en el mundillo, y siempre había cosas; cuando se discutía Tekojoja *ojagarrapa ha mba'e he'i lo perro* (quiere agarrar todo, decían los compañeros), pero no era así, no era ese *ojagarrapase* (quiere agarrar todo), sino jugarse.

Nunca hemos planteado, por ejemplo, el caso mismo de si fuese por una fuerza, Hugo Richer fue ministro de SAS *ha ore la roñorãirõ* (nosotros peleamos para que esté ahí) o Carlos (Filizzola) que sea ministro del Interior, o Víctor Ríos que sea ministro de Educación. Era construir ya una cuestión de amplitud, de coincidencia, con diversas fuerzas en el gobierno, preparando la eventual continuidad de una línea política postLugo. Porque Lugo ya estaba limitado por su condición de presidente, que claramente estaba en la Constitución, y va a ser senador vitalicio. Entonces se avanzó algo, pero también se generó la propia crisis al interior, porque no había una cuestión de cohesión, y yo creo que fue más limitación de los miembros del Frente en términos de política estratégica y eso se vio ahora en estas elecciones.

Nosotros siempre jugamos una cuestión de ser no sectarios, ni radicales, sino construir y acumular una fuerza, y luego hacer con la derecha los acuerdos, como fue la alianza con Lugo; *ha lo mitã ohóntema* detrás de anticartismo *ro'ope* (pero los compañeros iban nomás detrás del anticartismo), detrás de Efraín, pero como furgón de cola. Entonces, ahí se ve la radiografía de las diferencias estratégicas. Puede hablar uno de transformación, pero en la práctica se tiene que ver eso, y lo que nosotros hicimos era acumular, hacer acuerdos con el gobierno de derecha, con el objetivo estratégico. Ahí estaban la política exterior, políticas sociales, rediseño de política de Estado.

E: ¿Cuáles son los principales desafíos en la actualidad para construir una herramienta política o para reconstruir una herramienta política y qué características ustedes creen que debe tener esa herramienta?

SP: Yo creo que, en el orden de prioridades, número uno: nadie puede negarse a construir un acuerdo político amplio en un bloque más de izquierda, para tratar de motorizar el proceso de transformación, el proyecto estratégico *he'íva lo mitã* (como dicen los compañeros), el tema agrario, la política radical sobre la tenencia de tierra, la agricultura campesina, los pueblos indígenas, eso es por el modelo económico, no digo ponerles límites, ni expulsarlos a todos los empresarios. No, hay que ponerle límites a la inversión nacional o extranjera, pero desde nuestra propia soberanía. Es decir, *ejuta ápe* (vas a venir aquí), pero estas son las reglas, tema ambiental, tema tributario, el tema laboral. Tres, cuatro cosas elementales que hay que poner como una cuestión de desarrollo estratégico. Y en el tema de la integración no puede haber barrera de tinte político, ideológico, o sea, tiene que Paraguay abrirse con China Popular, lo que más convenga dentro de la línea, sin injerencia, y la autodeterminación, y necesita recomponer esa cuestión de acuerdo interno dentro del Frente Guasu, o sea, en términos estratégicos. Yo no digo *emosẽ* (echale) a fulano, ni a zutano, pero hay que garantizar un acuerdo estratégico, hay que buscar recomponer los acuerdos tácticos electorales.

Hacia lo estratégico, la Alianza fue una experiencia importante. *Ikatu la derechandi ejapo* (se puede hacer con la derecha), un acuerdo porque la reforma agraria no es revolucionaria, es una cuestión democrática. La integración tampoco. La integración se hace sobre intereses, y bueno, respetar lo ideológico de cada uno, y yo creo que hay que el tema, por ejemplo, cuando se habla de narcotráfico, la mafia, el crimen organizado, ¿por qué aparece? El tema del cultivo de cannabis tiene que ser parte de la agricultura campesina. Pero por qué entraron, y entraron porque no hay un Estado que genere arraigo para la economía, para el desarrollo nacional, *ndaipóri* (no hay) industria nacional que garantice esos principios básicos para generar trabajo, no hay fortalecimiento para la agricultura campesina e indígena.

E: ¿Hay tiempo para las próximas elecciones?

SP: Yo creo que hay encuentros, hay que formalizar los encuentros importantes, nosotros por lo menos desde Tekojoja queremos construir ese acuerdo más estratégico primero. Eso no significa ruptura, sino marcar diferencia y luego, si hay desacuerdo con otra fuerza, respetar donde podemos construir nuestro acuerdo, nuestro *jotopa guasu* (encuentro grande). El Frente, como tal, ya no puede seguir así. Tiene que rediseñarse en lo estratégico y recomponerse a nivel organizacional.

Entrevista a Hugo Richer

E: Ubicaste a Fernando Lugo en el departamento de San Pedro, en medio de las luchas populares, campesinas principalmente. Ese impulso de la candidatura de Fernando Lugo, arropada por estas organizaciones populares en lucha, que tenían un protagonismo de lucha, ¿cómo se vincula después con la conformación del Frente Guasu? Por otro lado, también desde estos sectores y quizás incluso desde la experiencia de Convergencia, ¿que se quería que fuese el FG y qué expectativa y por qué se crea el FG?

HR: No fue tan inmediato.

E: Se gana y pasan uno, dos años, 2010, más o menos.

HR: Sí, dos años y algo. Se llegó a las elecciones con diferentes posturas. Primero, todo el bloque de la FNC, Paraguay Pyahurã, que no acompañaba este proceso de la candidatura de Fernando Lugo. Segundo, ya estábamos en un terreno político electoral. Las organizaciones de izquierda no tenían la fuerza que de alguna manera tuvieron después. En ese momento estaban mucho más debilitadas.

Se creó un grupo de compañeros y compañeras. El partido Tekojoja, movimiento Tekojoja, que de alguna manera asumió oficialmente el impulso de la candidatura de Fernando Lugo, con algunos dirigentes sociales, pero ya militando políticamente. Se asumió el apoyo y fue parte de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), con el PLRA.

Dos posturas. Una del bloque del Paraguay Pyahurã, otra el bloque de lo que se convierte en Tekojoja. Convergencia asumió otra postura.

En el partido se había dado todo un debate sobre el tema de la alianza con el PLRA, porque la tesis de Convergencia era -y es hasta aho-

ra- que el problema principal de la democracia en Paraguay está en el bloque dominante, en las oligarquías.

Para Convergencia, la concentración de la riqueza de las tierras, los pactos por la impunidad, hicieron que realmente la oligarquía y sus partidos políticos tuvieran una limitación histórica para avanzar en un proceso de profundización de la democracia. Estuvieron siempre muy comprometidos con una democracia restringida, como la que se llevaba adelante.

En este proceso de transición, los partidos políticos no respondieron a la reforma agraria, los derechos sociales, los derechos de las poblaciones indígenas, los derechos de los trabajadores. Con esto se mantuvo una democracia restringida y no una profundización.

El PLRA ¿hasta dónde? Después de muchos debates, Convergencia decidió. Muchos dirigentes del partido eran de la base social de la dirigencia del departamento de San Pedro. Gente muy cercana a Fernando Lugo.

Ahí había un problema político desde el punto de vista democrático y una contradicción. Ese debate se dio en el movimiento popular en ese momento.

La izquierda, el progresismo, no tenía un espacio común siquiera en ese momento. El FG no existía. Para algunos compañeros, solos no lograríamos una victoria en el 2008. Otros pretendían iniciar un proceso histórico, aunque no se ganara en el 2008.

Convergencia finalmente se posicionó apoyando el proceso histórico y a Fernando Lugo como candidato a presidente, pero no a la APC.

Es importante señalar este tema porque el debate político del movimiento popular y la izquierda en ese momento realmente era importante, era más estratégico.

Si uno ve el debate y después los documentos fundacionales del Frente Guasu y también el Ñemongeta Guasu que se plasmó en un documento, legalmente ese proceso fue el resultado de todo un debate que hoy no hay. Da la pauta de cómo se venía en el proceso de los movimientos sociales, el movimiento popular y la izquierda que estaba empezando a tratar de ubicarse en ese proceso, electoralmente y políticamente.

El Frente Guasu es el resultado de un proceso histórico de lucha popular que viene desde la época de la Independencia -más allá de si Francia y si López-, la guerra de la Triple Alianza, un proceso de la independencia, que corta el proceso anterior y a partir de ahí los primeros sindicatos, la década del 20, la formación del Partido Comunista, fines del 20 o principios del 30, toda una discusión.

Todo ese proceso estaba siendo discutido, y la lucha contra la dictadura, la lucha estudiantil del 70, las Ligas Agrarias, todos esos elementos están en los documentos del FG. Fueron sintetizados. El FG, en el proceso con Lugo como presidente, lo que trataba de impulsar era la síntesis histórica de todo ese proceso.

Había un pensamiento estratégico, se intentaba un espacio estratégico y finalmente triunfó la posición de aliarse con el PLRA. Convergencia no entró en ese proceso, pero apoyó activamente a Lugo. Estábamos muy cerca de la campaña de Fernando Lugo.

Ahí se da una contradicción. Efectivamente, se ganó en el 2008 a partir de una alianza con el PLRA. Se confirmó que sin el PLRA no se hubiera logrado. Pero también lo que ocurrió en el 2012 ratificó la tesis de Convergencia. ¿Hasta dónde con el PLRA? Porque finalmente el PLRA, así como fue protagonista de la victoria del 2008, fue protagonista del golpe parlamentario en el 2012. Eso mostró exactamente -en nuestra opinión al menos- el alcance histórico del programa que tienen los partidos tradicionales, en este caso el PLRA.

Llegamos al gobierno de Lugo y no había una fuerza política de izquierda. Tal vez porque no hubo capacidad de una dirección política fuerte. Alguna gente señaló la responsabilidad a Fernando Lugo y otros al revés. Por su parte, Fernando Lugo nos dijo desde el principio: "Las organizaciones sociales tienen que crecer, se tienen que fortalecer y se tienen que movilizar, incluso reclamándome". Y así ocurrió, repito, tal vez por la falta de una dirección política más consolidada.

En la década de los 90, ante la crisis del movimiento sindical por sus pactos con los gobiernos neoliberales, en el campo empezó a crecer el avance del agronegocio. El Paraguay, en el 2000, tenía un Producto Interno Bruto (PIB) de alrededor 8.000 millones de dólares. Hoy estamos superando los 40 mil millones de dólares. Un capital que se invierte

principalmente en el campo, en el agronegocio, la ganadería, soja, tecnología y vinculado al movimiento financiero y las transnacionales.

Cuando se inició el gobierno Lugo, la ofensiva capitalista estaba en marcha en el campo y empezó a golpear a las organizaciones campesinas que, como dijimos, eran las más fuertes hasta ese momento.

Buena parte de la dirigencia campesina tampoco entendió este proceso, igual que el sector sindical en los 90. Ese sector campesino, antes que reclamar y movilizarse ante el gobierno de Lugo, en vez de tener otras orientaciones durante el gobierno de Lugo, terminaron recurriendo a instituciones, ministerios, secretarías, por cuestiones puramente reivindicativas, sin priorizar las cuestiones estructurales como la tierra, la reforma agraria.

E: Palas y machetes.

HR: Palas y machetes, como se dice, cosas para cultivos, esas cosas a corto o mediano plazo tienen un impacto y llevan hacia la desmovilización. Los agronegocios, por un lado, como proceso de acumulación y apropiación capitalista, y por otro, no entender que ese gobierno podía avanzar en cambios democráticos importantes solo si había unidad, movilización para presionar al gobierno, aunque sea tu gobierno. Se hizo otra cosa, mientras la derecha se organizaba para tumbar al gobierno.

Para Lugo, gobernar con los liberales era difícil, no solo por el carácter conservador de la gran mayoría de ellos, también porque no se notaba un funcionamiento institucional. Eran corrientes y grupos liberales, con distintos líderes. Cada uno presionaba por su lado. Todo menos la discusión de un programa de gobierno.

En el 2009 —creo que fue— hubo una gran movilización en el departamento de San Pedro. La convocatoria fue enorme. Rechazaban el cambio de una funcionaria de cargo importante en el área de Salud Pública (no recuerdo si tenía el cargo de directora). Fue una movilización importante, una masa popular rechazaba una decisión de su propio gobierno.

Esta movilización no consiguió su objetivo y terminó en una derrota. Finalmente, esta funcionaria fue trasladada a otra área del Ministerio de Salud, fue un golpe importante en la relación de los movimientos sociales con el gobierno de Lugo. Si se lograba el objetivo, se ganaba en confianza y en el estado de ánimo del movimiento popular. Esto permi-

tiría que el sujeto social-popular tenga una presencia más activa para apoyar los cambios.

Esa derrota fue complicada, generó contradicciones con la dirigencia social del departamento, que, como dije antes, era un epicentro de las luchas populares.

Lo que ocurrió fue otra señal de la debilidad del progresismo y la izquierda; un grupo de partidos que estábamos en Espacio Unitario Popular (EUP), estábamos Tekojoja, Convergencia, el Partido Comunista Paraguayo, no recuerdo si estaban uno o dos partidos más, acordábamos propuestas y tratábamos de incidir en el gobierno Lugo.

La dispersión nos restaba fuerza frente al PLRA, era imperiosa la necesidad de discutir un proyecto unitario del progresismo. En la izquierda entonces se retomó el tema de la unidad; ¿por qué digo que se retomó? Porque antes hubo convocatorias, como la que posibilitó la fundación del Partido Tekojoja, pero no agrupó a todos los sectores y a otros dirigentes políticos y sociales importantes en ese momento. Se buscaba agrupar a todas las fuerzas o a la mayor cantidad de fuerzas populares, progresistas y de izquierda.

Se retomó la discusión para alcanzar un espacio unitario, creo que fue por el 2009. Se aceleró ese proceso. Como mencioné, Fernando Lugo tenía problemas para gobernar con el PLRA. El PLRA pedía cargos, lugares, espacios, no se discutía el programa. Entonces Fernando Lugo abrió ese espacio.

Primero fue un espacio que se reunía regularmente los miércoles. Al principio estábamos solamente cinco o seis dirigentes de algunos partidos, como Tekojoja, Convergencia, P-MAS y Fernando Lugo. Después se incorporó el PCP. En ese espacio se discutían algunas políticas y propuestas. Finalmente quedaba a cargo del presidente Lugo tomar la decisión.

E: ¿Ese espacio es previo al Frente Guasu?

HR: Sí, ya se venía discutiendo el FG. Se hicieron propuestas importantes. Algunas el presidente Lugo las resolvía después. Por ejemplo, la designación de Jorge Lara Castro como ministro de Relaciones Exteriores marcó toda una política: apuntalar el MERCOSUR, UNASUR, CELAC y el vínculo con los gobiernos de esa “primera ola progresista” en la región, orientación que la derecha entendió y empezó a criticar rápidamente.

Convergencia no había pedido ni aceptado cargos en el gobierno, por nuestra definición de apoyar a Lugo y nuestras reservas con la APC. Eso cambió recién en el 2010. Fui ministro de la Secretaría de Acción Social (SAS). Dentro de este panorama, Carlos Filizzola fue designado en el Ministerio del Interior. Hablamos de lugares estratégicos.

Lo que la derecha no disculpó de las designaciones del presidente Lugo fue la de Gustavo Codas como director de Itaipú, por eso nunca le dieron a Gustavo Codas la confirmación en el Congreso, nunca cedieron, hasta que finalmente Gustavo Codas dejó el cargo por la presión de la derecha.

Esas decisiones profundizaron la crisis con la derecha y con los liberales, hay gente que entendió que ese proceso podría crear condiciones para un mayor crecimiento de la izquierda. Recuerdo una entrevista de un periodista inglés (creo que era inglés) a Aldo Zucolillo, donde respondió: “Ahora no es de izquierda este gobierno, pero si lo dejamos crecer, seremos como Bolivia”. Obviamente se refería al proceso encabezado por Evo Morales.

Resumiendo, el FG fue resultado de este proceso. Fernando Lugo abrió espacios a la izquierda, que empezó a ocupar más espacios en el gobierno, y se forma el FG con una síntesis histórica como programa.

Los liberales no entendieron que la disputa principal era por la cuestión democrática, era por profundizar la democracia, ¿por qué?, porque la transición de 1989 se inició con un acuerdo de impunidad y una “democracia restringida”, el general Rodríguez es el primer ejemplo de ese pacto implícito de impunidad.

Pese al informe de la Comisión de Verdad y Justicia, en el 2008, no hemos avanzado mucho para castigar a responsables de graves violaciones de DD. HH. durante la dictadura, ni la recuperación de bienes malhabidos. Estos sectores dominaban el proceso de transición.

Hubo dos momentos en la transición conservadora donde se podía romper con la democracia “restringida”. Primero, en el Marzo Paraguayo, la crisis se resolvió con participación y movilización popular. Se dio un gobierno de unidad nacional. Estaban dadas las condiciones para relanzar la transición. Sin embargo, el gobierno que surgió del Marzo Paraguayo no tenía un programa, ni estaba interesado.

El otro momento fue en el 2008, con la victoria de Lugo, porque con la victoria electoral lo que se abría era un escenario posible para relanzar la transición controlada por el Partido Colorado, grupos atrasados de la oligarquía y lo que quedaba del stronismo.

Fue un momento histórico para profundizar la transición y la democracia con sectores sociales y ciudadanos. Muchos liberales no entendieron que no se trataba de un gobierno socialista, como decían sectores de la oligarquía, se trataba de profundizar la democracia, asumir los problemas sociales.

E: Fuiste nombrando algunos cargos y nombres importantes del gobierno. Ministerio del Interior, Cancillería, Itaipú, Ministerio de Defensa con Spaini.

HR: También lo de Spaini fue otra designación que la derecha y la oligarquía nunca aceptaron.

E: Se dio también un elemento allí de destitución, luego ya tenía que ver con la presión.

HR: Claro, Spaini tampoco encajaba con el esquema conservador de la democracia restringida. Entonces, hubo cuestiones que la derecha y sus partidos políticos en el Congreso no aceptaron, como Spaini en el Ministerio de Defensa, la orientación de la Cancillería que se alejaba de la histórica sumisión de la diplomacia paraguaya a la política de los Estados Unidos, y Gustavo Cudas en Itaipú. Ellos también tenían claro que el gobierno de Fernando Lugo había crecido de una manera exponencial en la inversión en políticas públicas y en políticas sociales.

Algunos programas sociales que empezaron con Nicanor Duarte Frutos, como Tekoporã, que lo dejó con 6.000-7.000 beneficiarios, subió a casi 70.000 beneficiarios cuando se dio el golpe parlamentario.

También creció la pensión para la tercera edad. Recuerdo que se estaba discutiendo el Presupuesto General de la Nación (PGN) para el 2012, y establecieron un tope dentro del presupuesto, un límite que imponía que Tekoporã no podía crecer más de los beneficiarios que ya teníamos.

La derecha tuvo claro que debía terminar con el gobierno de Fernando Lugo. Varias veces intentaron el juicio político. No tuvimos la capacidad de aguantar esa presión y contrarrestar las conspiraciones.

Cayó Spaini, salió Gustavo Codas, límites en Tekoporã, fueron algunas señales.

A fines del 2011, revientan el PGN 2012 en el Congreso. Estábamos en vísperas de un año electoral. El objetivo era reventar al gobierno Lugo. Ahí empezó la historia de déficit fiscal que, con Borda (entonces ministro de Hacienda), se había administrado correctamente, después del casi *default* en el gobierno de González Macchi.

E: Para ir cerrando, podrías referirte a la dinámica interna del FG, así como ¿cuáles eran los espacios de toma de decisiones? Sé que hubo una Mesa de Presidentes que fue importante. ¿Había plenarias, congresos y cómo se vinculaba eso también con la figura de Fernando Lugo? Podrías puntualizar algún elemento de aciertos o desaciertos del FG durante el gobierno de Fernando Lugo. Por último, ¿cuál era la discusión en aquel momento y las respuestas que se tenía a las demandas del feminismo o la relación con las demandas de las mujeres?

HR: Fernando Lugo tuvo aciertos y desaciertos, pero hay que ponerlos en un contexto. Lugo, desde el obispado de San Pedro pasó al Palacio de López. No pasó por un proceso de ejercicio de práctica política con los partidos, sin dudas.

Como obispo dentro de la Iglesia Católica, acompañaba las luchas sociales, pero otra cosa es hacer política con los partidos y más aún en la esfera del Poder Ejecutivo y el gobierno. No solamente no tenía experiencia, no tenía el conocimiento acabado del proceso de acuerdos y negociaciones que requiere la política y el estar en el gobierno.

Evidentemente, si el CDP hubiera continuado, del 2002 al 2008 podría haber ocurrido un proceso de fortalecimiento de los sectores sociales y políticos populares. La situación podía haber sido diferente si se superaba la dispersión.

En las elecciones del 2008, cuando Lugo fue electo como presidente, había unas 14 listas de partidos progresistas y de izquierda. Se ganaron dos bancas parlamentarias y la reelección de Carlos Filizzola quien ya estaba en la Cámara de Senadores.

El FG tenía una mesa de presidentes, era representativo del espacio de unidad y algunas veces Fernando Lugo —siendo presidente de la República— participaba de las reuniones. Era una novedad en Paraguay que, en una mesa de partidos de izquierda y progresistas, a veces par-

ticipe el presidente de la República. Eso vimos siempre en la Junta de Gobierno del Partido Colorado.

Coincidimos con Fernando Lugo que el objetivo del golpe parlamentario era un golpe al proceso de reagrupamiento de la izquierda y del FG. Ocurrió un hecho importante después: el golpe parlamentario no logró legitimarse en amplios sectores de la ciudadanía.

Hubo un proceso de deslegitimar el gobierno de Franco. Se generó una reacción desde ciertos sectores. Había debates, había jornadas de protestas, había posiciones, se expresó una resistencia, una resistencia al golpe parlamentario. En esas semanas y meses posteriores al golpe parlamentario el proyecto del FG sobrevivió.

La discusión sobre la participación electoral en 2013 generó un intenso debate dentro del FG. Mientras algunos sostenían la necesidad de abstenerse de participar para no legitimar el proceso surgido tras el golpe parlamentario, otros defendían la importancia de mantener la presencia política a través de la vía electoral.

Finalmente, triunfó la postura de la participación electoral, pero más allá del resultado electoral —con los cinco Senadores, un Diputado y un parlasuriano— el punto era como continuaríamos con el proceso de unidad y fortalecimiento estratégico ya fuera del gobierno.

Las posturas se discutían en los partidos y se resolvían en la Mesa de Presidentes, ya con la presidencia de Fernando Lugo (post golpe). Si no había resistencia desde algunos sectores sociales y se legitimaba el golpe, la participación electoral en el 2013 podría marcar el final del proyecto.

El FG, desde su Mesa de Presidentes y en todas las otras distancias, dejó de hacer dos cosas, que para mí y para Convergencia fueron decisivas. Una fue no continuar con la discusión para profundizar la estrategia, el proceso histórico, la memoria, el Aty Guasu. Por otro lado, la permanente participación electoral y la labor parlamentaria de algunos dirigentes fue relegando la posibilidad de avanzar en nuevos acuerdos para la unidad. Lugo ya se había retirado de la presidencia del FG en el 2015. El FG se fue reduciendo a responder políticas de coyuntura, lo que fue importante pero no trascendió hacia un proyecto nacional.

E: Sobre la demanda de las mujeres.

HR: Empezaron a ser visibles, desde un punto de vista institucional, las políticas que se desarrollaron desde la Secretaría de la Mujer con mayor participación y convocatoria para debatir políticas públicas.

En este tema, Fernando Lugo tenía en su gobierno sectores conservadores. Las políticas de género no creo que hayan sido prioridad para todo el gobierno. Con esas representaciones más conservadoras, principalmente en el PLRA, “convivimos” progresistas, socialistas, ambientalistas y feministas.

Fernando Lugo, por su condición de obispo, venía de la jerarquía de la iglesia católica, institución que marcaba sus ideas y su experiencia, no tenía compromisos con una línea feminista. Además, saltaron aquellos escándalos por el tema de sus hijos, situación que generó tensión y críticas desde el progresismo, el feminismo y la izquierda.

Se debatió y se criticó. Después Lugo asumió la situación con la prueba de la paternidad.

Volviendo a la pregunta. Fueron importantes los espacios que se crearon desde la Secretaría de la Mujer con la presencia de Gloria Rubín, quien tuvo un gran trabajo en un gobierno condicionado por una mayoría conservadora y patriarcal.

E: Hay visiones que se complementan y sostienen que se vació de contenido al FG y fue casi una herramienta operativa en función al gobierno de Lugo y nada más.

HR: Conste que en el gobierno de Lugo se le trató de dar más contenido. El giro a la izquierda, el programa, la creación del Frente Guasu. Creo que la crisis realmente, el vaciamiento de contenido, viene a partir del 2014. En el 2013 se logró resistir en el ámbito parlamentario.

E: Desde Convergencia, ¿qué perspectiva se tiene del futuro? ¿Por dónde hay que retomar, reorganizar el FG? ¿Por dónde debe ir la reunificación del campo político y popular?

HR: Lo que ocurre en Paraguay con la derecha y la izquierda, es lo que ocurre también a nivel internacional, me refiero a la crisis del capitalismo y a la globalización neoliberal.

El avance de la extrema derecha que hoy sale a la calle y se presenta con posiciones transgresoras, disputa el “sentido común” en términos de Gramsci, aparecen como “antisistema”, con peligrosas connotacio-

nes neofascistas. También influyó en las elecciones del 2023, la base social de la izquierda y del FG en el Paraguay. Vimos una fuerza campesina importante. Culturalmente, en el sector campesino hay líneas conservadoras, así como hay una combatividad y resistencia históricas en la lucha social. En las últimas elecciones, la derecha cartista, aliada con sectores religiosos, volvieron a instalar con fuerza la idea de “Dios, Patria y Familia”.

Convergencia está evaluando este nuevo escenario. También la crisis de los movimientos sociales, los cambios del capitalismo en un proceso de acumulación y dominación en nuestro país que repercute en el sujeto campesino sin tierra, en la agricultura familiar campesina, en la clase trabajadora, en el sujeto social finalmente.

Muchos hijos/as de familias campesinas hoy día están trabajando en la ciudad, son familias campesinas que se desplazaron hacia centros donde el capitalismo fue penetrando.

Esos cambios también se producen con el cultivo de la marihuana controlada por el crimen organizado. Muchos jóvenes campesinos se dedican al cultivo de la marihuana, pero no vinculados con un mercado legal y organizado, como lo había planteado en un proyecto de ley, es una producción controlada por el crimen organizado.

Hay cambios que deben ser estudiados por y desde la izquierda. Cerca del 40% de la población está entre el departamento Central y Asunción. Casi el 70% de la gente que trabaja -no estamos hablando de los desempleados- está precarizada, no tiene salario mínimo, seguridad social, no tiene jubilación, por lo tanto, no tiene salud.

El discurso de la izquierda tiene que que, necesariamente, revisar el comportamiento social que surge de estos cambios y sus contradicciones. El discurso político que propone un cambio es un relato de una identidad que nos transporta hacia un objetivo nacional.

Entrevista a Aida Robles

E: ¿En qué año se fundó el Partido Participación Ciudadana?

AR: En el 2010. Fuimos gobierno en el 2008. Después subí como diputada. Entonces hubo un pequeño lío en el grupo de quienes conformábamos Tekojoja, que en aquel entonces todavía no tenía nombre.

E: ¿Usted sube como diputada por Tekojoja?

AR: Como Tekojoja, porque toda esa aglutinación de líderes políticos, gremiales, profesionales, de todas las áreas, eligió el nombre de Tekojoja. Era un movimiento, no era un partido. Con ese movimiento fuimos a elecciones.

Después de algunos problemas se desmembró. Por un lado, quedó el Partido Tekojoja y cada uno en sus respectivos movimientos o partidos. Nosotros creamos un movimiento, el Movimiento de Participación Ciudadana. Eso fue en el 2010. Después hicimos un partido. Y ahí se creó el Partido de Participación Ciudadana.

E: Empieza como un movimiento y después como partido entonces.

AR: Así mismo, dos años como movimiento.

E: ¿Qué expectativa o qué debería haber sido el Frente Guasu, o qué era, y cuáles fueron las dificultades que encontraron y cuáles fueron los aciertos y las fortalezas que tuvo?

AR: Fui parte del proceso. Aposté por la unidad de todos los partidos y movimientos que hemos conformado el FG. Se decidió conformar ese espacio, fortalecerlo, por esa aspiración que teníamos de dar respuesta a los reclamos del pueblo. No era un espacio solamente político partidario.

Sabíamos que no íbamos a poder con todo, pero al menos íbamos a empezar a trabajar, presentar propuestas al Gobierno para que los problemas más acuciantes se puedan ir solucionando.

Fue el incentivo de todos, porque como decíamos *ñande año rei* (so-los), éramos chiquitos, teníamos monstruos siempre en frente. Teníamos que buscar el mecanismo de cómo consolidar ese espacio político e ir trabajando. Ir trabajando con los campesinos, trabajando con los gremios de las diferentes áreas y darle participación a la gente para poder fortalecer y respaldar al gobierno en ese entonces.

Él fue parte del FG, y líder del espacio (se refiere a Fernando Lugo). Empezamos a trabajar, no fue fácil, pero fundamentalmente la creación del FG fue con miras a dar, al menos empezar a trabajar con todos y ver para presentar las propuestas, exigir que se hagan las cosas y que se hagan bien. Con esa ilusión nos fuimos todos. No era tarea fácil conge-
niar entre varios grupos.

Ese fue el principal motivo. Tenía un gran deseo de que eso se fortaleciera y de llegar a ser grandes. No dimensionamos que teníamos que caminar más rápido, trabajar un poquito más hacia el sector del campesinado, fortalecerles a ellos para tener un respaldo más fuerte en el gobierno tal vez.

Así fuimos sorprendidos por el golpe. Eso nos desbarató totalmente, pero creo que el proyecto en sí era lo ideal. Era un sueño. No digo que íbamos a solucionar todo. Estábamos en un desastre en cuanto a la situación política, social, económica. Como estamos ahora.

No se pudo. En gran parte, muchas cosas se hicieron. En términos de salud nosotros siempre hemos resaltado la gestión de la senadora [se refiere a Esperanza Martínez] y que sí se puede hacer las cosas cuando uno se propone. La gente reconoce la gestión de la senadora, y en aquel entonces, como ministra. No fue fácil, pero lo hizo, tenía un equipo, se trabajó antes ese proyecto, se pudo implementar y dio resultado. La gente sigue añorando ese trabajo. Esta fue nuestra ambición.

E: ¿Cómo se estructuraba el Frente Guasu para funcionar y para tomar decisiones? ¿Cuáles eran las instancias?

AR: Como cualquier órgano político, tenía la presidencia, la vicepresidencia, el secretario general y las diferentes secretarías de organización, finanzas. Teníamos la Secretaría de Juventud, Secretaría de Género.

E: Hubo una instancia que se llamó la Mesa de Presidentes, ¿ustedes participaban allí?

AR: Sí, era la representación de los partidos o movimientos. Esa Mesa de Presidentes estaba representada por los presidentes de cada partido y movimientos. Ahí nos reuníamos, debatíamos las cosas y nos poníamos de acuerdo. Era para analizar la coyuntura. En épocas electorales analizábamos nuestra participación en las elecciones, el cómo participar. Un análisis común de todos los órganos políticos.

Iba cambiando de acuerdo al criterio de cada partido. Por ejemplo, cuando había votación de cambio de autoridades, se comunicaba quién presidía la organización, y era quién la representaba. Generalmente era un titular y un suplente. El presidente de cada partido, y uno que se designaba en el caso de que los presidentes no iban. Pero generalmente

se exigía a que sea la representación a través del presidente o secretario general.

E: Dijo ‘queríamos más allá de trabajar con el pueblo realmente, satisfacer las necesidades, trabajar sobre la problemática’ ¿Eso de alguna manera significa que el Frente Guasu no tenía que ser solamente un frente electoral?

AR: Claro

E: ¿Desde Participación se veía la necesidad de consolidar el espacio más allá de las elecciones?

AR: Así mismo, más allá de lo electoral, nosotros considerábamos que eran importantes ambas cosas. Si nosotros no participábamos en la cuestión electoral, nos arrasarían de nuevo los que estuvieron en el poder. Era a lo que no queríamos volver, y a lo que se llegó otra vez ahora. Por otro lado, teníamos que fortalecer las bases.

Y en ese fortalecimiento de las bases, hubo una flojedad. Teníamos que haber trabajado más. No es tampoco que no le dimos importancia, sino que teníamos que haber trabajado mucho más.

La parte social es muy compleja luego. Teníamos al campesinado, por ejemplo, el tema de las tierras, recuperación de las tierras mal habidas. El tema de la asistencia técnica a los que labran la tierra, los que cultivan. Hay gente que no tiene un pedazo de tierra y, por el otro lado, otros tienen montones. Es una situación compleja que lleva tiempo para solucionar.

Después ya teníamos una minoría impresionante en el Congreso que mucho no podíamos hacer. Fue una limitante, por la mayoría del Partido Colorado. Y el Partido Liberal que ya enseguida conspiró el golpe.

No fue fácil, pero tuvimos la buena intención, aunque no haya prosperado.

Es difícil llegar a acuerdos, pero existían las grandes líneas de cómo trabajar. Además, cuando se tiene una buena intención, esa intención está plasmada en tu organización. No se trata de una decisión personal, es una decisión colectiva.

E: En estos años de vida política del Frente Guasu, desde su creación hasta hoy, ¿cómo usted evalúa, o cómo evalúa Participación Ciudadana los aspectos positivos y negativos? ¿Qué se debería mejorar?

AR: Esto es una opinión. Tuve críticas hacia el FG porque fuimos ganando espacio. El FG llegó a tener 8 senadores y no pudimos sostener. *Ha upea ndorosostenei* porque *ore arruinado kuri, ajá* (y eso no pudimos sostener porque fuimos inútiles). Y fundamentalmente por no haber atendido a las bases, esa es mi crítica personal. *Ndoroñatendei la ore compañe-rokuéra* (no le atendimos a nuestros compañeros).

Tuvimos grandes líderes dentro del Senado, fundamentalmente. Cuando salí ya no hubo representación en la Cámara de Diputados. Ahora está Johana Ortega de País Solidario. Ellos fueron y son parte del Frente Guasu.

Tuvimos que haber trabajado más en fortalecer las bases. Hubo tanta confusión con nuestra gente, al entrar otra vez poderes fuertes ahí con dinero, con manejo. Cuando no se trabaja con las bases, no se hace un análisis de coyuntura, no se ve contexto internacional, cómo influye y cómo repercute en las bases, es difícil sostener. *La gente voi ikueraí* (la gente también se harta).

En cuanto a lo positivo, decirte que sí fue un proyecto, una buena idea en aquel entonces, ¿cuánto tiempo? 13 años atrás. Crear un espacio de esa envergadura hoy por hoy es muy difícil. Juntar 8-9 partidos no es fácil. Se logró realmente porque había un líder, Fernando. Y era Presidente de la República también.

Creo que ese fue el aliciente para que se puedan juntar 9 partidos y conformar este espacio político. No se aprovechó. Ahí es donde hay diferencias en cuanto a lo que yo pueda opinar sobre lo que tendríamos que haber hecho y qué es lo que se hizo bien.

Mi posición sobre la falla es que los partidos, todos, quieren llevar el liderazgo. *Orénte la oretuichavéva, orénte la roikuaavéva, orénte la ore porávavéva* (nosotros nomás somos los más grandes, nosotros nomás somos los que sabemos, nosotros nomás somos los mejores), y no es así.

Para armar hoy un espacio, como el que se creó en aquel momento, es muy difícil. También, cada persona debe ser consciente de lo que quiere para poder transmitir a la nucleación en la cual está militando, y para que eso se pueda extender. Con una actitud egoísta, con una acti-

tud miserable, *nañagũahemo'aĩ moove* (no vamos a llegar a ningún lado). Estamos en una etapa en donde tenemos que hacer una reflexión bastante seria.

A esta edad tengo muchos deseos incumplidos en términos políticos. Me desespera ver a los jóvenes desinteresados en el tema política, de política gremial, de política partidaria. Creo que tiene que ser interés de todos.

Por eso hablaba de la educación política. Falta una línea educativa de formación política a la ciudadanía en general, para que la gente pueda entender y pueda decidir qué quiere, qué modelo de país y en qué es lo que puede colaborar.

Lo positivo es la capacidad y la experiencia que se tuvieron en cuanto a gestión del gobierno y la importancia de acordar cuestiones fundamentales mucho más allá de las ideologías de cada uno de los sectores.

E: Respecto a las reivindicaciones del feminismo, de las mujeres, el FG ¿qué respuesta o qué posición tuvo el FG ante las mujeres y las reivindicaciones feministas?

AR: Hasta ahora seguimos luchando desde nuestros espacios políticos, cada partido, seguimos con una línea de defensa hacia los derechos de las mujeres. La posición con respecto al tema de las mujeres de nuestra senadora (Esperanza Martínez), que representa a Participación Ciudadana, es de conocimiento público.

Yo misma trabajé muchísimo en cuestiones de leyes. Hemos tratado el proyecto de ley sobre el tema de la discriminación hacia las mujeres, un proyecto de ley contra toda forma de discriminación. Consideramos que estaba bien elaborado. La forma en que se trata de desviar el tema de las mujeres es tremenda.

Hoy por hoy tenemos feminicidios todos los días. Nadie quiere tratar esos temas, no existe una línea de trabajo para poder ir impregnando. Depende mucho de la educación también, pero es un tema bastante amplio que nosotros, al menos nuestro partido, está firme con esa posición de ir siempre defendiendo los derechos de las mujeres, contra la discriminación también en todos sus ámbitos.

E: Eso se asume en el Frente Guasu o se asume hasta un cierto porcentaje.

AR: Yo creo que hoy por hoy, el FG está muy debilitado, existía antes.

E: En aquel momento, en el inicio del 2012.

AR: Se empezó con ese trabajo también. Un tema bastante difícil, porque para trabajar en un momento dado nos aglutinamos todas las mujeres. Creo que, en cuanto a conciencia, hemos concienciado a las mujeres y se avanzó bastante en eso. Pero no es suficiente. Hay que seguir trabajando, y lamentablemente hoy como FG no tenemos ya ese espacio de mujeres. Cada uno en sus respectivos partidos trabajó el tema de género.

E: ¿Pero llegó a existir un espacio de mujeres del Frente Guasu?

AR: Sí, llegó a existir.

E: ¿Era a partir de algo formal como una secretaría de mujeres?

AR: Era una Secretaría de Género, se trabajó eso, pero no se llegó a profundizar demasiado. No era fácil tampoco.

Con el tema del Frente, la mayoría de nuestros representantes eran hombres. Fuimos pocas mujeres. *Ha oreko rojuhu avei upepe la discriminación* (encontramos también ahí discriminación). Cuando tocaba un cargo a una mujer en el Frente el machismo seguía latente.

E: Esa Secretaría de mujer o Secretaría de género, ¿las mujeres reunidas en el Frente Guasu era un espacio suficiente o también dentro del interior del Frente había como dificultades y obstáculos para promover el liderazgo femenino?

AR: Había dificultades. La misma senadora también tuvo problemas porque no admitían el liderazgo de ella. Nosotros tuvimos que llegar a los espacios que hemos llegado con mucho sacrificio, y con mucha pelea. No era que nadie regala nada. Nadie pedía que regalen, pero que respetaran el espacio de las mujeres. Fue difícil.

E: ¿Y eso pudo haber generado que mujeres eviten formar parte del Frente Guasu?

AR: Puede ser

E: O que se retiren, ¿o no?

AR: Puede ser. Así fue.

E: Sin entrar en detalles.

AR: Sin entrar en detalles, pero así fue. Uno tiene que ser coherente con su accionar. *Ndaikatui ko che ha'e* (no puedo decir) una cosa y después hacer otra cosa. Puedo decir personalmente que sí hubo discriminaciones dentro del Frente para las mujeres, por eso nunca pudimos concretar una organización sólida en esa secretaría.

E: ¿Usted recuerda cuáles eran las mujeres referentes del Frente Guasu?

AR: Estábamos, aparte de Esperanza Martínez, Aida Robles, Vidalia (Partido del Frente Patriótico Teete), *sa'i voingo ore la kuña roĩ kuri* (éramos muy pocas mujeres las que estábamos).

E: *Mbohapy* (Tres).

AR: *Mbohapy kuña* (tres mujeres) entonces las que teníamos participación.

E: ¿Hay alguien más de quién se esté olvidando?

AR: Las compañeras representantes de las organizaciones campesinas, *oĩmbaite ko umia kuri aja* (estaban todas ellas, verdad), pero no participaban dentro del debate de la Mesa de Presidentes. Fui partícipe de la Mesa de Presidentes. Vidalia también, y Esperanza. Éramos las más visibles. Después se unieron chicas jóvenes que eran representantes de otro partido, que ya se conformó después.

E: ¿Fuerza Común?

AR: Fuerza Común, *ha'ekuéra la oreko'akue kuri* (ellos también tenían) las más jóvenes. País Solidario siempre fue representado por Carlos Filizzola y él era el secretario general. Éramos pocas mujeres que podíamos pelear con ellos. Peleamos de verdad, pero hasta ahí.

E: Cuáles son los principales desafíos para la construcción de una herramienta política actualmente, que respondan a los intereses del campo popular.

AR: Primero es definir realmente qué es lo que queremos en términos políticos. Cada organización debe debatir y tratar de unirse. Si no hay unidad, no vamos a poder.

¿Qué es lo que queremos? Yo quiero una mejor calidad de vida para el futuro, para nuestros hijos, para nuestros nietos. Seguiremos en la

lucha, tendremos que dialogar, buscar la claridad y congeniar con los otros partidos que son de nuestro pensamiento.

Particularmente, con el PLRA ya no voy. No porque esté en contra de los liberales, estoy en contra de la gente vendida, sin principios. La gente que se está vendiendo en el Congreso. ¿Qué es lo que quieren?, quieren beneficios personales, no un beneficio para el pueblo, no piensan en el campesinado, en la gente que no tiene qué comer, la gente que no tiene educación, no tiene posibilidades, no tiene para comprar remedios. No puede ser que un paciente con cáncer tenga que salir enfermo a pedir solución. Eso es por falta de conciencia, no de plata. Se pasan robando todos los días.

Ahora mismo hay una crisis fenomenal en términos políticos. Hacen lo que quieren de nosotros los que están en el poder y no es justo. Merezco una vida mejor, mis hijos tienen que tener una vida mejor, tienen que tener futuro. Así, ¿qué futuro puedo ofrecer a mi hijo o a mi nieta? No tienen futuro.

Eso debe preocuparnos. También nuestra gente del interior, ¿qué futuro tienen ellos con sus cultivos envenenados? De repente me desespera que la gente no reaccione. Nuestra gente está muriendo en el campo, porque le rocían los sojeros. ¿Quién reacciona ante eso? Nadie.

El Intendente [Nenecho] es una vergüenza, ¿y quién reacciona? No vamos a solucionar nosotros plagueándonos. Eso se soluciona con acciones. La gente tiene que entender que tenemos que unirnos, guste o no guste quién esté al frente si tiene capacidad de llevar adelante un proyecto creíble, un proyecto que pueda avizorar soluciones para el futuro de nuestra gente. Hay que arriesgarse e ir detrás de esa persona.

Una persona de bien, *ha pea la hasýva jajuhu* (eso es lo difícil de encontrar), la persona de bien, porque ahora todo *nde vyro, nde ma'erã la nderehoirõ nde* al día siguiente *remonda, nde remondairõ* (sos tonto, porque no te vas a robar, si no robas), no servís.

Entonces estamos en una situación delicada, ¿qué podemos hacer?, y unirnos los que somos de un mismo pensamiento. Llamarle de una misma ideología es difícil.

E: Esa unidad de pensamiento, ¿cuál es su límite?, más allá del tema que decía del PLRA, ¿a quién incluir y a quién no?

AR: Creo que hay muchas personas de buena calificación en nuestro país, pero no se quieren meter en el tema político partidario. Quiero hablar más bien de las personas, porque no puedo calificar a todo al Partido Liberal por sus líderes. Un 50% son los innombrables. Esa es una opinión particular, porque viví lo que le sucedió a Lugo.

No solamente es Lugo, al país ellos le hicieron eso, a nuestra gente, al pueblo paraguayo. *Ha ikulpakuérare ñaime ko ñaimenháicha ko'ánga* (por su culpa estamos, como estamos ahora). Fueron los que propiciaron el golpe. Me consta porque estaba en el Congreso. No escatimo en decir eso. Son los primeros que salen después a chillar, que esto no funciona. Ellos son culpables de esto. Vendieron al pueblo paraguayo por intereses, intereses personales, *oguahesẽ* pues la *presidenciape avei aja* (querían llegar también a la Presidencia). ¿Entonces ma'andi reje'aliata?, *ha oĩ va'erãngo* (¿con quién te vas a aliar?, tiene que haber), alguna persona que pueda, que quiera el bien.

E: Se acordó del intendente de Asunción, ¿algo se está hablando, discutiendo en cuanto a municipales o todavía no?

AR: Hoy por hoy el FG ya no existe. Al salir los demás senadores, se diluyó. Entonces, cada uno en su partido. Tenemos que ver después con quienes hacer alianzas. Si nos animamos a presentar una candidatura, si no hay alianza es difícil. No tenemos el dinero que tienen los demás partidos tradicionales, y fundamentalmente el Partido Colorado, que está lleno de dinero fácil y reparten plata a mansalva.

Entrevista a Camilo Soares

E: ¿Podrías dar una caracterización y también el contexto en el que surge el FG?

CS: Hubo como dos etapas en ese momento de inicio del FG. Una fue la etapa fundacional misma, allá por el año 2010, en la que surgió el FG. Un segundo momento se dio con la primera ruptura grande del FG en el 2012, después de la destitución de Lugo, que habrá sido allá por el mes de septiembre, octubre aproximadamente del 2012. Después de la caída del gobierno.

En la primera etapa, surgió el Frente Guasu como una decisión estratégica, en el sentido de qué hacer para enfrentar las elecciones mu-

nicipales. Porque al 2008 las organizaciones de izquierda, las organizaciones autodenominadas progresistas y algunas otras organizaciones estaban alejadas de los partidos tradicionales, no se identificaban con esos espacios políticos independientes a los partidos tradicionales, pero de derecha.

Hago esta precisión porque tengo mi lectura con relación a los partidos tradicionales y el llamado tercer espacio que permite la dirección. El tercer espacio no es homogéneo, el tercer espacio es muy diverso. Una parte de la sociedad se identifica con un tercer espacio, pero una parte se identifica con propuestas más hacia la derecha, y otra se identifica con propuestas más anti *establishment*. No quiero decir de izquierda necesariamente.

Una serie de agrupaciones políticas, agrupaciones sociales, movimientistas llegamos al 2008, a las elecciones de Fernando Lugo de manera absolutamente fragmentaria. Se enfrentaron las elecciones, y ese tercer sector puso entre el 10 y el 15% de los votos a nivel nacional, pero totalmente fragmentado entre diferentes propuestas. Tekojoja, País Solidario, PMAS, Convergencia.

Se consiguió representación parlamentaria, ingresando al senado Carlos Filizzola de País Solidario; Sixto Pereira de Tekojoja. Un sector que siempre pivotó de acuerdo a una cuestión muy pragmática y de conveniencia, era el espacio político de Rafael Filizzola, que nunca llegó a ser parte del FG.

Por eso decía que, en ese tercer espacio, algunos sectores tuvieron un sesgo más de propuestas conservadoras, y otros, propuestas progresistas. El sector de Rafael Filizzola siempre estuvo más identificado con propuestas conservadoras. No hablo en términos de programa político, no en términos de descalificación. Para este sector -Tekojoja, PMAS, Convergencia, PCP- ya era una izquierda muy sesentista.

En el 2008 se seguía de manera fragmentaria, pero se visualizó que el eterno problema era que los sectores progresistas podrían tener un mayor calado dentro de la sociedad en términos electorales. Pero esa fragmentación hacía que el sistema electoral terminara marginalizado de una eventual incursión política en las instituciones.

En el 2008 ingresaron al Senado estos actores que, podríamos decir, estuvieron posteriormente dentro del espectro FG. Tener en cuenta

que, antes del 2006-2008, nunca antes un partido, un movimiento cuya dirigencia se declaró, aunque sea formalmente inspirado en el marxismo, había ingresado en las instituciones. El Partido Febrerista y País Solidario habían ingresado, pero esas organizaciones vienen de una tradición socialdemócrata o de la internacional socialista, no desde la reivindicación de origen marxista.

Por primera vez ingresaron algunos dirigentes políticos, y sus organizaciones, que se reivindicaban de inspiración marxista. Pero ganó Lugo y Lugo no pertenecía a ninguna organización política. Eso generó muchísima tensión durante la campaña electoral de 2008. También de alguna manera fue la posibilidad de formar un frente muy amplio de la oposición paraguaya. Desde la izquierda, hasta sectores bien de derecha, hasta incluso algunos reaccionarios, pero iban detrás de Lugo cuyo objetivo de programa era básicamente el desplazamiento del Partido Colorado en función del gobierno.

No había realmente ningún consenso para el gobierno de Lugo. Lugo no llevó una propuesta política de izquierda, ni progresista, ni de centro, ni nada. El programa político de Lugo era desplazar al Partido Colorado y punto.

A partir de allí todas las organizaciones conversaban. Era un secreto a voces de cada una de las organizaciones, que pretendían desarrollar sus programas al estar en el gobierno, pero nadie lo explicitó.

Como anécdota, para las elecciones del 2008 se creó la APC. En el día en que tenía que presentarse, dijeron, tenemos que leer el programa de la Alianza, los puntos del programa mínimo con lo que estamos de acuerdo. Ese día, a horas de la presentación, me mandaron, con otra persona más, a escribir el programa. Fue una especie de delirio de intelectuales entre dos personas que hicimos seis puntos de la Alianza. Cuestiones súper básicas, Plan Nacional de Emergencia, recuperación de los bienes mal habidos, consignas muy básicas. Pero hicimos entre dos tipos. Nadie leyó lo que era el programa. Pero a la hora, Blas Llano, Federico Franco, todo el mundo leyó eufóricamente como si fuera la guía de acción de la Alianza. Era toda una ficción, era mucho más pragmático, era: Fernando Lugo puede ganarle al Partido Colorado, vamos detrás de Lugo.

Allí no existía ningún agrupamiento de las fuerzas progresistas y de izquierda. Estábamos todos juntos, pero muy peleados y muy confrontados. Al punto que para las elecciones 2008 se presentaron muchas candidaturas de la izquierda y se tiraron a la basura un montón de votos. Se perdió muchísimo por el sistema electoral.

E: ¿En el 2008 decís?

CS: 2008, sí, y te digo esto como prolegómeno porque las elecciones municipales fueron en el 2010, ya en función de gobierno, donde varios dirigentes políticos de estas organizaciones de izquierda, progresistas, ocuparon cargos en el gobierno.

Algunos cargos permitieron la llegada a sectores de la sociedad a los que nunca se había podido acceder, rompiendo la barrera de la marginalidad política de la izquierda, vinculando de manera directa con las grandes masas, las masas a las que solamente llegaba el Partido Colorado o el Partido liberal, o de alguna propuesta del tercer espacio con muchos recursos tipo Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE), Encuentro Nacional, Patria Querida.

Entramos a disputar eso. Se acercaban las elecciones municipales, y se asumía conscientemente que si conseguíamos juntarnos íbamos a tener mejores resultados electorales.

Pero tampoco el razonamiento iba más allá del cálculo estrictamente electoral. Sostengo que el que diga que asumimos una conciencia de la necesidad de la unidad de los sectores populares y la izquierda para enfrentar, miente. Hicimos los cálculos, y quienes teníamos una afinidad familiar ideológica nos juntamos, porque si no, el sistema D'hondt nos licuaría.

Se consiguieron algunos niveles de unidad electoral en algunos sitios. Sitios donde la preeminencia de alguna organización en particular hacía que las otras organizaciones asumieran que esa organización lideraba. Así se ordenaba todo en base a quién de nosotros era el hermano más fuerte.

E: Donde todos eran menores.

CS: Menores que se creían ya grandes. Entonces, nadie aceptaba que el otro encabece y sucedía que, como el sistema de las listas, era lista, no existía un espacio orgánico donde tener afiliaciones, hacer internas

y competencias. Si no teníamos acuerdo en las negociaciones, no había unidad.

Tal es así que el FG participó en el 2010 en algunos municipios, no en todos, y paralelamente participaban otras organizaciones. Tekojoja en algunos lados, PMAS en otros, Convergencia en otros.

Tampoco en el 2010 el FG se convirtió en una plataforma política electoral única. En algunos lugares sí, y en otros no. Fue lo que consiguió que en el 2010 se dé la fundación del Frente Guasu. Estábamos en el gobierno, teníamos cargos de gobierno y permanentemente se le pedía a Lugo la bendición. Bendición digo de manera casi metafórica; decían, 'che, Lugo, ayúdanos, defínite como Frente Guasu', para asumir ese liderazgo.

Pero Lugo siempre tuvo una característica en su liderazgo, era muy leseferista, muy dejar hacer nomás. Él nunca tomaba determinaciones por más conflictuada que esté la cosa, por más que se rompa todo. Él nunca jamás dirimía los conflictos. Fue la gran virtud de Lugo para llegar al 2008 con una plataforma tan grande y ganar.

Fue el gran lastre, porque había en el ambiente una cuestión de quién era el más grande. No nos poníamos de acuerdo. El liderazgo caudillar de Lugo era tan fuerte, que a pesar de que no tomaba partido, no definía, eso era una forma de definir. El liderazgo tácito y ausente de Fernando Lugo era tan fuerte que hacía que se quiebren nomás los procesos porque él no tomaba las decisiones.

Muchos criticaban esta lectura que yo estoy dando en el sentido moral de decir tenemos que ser más maduros, tenemos que asumir nosotros la decisión, no podemos delegar todo en un caudillo.

Me parece correcto como un *ethos* político, de un deber ser weberiano. Me parece genial poner eso ahí como horizonte. Pero hay una realidad práctica que va más allá del deber ser, que es la política real, la cual no se compadece con lo que moralmente uno considere correcto o incorrecto. Se compadece con la fuerza. Y Fernando Lugo tenía la fuerza.

También un problema de Fernando Lugo fue que él jamás, hasta que se dio el golpe, nunca jamás se asumió de izquierda. Siempre jugó con un lenguaje ambiguo y con una definición ambigua.

El FG se conforma primero por una cuestión de cálculo electoral, segundo por una presión de que ocupamos cargos en el gobierno y terce-

ro porque Fernando Lugo se sentó a escuchar. Aunque finalmente él no haya dicho 'hagan esto hagan lo otro', él se sentó.

Simplemente con ese acto de sentarse, él asumió que estaba avallando la existencia de ese espacio político, pero durante el año 2010-2011 hasta el 2012 Fernando Lugo nunca se asumió del Frente Guasu. Él nunca fue FG. Ojo, y el que diga lo contrario está mintiendo, está faltando a la realidad histórica.

E: Con respecto a la mirada del PMAS en aquel momento, ¿cuáles eran las expectativas que tenía el PMAS respecto al espacio del FG que se iniciaba? ¿Qué tipo de organización aspiraban que sea el FG?

CS: La expectativa que teníamos al principio era también llegar a un acuerdo mínimo de coexistencia entre las otras organizaciones políticas con las que disputamos el mismo sector de la sociedad, mercado electoral, público, *target*, como quieras denominarlo. Pero una parte de la sociedad miraba hacia aquí y decía, ¿ustedes por qué están todos divididos?

Entonces, nosotros entendíamos que de alguna manera necesitábamos construir un espacio orgánico que pueda dialogar con este sector de la sociedad para disputar la hegemonía, la ascendencia sobre ese sector de la sociedad. No como PMAS, como fuerza política de izquierda.

Mientras nosotros continuáramos tan fragmentados, íbamos a perder la posibilidad de dialogar con una parte de la sociedad que nos miraba con simpatía, pero nos veían como muy débiles. Entonces no optaba por adherirse a nuestro proyecto. Pensamos que el FG podía ser la condición de posibilidad para que haya un espacio político con quien la sociedad pueda generar algún diálogo y una identidad política.

El PMAS, Tekojoja, PCP, Convergencia llegaron al límite de su crecimiento, nosotros necesitábamos romper esa marginalidad social y el Frente Guasu era la posibilidad.

Ahora bien, ¿qué tipo de organización? Nosotros realmente aspirábamos a ser una organización más que el Frente Amplio Uruguayo. El PT brasileño como modelo.

El PT brasileño como modelo tenía en su interior varias tendencias conviviendo de manera tensa y conflictiva. Pero las tendencias estaban organizadas internamente, con un nivel de autonomía en su organi-

zación. No eran movimientos temporales. La organización partidaria aceptaba la existencia de esas tendencias organizadas. Hacia allí nosotros queríamos caminar. Lo que planteamos fue que el modelo Frente Amplio tenía que ver con una tradición política total y absolutamente diferente. Lo sigo sosteniendo.

Para nosotros era claro que un espacio político de izquierda no iba a sobrevivir a la muerte política de Fernando Lugo —no hablo biológica— muerte política de Fernando Lugo.

Para nosotros tenía que ser una organización política mucho más centralizada. Donde el líder, el padre fundador asumiera un liderazgo mucho más presente. Tenía que dirimir los conflictos. Y el espacio del FG tenía que ordenarse más como si fuera un gran partido, que como un frente.

E: ¿Funcionó realmente como un frente? ¿Qué tipo de organización terminó siendo FG? ¿Tendrías un punteo rápido de aciertos y desaciertos del FG durante el gobierno de Lugo e incluso posterior?

CS: Durante el gobierno de Lugo el FG le pedía a Lugo que asumamos la relación de manera pública y normal. Lugo siempre rehuía, y negaba eso. Entonces, FG efectivamente como frente nunca tuvo una influencia real dentro del gobierno de Lugo.

¿Dirigentes del FG tuvieron influencia en el gobierno de Lugo? Sí, claro que sí. Sixto tuvo influencia, yo tuve influencia, Richer tuvo influencia, Filizzola tuvo influencia, Esperanza, también. Pero eran influencias particulares, individuales, no había una influencia en torno a una estrategia colectivamente asumida. Ojo que se intentó.

Para mí el problema sinceramente no era que uno pueda decir fulanito es sectario o menganito es hegemónico. El problema fue que el padre fundador fue un leseferista.

Él [Fernando Lugo] dejó hacer todo. Pensaba que místicamente los astros se iban a alinear y era como una especie de predestinación la emergencia de la izquierda en Paraguay. Como el sector político que iba a guiar un día Paraguay.

No iba a ser así, se hicieron un montón de congresos del Frente Guasu durante el gobierno de Lugo. Peleas, discusiones, disputas. Todo eso es cierto. Pero igualmente el FG no conseguía tener influencia en la

política de gobierno de Fernando Lugo. Nunca. Y Fernando Lugo nunca quiso asumir eso.

¿Cuándo existió la posibilidad de que el Frente Guasu se constituya en actor político de peso sustantivo, real en el gobierno de Lugo? En el 2012, desde enero hasta junio. Desde el episodio de Ñacunday hasta la caída. Allí incluso se sumaron otros actores políticos por una cuestión de conveniencia.

E: ¿Ñacunday, previo a Marina Cué?

CS: Exacto, hay un periodo político que fue de Ñacunday a Marina Cué. Se generó un momento político en el que Fernando Lugo de alguna manera empezó a visualizar que hacía falta algún tipo de comité político para poder ordenar las cosas. Allí empezó a dar algunos gestos más de aproximación.

Por ejemplo, se adhirieron por una cuestión estrictamente oportunista, y así califico como oportunista, el Encuentro Nacional. Fernando Camacho participaba. Fernando Camacho no tenía nada que ver con la izquierda. Participaba López Perito con su Movimiento 20 de Abril. Claro, después de lo de junio, rompieron todos con el FG. Rompen por una cuestión de oportunismo, no por una cuestión ideológica o una disputa política interna.

Fernando Camacho y el Encuentro se quedaron con Federico Franco. Entonces era una cuestión de qué, ¿Qué fue lo que sucedió? Cuando Lugo se dio cuenta de que empezaba a deteriorarse de manera real la situación política, de que era una posibilidad real su caída del gobierno; dijo: 'necesito un espacio político con quién por lo menos consultar cosas'.

Allí se empezó a crear un espacio de una vez por semana en Mburuvicha Róga. Éramos una delegación de siete personas. Íbamos a hablar con Fernando Lugo y a darle nuestras opiniones. Aun así, para Lugo era una especie de servicio de consultoría. No era una vinculación política. Él no abría la posibilidad de que se pudiera acordar una línea política.

Ya en las últimas semanas, en el mes de junio del 2012, cuando la cosa estaba ya muy tensa, él se abrió más.

Se abrió más. Llegó a plantear en una de las reuniones que este sea el espacio político que guíe el gobierno. Allí como que el FG por primera vez adquirió entidad política real sustantiva. Allí el FG dejó de ser una

simple iniciativa electoral y se convirtió en un comité político que disputaba la dirección del proceso.

Pero ya era muy tarde. Ya la correlación de fuerzas era totalmente desfavorable. Ya el marco de alianza con los sectores conservadores estaba totalmente roto. Fernando Lugo, en esas últimas dos semanas, actuó de manera absolutamente errática.

Él buscó una salida individual, haciendo pactos individuales, llamándole a Lino Oviedo, llamándole a Blas Llano. Pensando que era un problema personal, que se podía resolver personalmente.

Claro, nadie negaba la necesidad de la operación personal. Que cada uno opere personalmente. Pero, estemos más peleados o menos peleados, todos los actores políticos del Frente Guasu éramos absolutamente conscientes de que la única salida de la crisis era en base a una estrategia política y no en base a una genialidad personal. Estábamos de acuerdo en eso.

Sixto, Richer, Camilo, Najeeb, Filizzola, todos nos queríamos matar a trompadas, pero estábamos de acuerdo en esa lectura. La crisis hizo entender que lo que necesitábamos era un partido que pueda dirigir el proceso de aliviar la crisis.

Vino la caída de Lugo. Allí fue otra situación. Lugo empezó a asumir el FG como espacio, como partido. Al día siguiente de la caída el FG era suyo. Cambia completamente. Allí sí Lugo empezó a exigir condiciones. Empezó a decir: 'soy el presidente, vamos a funcionar así, vamos a funcionar así'. Empezó una nueva etapa de conflicto, una nueva era en el FG.

E: ¿Cómo funcionaba el Frente Guasu? ¿Cómo se tomaban las decisiones? ¿Cómo se diseñaba esa suerte de organigrama interno del Frente Guasu?

CS: El problema fue el siguiente. Existían diferentes postulados formales de organigrama, pero era una etapa fundacional de un espacio político y realmente los organigramas eran como una especie de tener una cédula nada más.

Era una discusión política del grupo de estas organizaciones que se sentaban a pactar en la mesa chica para después irse a una asamblea grande a tomar decisiones. En toda esa primera etapa no era real, no exis-

tían espacios orgánicos. Era todo muy personal e iban variando de acuerdo a la correlación de fuerzas entre organizaciones en el momento.

Tengo una lectura. En la izquierda, en la izquierda de origen leninista, que digamos que es casi la totalidad de la izquierda que se reivindica de origen marxista, hay como una tradición cultural; en algunos conscientes, pero en la mayoría no consciente, y se opera en base a eso.

La tradición cultural es que se entiende que hacer la revolución no es una decisión voluntaria. No es porque los revolucionarios pongan mucho empeño va a triunfar la revolución. Lo que se entiende es que la posibilidad para que surja un momento revolucionario es que estalle una crisis, y la crisis tiene sus condiciones objetivas y subjetivas. Así como Lenin lo describe.

Entonces, ¿qué pasa cuando no hay una crisis, cuando no estamos en un momento de crisis? Las organizaciones lo que tienen que hacer es replegarse, construir su maquinaria, ejercitarse, hacer gimnasia político revolucionaria, para cuando estalle la crisis. Allí presentarse ante las masas como la vanguardia.

Entonces de allí deriva la lectura vanguardista de que es preferible que el enemigo ocupe ahora el primer lugar, antes que mi par. Porque si mi par ideológico ocupa ese lugar de preeminencia, cuando llegue la crisis, va a estar más adelante que yo para vanguardizar el proceso.

Entonces, era como un juego de suma cero permanentemente, anulación permanente. Es por eso que nosotros creíamos en ese momento que la única forma de romper ese vanguardismo subyacente, que nos llevaba a la suma cero permanente, era la intervención del caudillo.

Cuando el PMAS tuvo alguna existencia real en nuestro país, de alguna manera fuimos construyendo un pequeño ambiente cultural, pero totalmente alejados de cuestiones cristianas, con otros sectores de la izquierda, que sí reivindicaban y estaban vinculados a la tradición campesinista, donde es mucho más usual y tradicional el liderazgo presencial.

Éramos más horizontalistas y compañía, pero era una cuestión de leer en qué país estábamos, en qué momento. Tuvimos que entender que un obispo era la posibilidad que teníamos para dar esa ruptura.

No veo un problema con entender que puede parecer contradictoria una estrategia con tu declaración de principios. Es comprender cuáles son

las contradicciones del momento y cómo operar esas contradicciones. Aunque yo creo en una democracia socialista, entendía perfectamente bien que, para poder romper esa hegemonía al régimen oligárquico, había que construir un espacio político con un caudillo que dirima.

¿Por qué te digo esto y te estoy repitiendo desde que empecé? Porque el gran problema del Frente Guasu era esa suma cero permanente. Al punto que desde la distancia te puedo decir que creo que nunca jamás el FG resolvió este conflicto. Nunca.

Cuando Fernando Lugo llegó a ser senador, esta nueva bancada y todo eso, todos se alineaban a Fernando Lugo. Era fácil porque se tenía una presencia física de Lugo. Pero apenas Lugo no consiguió tener presencia física, terminó, así como estábamos en el 2010.

El FG no perdió porque en confrontación con un adversario tuvo menos votos. Te digo yo, como todo el resto de las organizaciones de izquierda, incluyéndonos. Nunca conseguimos nosotros superar esa etapa fundacional y dimos vueltas y vueltas sin resolver ese conflicto fundacional.

E: ¿Qué posiciones tuvo el Frente Guasu en la etapa fundacional ante las reivindicaciones del feminismo y la reivindicación de las mujeres? ¿Era un tema en la agenda? ¿Era una prioridad? ¿Se discutía o no se discutía?

CS: En ese periodo no se discutía eso, no era tema de agenda. No es que era algo con lo cual se estaba en contra, no era tema de agenda.

Sí, claro que había gente que reivindicaba posiciones feministas u orientaciones sexuales diferentes, pero no era visto como un tema de urgencia política, no estaba en el programa político establecido.

Después, cuando el FG estaba ya en función parlamentaria, en la otra etapa, sí. El FG asume esas reivindicaciones, esa bandera. Y no, no me refiero solamente a ver cuántas mujeres ocupan cargos. Ni siquiera eso. Ni siquiera estaba planteado como programa político.

Podría haber sido escrita una consigna, pero no había ninguna acción concreta con respecto a eso. Durante el gobierno no se levantaron acciones concretas de un programa feminista. Por ejemplo, no hubo ninguna iniciativa política del FG de decir: 'bueno, vamos a luchar por la despenalización del aborto'.

E: ¿Posterior al 2012 si te parece que hay un acercamiento del FG a eso?

CS: Claro, por supuesto, eso es de público conocimiento. Uno podía estar en desacuerdo o no, pero sí había una aproximación claramente formal. Formal en el sentido de que todos asumieron como políticamente correcto. Hoy viendo de afuera, todos los actores actuaban de la misma manera con relación a estas reivindicaciones, algunos sí más, otros menos, pero nadie tenía una posición negacionista con respecto a eso. Incluso cuando la izquierda tenía mayor presencia orgánica, anterior a este periodo, se encontraban condiciones negacionistas, como diciendo este es un desvío pequeño burgués.

E: ¿Qué cargos tuviste en el Frente Guasu? Y la última pregunta, ¿cuáles son los desafíos hoy para la construcción de una herramienta política del cambio del campo popular y que debería contener?

CS: No recuerdo si llegué a tener algún cargo formalmente. Me acuerdo que estaba en Mesa de Presidentes. Llegué a formar parte del Comité Ejecutivo. Pero la verdad que no recuerdo haber tenido algún cargo formal. No sé si es que el FG tenía presidente o cómo era la cuestión. En esa época inicial estuve en el FG hasta finales del 2012, nada más. Fue esa etapa fundacional.

E: La Mesa de Presidentes sería lo más cercano a un cargo.

CS: Sí, exactamente, Mesa de Presidente eras lo más cercano a un cargo. Pero allí pues era la *realpolitik*, no era tanto que cargo vos tenías, sino qué peso uno tenía en la política concreta para poder dialogar y te sentabas en la mesa chica.

Allí había un espacio. En esa etapa se asumía que los que tenían mayor peso, tenían que hacer una mesa chica. Creo que Tekojoja, Convergencia, País Solidario, PMAS, no sé, éramos cinco o seis, los que decíamos: 'acá tenemos que tener el núcleo que pueda conducir el proceso'. Había una veintena de organizaciones, pero era imposible acordar entre tanta gente.

Con respecto a la segunda pregunta que me hacías, ¿qué debe contener, ¿qué debe ser? Suelo ser bastante reacio a ese tipo de preguntas. No tengo claro eso que me preguntás. Creo que la coyuntura política hoy es muy diferente, a la coyuntura política del 2006, 2007, 2008. Esos años previos al gobierno de Lugo. Y es cierto que la coyuntura internacional también es diferente, que influye, pero no me parece que para

explicar lo que me estás planteando sea necesario ir a la coyuntura internacional.

El tema es el siguiente, en el 2006, 2007, 2008, las fuerzas del campo popular, que es bastante etéreo ese término, las fuerzas de izquierda estaban en un claro ascenso, ascenso porque existía como una identificación de los sectores excluidos.

No hay una dirigencia hoy en día de izquierda que tenga 30, 35 años y que esté madura ideológica y teóricamente, así como estaban maduros ideológica y políticamente toda esa dirigencia que nosotros conocemos de la década de los 2000.

Uno podría estar en desacuerdo con un montón de cosas con estos dirigentes, pero había una estructura de cuadros conformada. Hoy no tenemos. Eso es un primer problema. Entonces, la conformación de una propuesta política que reivindique los intereses del campo popular también requiere de una claridad ideológica y teórica de la dirigencia que va a intervenir allí.

Hoy veo más en retirada que en ascenso a esa dirigencia política.

No quiero que piensen que yo compro la agenda política de la derecha trumpista. Pero, efectivamente, existe una izquierda Woke. Esa izquierda liberal considera que un programa de izquierda casi se puede resumir a la defensa de la libertad donde la perspectiva de clase desaparece. O casi se reniega de la perspectiva de clase, porque perspectiva de clase se asume como algo arcaico o pasado y ahora hay que amplificarse en la defensa de los derechos de la orientación sexual divergente y de las subjetividades.

La izquierda que llega con Lugo al poder, esa dirigencia de cuadros, venían de esa tradición del internacionalismo proletario de reivindicar lo que fueron los procesos revolucionarios en América Latina, de entender la percepción anticapitalista, la opción de la opresión de clases.

Pero la opresión de clases es central, y la superación del Estado burgués es la meta. Esa perspectiva no estoy viendo hoy en día en la dirigencia de izquierda, que tiene 25 o 30 años, o 35.

No estoy haciendo ese típico traslado de responsabilidad. Nosotros no pudimos formar una camada de cuadros dirigentes. Para mí no se trata de un problema de quién es responsable. La cuestión es qué hacer a partir de ahora.

En Paraguay estamos en este momento de repliegue total y absoluto de las organizaciones políticas, e incluso sociales gremiales, cuya vigencia tenga perspectiva de clases. Hay un problema real allí. No se puede fantasear con que es simplemente sentarse a hablar entre los dirigentes que fueron protagonistas del Frente Guasu. Reconstruir todo. Eso me parece que no va a llevar a ningún lado. No sé luego si todos los que estuvieron en el FG, o estuvimos, vamos a terminar todos juntos. No sé. Pero habría que explorar un poco más por donde pasan las contradicciones que confrontan en este momento con la oligarquía dominante paraguaya.

Te decía que de alguna manera se tiene que construir una vinculación, una comunicación entre aquellos sectores que hoy están siendo todavía hegemonizados con la referencia política de Payo Cubas.

Hoy el sector que antes le escuchaba a la izquierda es Paraguay Cubas. Si nosotros no conseguimos disputarle a Paraguay Cubas esa hegemonía en ese sector no va a haber posibilidades de reconstrucción del campo popular, como herramienta política de alternativa.

Nosotros vamos a hacerle todas las críticas de clase media a Paraguay Cubas -autoritario, misógino, chovinista, violento, prepotente- pero es una crítica casi de autocomplacencia moral, de clase media. Sí, yo le critiqué a Paraguay Cubas, sí socio, pero él tiene hegemonía sobre 700.000 personas en Paraguay que son del campo popular.

Entonces, ¿con quién te estás peleando? Con nadie no te estas peleando, vos le dejaste el terreno libre.

De alguna manera si nosotros no podemos hacer esa disputa, si la izquierda y el campo popular no sostienen un diálogo con estos sectores, no veo. Además, hay una cuestión ya hasta sociológica, y hoy en día sí está muy clara ya la situación: la izquierda paraguaya no puede reconstruirse a partir de la acumulación política en el campo a nivel rural.

Sigue habiendo conflictos, situaciones difíciles en la vida de la gente, pero efectivamente Paraguay se urbanizó. Paraguay es un país urbano, periferia, asentamientos suburbanos. Aquí se encuentra el gran bolsón de los sectores populares paraguayos.

Si nosotros pensamos que vamos a hacer articulación en base a la FNC, coordinadoras sectoriales y compañía, no hay posibilidades.

La clase trabajadora paraguaya tiene la fisonomía, y la izquierda paraguaya no conseguimos hablarle todavía a ese sector. No le estamos hablando. Estamos hablándole a nuestros sectores populares de hace todavía 20 años atrás.

E: ¿Cuál es la fisonomía de esa clase trabajadora?

CS: Son hijos de migrantes campesinos, tienen usos rurales, ya viven en la ciudad, pero no son aceptados como seres urbanos, no tienen organicidad en la vida de la sociedad urbana.

Finalmente te digo, yo no tengo la respuesta a esta problemática; te puedo decir veo el problema, pero no tengo tampoco la respuesta así tan inmediata. Algunas pistas sí.

Entrevista a Emilio Tillería

E: ¿Alrededor de esa figura (Fernando Lugo) es que surge el Frente Guasu?

ET: En realidad no. Tenemos que entender que Lugo llegó a través del Partido Tekojoja. Recién después del 2010 nosotros hemos creado el FG, ya con la fuerza, estando en el poder. Por eso digo, no hay una figura que se ha trabajado. ¿Cómo llegó el FG al poder? El FG fue creado ya estando en el poder, era una cosa fácil estando en el poder.

No podemos decir que hemos conquistado el poder gracias a la planificación, a la lucha, ni nada, sino que más bien encontramos un poder y bueno, dentro de eso intentamos construir. Lastimosamente, tampoco pudimos eso.

E: Allí, en ese intento, ¿qué es lo que se intentaba construir?, ¿cuál era la expectativa? Y, en la mirada a futuro, ¿qué querían que sea el FG?

ET: Se intentó el modelo de otros países hermanos. Pero, lastimosamente, el líder natural, el líder del momento, no le dio prioridad a la construcción política —y vos sabés a quién me refiero— a nuestro líder Fernando. Lastimosamente, tuvo otras prioridades. Él no vio que su poder, o la proyección, tenía que seguir a través de la planificación inmediata para sostener el poder.

No pudimos construir cosas que lograron los otros países que hasta ahora siguen todavía, algunos en el poder y otros con chance de recon-

quistar. ¿Por qué? Porque ya se pudo construir la herramienta política de la que tanto se habla, el modelo que tanto se habla, que cuando estuvimos en el poder lastimosamente no pudimos construir.

Como dije, hubo otras prioridades, hubo prioridades espontáneas, pasajeras. Se olvidó otra vez incluso a la gente y la herramienta política. No pudimos construir las bases, no pudimos fortalecer eso. Sí se intentó, pero hubo otras prioridades, lastimosamente.

Rápidamente se crearon varios partidos, varios focos. Fue el motivo por el que no se pudo construir. Se empezó y ya entró la pretensión de sectores, de organizaciones. Ahí las organizaciones crearon sus partidos. Cada sector. Si el líder daba una línea de acción clara, de la forma del diseño, que dio el otro país a los grandes líderes del momento, íbamos a construir un solo foco, una sola fuerza, una sola línea de acción y organización desde abajo a arriba que es lo que corresponde.

Pero bueno, se intentó. Nosotros hemos trabajado mucho, hemos recorrido mucho el país, muchas bases. Se hizo el esfuerzo. Como te digo, se hizo un esfuerzo en base a un mal diseño o un diseño equivocado. Se intentó. No le culpo a nadie que estemos donde estamos, se hizo mucho esfuerzo.

No voy a desmeritar a la organización, a los partidos, no voy a decir nada de eso. Sí puedo decir categóricamente que se erró de estrategia. Yo soy uno de los que siempre ha defendido la idea de unificar el partido, de unificar, pero no se pudo dar hasta ahora. Lugo después entendió, pero ya había varios intereses de por medio, varias líneas que impedían la unificación de fuerzas para tratar un poco de reorientarse, de retomar la fuerza.

Hubo ahí varios otros factores. Hay que entender que uno construye un partido y bueno ya tiene su estructura, su proyecto, su estrategia, la organización del mismo. Cosa que siempre digo, que la lucha social se debe unificar. Acá, nosotros, si empezamos a analizar, todos los sectores tienen la organización, están organizados, pero lastimosamente dispersos, por eso nunca están dando los frutos. Ahora, si hay una línea de unificación fuerte, imagínate que el presidente encabece en su momento una unificación de luchas, de líneas de acción —sea política u organizativa social— iba a ser muy diferente, para mí se tiene que trabajar en eso.

Tiene que ser una lucha de nuestros derechos, y cuáles son esos: la inclusión de nuestros derechos fundamentales en la educación paraguaya. Ahí tenemos que empezar. Para mí se tiene que planificar, pero a 15, a 20, a 30 años. No es mucho eso, rápido pasa, luchando en la inclusión de la malla curricular por ejemplo de la Constitución Nacional.

Los paraguayos por naturaleza pues somos luego muy impulsivos, *ñande retovado ñande paraguayo* (somos retobados nosotros los paraguayos). Entonces, eso hace a veces que actuemos rápido y sin medir un poco el antes y el después. Se intentó, pero a mi criterio con una receta equivocada, que en vez de fortalecer trajo división, trajo dispersión.

Por eso a nosotros nos pasó eso en el partido, nos dividimos y pasó con varios partidos, en varias ocasiones. Mirá, vos me hablaste de las organizaciones, si vos hacés un resumen desde el 2010 a ahora, ¿cuántas organizaciones más estamos? Nosotros, por ejemplo, en nuestro partido que era el Partido del Movimiento Patriótico Popular (PMPP) y el Movimiento Campesino Paraguayo (MCP), nosotros ahora tenemos el Frente Patriótico, PMPP con el “MCP 2” digámosles, no sé cómo llamarlo, pero tenemos la mayor fuerza nosotros del partido y de las bases, pero al final quedó una gran parte de lo que era el partido, que era también de las organizaciones y nunca más se pudo coordinar, nunca más se pudo juntar a hablar.

Nosotros ahí tenemos que agarrar el modelo del partido que está en el poder. ¿Por qué el Partido Colorado está tanto y va a seguir estando? Porque ellos, a pesar de la diferencia, hablan de las coincidencias y de sus intereses en común, y es lo que tenemos que aprender. Nosotros tenemos que aprender las cosas buenas, hay que mirar, no hay que verlo solo como adversario o como enemigo político a ellos. En cuanto a la estrategia que tenemos, nosotros queremos resultados, ellos tienen la receta para que nos dé resultado y una gran receta es el entendimiento, esa obligación moral de que llegado el momento uno tiene que sentarse a hablar. Ellos ya saben eso, ellos ya están formados con eso, que a pesar de la diferencia va a llegar la época electoral y se van a sentar a hablarse. Nunca escuché que hubo una diferencia entre ellos y nunca más se sentaran a hablar. Nosotros no pudimos hacer.

La lucha hemos defendido siempre con honor. A pesar de tener el resultado de antemano, por ejemplo, en los momentos electorales sa-

bemos que vamos a perder y siempre sostenemos y llegamos hasta el final. Eso es importante, tenemos valores, pero esos valores hay que capitalizarlos mejor. Para mí hay para iniciar, hay para empezar, para que esto pueda resurgir. A mi criterio, descansa en una sola cuestión: tiene que nacer otra vez una figura mediática o inmediata o espontánea.

Para mí tiene que surgir una figura nueva que le reemplace a Fernando y aprovechar mejor. Vamos a tener revancha, yo estoy esperando la revancha, y estoy esperando ver qué viene, quién, cómo se puede hacer. Para mí en eso se tiene que trabajar un poco, se tiene que trabajar, y ese líder, esa figura, en su momento va a ser el gran mesías, el que va a orientar a la unidad de las fuerzas sociales, de las reivindicaciones sociales. Pero en su momento.

E: ¿Cuáles podrían haber sido los principales aciertos y desaciertos del FG durante el gobierno de Lugo?

ET: El único error fue que se tuvo la intención, la receta, y se implementó mal nomás la receta. En la implementación nos hemos equivocado, en la estrategia de implementación. Teníamos el respaldo popular, teníamos la coyuntura nosotros. Había un poder de la élite ahí que estaba, pero estaba en el piso y no supimos aprovechar. Y eso que te dije, el que tenía el timón, lastimosamente, *pa'í voi ningo* (era sacerdote luego).

Entonces, creyó que la persona puede cambiar. Se le olvidó que hay tipos de gente que son maquiavélicos. Tenemos los que tienen pacto de sangre, incluso creyó en esos intereses. Creyó en eso, creyó en el cambio de las personas. Se olvidó un poco también de la gente que llegó, que caminó, y bueno, desde la conformación del gabinete no hubo ese diseño. El problema es de fondo.

En la formación no hubo criterio. ¿Para qué era, dónde? Ahí ya tenía que haber la receta de formación. Ahí ya tenía que haber la directriz, de ahí teníamos que partir. Pero no se hizo y se vio un poco como si fuera que no íbamos nunca a perder el poder. No supimos aprovechar el momento oportuno: los primeros seis meses.

Estaban en el piso, muertos. Nadie iba a poner resistencia a instalar ahí el equipo político para gobernar después y más bien se pasaron en distracciones. Una vez más el enemigo nos hizo creer que ellos podían cambiar y podrían colaborar con nosotros. Después se despertaron y vieron que nosotros no pudimos construir. Lejos de analizar los proyec-

tos políticos futuros fueron más bien sectoriales. Lastimosamente, en esos tiempos de gobierno no pudimos construir. Entonces, se construyeron sectores para conseguir algunos beneficios inmediatos.

El gobierno de Lugo fue la época en donde más organizaciones se reconocieron y partidos también. Al final somos de la misma clase su-puestamente, de la misma línea también.

Para mí ese fue el motivo mayor, pues Lugo tenía que salir a decir: 'acá la herramienta política va a ser el FG', y la organización va a ser qué sé yo. Después se intentó armar la Mesa Coordinadora, la unidad, como era el espacio de unidad, el espacio unitario. Se intentó, pero ya ahí se iba una persona ya conformada, ya era otra institución, ya eran varias instituciones y bueno.

Tenemos que entender que como nosotros en el 2008 llegamos al poder y en el 2010 recién se armó el FG. ¿Por qué eso y esos dos años? Porque en esos dos años se reconocieron varios nuevos partidos y ya había varios equipos con el FG. Lo que se intentó en esos dos años era justamente unificar la fuerza, pero esos dos primeros años en donde nosotros teníamos que instalarnos, organizarnos, formarnos, construir, fueron realmente esos dos años de desunión, de división que obligó en dos años de gobierno a hacer una Mesa Coordinadora con el FG. Una herramienta política unitaria.

E: Usted recuerda si al iniciar el FG, ¿había alguna estructura? ¿Cuál era el mecanismo de toma de decisiones, asamblea, congreso, un organigrama? ¿Tenían algún mecanismo que se había definido para la participación y la toma de decisiones?

ET: Sí, el Congreso era la máxima autoridad. Después estaba la Mesa de Presidentes. A la Mesa de Presidentes llevaban la decisión los partidos, o la idea de los partidos. En la Mesa de Presidentes se debatía, se llegaba a algún consenso. Fue otro de los errores también, enlentece muchísimo. Hizo que el FG sea mil por ciento más lento. Se trataba de utilizar la toma de decisiones de manera consensuada. Entonces, cualquier *ñato* (persona), se iba y te decía 'yo no estoy de acuerdo y ya'. Uno podía torcer la decisión de 10.

Sé que son errores. ¿En dónde eso se implementa? ¿Entendés? En todos lados se vota y se toma la decisión y ya. Y eso te llevaba a rediscutir,

a replantear, a re perder tiempo. Sin embargo, la regla de los otros era llegar al poder como sea.

Fuimos muy lentos. Fracasamos en cuestiones menores. Por ejemplo: resolver por consenso. No era Lugo quien decía que así tenía que ser. Sí, él daba un discurso de unidad, de consenso siempre, pero nosotros teníamos que entenderlo a él como líder, como figura que él era. Aunque él, lastimosamente, estando en esos dos primeros años, se alejó de la política, se independizó, no definió sus líneas, nunca dijo a qué línea abiertamente pertenecía o representaba. Yo demasiado esperaba que él dijera.

Esos dos años fueron mucho para la dispersión. Incluso llegaban ya las municipales. Fue uno de los motivos principales para la dispersión en todos los distritos. Cada partido ahí empezó a armar su equipo. Se perdió muchísimo tiempo discutiendo. En vez de unificar la fuerza del FG. Se dividieron los partidos.

Nosotros queríamos llegar al poder, pero no se pudo. Nosotros, en varias oportunidades, en el 2010, en varios distritos fuimos divididos en las municipales. Hubo internas. Nosotros, en el 2013, por ejemplo, acá en Caazapá tuvimos unas internas para las generales, pero sangrientas, que después quien perdió apoyó a los liberales. Eso fue en el 2013.

En el 2010, en las internas la misma cosa. Entonces, ¿cuándo el FG fue FG?, ¿Cuándo hubo esa unidad de acción, unidad de fuerza? Para mí, nunca existió.

El FG es una herramienta política linda, muy linda, pero lastimosamente nunca se pudo cumplir la expectativa. Lugo tuvo esa intención después.

E: ¿Qué posición tuvo el FG frente a las reivindicaciones del feminismo y de las mujeres?

ET: Mirá, es como en todo, el FG como en todas las otras reivindicaciones nunca tuvo una posición firme, unificada, eso te recalco.

E: También en esto.

ET: Te recalco, la misma expresión de que nunca se pudo actuar como Frente, como fuerza política, nunca. En todos los aspectos, no en el tema ideológico, en el sistema educativo, en el modelo de las reivindicaciones, no sé, campesinas. Por eso hoy día perdimos la credibilidad tre-

mendamente porque se dice ‘ah, y esto nomás era el Frente’, esto nomás es la izquierda o esto nomás es tal cosa. Se instaló al nombre de una línea política que lastimosamente nunca se pudo demostrar la esencia. Nunca pudimos actuar nosotros realmente de manera unificada. Nos hemos apresurado en hacernos llamar una fuerza unificada siendo que nunca tuvimos la fuerza unificada. Fue extemporáneo eso. Imagínate todo lo que representaba el FG en su momento, 14 partidos creo que éramos, no me acuerdo más bien, 13 o 14, no me acuerdo, pero 13 o 14 divisiones eran; 13 o 14 motivos de discusiones y nosotros decíamos para el público que teníamos un solo nombre, pero para las acciones y discusiones teníamos 14 nombres. Es complicado.

E: ¿Cuáles fueron sus cargos en el FG?

ET: Y varios, estuve como presidente. Bueno, en realidad en el 2010 con PMPP estuve en la conducción nacional, estuve en la vicepresidencia del PMPP. Después fui el primer presidente del Frente Patriótico, después estuvo Vidalia, estuve de vuelta yo, ya eso fue en el 2020 más o menos. Después, con el problema de salud de Lugo, me enzoquetaron ahí que yo sea el secretario ejecutivo, que era un poco la figura que Lugo tenía y eso por ejemplo hasta la fecha sigo con eso y con eso que más bien es una carga, pero uno no sabe qué hacer con eso. Entonces estamos ahí, estamos ahí en la expectativa y justamente hasta la fecha sigo siendo el secretario ejecutivo del FG. En lo legal, el Frente Guasu sigue hasta el 2026.

E: Quiero tomarme un poco de eso, lo último que me decías sobre el aprendizaje, la experiencia que hubo, para preguntarle justamente, hoy, en la actualidad, si desde su organización o desde la visión personal, ¿cuáles serían los desafíos hoy para una herramienta política y qué debería tener esa herramienta política?

ET: Y bueno.

E: Ya mencionó un liderazgo fuerte.

ET: Tratar de hacerle entender a las fuerzas populares, a las fuerzas sociales, populares, campesinas, la importancia de la unificación. Eso para mí que se tiene que hacer. Lejos de intentar instalar un proyecto político, a mí criterio, el Frente hoy tiene que olvidarse un poco de la acción política electoral. Nosotros tenemos que pensar en otra cosa, tenemos

que sentarnos y rediseñar esto, hacer lo que no se hizo, construir de la forma que no se pudo construir porque la intención siempre hay entre todos los sectores. Cuando estamos en esta situación, digámosle, en el pozo, es importante porque uno estando así solamente, creo, que va a sentarse un poco y pensar un poco cuáles fueron sus errores.

Una vez que nosotros logremos, que para mí no es tan difícil, porque hasta ahora las fuerzas populares, sociales, campesinas, gremiales, civiles incluso se identifican con los líderes que tenemos dentro del Frente en gran parte. Ese vínculo no se perdió, esa es una cuestión bastante importante que tenemos todavía nosotros. Esa fortaleza hay que aprovechar. No es que está todo perdido. Si nos despertamos a tiempo, esa fuerza, ese vínculo, ese acercamiento tenemos todavía, podemos construir, podemos pensar, y lo que tenemos que aprender es que justamente los sectores tienen que sentarse en la mesa y hablar, no de la reivindicación inmediata, ni una cuestión electoral que le llame para que haya reuniones. Para mí tiene que haber un encuentro de planificación.

¿Qué es lo que nosotros queremos que ocurra? Que se cumpla la Constitución, pero y ¿quién enseña la Constitución? Nadie. Entonces, cómo vamos a llegar.

En el primer grado ya se tiene que enseñar la CN, tiene que estar en la malla curricular; tercer grado *benditoichama nde reikuaama áãrã nde derecho* *ha* obligaciones como paraguayo (como una oración tenes que saber tus derechos y obligaciones como paraguayos).

En Paraguay hoy día lastimosamente no están dadas las condiciones para que la izquierda llegue al poder. Decir que soy de izquierda es decir antisocial luego sos y si decís que sos zurdo peor. A la gente eso le cae feo. ¿Por qué? Porque está instalado, tenemos que pelear por eso, tenemos que ser estratégicos. Por eso, siempre traigo a colación que la estrategia para llegar al poder tiene que ser como la de Maduro.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS ENTREVISTAS

Con todo, la naturaleza de la esperanza es tal que hay verdad incluso en las mentiras del capitalismo. El deseo de un “final feliz”, aunque sea explotado comercialmente, es el deseo del ser humano de una buena vida; nuestro optimismo, siempre frustrado y superior al pesimismo incondicional, es la creencia de que algo puede hacerse al respecto.

Eric Hobsbawm, *Revolucionarios* (2000)

191

ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DEL FRENTE GUASU
COMO EXPRESIÓN POLÍTICA DEL CAMPO POPULAR

Contradicciones, tensiones y potencialidades

El presente capítulo aborda el análisis comparativo de las entrevistas realizadas a referentes políticos del Frente Guasu, con el propósito de identificar las contradicciones, tensiones y potencialidades que atravesaron en su proceso de conformación y evolución. A través de los testimonios de dirigentes y dirigentes, se reconstruyen los momentos decisivos del ciclo progresista paraguayo, desde el surgimiento del FG en el contexto regional de los gobiernos de izquierda, hasta su crisis actual.

El capítulo examina las transformaciones estructurales del capitalismo paraguayo, caracterizado por la expansión del agronegocio, la penetración del capital transnacional y la creciente articulación entre acumulación legal e ilegal, proceso que, como señala Hugo Richer, reconfiguró la naturaleza del bloque dominante e introdujo nuevas formas de dominación criminalizadas.

Estas transformaciones impactan directamente en el sujeto popular histórico, erosionando la base social campesina y generando nuevas subjetividades urbanas y precarizadas, que las organizaciones progresistas no supieron interpretar.

La incapacidad del Frente Guasu para articular políticamente estas nuevas realidades, así como para incorporar de manera efectiva las pers-

pectivas feministas y de género, evidenció los límites de un proyecto que no logró traducir su potencial democrático en una fuerza sostenida.

El análisis resalta, asimismo, la figura de Fernando Lugo como eje articulador del campo popular, diferenciando entre su carácter de figura política y la ausencia de un programa claro. Este punto permite reflexionar sobre la personalización del poder en los procesos progresistas latinoamericanos y sobre los desafíos de institucionalizar proyectos políticos más allá del carisma individual.

A lo largo del capítulo, se identifican además mecanismos que llevaron a la parálisis organizativa, como el uso del consenso como método de decisión, que derivaron en fragmentación política y en la pérdida de capacidad estratégica del FG.

De manera transversal, las entrevistas muestran cómo las dinámicas patriarcales y la no inclusión de las mujeres, limitaron la construcción de democracia interna y reprodujeron formas de dominación dentro del mismo campo popular. Testimonios como los de Esperanza Martínez y Aida Robles revelan que la exclusión de las mujeres no fue un fenómeno accidental, sino una expresión de las estructuras patriarcales persistentes en los espacios progresistas paraguayos.

Además, se integra la reflexión sobre la derrota cultural experimentada ante el avance de la extrema derecha, fenómeno que Richer conceptualiza como la “inversión hegemónica” del sentido común, donde la derecha logra apropiarse de los símbolos de rebeldía y transgresión. Este planteamiento sitúa el debate sobre la disputa cultural, en el centro de la estrategia política contemporánea.

Finalmente, la comparación de los testimonios permite extraer conceptos analíticos relevantes como “capitalismo en fase de descomposición”, “domesticación política”, “vocación de poder” y “*cheverõguarã* político” (según yo, mi parecer político), que enriquecen la comprensión del campo popular paraguayo.

En conjunto, el capítulo se configura como una síntesis crítica de aprendizaje histórico que posibilita repensar la construcción de una herramienta política popular. Esta herramienta no se concibe únicamente como una organización partidaria o electoral, sino como un proyecto ético-político capaz de articular los procesos de subjetivación popular con una estrategia de poder coherente y transformadora.

Desde una perspectiva gramsciana y descolonial, supone superar las lógicas del transformismo y del clientelismo para reconstruir una voluntad nacional-popular, anclada en la participación autónoma de los movimientos sociales, las organizaciones feministas, campesinas y urbanas, junto a otras sujetas y otros sujetos.

Repensar un proyecto político implica –además de integrar una ética de la responsabilidad y del cuidado– que enfrente los desafíos contemporáneos de la política latinoamericana, la fragmentación social, la cooptación de los movimientos y la crisis de representación. En este sentido, el aprendizaje de la experiencia del FG adquiere relevancia crítica no solo para Paraguay, sino para una región donde los progresismos enfrentan tensiones entre institucionalidad y movilización, entre gestión gubernamental y construcción de alternativas políticas emancipatorias, que luchan contra el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo.

El análisis trasciende el balance histórico y se convierte en una reflexión estratégica sobre la necesidad de articular ética, estrategia y hegemonía, en un horizonte para un proyecto político popular.

Se trata de avanzar hacia una política pública y transformadora, inspirada en los principios de justicia y participación que como sostienen autores latinoamericanos contemporáneos debe conjugar racionalidad ética, capacidad de gobierno, coherencia organizativa y visión emancipadora.

Transformaciones estructurales del capitalismo en Paraguay

Para comprender el surgimiento del Frente Guasu es necesario analizar las transformaciones estructurales del capitalismo paraguayo en las décadas previas. Como señala Hugo Richer:

Paraguay en el 2000 tenía un PIB de alrededor de 8.000 millones de dólares, hoy estamos superando los 40 mil millones de dólares, un capital que se invierte principalmente en el campo, en el agronegocio, la ganadería, soja, tecnología y vinculado al movimiento financiero y las transnacionales (Richer 2024).

Esta transformación no fue meramente cuantitativa, además implicó una reconfiguración cualitativa del bloque dominante. La penetración del capital transnacional en el sector agropecuario generó lo que García Linera, inspirado en Gramsci, denomina una revolución pasiva

que modernizó las estructuras productivas manteniendo intactas las relaciones sociales de dominación.

Richer identifica un elemento adicional de descomposición del capitalismo paraguayo “el dinero sucio del crimen organizado que circula e influye no solo en el poder político, sino en el sector financiero que muchas veces está vinculado a las operaciones de lavado.” Esta observación es elemental para entender que el bloque dominante paraguayo no se configura únicamente a partir de la acumulación legal, sino que incorporó elementos del crimen organizado que complejizan su naturaleza.

Este fenómeno refleja lo que Atilio Borón (2003) identifica como características de los capitalismos periféricos contemporáneos, donde la acumulación “legal” e “ilegal” se entrelazan sistemáticamente, generando formas de dominación que trascienden las categorías analíticas tradicionales.

Crisis de la base social campesina y emergencia de nuevas subjetividades

Un aspecto fundamental para comprender la crisis posterior del Frente Guasu, es la transformación de su base social histórica. Richer desarrolla un análisis sobre este proceso “la base social histórica del FG, era básicamente campesina, con los cambios de la penetración capitalista se fue transformando y debilitando. Las organizaciones campesinas, su dirigencia, tampoco vieron este proceso.”

Los datos que aporta son reveladores; la agricultura campesina se redujo “de un 15% de territorio cultivable al 5%”, generando que “hoy mucha más gente viva fuera del campo, migrando hacia zonas urbanas”. Esta transformación estructural implica que cerca del “40% de la población está asentada entre el departamento Central y Asunción” y que casi el “70% de la gente que trabaja es precarizada, no tiene salario mínimo, seguridad social, no tiene jubilación, por lo tanto, no tiene salud.”

Estas transformaciones no fueron meramente demográficas, sino que modificaron la composición de clase del campo popular, creando nuevas subjetividades políticas que el FG no logró interpretar adecuadamente. Raúl Zibechi (2008) caracteriza este proceso como la emergencia de nuevos sujetos populares urbanos que requieren formas organizativas y discursivas diferentes a las tradicionales del movimiento obrero y campesino.

Por otro lado, la incapacidad del FG para desarrollar perspectivas de género y feministas en este contexto de transformación social revela limitaciones en su comprensión de los procesos de subjetivación popular contemporáneos.

La ola progresista latinoamericana

El surgimiento del FG no puede entenderse al margen del contexto regional. Víctor Bareiro (comunicación personal, 28 de junio de 2024) destaca:

El contexto internacional fue muy favorable por cuanto que se empezó con la época de avance muy importante de los cambios en Latinoamérica, mencionando específicamente los gobiernos de Chávez en Venezuela, Lula en Brasil, los Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia y Tabaré Vázquez en Uruguay.

Este contexto no fue meramente simbólico, sino que ofreció recursos materiales y concretos para el proyecto del campo popular paraguayo. Como señala Esperanza Martínez, los líderes regionales realizaron aportes “Fidel Castro delante mío le dijo: Fernando, tienes que tener una herramienta política, así como hizo Chávez”.

Sin embargo, la experiencia paraguaya revela los límites de la simple transferencia de modelos políticos entre contextos nacionales diferentes. Las especificidades del campo popular paraguayo –particularmente su fragmentación organizativa y cultura política caudillesca– requirieron adaptaciones que no siempre fueron exitosas.

Fernando Lugo: Figura política y articulación del campo popular

Esperanza Martínez (2024) aporta una distinción conceptual fundamental para entender el rol de Fernando Lugo, “para mí Fernando Lugo fue una figura política. Él no era un líder político con un proyecto político, fue una figura que logró construir el relato que permitió la adhesión de las bases populares”. Esta diferenciación entre figura política y líder político es clave para comprender tanto las potencialidades como las limitaciones del proceso.

Esta conceptualización trasciende el caso paraguayo y ofrece herramientas analíticas para comprender otros liderazgos latinoamericanos

donde el carisma personal no se tradujo en proyectos políticos sostenibles a largo plazo.

Lugo construyó su legitimidad a partir de su trayectoria como Obispo de San Pedro, departamento caracterizado por ser un escenario central de la acción colectiva, donde los conflictos sociales se intensificaron debido al aumento de la pobreza y la creciente desigualdad en el acceso a la tierra. Su inserción en las luchas campesinas no fue fortuita, sino que respondía a su compromiso con lo que se denomina la teología de la liberación.

Víctor Bareiro (2024) es categórico al señalar “el contexto del Frente Guasu es la emergencia de Fernando Lugo, directamente Fernando Lugo fue el proponente y artífice de la creación del FG.” Esta centralidad de Lugo en la articulación del campo popular marca tanto las posibilidades como las limitaciones estructurales del proyecto.

Los límites de la figura política

Sin embargo, varias personas entrevistadas identifican las limitaciones inherentes a la construcción del proyecto en torno a una figura política sin proyecto político. Hugo Richer señala “Fernando Lugo no pasó por un proceso de ejercicio, de práctica política con los partidos, no tenía la experiencia, no tenía el conocimiento acabado de ese proceso de acuerdos y negociaciones que requiere la política.”

Por su parte, Sixto Pereira (2024) es más directo en la caracterización “Lugo no es Lula, Lugo no es Evo, Lugo no es Chávez, conste que *heta oñe-recomenda chupe* (muchas veces le recomendaron) en la región que tenía que estructurar bien, constituir una fuerza política.” Esta comparación regional es significativa porque evidencia que el contexto progresista requería no solo figuras carismáticas sino proyectos políticos.

Camilo Soares (2024) desarrolla una crítica más incisiva al señalar que Lugo “como obispo reinaba sobre los feligreses, entonces siempre tuvo esa cuestión de que todos nosotros estábamos fragmentados, él venía a poner orden y a establecer, digamos, cuál iba a ser el camino.” Según esta observación sugiere que la lógica organizativa eclesial se trasladó problemáticamente al campo político.

La Construcción programática fundacional

El programa del gobierno de Lugo, que posteriormente se constituyó en la base fundacional de los ejes del Frente Guasu, se estructuró en torno a seis ejes principales: educación, salud, reforma agraria, recuperación de las tierras mal habidas, soberanía energética y viviendas, a los que posteriormente se agregaron “temas de adultos mayores y otras políticas sociales”, según Robles.

Aida Robles (2024) enfatiza que este programa no fue improvisado “cada partido ya se sentía parte de ese gobierno, digamos, entonces ahí es donde entra con su liderazgo cada partido, queriendo desarrollar todos esos temas”.

La experiencia más exitosa fue la de salud, donde la actual senadora Esperanza Martínez, como ministra, implementó un modelo que se convirtió en referencia. Como afirma Aida Robles (2024) “ella era una persona preparada para eso, por eso dio resultados, no se improvisó, fue un modelo y una gestión exitosa. Tenía su equipo de expertos en el tema y con la ayuda de otros profesionales de otros países.” Este ejemplo evidencia que cuando el campo popular cuenta con cuadros técnicos preparados y proyecto político específico, puede generar transformaciones efectivas en políticas públicas.

Las limitaciones del proyecto político

Sin embargo, Esperanza Martínez (2024) realiza una autocrítica fundamental “no tuvimos un proyecto político, no tuvimos, no éramos como los partidos progresistas que tenían una propuesta, no teníamos cuadros técnicos, políticos, no teníamos el proyecto”. Esta limitación no fue meramente técnica, sino que expresaba la debilidad orgánica del campo popular.

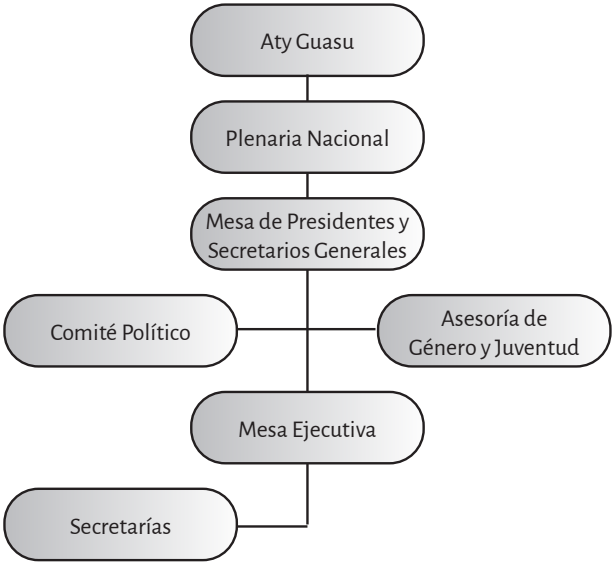
Hugo Richer (2024) identifica otro problema programático central “buena parte de la dirigencia campesina tampoco entendió este proceso, terminaron recurriendo a instituciones, ministerios, secretarías, por cuestiones puramente reivindicativas, sin priorizar las cuestiones estructurales como la tierra, la reforma agraria.” Esta observación sugiere que incluso los sectores organizados del campo popular no lograron trascender la lógica reivindicativa hacia una perspectiva transformadora.

La estructura organizativa del Frente Guasu

La estructura organizativa del Frente Guasu evidencia un modelo de conducción fuertemente centralizado que, bajo el discurso de la pluralidad, terminó reproduciendo lógicas jerárquicas tradicionales (Figura 1). Todas las personas entrevistadas coinciden en identificar a la Mesa de Presidentes como el verdadero núcleo decisorio del espacio. Aida Robles la describe como “la representación de los partidos o movimientos, esa Mesa de Presidentes estaba representada por los presidentes de cada partido y movimientos, entonces es ahí cuando nos reunimos y debatimos las cosas.”

198
BASE-15

Figura 1
Estructura organizacional de la Dirección Nacional del Frente Guasu



Nota. Documento “Declaración constitutiva Compromiso Política Resoluciones organizativas Estructura Organizacional” – Reglamentos Básicos. Septiembre 2011.

La caracterización de Robles (2024) se complementa con el análisis de Camilo Soares (2024), quien sitúa la dinámica real del Frente, en su etapa fundacional:

Sí, exactamente, la Mesa de Presidentes es lo más cercano a un cargo. Pero allí pues era la “Real Politic”, no era tanto qué cargo vos tenías, sino qué peso uno tenía en la política concreta para poder dialogar y te sentabas en la mesa chica, digámosle. Y allí había como un espacio, en esa etapa donde se asumía que los que tenían mayor peso y tenían que hacer una mesa chica, éramos-creo-que Tekojoja, Convergencia, País Solidario, PMAS, no sé, éramos cinco o seis por ahí nomás- los que decíamos acá tenemos que tener el núcleo que pueda conducir el proceso, porque había una veintena de organizaciones, pero era imposible acordar entre tanta gente y había una mesa chica, y en esa mesa chica había otra vez la mesa chiquitita, pero así es, esa era la realidad (Soares, 2024).

Ambos testimonios, desde una perspectiva crítica, revelan la persistencia de prácticas jerárquicas en la toma de decisiones políticas. En estas prácticas, el poder político efectivo de ciertos grupos y liderazgos consolidados desplazaba la representatividad formal. A pesar de la retórica de consenso y horizontalidad que definía al Frente Guasu, la coalición funcionaba a través de círculos concéntricos de poder: la “mesa chica” y la “mesa chiquitita”. Estas palabras, utilizada por Camilo Soares, alude a espacios donde se determinaban las orientaciones centrales sin procedimientos claros de deliberación colectiva. Este patrón demuestra una contradicción clave, una coalición que, aunque formalmente era participativa, en la práctica estuvo gobernada por equilibrios de fuerza y negociaciones restringidas entre grupos selectivos dentro del propio campo popular.

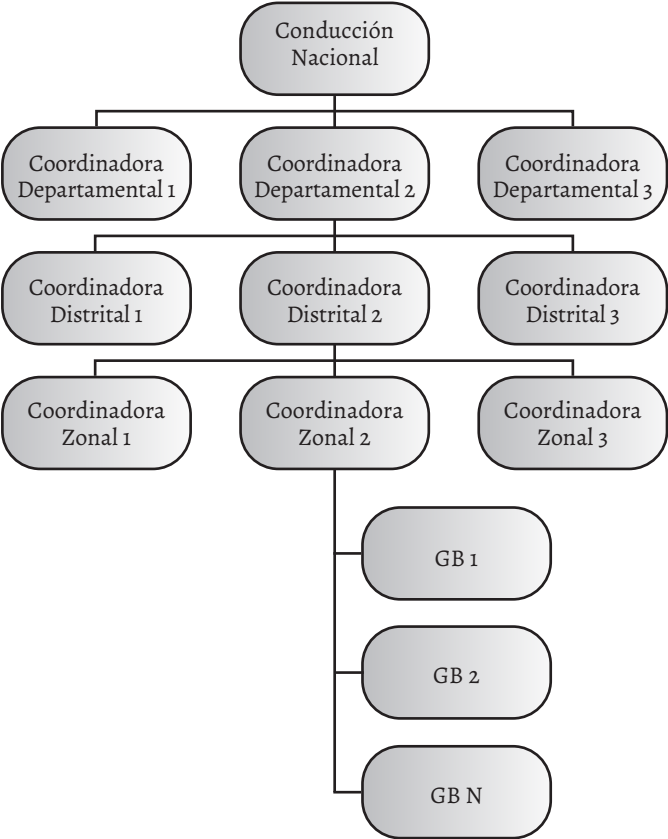
La estructura organizativa del FG ilustra una de las contradicciones históricas de la izquierda paraguaya y latinoamericana, la tensión entre su vocación transformadora y la reproducción de las mismas formas jerárquicas y centralizadas que busca superar. En lugar de fortalecer la democracia interna y la movilización social de base, la estructura terminó consolidando un liderazgo político cerrado, más funcional a la lógica electoral que al desarrollo de un tejido organizativo plural y sostenido.

Igualmente, desde una mirada crítica, Esperanza Martínez hizo referencia que “los parlamentarios terminaron ocupando el liderazgo de la [Mesa Directiva de los Partidos], entonces en realidad siempre nos reclamaban que en ese día martes en que nos reuníamos, nosotros no permitimos que la Mesa de Presidentes se convirtiera en una herramienta de crecimiento de la fuerza política.” Esta observación permite identificar una tensión estructural entre la conducción partidaria y la representatividad parlamentaria, la organización se apoyó más en la

lógica institucional que en la movilización de base, replicando patrones típicos de la democracia representativa paraguaya.

A pesar de que los estatutos del FG establecen una Conducción Nacional con áreas temáticas y Secretarías específicas (entre ellas, de organización, formación política, comunicación y género), el funcionamiento efectivo de estas instancias fue limitado. En la práctica, el peso político se concentró en la Mesa y en figuras parlamentarias con poder de decisión sobre alianzas y candidaturas. Esto reforzó el carácter centralizado y partidario de la estructura, debilitando los canales de participación horizontal que habían sido propuestos originalmente, tal como se puede observar en la figura 2.

Figura 2
Los organismos territoriales del Frente Guasu



Nota. Documento “Declaración constitutiva Compromiso Política Resoluciones organizativas Estructura Organizacional” – Reglamentos Básicos. Septiembre 2011.

La perspectiva de género fue uno de los vacíos más notorios. Aunque se institucionalizó una Secretaría de Género, su papel fue simbólico y careció de espacios de incidencia real. Los testimonios de las dirigentes mujeres revelan un patrón de marginación sistemática, una presencia sin voz, que contrasta con las promesas iniciales de inclusión. Este déficit estructural no solo reprodujo desigualdades históricas, sino que redujo la capacidad del Frente para incorporar de manera sustantiva la agenda de las mujeres y del feminismo.

En consecuencia, la estructura interna del FG, más que operar como un espacio de articulación plural, reflejó la tensión entre la aspiración de cambio que le dio origen y las lógicas tradicionales de intermediación política, mostrando cómo un proyecto de unidad puede verse condicionado por la persistencia de liderazgos individuales, prácticas masculinizadas de decisión y una débil institucionalidad participativa.

El problema del consenso como método de decisión.

La propuesta del consenso, concebida originalmente como expresión de las aspiraciones democráticas del campo popular paraguayo, se convirtió en una limitación orgánica del Frente Guasu para constituirse en un verdadero bloque histórico gramsciano. Emilio Tillería (2024) identifica un problema central con relación a la toma de decisiones:

Se trataba de utilizar la toma de decisiones de manera consensuada. Entonces cualquier ñato (persona) se iba y te decía “yo no estoy de acuerdo” y ya, de 10 que estábamos, 9 a 1 estábamos y ese uno hacía que torciera o que no se implementara (Tillería, 2024).

Este problema no fue meramente técnico o procedimental, expresaba una contradicción de cambio, más profunda, que permitiera dirimir las diferencias políticas a partir de un proyecto común compartido.

La búsqueda del consenso se convirtió paradójicamente en un mecanismo de paralización que operaba mediante lo que se podría denominar “veto fragmentario”, cualquier dirigente o partido podía impedir la implementación de decisiones mayoritarias simplemente expresando su desacuerdo, sin necesidad de articular alternativas propositivas. Este fenómeno evidenciaba que las organizaciones que integraban el FG no habían logrado comprender la necesidad de lo que García Linera

(2008) conceptualiza como “dirección intelectual y moral” capaz de subordinar los intereses particularistas a un horizonte estratégico común.

El consenso, que en teoría política democrática constituye un ideal de participación inclusiva, se transformó en el contexto del FG en lo que Ernesto Laclau (2005) denominaría un significativo vacío, un procedimiento formal que, al carecer de contenido hegemónico sustantivo, terminó reproduciendo la fragmentación preexistente del campo popular paraguayo. La imposibilidad de dirimir diferencias reveló que el Frente Guasu funcionaba más como una “coalición electoral” que como una “fuerza política orgánica” perpetuando así las contradicciones que pretendía superar.

Esta dinámica de paralización consensual reflejaba, en última instancia, la ausencia de lo que Gramsci denomina voluntad nacional-popular, un proyecto político capaz de articular los diversos intereses sectoriales en una perspectiva estratégica unificada. Sin esta síntesis hegemónica, cada diferencia táctica se convertía en una crisis, y cada decisión requería la renegociación completa de los fundamentos del acuerdo político, generando un ciclo de inoperancia estratégica que debilitó progresivamente la capacidad de acción colectiva del campo popular paraguayo.

La participación de Lugo: Oportunidad y limitación

Un elemento distintivo del FG que requiere un análisis específico fue la participación ocasional del propio presidente de la República en la Mesa de Presidentes. Hugo Richer (2024) destaca “era una novedad en Paraguay, que en una mesa de partidos de izquierda y progresistas a veces participe el presidente de la República, eso vimos siempre en la Junta de Gobierno del Partido Colorado.” Su afirmación revela una ruptura histórica en los patrones de relacionamiento entre poder ejecutivo y fuerzas políticas progresistas en Paraguay, estableciendo un precedente inédito en la democracia paraguaya post-stronista.

La participación de Lugo en la Mesa de Presidentes debe interpretarse en la tensión entre dos enfoques fundamentales sobre el poder estatal y la construcción política. Desde la perspectiva gramsciana, el Estado se entiende como la suma de sociedad política y sociedad civil, lo que implica que las organizaciones populares necesitan conservar

autonomía para disputar la hegemonía cultural y generar cambios duraderos. En contraste, la visión weberiana del Estado enfatiza la necesidad de centralizar la toma de decisiones y ejercer el monopolio legítimo de la fuerza como condición para alcanzar eficacia y gobernabilidad.

La experiencia de Lugo pone en evidencia cómo la práctica política oscila entre estos dos polos, la búsqueda de autonomía y participación plural, frente a la demanda de liderazgo y centralización necesarios para la gestión efectiva del gobierno; al respecto García Linera (2011, p. 15) conceptualiza la tensión fundamental de un gobierno de movimientos sociales como “una tensión creativa, dialéctica, productiva y necesaria entre concentración y descentralización de decisiones.”

Siguiendo esta línea de análisis, se puede interpretar la tensión entre un modelo de “gobierno de los movimientos sociales”, en el que la lógica estatal busca adaptarse a las dinámicas organizativas populares, y otro de “gobierno con los movimientos sociales”, donde son estos los que terminan subordinados a las necesidades del aparato gubernamental. La experiencia del FG ilustra las dificultades de articular ambas tendencias sin lograr la síntesis superadora que, en términos gramscianos, Álvaro García Linera (2011) denomina “Estado integral”. Como explica el autor:

El concepto de Estado integral me ayuda a salir de esta disyuntiva: si me meto al Estado soy reformista, si me alejo del Estado soy impotente y testimonial. (...) El Estado no es algo que está fuera de la sociedad, el Estado es una simple imagen invertida del orden social. No se puede renunciar al Estado porque, si renuncias al Estado, estás renunciando a la propia sociedad de la que el Estado es su imagen invertida. Pero hay que tener siempre presente que el Estado es solo un momento de la sociedad.” (pp. 37–38)

Desde esta perspectiva, el FG enfrentó el dilema estructural de construir poder popular sin diluirse en la lógica estatal, pero también sin perder eficacia política, es decir, el reto de transformar el Estado desde dentro sin ser absorbido por él.

La participación de Lugo generó una dinámica contradictoria de múltiples dimensiones; por un lado, la presencia presidencial otorgó al FG un peso político inédito para la izquierda paraguaya, proporcionando dos dimensiones; una dimensión simbólica, donde la participación presidencial legitimó al campo popular como interlocutor válido

del poder ejecutivo, rompiendo décadas de marginalización política de la izquierda paraguaya, y una dimensión material, el acceso directo al presidente facilitó la discusión inmediata de políticas públicas y la canalización de demandas populares hacia el aparato estatal.

La comparación que establece Richer (2024) con la “Junta de Gobierno del Partido Colorado” no es casual, sino que revela una continuidad problemática en los patrones de relacionamiento entre poder ejecutivo y organizaciones políticas en Paraguay. Durante décadas, el Partido Colorado operó como “partido-Estado”, donde la distinción entre organización partidaria y aparato gubernamental se difumina completamente.

Al no lograr conciliar dos factores imprescindibles que se dan al mismo tiempo, el Frente Guasu mostró una limitación estratégica: mantener una autonomía relativa con respecto al gobierno de Fernando Lugo y ejercer, de manera simultánea, una influencia efectiva en la gestión estatal. Esto resultó en una subordinación de su capacidad para movilizar y criticar a las urgencias institucionales y administrativas. Por lo tanto, la coalición sufrió una tensión sin resolver entre su papel de apoyo político del Ejecutivo y el de articulador de demandas sociales, lo cual afectó su habilidad para promover cambios sin dejarse arrastrar por las dinámicas de la institucionalidad existente.

Chantal Mouffe y Ernesto Laclau (1985/2001, p. 178) sugieren que esta tensión requiere una “multiplicación de espacios” democráticos que permita articular democracia representativa y participativa, manteniendo la autonomía de cada esfera. La experiencia del FG evidencia que la “buena voluntad” de las y los dirigentes no es suficiente para resolver contradicciones organizativas.

El concepto de “Estado integral” se plantea como una síntesis superadora de la tensión dialéctica entre el Estado y los movimientos sociales. Desde esta perspectiva, las organizaciones populares conservan una autonomía relativa, al mismo tiempo que participan de manera orgánica en la formulación y ejecución de políticas públicas. No obstante, la concreción de esta propuesta exige transformaciones institucionales profundas y sostenidas, y una estructura organizativa sólida, dinámica y ágil.

Esta tensión no es específica del caso paraguayo, sino que revela contradicciones estructurales de otros gobiernos progresistas latinoamericanos. Las experiencias de Bolivia con las organizaciones sociales,

Brasil con el PT y los movimientos populares, y Venezuela con las organizaciones bolivarianas, evidencian similares desafíos para articular poder gubernamental y poder popular sin subordinación mutua.

La gubernamentalización de las organizaciones populares constituye uno de los factores explicativos de las crisis posteriores de varios gobiernos progresistas, que perdieron la capacidad de movilización social al transformar a sus bases de apoyo en clientelas gubernamentales en lugar de sujetos políticos autónomos.

La participación de Lugo en la Mesa de Presidentes del FG revela la necesidad de mediaciones institucionales específicas que permitan articular poder ejecutivo y organizaciones populares sin reproducir lógicas de subordinación. La ausencia de estas mediaciones fue uno de los elementos que transformó una oportunidad histórica en una limitación que contribuyó a la crisis posterior del campo popular paraguayo.

Esta experiencia confirma que la construcción de alternativas populares requiere no solo voluntad política sino innovación institucional capaz de resolver dialécticamente las tensiones entre eficiencia gubernamental y autonomía organizativa, entre representación y participación, entre poder estatal y poder popular.

Las contradicciones internas

Las contradicciones internas del campo popular paraguayo expresan tensiones estructurales que trascienden los problemas coyunturales de liderazgo o coordinación. Víctor Bareiro (2024) identifica el sectarismo como un rasgo histórico profundamente arraigado “venimos de una cultura sectaria, de una cultura de descalificación del otro colectivo y la competencia de quién tiene la propuesta más revolucionaria, quién es más la vanguardia.”

En el mismo sentido, Aída Robles (2024) es contundente al señalar que “todos nomás quieren llevar el liderazgo con una actitud egoísta, con una actitud miserable.” Su observación muestra que el conflicto no fue únicamente de orden organizativo, sino que reflejó una cultura política arraigada, donde el personalismo, la competencia por el liderazgo y la desconfianza entre actoras y actores obstaculiza la construcción estratégica.

Camilo Soares introduce una reflexión crítica sobre la persistencia de una lógica vanguardista en las izquierdas, según la cual la disputa política no se desarrolla únicamente frente al adversario externo, sino también entre actores que comparten afinidades ideológicas. Esta competencia interna, más que fortalecer al campo popular, tiende a fragmentarlo. Soares (2024) lo expresa con claridad al señalar que “es preferible que el enemigo ocupe ahora el primer lugar, antes que mi par, porque si mi par ideológico ocupa ese lugar de preeminencia, cuando llegue la crisis, estará mejor posicionado que yo para vanguardizar el proceso”.

Respecto a estos testimonios, Palau (2007) advierte que las izquierdas paraguayas enfrentan una “debilidad estructural en la construcción de su hegemonía”, la cual es resultado de la falta de vinculación entre las luchas sociales y un proyecto político sostenido en el tiempo. Según la autora, la fragmentación y el personalismo no constituyen simples disfuncionalidades organizativas, sino la expresión de una cultura política persistente que obstaculiza transformar la protesta social en poder político transformador.

Las contradicciones internas que atraviesan el campo popular paraguayo evidencian una tensión no resuelta entre la voluntad de transformación y la persistencia de prácticas políticas tradicionales. Esta tensión se manifiesta en la no superación de liderazgos personalistas y la desconfianza entre actoras y actores afines, que debilitan sistemáticamente la construcción de una hegemonía colectiva, y limitan la capacidad del campo popular para articular un proyecto que dispute el poder.

Análisis transversal de género: contradicciones patriarcales.

La problemática de género atraviesa transversalmente las tensiones del FG, revelando dinámicas patriarcales intrínsecamente arraigadas en el campo popular paraguayo.

Estas contradicciones de género no constituyen aspectos secundarios, sino elementos constitutivos que debilitaron orgánicamente la capacidad organizativa del Frente. Como sostiene María Lugones (2008) en su análisis del sistema moderno/colonial de género, las estructuras patriarcales se entrelazan con los procesos de colonización y capitalización para generar formas específicas de dominación que afectan particularmente a las mujeres de sectores populares, operando mediante la

“imposición de normas de género eurocentradas” que disuelven los vínculos de solidaridad práctica entre las víctimas de la dominación (p. 77).

Esta perspectiva teórica permite comprender cómo en el FG se reprodujeron patrones coloniales de género que, como señala Lugones (2008), no existían en las formas de organización indígena y campesina precolombinas, sino que fueron impuestos por la modernidad/colonialidad como mecanismos de control y fragmentación del campo popular.

Aida Robles (2024) denuncia explícitamente “yo puedo decir personalmente que sí hubo discriminaciones dentro del Frente para las mujeres, por eso nunca pudimos concretar una organización sólida en esa secretaría.”

Su testimonio es particularmente revelador “muchas veces pues uno es incoherente, *la compañoerokuéra he'iva ha'e va'êra* (lo que mis compañeros decían, tenía que ser) te hablaban maravillas de lo que hay que hacer, pero cuando le tocaba un cargo a una mujer ahí en el Frente, entonces el machismo siguió latente en el Frente” (Robles, 2024). Esta observación concuerda con los análisis sobre masculinidades hegemónicas en el contexto latinoamericano, donde las prácticas discursivas progresistas coexisten con comportamientos reproductores de dominio masculino.

Esperanza Martínez (2024) confirma este análisis desde su experiencia “yo fui la primera víctima y por eso no hay mujeres, es tan hostil, que terminamos yéndonos.” Esta situación revela que las contradicciones sobre las asimetrías de género del campo popular no fueron únicamente estratégicas, sino que reprodujeron formas de opresión patriarcal que debilitaron orgánicamente la capacidad organizativa del FG.

Según los planteamientos de Rita Segato (2003) sobre las interseccionalidades del poder patriarcal en América Latina, estas dinámicas operan no solo a través de relaciones de género, sino articulándose con factores de raza, clase, etnia y posición política.

Las dinámicas de género operaron como mecanismos de exclusión sistemática en todas las dimensiones analizadas, desde la configuración del bloque dominante (donde las mujeres rurales sufrieron doblemente el avance capitalista), hasta las transformaciones del sujeto popular (donde las nuevas subjetividades femeninas urbanas no fueron reconocidas), la estructura organizativa (donde se reprodujeron pa-

trones patriarcales de decisión) y las contradicciones internas (donde el sectarismo se potenciaba con machismo).

Esta transversalidad confirma los análisis del feminismo descolonial sobre cómo el patriarcado opera como sistema estructural que atraviesa todos los ámbitos de la vida social y política. Como plantea Rivera Cusicanqui (2010), en contextos coloniales “las palabras no designan, sino encubren”, convirtiéndose en “un registro ficcional, plagado de eufemismos que velan la realidad en lugar de designarla” (p. 19), reproduciendo en el campo popular las mismas lógicas de ocultamiento epistémico que caracterizan a los sectores dominantes.

Diversidad de posiciones masculinas: Del progresismo institucional a la ausencia.

Los dirigentes masculinos que opinaron al respecto (algunos no respondieron), revelan un espectro diverso de posiciones que van desde el progresismo institucional comprometido hasta la ausencia completa de reflexión de género. Esta diversidad refleja lo que Connell y Messerschmidt (2005) conceptualizan en su reformulación de la masculinidad hegemónica, donde proponen el reconocimiento de “las luchas sociales en las que las masculinidades subordinadas influyen las formas dominantes” (p. 844), evidenciando la coexistencia de múltiples masculinidades en tensión dentro de contextos específicos, donde la masculinidad hegemónica se articula de manera compleja con otras subordinadas y cómplices.

Carlos Filizzola (2024) desarrolla el discurso más elaborado sobre feminismo desde una perspectiva institucional progresista “nosotros siempre planteamos el tema feminista como una cuestión que no admita que nosotros no tengamos una línea claramente a favor de las mujeres, de la igualdad de género, del tema de la No Violencia contra la Mujer”. Continúa que, desde su experiencia parlamentaria:

A mí me ha tocado ser presidente y miembro de la Comisión de Equidad y Género, en varias ocasiones esa línea —de equidad de género, de todo el tema género en general, temas feminista, tema mujeres— me ha tocado defender y tener posiciones muy claras dentro del Parlamento (Filizzola, 2024).

Sin embargo, esta posición institucionalista no logró traducirse en transformaciones organizativas efectivas al interior del FG. Como señala la teoría feminista sobre masculinidades, el reconocimiento formal

de la igualdad de género puede coexistir con la reproducción práctica de relaciones de poder patriarcal.

Víctor Bareiro (2024) presenta una posición teóricamente favorable, pero reconoce limitaciones prácticas “todas las reivindicaciones como proyecto progresista y socialista del Frente Guasu estuvieron, vamos a decir en el aspecto teórico, no había ninguna dificultad”. No obstante, admite limitaciones organizativas “una promoción práctica del protagonismo de las mujeres, no hubo una política, una iniciativa en ese campo” (Bareiro, 2024).

Su análisis sugiere que la participación femenina dependía de los partidos individuales “eso depende también de los partidos... el FG no era una organización capaz de implantar una línea a sus partidos integrantes” (Bareiro, 2024). Esta fragmentación organizativa refleja lo que Uharte Pozas (2020) identifica como una característica estructural de la izquierda paraguaya, donde “la persistencia de la cultura política machista en la mayoría de las organizaciones de izquierda” (p. 345), explica fenómenos como el surgimiento de Kuña Pyrenda¹ como respuesta a estas limitaciones en organizaciones que se definen como progresistas.

La brecha entre discurso progresista y práctica excluyente, evidencia lo que Aníbal Quijano (2000) también conceptualiza como la colonialidad del poder, que opera no solo a través de mecanismos explícitos de dominación sino mediante la interiorización de patrones culturales que reproducen inconscientemente las relaciones de subordinación. En el caso del FG, esto se manifestó en la naturalización de la no inclusión femenina a pesar de la adhesión formal a principios de igualdad.

Camilo Soares, aporta el análisis más explícito sobre la ausencia inicial del tema durante la etapa fundacional del FG “en ese período no se discutía eso, o sea, no era tema de agenda” (Soares, 2024). Su testimonio revela que la agenda feminista no formaba parte del debate político de la época fundacional, sugiriendo una incorporación posterior reactiva más que una reflexión orgánica sobre las relaciones de género.

¹ Kuña Pyrenda es partido político que se define como feminista, socialista y ecologista. Nació en el año 2010 como un movimiento, y fue reconocido en el 2012 como partido. En las elecciones del 2013 presentó candidaturas femeninas, Lilian Soto como presidenta y Maguiorina Balbuena como vice presidenta.

Esta ausencia es particularmente significativa si se considera que, según los estudios sobre masculinidades en América Latina, la omisión de reflexiones de género por parte de los hombres constituye en sí misma una forma de reproducción de la dominación masculina. Como señala la teoría feminista “lo personal es político”, y la ausencia de problematización de las relaciones de género en espacios políticos reproduce la invisibilización de las experiencias y presencia femeninas.

Es notable que los dirigentes hombres, a pesar de entrevistas extensas, no desarrollan reflexiones específicas sobre género o feminismo, lo que sugiere que no constituye una preocupación central en sus análisis políticos. Esta “ceguera de género” refleja lo que Bourdieu (2000) conceptualiza como la dominación masculina, un sistema de poder tan naturalizado que se vuelve invisible incluso para quienes se benefician de él, al operar mediante la internalización de esquemas de percepción y valoración que legitiman la desigualdad.

Por ejemplo Hugo Richer en su análisis, se centra en transformaciones estructurales del capitalismo sin incorporar dimensiones de género. A su vez, Najeeb Amado en sus reflexiones teóricas marxistas no integra análisis feministas específicos. Igualmente, Aníbal Carrillo menciona brevemente que las reivindicaciones feministas “siempre tuvieron muy buena recepción” pero sin desarrollar análisis profundos.

Los testimonios masculinos revelan un espectro que va desde el progresismo institucional comprometido (Filizzola, 2024) hasta la ausencia de reflexión específica (Richer, Amado, Carrillo, 2024), pasando por el reconocimiento teórico sin práctica (Bareiro, 2024) y la honestidad sobre vacíos históricos (Soares, 2024). Esta diversidad evidencia que el FG no desarrolló una línea coherente sobre feminismo, sino que reprodujo las contradicciones patriarcales del campo popular paraguayo, donde coexisten discursos progresistas con prácticas excluyentes.

La comparación entre testimonios femeninos y masculinos revela una brecha significativa en la comprensión y vivencia de las dinámicas de género. Mientras las mujeres desarrollan análisis estructurales sobre discriminación y exclusión, basados en experiencias concretas, los hombres tienden hacia perspectivas más abstractas o institucionales que no problematizan las relaciones de poder patriarcal en las que están inmersos.

El caso del FG demuestra que, sin esta transformación integral, las organizaciones populares tienden a reproducir las mismas estructuras de dominación que, en principio, buscan transformar o superar. La experiencia del FG en materia de género ilustra las limitaciones de un campo popular que no logró incorporar una perspectiva feminista capaz de articular las luchas contra la dominación de clase, con las luchas anti patriarcales.

Como señala la investigación de Uharte Pozas (2020), esta limitación explica en parte, por qué la izquierda paraguaya ha experimentado procesos de fragmentación y debilitamiento, siendo la emergencia de organizaciones feministas autónomas como Kuña Pyrenda una respuesta necesaria a estas contradicciones no resueltas. Esta experiencia confirma la propuesta de Lugones (2008) sobre la necesidad de desarrollar “coaliciones” y formas de “resistencia a la colonialidad del género” que permitan superar las divisiones impuestas por el sistema moderno/colonial.

La ruptura con el PLRA y el golpe parlamentario de 2012

El proceso de ruptura entre el Frente Guasu y el Partido Liberal Radical Auténtico, así como el golpe parlamentario de junio de 2012, sintetizan las contradicciones estructurales que atravesaron al gobierno de Fernando Lugo.

La masacre de Curuguaty, ocurrida el 15 de junio de 2012, funcionó como el punto de inflexión que reveló las tensiones entre las fuerzas populares y los sectores tradicionales aliados al poder, precipitando el “juicio político exprés” del 22 de junio que culminó en la destitución del presidente. El hecho no puede entenderse solo como un conflicto agrario, sino como el resultado de la recomposición del poder oligárquico frente a las tentativas de reforma, en un contexto donde las alianzas de clase resultaban estructuralmente inestables.

Esta dinámica cobra especial relevancia en el contexto latinoamericano, donde las alianzas entre fuerzas populares y sectores de la burguesía tradicional han enfrentado límites estructurales persistentes. En esta línea, Portantiero (1977) señala que la conformación de hegemonías democráticas en la periferia capitalista se ve condicionada por la debilidad estructural del bloque histórico y la inestabilidad de sus

alianzas de clase. De manera complementaria, Aricó (1988) sostiene que la dependencia ideológica y política de la burguesía latinoamericana respecto de los centros de poder ha sido un factor determinante que ha impedido la consolidación de proyectos verdaderamente emancipatorios en la región.

Este desenlace puso en evidencia la fragilidad estructural del bloque progresista paraguayo, atrapado entre la lógica institucional del liberalismo dominante y las demandas de cambio profundo provenientes de su base social. En términos gramscianos, el golpe de Estado constituyó una crisis orgánica, en la cual el bloque histórico emergente fue neutralizado mediante el uso de mecanismos “legales” de dominación. Este hecho reafirmó, a su vez, la capacidad del bloque oligárquico para absorber, desactivar y revertir los intentos de ampliación democrática.

Las contradicciones estructurales de la alianza con el PLRA

Los testimonios de las y los dirigentes del FG revelan una comprensión de las limitaciones que caracterizaron la alianza con el PLRA. Aida Robles (2024) desarrolla una crítica al comportamiento de este partido durante la crisis de 2012, “ellos fueron los que propiciaron el golpe, ayudaron, y eso a mí me consta porque estaba en el Congreso.” Esta afirmación no constituye una evaluación coyuntural, sino que confirma las tesis del Partido Convergencia Popular Socialista sobre las limitaciones históricas de los partidos tradicionales para acompañar procesos de profundización democrática.

El análisis debe situarse en el marco de lo que se ha caracterizado como golpes parlamentarios en América Latina durante el siglo XXI, procesos que se diferencian de los golpes militares tradicionales porque emplean instrumentos jurídico-institucionales para destituir a gobiernos legítimamente electos. Según Araújo (2018), tales mecanismos buscan “ponerle fin a un proceso de ampliación democrática y de transformación social producto de la crisis de representación surgida a finales del siglo XX” (p. 2), mientras que, para Passadore Tommasi (2017), constituyen una nueva forma de intervención de las élites conservadoras dentro del orden democrático formal.

Hugo Richer (2024) aporta una evaluación estratégica que trasciende la denuncia coyuntural, el golpe “ratifica la tesis de Convergencia,

había una respuesta a la pregunta hasta dónde con el PLRA. El PLRA, como fue protagonista de la victoria del 2008, el PLRA fue protagonista del golpe parlamentario en el 2012”. Esta perspectiva sugiere que la alianza con el PLRA no constituyó meramente una decisión táctica errónea, sino que expresó las contradicciones estructurales de construir un proyecto popular en alianza con sectores vinculados a la oligarquía tradicional paraguaya.

El PLRA como expresión del transformismo clásico

El comportamiento del PLRA durante el golpe de 2012 ilustra lo que Gramsci denominó “transformismo clásico”, caracterizado por la absorción de elementos potencialmente transformadores por parte del sistema político dominante.

Fundado en 1887 como Centro Democrático, el PLRA desarrolló históricamente una identidad como principal fuerza opositora a los regímenes autoritarios paraguayos, particularmente durante la dictadura de Stroessner (1954-1989). Sin embargo, su comportamiento durante la crisis de 2012 reveló su naturaleza como partido del sistema, capaz de resignar alianzas democráticas para preservar su posición dentro del bloque dominante tradicional.

Este proceso se enmarca en lo que Soler y Nikolajczuk (2017) describen como una vinculación entre los medios de comunicación y el capital económico. En este marco, “la prensa paraguaya, representante de la fracción más moderna del capital, tuvo un papel cohesionador a la hora de coagular un discurso en torno a los sentidos que venían a justificar el juicio parlamentario” (p. 264). En ese escenario, el PLRA operó como mediador político entre los intereses del capital concentrado y la legitimidad democrática formal, facilitando la convergencia entre el poder económico, mediático e institucional.

Como señala Campos Ruiz Díaz (2017) en su estudio sobre el golpe parlamentario en Paraguay, este proceso evidenció “las limitaciones externas e internas que tuvieron los gobiernos posneoliberales para enfrentar los procesos destituyentes” (p. 145). En particular, la fragmentación organizativa del campo popular y la falta de un proyecto hegemónico cohesionado, contribuyeron de manera decisiva a la rápida recomposición del bloque de poder dominante.

El análisis de la ruptura entre el FG y el PLRA durante el golpe de 2012 confirma la vigencia de las categorías gramscianas para comprender las dinámicas de poder en las transiciones democráticas latinoamericanas. La experiencia paraguaya ilustra cómo las alianzas multiclassistas sin dirección hegemónica clara por parte de las fuerzas populares, reproducen las lógicas del transformismo, donde los sectores potencialmente democratizadores son finalmente absorbidos por el sistema político dominante.

Esta interpretación no pretende negar la importancia de construir alianzas amplias como condición para los procesos de democratización, sino enfatizar que dichas coaliciones deben surgir de un proyecto político definido desde las propias fuerzas subalternas. En el caso paraguayo, la experiencia del gobierno de Fernando Lugo demostró que las alianzas basadas únicamente en objetivos coyunturales centradas en la oposición al poder dominante, sin una visión compartida de transformación estructural, resultan frágiles frente a las fluctuaciones de la correlación de fuerzas y a la capacidad de las élites para recomponer rápidamente el bloque de poder tras breves interrupciones institucionales (Campos Ruiz Díaz, 2017; Soler & Nikolajczuk, 2017; Portantiero, 1977).

La experiencia del FG permite comprender las paradojas de los procesos de construcción hegemónica en América Latina. Su trayectoria confirma que la amplitud táctica necesaria para disputar el poder en escenarios de dominación prolongada, solo puede sostenerse si está acompañada de una coherencia estratégica basada en la autonomía del campo popular y en la formulación de un horizonte de transformación democrática radical. En este sentido, el FG actuó como un laboratorio político donde se pusieron en evidencia tanto las potencialidades como las limitaciones de los proyectos posneoliberales para traducir su legitimidad social en una hegemonía política duradera.

CAPÍTULO 5: RESULTADOS DE ENCUESTAS APLICADAS

Nadie se salva solo.

Margaret Mazzantini, Nadie se salva solo (2012)

En este capítulo se presentan los hallazgos más significativos en términos cuantitativos que resultaron de la encuesta realizada a las y los actores que acompañaron o participaron en el proceso del Frente Guasu. Por medio de un cuestionario confidencial y voluntario, se obtuvieron puntos de vista individuales que muestran una gran variedad de perspectivas basadas en variables fundamentales como la edad, el género, la procedencia territorial y la trayectoria organizativa.

Para asegurar una representación plural, se incluyeron en la muestra participantes con inserciones variadas en organizaciones políticas y sociales. La metodología incluyó el envío de un máximo de tres encuestas por cada organización, lo que facilitó la identificación no solo de perspectivas individuales, sino también de necesidades y expectativas comunes acerca del futuro del campo popular, a pesar de la variabilidad en los índices de respuesta.

La recolección de datos se realizó entre los meses de agosto, setiembre y octubre de 2024. Se invitó a participar a 41 personas, de las cuales 21 completaron la encuesta. El 100 % brindó su consentimiento informado para participar.

Más allá de documentar percepciones históricas, el análisis buscó extraer orientaciones para la construcción y reconfiguración de nuevas herramientas políticas, poniendo en primer plano los consensos y matices sobre principios programáticos, participación, liderazgos y reglas institucionales.

Se analizaron cómo los diferentes aportes contribuyen al debate sobre la creación y articulación de una estructura democrática, inclusiva y representativa, capaz de responder a los desafíos y tensiones actuales

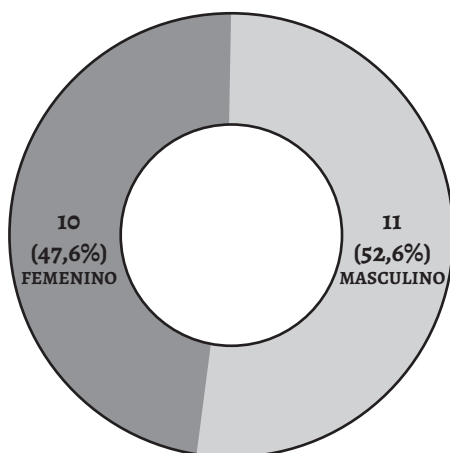
del campo popular paraguayo, e impulsar propuestas transformadoras orientadas a la justicia social y la igualdad de derechos.

A continuación, se presentan los principales resultados obtenidos.

Caracterización de las personas participantes

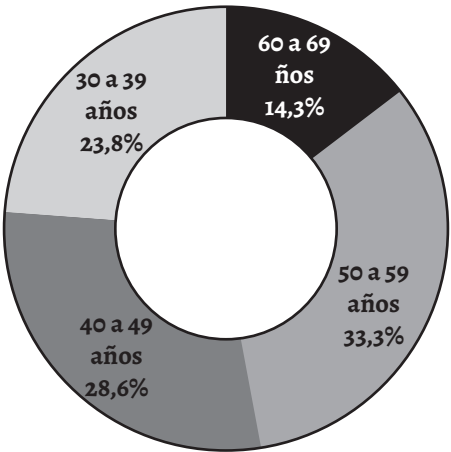
Entre las personas que respondieron la encuesta, 47,6% (10 personas) se identificaron como mujeres y el 52,4% (11 personas) como hombres (Figura 3).

Figura 3
Sexo de las personas participantes



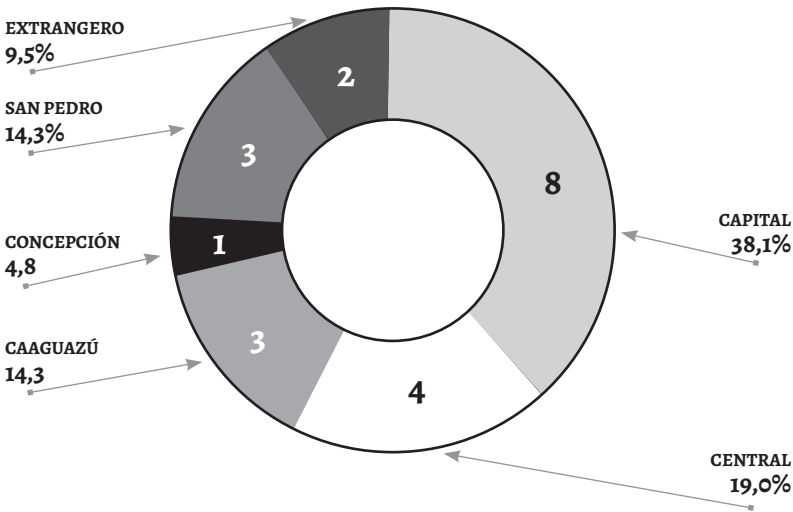
En cuanto a la edad, la mayoría (33,3%) de quienes respondieron la encuesta se ubican en los grupos etarios de 50 a 59 años (7 personas). El 28,6% entre los 40 y 49 años (6 personas). Les siguen 5 personas de entre 30 y 39 años (23,8%), mientras que el grupo con menor representación es el de 60 a 69 años, con 3 personas (14,3%). La Figura 4 grafica esta distribución; la misma evidencia una escasa participación de personas mayores de 60 años y la ausencia de personas menores de 30 años.

Figura 4
Edad de las personas participantes



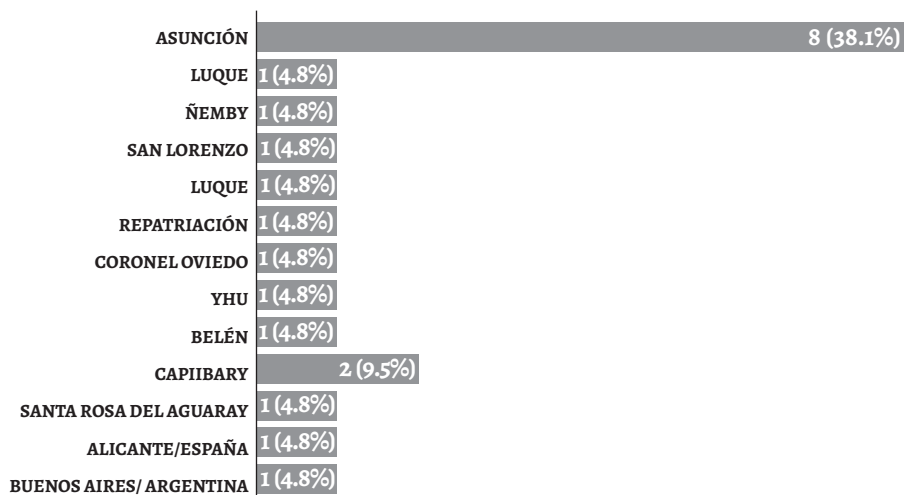
Como muestra la Figura 5 la mayor proporción de respuestas proviene de la Capital, con 8 personas que representan el 38,1% del total. Le siguen el departamento Central, con 4 personas (19,0%), y los departamentos de San Pedro y Caaguazú, cada uno con 3 personas (14,3%). En menor medida se registraron respuestas de extranjeras/os, con 2 personas (9,5%), y de Concepción, con 1 persona (4,8%). Esta distribución muestra una concentración de participantes en el área metropolitana (Capital y Central), mientras que la participación desde otros departamentos y desde el exterior es más reducida.

Figura 5
Lugar de residencia de las personas participantes por departamento



La mayor parte de las personas consultadas viven en Asunción, con 8 participantes que representan el 38,1% del total. Le sigue Capiibary, con 2 personas (9,5%). Las demás ciudades registran una sola persona cada una (4,8% respectivamente), Luque, Ñemby, San Lorenzo, Repatriación, Coronel Oviedo, Yhu, Belén, Santa Rosa del Aguaray, y en el exterior, Alicante/España y Buenos Aires/Argentina (Figura 6).

Figura 6
Lugar de residencia de las personas participantes por ciudad



Las personas fueron consultadas por la organización social en la que participan, las respuestas evidencian que provienen de espacios sociales y políticos diversos, sin que predomine una sola organización. La única que registró más de una mención fue la Coordinadora de Trabajadores Campesinos y Urbanos, con 2 personas (9,5%). Además, 4 personas (19,0%) dejaron la pregunta en blanco, es decir, no especificaron una organización.

El resto de las respuestas fueron únicas, con una persona (4,8%) mencionando cada organización. Las organizaciones mencionadas se registran en la Tabla 3.

Tabla 3
Nombre de la organización social en la que participan

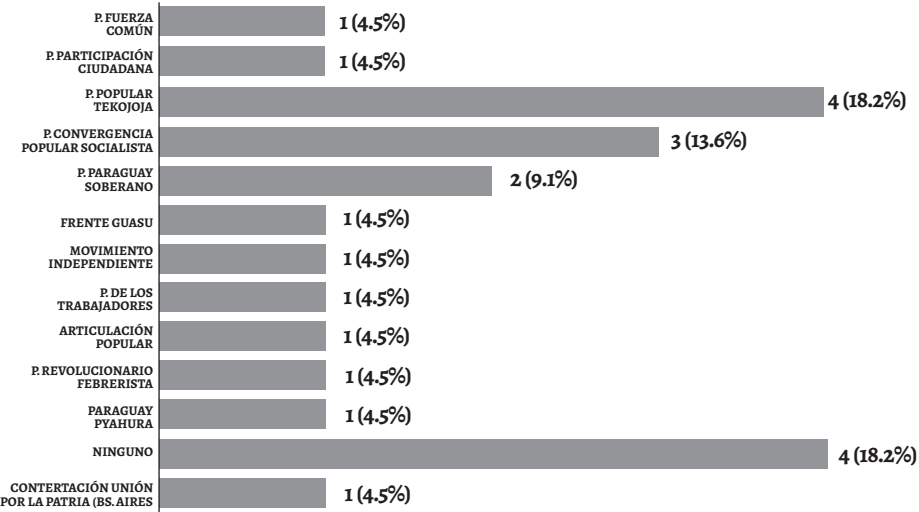
Nombre de la organización social en la que participa	Cantidad	%
Vecinal	1	4,8%
Asociación Joaju	1	4,8%
Universitaria- Ecuménica- Política	1	4,8%
Coordinadora de la Migración Paraguaya (COMIPAR)	1	4,8%
Federación de Entidades Vecinalistas del Paraguay (FEDEM Py)	1	4,8%
Club Atlético Deportivo Paraguay	1	4,8%
Conamuri	1	4,8%
JUVENSUR	2	9,5%
Organización Campesina del Norte (OCN)	1	4,8%
Coordinadora de Trabajadores Campesinos y Urbanos (CTCU)	2	9,5%
Organización de Lucha por la Tierra	1	4,8%
Central de la Clase Trabajadora	1	4,8%
Alianza Rural Comunitaria	1	4,8%
Familias por la Educación Integral en Paraguay (FEIPAR)	1	4,8%
Colectivo de mujeres	1	4,8%
Otros (respuestas en blanco)	4	19,0%
Total	21	100,0%

Al ser consultados por la organización política en la que participan, el Partido Popular Tekojoja fue la organización más mencionada, con 4 personas (19,0%), seguida por el Partido Convergencia Popular Socialista, con 3 personas (14,3%), y el Partido Paraguay Soberano, con 2 personas (9,5%).

Los demás espacios políticos fueron señalados por una sola persona cada uno (4,8%): Partido Fuerza Común, Partido Participación Ciudadana, Frente Guasu, Movimiento Independiente, Partido de los Trabajadores, Articulación Popular, Partido Revolucionario Febrerista, Paraguay Pyahura y Concertación Unión por la Patria (Buenos Aires). Además, 4 personas (19,0%) declararon no participar en ninguna organización política. Estos resultados muestran que la militancia partidaria de quienes participaron de esta encuesta se distribuye entre diversos espacios sin identificar una organización dominante, coexistiendo con un número

relevante de personas que no se identifican con ninguna estructura política formal (Figura 7).

Figura 7
Organización política en la que participan las personas consultadas

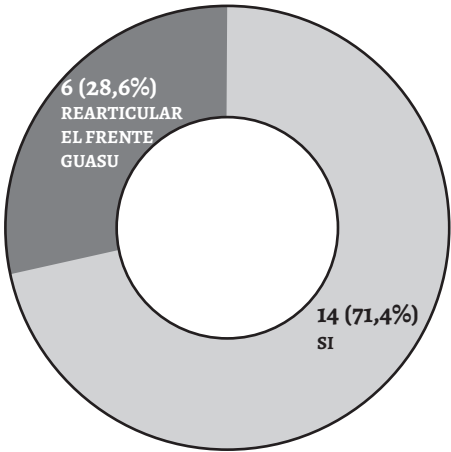


Percepciones sobre una eventual nueva herramienta política

Ante la consulta sobre si es necesario construir una nueva herramienta política del campo popular, como se observa en la Figura 8, la mayoría de las personas consultadas respondió que sí, 15 personas (71,4%) consideran necesaria la creación de un nuevo espacio político. Por su parte, 6 personas (28,6%) plantearon que, más que crear algo nuevo, lo que corresponde es rearticular el FG.

Ninguna persona optó por la alternativa de que no hace falta una nueva herramienta política, lo que muestra un consenso generalizado sobre la necesidad de impulsar algún tipo de reorganización política, ya sea a través de la creación de un nuevo espacio o de la renovación del FG.

Figura 8
Necesidad de construir una nueva herramienta política del campo popular

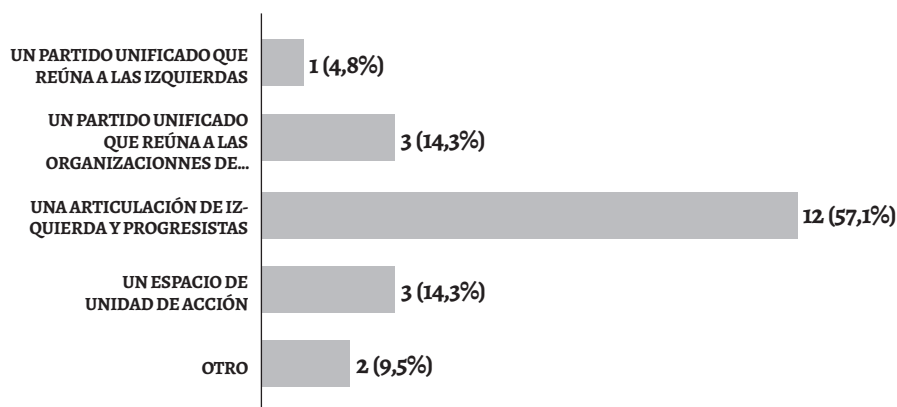


Sobre la consulta, a qué tipo de organización política sería más adecuada para el campo popular, la opción mayoritaria fue “una articulación de organizaciones de izquierda y progresistas”, elegida por 12 personas (57,1%). En segundo lugar, se ubicaron con igual proporción “un partido unificado que reúna a las organizaciones de izquierda y progresistas” y “un espacio de unidad de acción”, cada una seleccionada por 3 personas (14,3%).

La opción “un partido unificado que reúna a las izquierdas” recibió 1 mención (4,8%), mientras que 2 personas (9,5%) eligieron la categoría “otro”, proponiendo alternativas como “una plataforma o un frente político”, “una articulación nacional urgente” y “un frente democrático que en algún momento podría convertirse en un partido unificado” (Figura 9).

Los resultados evidencian una preferencia marcada por modelos amplios de articulación entre organizaciones de izquierda y progresistas, antes que por la creación inmediata de un partido unificado.

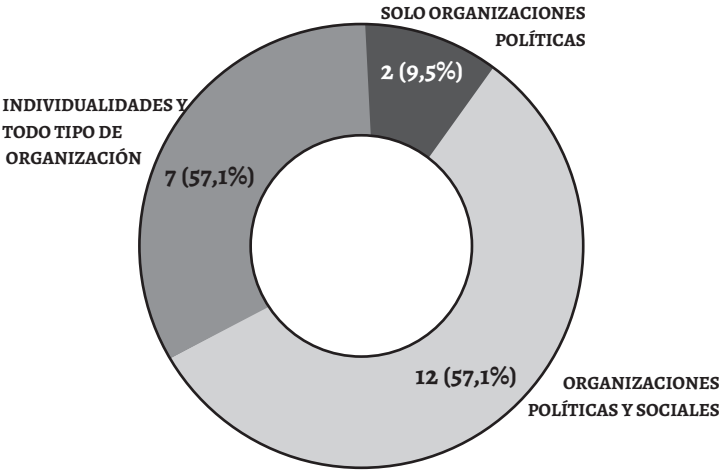
Figura 9
Tipo de organización que debería impulsarse



En continuidad con la pregunta anterior sobre el tipo de organización que debería impulsarse, se consultó a las personas qué actoras y actores deberían integrar. La opción con mayor número de menciones fue “organizaciones políticas y sociales”, seleccionada por 12 personas (57,1%), seguida por “individualidades y todo tipo de organización”, con 7 respuestas (33,3%). solo 2 personas (9,5%) consideraron que la integración debería limitarse a organizaciones políticas (Figura 10).

Estos resultados complementan lo expresado previamente, si bien predomina la idea de una articulación amplia entre organizaciones de izquierda y progresistas, también se valora la posibilidad de incluir una diversidad de actoras y actores, combinando espacios políticos y sociales e incorporando personas sin pertenencia estrictamente partidaria.

Figura 10
Quiénes deberían integrar la nueva herramienta política



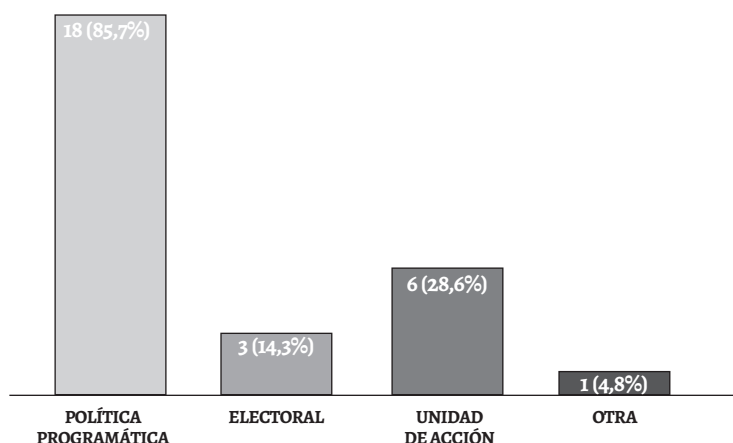
Al consultar sobre qué articulación debería tener la nueva herramienta² la gran mayoría de las personas consultadas indicó que la articulación que se genere debería ser política programática, con 18 menciones (85,7%). Le siguieron unidad de acción, con 6 menciones (28,6%), y electoral, elegida en 3 ocasiones (14,3%). solo 1 persona (4,8%) seleccionó la categoría “otra”, proponiendo que la articulación sea de construcción de un proyecto democrático a largo plazo (Figura 11).

Estos datos evidencian que la expectativa principal se centra en que la nueva herramienta tenga un fuerte contenido programático como base, mientras que los componentes electorales y de unidad de acción aparecen como complementarios y en menor medida, y solo una persona planteó una alternativa distinta, enfocada en un proyecto democrático de largo plazo.

² Esta pregunta permitía marcar hasta cinco opciones; por ello, los porcentajes se calculan sobre el total de 21 personas consultadas y pueden superar el 100 %.

Figura 11

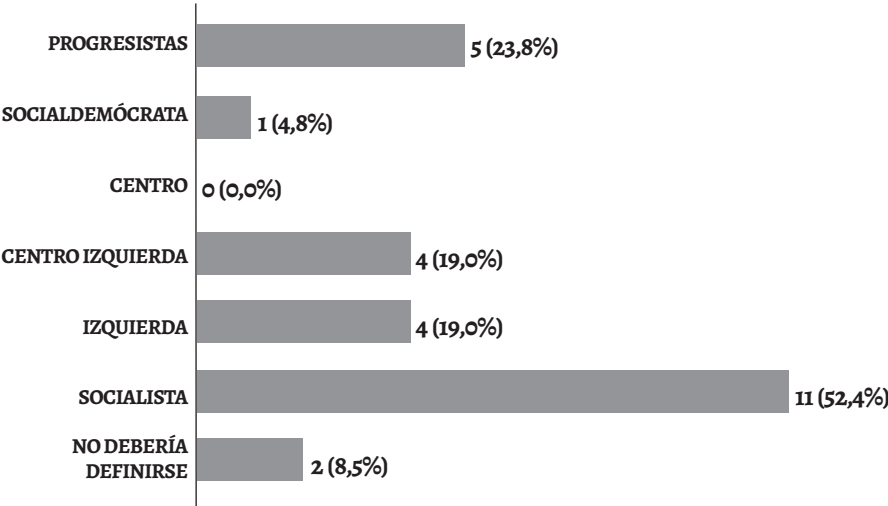
Tipo de articulación que debería tener la nueva herramienta política



Al consultar sobre cómo debería definirse ideológicamente la nueva herramienta política, la opción con mayor número de menciones fue “socialista”, elegida por 11 personas (52,4%). En segundo lugar, aparecieron “progresistas”, con 5 menciones (23,8%) y tanto “centro izquierda” como “izquierda”, con 4 menciones cada una (19,0%). Además, 1 persona (4,8%) propuso una definición socialdemócrata, mientras que 2 personas (9,5%) consideraron que la herramienta no debería definirse ideológicamente (Figura 12).

Estos resultados evidencian que, aunque existe una diversidad de posicionamientos, predomina una orientación socialista, acompañada de propuestas que van desde el progresismo y la centroizquierda, hasta posiciones que plantean no fijar una definición ideológica explícita.

Figura 12
Definición ideológica de la nueva herramienta política



225

ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DEL FRENTE GUASU
COMO EXPRESIÓN POLÍTICA DEL CAMPO POPULAR

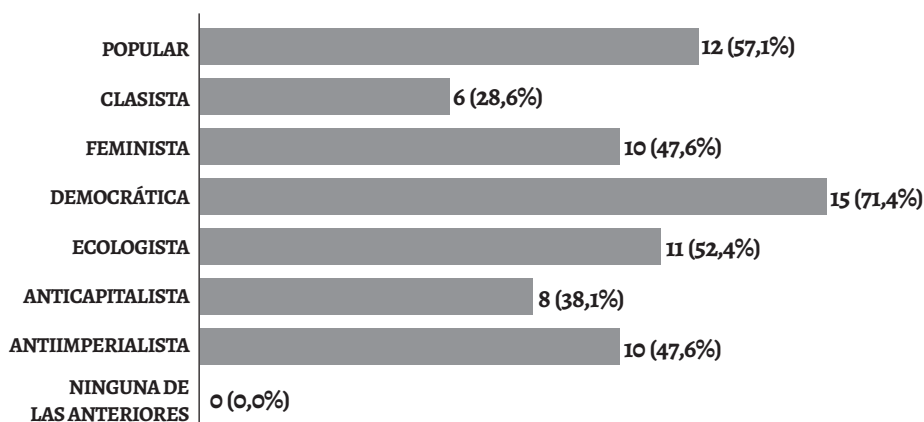
En esta pregunta³, la mayoría señaló que la herramienta debería ser democrática, con 15 menciones (71,4%). Le siguieron los principios populares con 12 menciones (57,1%); ecologistas 11 (52,4%); feministas y antiimperialistas, cada uno con 10 menciones (47,6%). También se destacó la idea de que sea anticapitalista, con 8 menciones que se traduce en un 38,1%, y clasista con 6 menciones (28,6%). Ninguna persona seleccionó la opción “ninguna de las anteriores” (Figura 13).

En conjunto, estos resultados muestran una clara inclinación hacia una base democrática y popular, acompañada por un fuerte énfasis en el ecologismo, el feminismo y el antiimperialismo, así como la presencia significativa –aunque en menor medida– de propuestas anticapitalistas y clasistas.

3 Esta pregunta permitía marcar más de una opción; por ello, los porcentajes se calculan sobre el total de 21 personas consultadas y pueden superar el 100 %.

Figura 13

Principios que debería asumir la nueva herramienta política

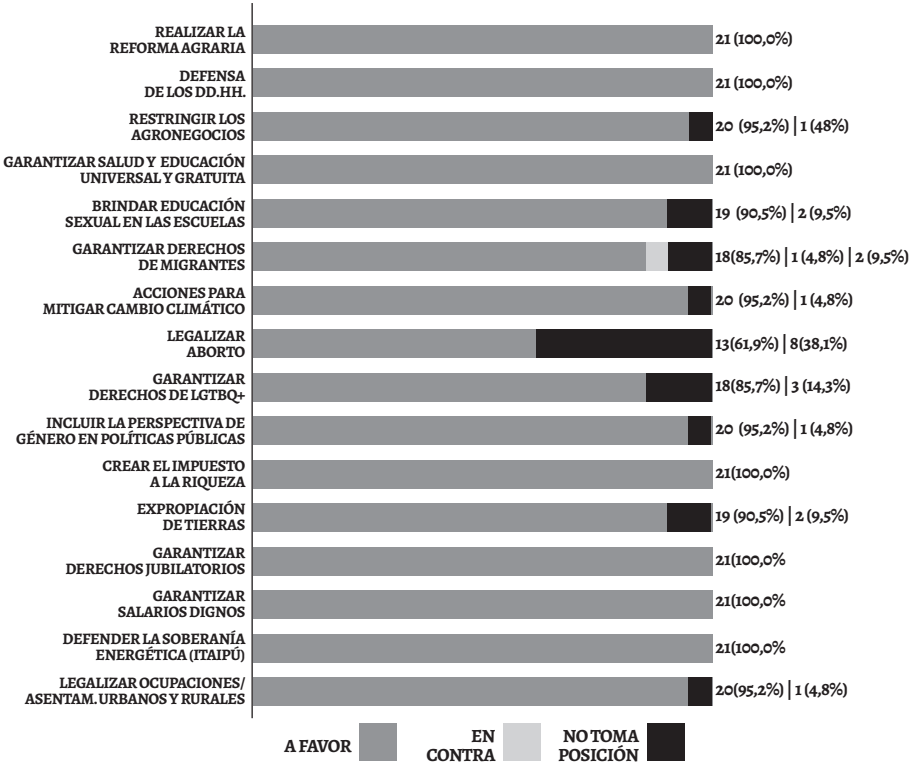


Al consultar a las personas participantes sobre su acuerdo con diversas propuestas vinculadas al campo popular, se observa un consenso prácticamente unánime en la mayoría de los temas planteados. La totalidad de quienes respondieron manifestó apoyo a la realización de la reforma agraria, la defensa de los derechos humanos, la garantía de salud y educación universales y gratuitas, la creación de un impuesto a la riqueza, la expropiación de tierras, la garantía de derechos jubilatorios y salarios dignos, así como a la defensa de la soberanía energética, en particular, la vinculada a Itaipú.

En otros ejes también predomina el respaldo mayoritario, aunque con algunos matices: restringir los agronegocios cuenta con el apoyo de 20 personas (95,2%), mientras que una persona (4,8%) prefiere no tomar posición; la educación sexual en las escuelas obtuvo 19 adhesiones (90,5%) y dos personas (9,5%) prefirieron no tomar posición; garantizar derechos de migrantes fue respaldado por 18 personas (85,7%), con una en contra (4,8%) y dos sin postura (9,5%); las acciones para enfrentar el cambio climático recibieron 20 apoyos (95,2%) y una sin posición (4,8%); incluir la perspectiva de género en las políticas públicas obtuvo también 20 apoyos (95,2%) y una sin posición (4,8%); y garantizar derechos de la población LGTBQ+ recibió el apoyo de 18 personas (85,7%), mientras que tres (14,3%) no se pronunciaron.

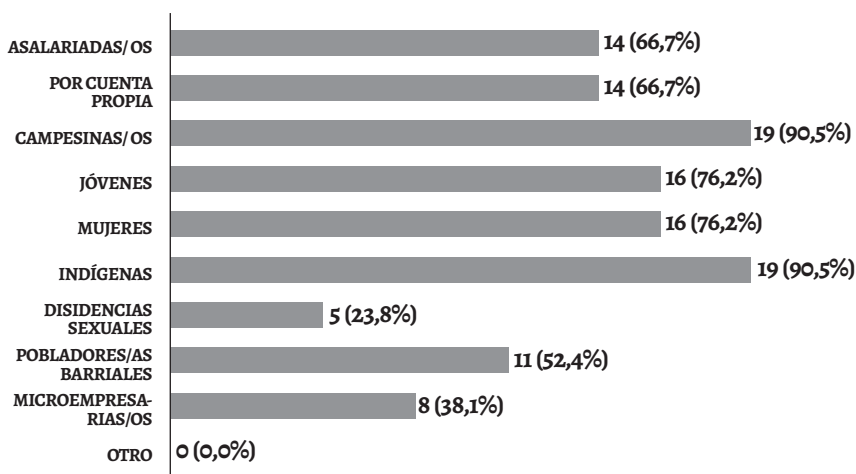
El único tema que registró oposición explícita fue “garantizar derechos de migrantes”, con 1 persona en contra (4,8%). En el resto de los ítems no se manifestó oposición, las divergencias respecto al consenso se expresaron como ausencia de postura. El caso con mayor proporción de “no tomar posición” fue la legalización del aborto, con 8 personas sin postura (38,1%) y 13 a favor (61,9%). Estos resultados se muestran en la Figura 14.

Figura 14
Posicionamiento frente a distintos temas



Respecto a los sectores sociales a priorizar⁴, los sectores más mencionados fueron campesina/os e indígenas, cada uno con 19 menciones (90,5%). Les siguen jóvenes y mujeres, con 16 menciones cada uno (76,2%). También se menciona a trabajadoras/es por cuenta propia y trabajadores/as asalariados/as, ambos con 14 menciones (66,7%), además de pobladoras/es barriales con 11 (52,4%), microempresarias/os con 8 (38,1%) y disidencias sexuales con 5 (23,8%). No se registraron menciones en “otro” (Figura 15). En síntesis, la priorización señalada combina poblaciones rurales (campesina/os, indígenas) con grupos etarios y de género (jóvenes, mujeres) y con sectores del trabajo (asalariados/as y por cuenta propia), mientras que otras categorías aparecen con menor frecuencia.

Figura 15
Sectores sociales a priorizar



Como se observa en la Figura 16, la mayoría de las personas consultadas considera que la nueva articulación debería conformarse a la brevedad posible, opción elegida por 10 personas (47,6%). En segundo lugar, 4 personas (19,0%) sugieren que el proceso se concrete de cara a

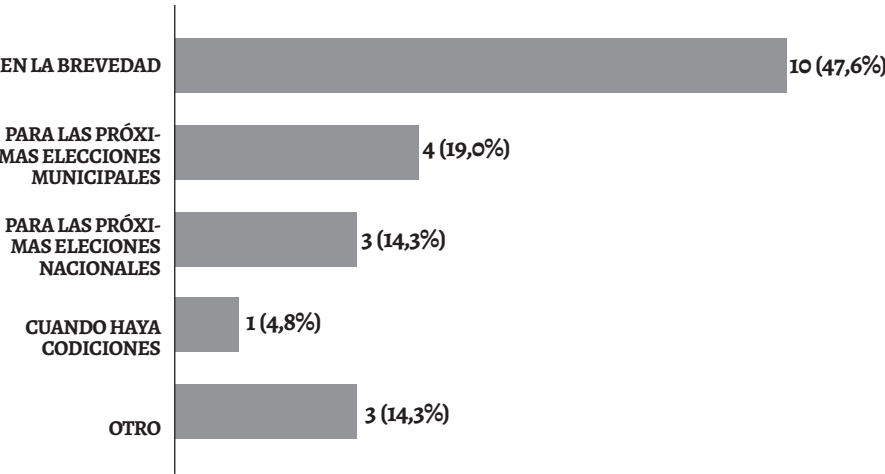
⁴ Esta pregunta permitía marcar hasta cinco opciones; por ello, los porcentajes se calculan sobre el total de 21 personas consultadas y pueden superar el 100 %.

las próximas elecciones municipales, mientras que 3 personas (14,3%) proponen que sea antes de las próximas elecciones nacionales.

Una minoría plantea otros tiempos, 1 persona (4,8%) cree que la articulación debe construirse cuando existan las condiciones necesarias. En la opción “Otro”, tres personas (14,3%) señalaron matices relevantes, una propuso avanzar “sin apuros pero pronto”; otra enfatizó que los plazos deben considerarse, pero no priorizarse sobre la solidez del proceso; y una tercera advirtió que esperar a que se den las condiciones podría implicar postergar indefinidamente, proponiendo en cambio actuar “a la brevedad posible, sobre la base de condiciones objetivas y con una dirigencia capaz de un análisis realista, no inmedatista y comprometida”.

En conjunto, la tendencia predominante es avanzar sin demora, aunque con un sector que insiste en que la urgencia debe ir acompañada de planificación estratégica y condiciones políticas sólidas.

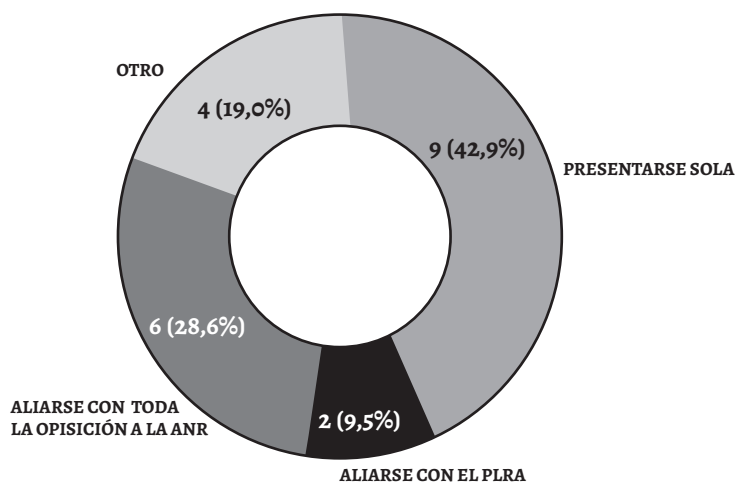
Figura 16
Tiempos para la conformación de la articulación política



La mayoría de las personas consultadas, considera que la nueva articulación debería presentarse sola en momentos electorales, opción elegida por 9 personas (42,9%). En segundo lugar, 6 personas (28,6%) creen que debería aliarse con el PLRA, mientras que 2 personas (9,5%) proponen aliarse con toda la oposición a la Asociación Nacional Republicana (ANR) (Figura 17).

Por otra parte, 4 personas (19,0%) seleccionaron la opción “Otro”, detallando matices importantes, algunas sostienen que la decisión debería depender de las condiciones políticas a nivel local; otras sugieren alianzas con la oposición a los sectores considerados “vende patria”, hoy encabezados por el cartismo pero no limitados a él; también se planteó que las alianzas deberían ser exclusivamente con partidos de izquierda, evitando acuerdos con sectores de derecha; y una persona propuso que la articulación se vincule con organizaciones políticas que representen de manera clara, comprometida y pública, los intereses de la clase trabajadora y campesina.

Figura 17
Forma de participación en momentos electorales



Sugerencias y consideraciones para una eventual herramienta política

En esta pregunta abierta se planteó a las personas participantes, señalar otros aspectos que consideren relevantes para la construcción de una herramienta política del campo popular. Las respuestas evidencian una fuerte preocupación por la unidad y la articulación entre los distintos sectores sociales y políticos. Se destaca la necesidad de fortalecer el vínculo y la comunicación con el sector campesino, así como de unificar objetivos y construir desde la base social, evitando que el proceso sea

impulsado únicamente por cúpulas. Para varias personas, la clave está en generar un espacio realmente participativo y democrático, donde la práctica de la participación antecede a las declaraciones y principios formales.

Otro eje recurrente es la renovación de las y los liderazgos. Se plantea la importancia de promover figuras nuevas, honestas y con credibilidad, relegando a roles de asesoría o acompañamiento a quienes han ocupado históricamente espacios de conducción y “sacar a la gente dañada”. Esta renovación debería ir acompañada de modelos de conducción más horizontales, que eviten “centralismos y caciquismos”, y que establezcan reglas claras de representación, toma de decisiones y composición de listas. La confianza y la democracia interna aparecen como valores fundamentales para sostener un proyecto político sólido.

Las respuestas también resaltan la formación política permanente, con énfasis en el fortalecimiento de capacidades y la educación en derechos humanos. Se entiende que una herramienta política debe nutrirse de militantes y dirigentes con formación crítica y compromiso ético, capaces de llevar los principios a la práctica cotidiana.

En el plano programático, se menciona la necesidad de definir un proyecto nacional de desarrollo que apueste por la industrialización de los recursos estratégicos, la sustitución de importaciones y la generación de empleo con valor agregado. Varias respuestas llaman a ejercer soberanía sobre los recursos del país y a debatir colectivamente un modelo de desarrollo que favorezca el mercado interno y reduzca la dependencia externa.

Finalmente, aparece con fuerza la preocupación por consolidar una oposición política capaz de disputar el poder a la ANR. Se propone trabajar hacia listas unificadas para instancias legislativas y construir acuerdos de funcionamiento claros que eviten la fragmentación y doten de coherencia y fuerza al espacio político popular.

Tabla 4

Sugerencias y consideraciones adicionales para una eventual herramienta política

¿Qué otro aspecto te parece que se debería tener en cuenta para la construcción de una herramienta política del campo popular?
El fortalecimiento del vínculo y la comunicación con el sector del campo, la unificación de un objetivo en común, y la unidad entre los diferentes sectores.
Renovación de la dirigencia, sacar a la gente dañada. Apostar a la honestidad.
Apuntar a figuras nuevas, los dirigentes antiguos que sean asesores o consultores en la nucleación política.
Ejercer soberanía sobre nuestros recursos estratégicos e industrializar el país.
Formación en DD. HH.
Modelos de conducción que eviten centralismo y caciquismos.
Necesitamos una oposición fuerte que pueda contrarrestar a la ANR.
Debatir el modelo de desarrollo nacional. Industrializar la materia prima, es decir, generar trabajo con valor agregado y tratar de producir todo lo que podamos producir en el país. Sustituir las importaciones que dañan el mercado interno.
Tener una lista unificada para las instancias legislativas.
Reglas claras de representación de sus integrantes, reglas claras de composición de listas y tomas de decisiones.
Construir desde abajo, para sostén de la articulación nacional.
Que no sea una propuesta de cúpulas, que sea realmente participativa, democrática y con formación política permanente y donde esta práctica antecede a las declaraciones y principios.
Construir un nuevo liderazgo y rechazar las posturas políticas de los ideales derechistas.
Acuerdos de funcionamiento claros.
Determinar principios, construir programas en base a acuerdos y llevar adelante acciones concretas sobre ejes priorizados a partir del programa.
La dinámica geopolítica.
Confianza y democracia interna.

Los resultados de la encuesta reflejan un amplio consenso, tanto sobre la necesidad de crear o renovar una estructura política propia del campo popular, así como sobre los principios y demandas que deberían orientar ese espacio.

Predomina la opción de articular una herramienta política inclusiva, con representación de organizaciones sociales, políticas y personas no vinculadas a estructuras tradicionales.

Las demandas priorizadas combinan enfoques democráticos, populares, feministas, ecologistas y antiimperialistas, con fuerte respaldo a la reforma agraria, la soberanía energética y los derechos sociales fundamentales. No obstante, algunos temas como la legalización del aborto y la inclusión de minorías LGBTIQ+, generan matices.

La urgencia de avanzar en la conformación de la nueva herramienta se equilibra con el llamado a no sacrificar la solidez estratégica por la prisa.

Las recomendaciones enfatizan la necesidad de fortalecer la participación desde la base, renovar liderazgos y definir reglas claras de funcionamiento.

CAPÍTULO 6: CONVERGENCIAS, DIVERGENCIAS Y ELEMENTOS EMERGENTES

La desintegración social que se avizora es irreversible, puede cambiarse, aunque para ello hace falta una decisión política. La solución es política, pero es obvio que con las estructuras políticas actuales y los políticos actuales poco o nada podrá hacerse para revertir un futuro que se presenta más bien oscuro.

Tomás Palau Viladesau, *Es lógico que una sociedad agredida se defienda*, (2012)

La síntesis comparativa de este capítulo se orienta a integrar los hallazgos de la investigación, identificando en primer lugar, tanto las convergencias como las divergencias entre los procesos, actoras, actores y dinámicas analizadas en las entrevistas. Este enfoque comparativo trasciende el mero contraste, buscando revelar las lógicas estructurales y las tensiones que definen la construcción del campo popular en contextos políticos diversos.

Desde una perspectiva cualitativa y relacional, el capítulo examina cómo la experiencia del FG refleja los desafíos comunes que enfrentan las fuerzas progresistas y subalternas para construir hegemonía, sostener alianzas amplias y articular proyectos políticos de largo plazo.

Permite, además, identificar elementos emergentes (como nuevas formas de organización, discursos y estrategias) que ofrecen claves para comprender los dilemas contemporáneos de la representación popular y las posibilidades de una transformación democrática profunda.

Elementos convergentes

El análisis comparativo de los testimonios permite identificar un conjunto de convergencias que sintetizan los principales aprendizajes del proceso de conformación y desarrollo del Frente Guasu. Estas coincidencias no se reducen a percepciones individuales, sino que revelan patrones de cambios comunes a las experiencias de articulación política en América Latina, donde los intentos de construcción hegemónica enfrentan tensiones entre la ampliación de alianzas, la organización interna y la coherencia estratégica.

Las cinco convergencias principales identificadas (Tabla 5) —el reconocimiento del FG como experiencia fundacional, las limitaciones organizativas, la influencia del contexto progresista regional, la centralidad de Fernando Lugo y la persistencia del sectarismo— reflejan los dilemas fundamentales del campo popular paraguayo. En conjunto, estas dimensiones muestran cómo la coalición surgió como respuesta histórica a la fragmentación de la izquierda, pero también cómo reprodujo herencias políticas y culturales que condicionaron su consolidación.

Las convergencias evidencian que el FG representa simultáneamente un punto de inflexión y una continuidad en la historia política paraguaya; un esfuerzo por articular poder popular en un contexto de hegemonía oligárquica, pero limitado por formas de representación y patrones culturales heredados.

Tabla 5
Elementos convergentes

Aspecto	Convergencia identificada	Testimonios representativos
Importancia histórica	Reconocimiento unánime del FG como experiencia fundacional.	Todos los entrevistados
Limitaciones organizativas	Identificación de problemas estructurales internos.	Bareiro, Robles, Soares
Contexto regional favorable	Valoración del momento progresista latinoamericano.	Bareiro, Pereira Martínez, Filizzola, Richer, Carrillo
Centralidad de Lugo	Reconocimiento de su rol articulador fundamental.	Martínez, Bareiro, Pereira
Sectarismo como problema	Identificación de cultura política fragmentaria.	Bareiro, Robles, Soares

Elementos divergentes

El estudio de las diferencias entre los testimonios posibilita entender las tensiones estratégicas y políticas que vivió el FG como agrupación progresista. En contraste con las convergencias, que muestran consensos esenciales acerca de la importancia histórica y la relevancia de Fernando Lugo, las divergencias evidencian los obstáculos problemáticos que impidieron el establecimiento de un proyecto hegemónico sólido y describen parcialmente la crisis presente del Frente.

Las divergencias identificadas se organizan en torno a tres ejes centrales: la evaluación del liderazgo de Lugo, las causas de la crisis interna y las proyecciones hacia el futuro (Tabla 6). En el primer eje, se observa una fractura entre quienes consideran a Lugo indispensable para articular el campo popular, como Bareiro o Richer (2024), y quienes, como Soares (2024), lo perciben como una limitación estructural para el desarrollo de liderazgos colectivos. En segundo lugar, los relatos evidencian tensiones analíticas entre quienes atribuyen la crisis del FG a factores externos como Robles (2024), y quienes señalan deficiencias internas y organizativas (como Richer, Bareiro, 2024), reflejando la persistente dificultad para asumir una autocrítica colectiva. Finalmente, las perspectivas sobre el futuro del Frente se polarizan entre quienes proponen refundar el FG sobre sus bases históricas (Martínez, 2024) y quienes plantean la necesidad de impulsar nuevas formas organizativas más horizontales y flexibles (Tillería, 2024).

Estas divergencias no deben entenderse como simples desacuerdos individuales, sino como manifestaciones de las contradicciones del campo popular paraguayo, situado entre la búsqueda de unidad política y la reproducción de dinámicas fragmentarias. El contraste de estas posiciones, debería permitir reflexionar críticamente sobre los dilemas estratégicos de las izquierdas contemporáneas, cómo articular liderazgo y participación, cómo combinar estabilidad organizativa y apertura democrática, y, sobre todo, cómo convertir la dispersión de voces en fuerza colectiva transformadora.

Tabla 6
Elementos convergentes

Tema de divergencia	Posición A	Posición B	Implicaciones
Evaluación del rol de Lugo	Figura necesaria (Bareiro, Richer)	Limitación estructural (Soares)	Debate sobre liderazgo carismático versus orgánico.
Causas de la crisis	Factores externos (Robles)	Factores internos (Richer)	Tensión entre críticas y autocríticas.
Perspectivas futuras	Refundar el FG (Martínez)	Nuevas formas organizativas (Tillería)	Debate sobre continuidad versus ruptura.

Elementos emergentes

El análisis de los elementos emergentes del proceso del FG permite reflexionar sobre los aportes conceptuales y teóricos derivados del diálogo entre la experiencia política y la investigación académica. Trascendiendo la mera descripción de sucesos, esta sección se enfoca en categorías propuestas o resignificadas por los propios actores políticos, como “capitalismo en fase de descomposición”, “domesticación política”, “vocación de poder” y “*cheverõguarã* político”, lo que desplaza el foco de atención de las estructuras partidarias hacia una comprensión más profunda de las transformaciones en el campo popular paraguayo.

Desde esta perspectiva, la evaluación del liderazgo de Fernando Lugo es central, si bien su figura se percibe como indispensable para la articulación del campo popular y la consolidación de la legitimidad política de la coalición, su centralidad plantea, a su vez, contradicciones para la construcción de liderazgos colectivos. Esto evidencia la dificultad de equilibrar la autoridad personal con la construcción de una hegemonía compartida.

Los elementos emergentes no solo enriquecen la interpretación del caso paraguayo, sino que abren líneas teóricas para estudiar la articu-

lación política, la subjetivación y las estrategias de poder en América Latina. Al situar estas conceptualizaciones en marcos críticos, como el de Gramsci, la teoría de la hegemonía y los enfoques descoloniales, se evidencia que el conocimiento generado desde la experiencia social puede contribuir significativamente al debate regional sobre transformación y resistencia.

En consecuencia, estos elementos funcionan como nodos estratégicos para repensar alternativas democráticas y diseñar formas de organización y acción colectiva capaces de enfrentar las complejidades del capitalismo contemporáneo y los desafíos de la construcción hegemónica en la región.

El “capitalismo en fase de descomposición”

Hugo Richer (2024) desarrolla una caracterización del capitalismo paraguayo contemporáneo que incorpora “el dinero sucio del crimen organizado que circula e influye no solo en el poder político, sino también en el sector financiero.” Su análisis se inscribe en la tradición teórica del “capitalismo tardío” (Mandel, 1975), pero especifica formas criminalizadas de acumulación que trascienden las modalidades clásicas de dominación capitalista. Esta perspectiva se vincula en la tradición crítica paraguaya, donde Richer ya había anticipado desde los años noventa sobre las “transformaciones estructurales del capitalismo paraguayo” y su articulación con el “neoliberalismo” y las “crisis políticas” recurrentes (Richer, 1993).

El concepto coincide con los estudios sobre “economías criminales extractivistas” en América Latina, donde las redes criminales “participan de procesos violentos de despojo de bienes comunes” operando “muchas veces, en connivencia y articulación con instituciones del Estado y empresas privadas” (Terán-Mantovani, 2022, p. 47). En el contexto paraguayo específico, esto se manifiesta en lo que BASE Investigaciones Sociales (2018) documenta cómo “el rostro narco del agronegocio”, donde “80% de las drogas que ingresan al Brasil provienen del Paraguay”, y donde “estancieros o empresas agropecuarias acusadas de tráfico, cruzan la frontera para invertir en tierras y ganado.”

Al respecto Tomás Palau (2010), afirmaba “de ese modo se conformó la estructura del poder real en Paraguay, basada fundamentalmente en

cuatro grupos: la oligarquía ganadera, los narcos, los «empresarios» y las multinacionales”⁵.

El análisis de Richer (2024) plantea que el campo popular paraguayo enfrenta no solo las formas tradicionales de dominación del capital, sino también una economía estructurada, según el especialista en seguridad Édgar Servín (2025), sobre cuatro pilares “la inversión extranjera, los agronegocios, las empresas de capital paraguayo y el crimen organizado”. Este último componente, de acuerdo con Servín, opera mediante la “privatización de las fuerzas públicas”, en la que las organizaciones criminales “pagan y el presupuesto es mucho mejor muchas veces que el del Estado”.

De acuerdo con Blackburn y Forgues-Puccio (2009), el concepto de *criminal trap equilibria* (equilibrios de trampa criminal) describe los estados de equilibrio en los que la corrupción estructural y la captura institucional generan incentivos recíprocos que sostienen redes ilícitas en el tiempo, limitando la acción correctiva del Estado y naturalizando la economía criminal (p. 803).

Este fenómeno económico encubierto genera un desarrollo, caracterizado por la distorsión de los mercados a través del ingreso de fondos de origen ilícito, lo que produce una apariencia falsa de prosperidad. Sin embargo, su impacto real se manifiesta en el aumento de la corrupción, la intensificación de la violencia y el deterioro de la institucionalidad estatal.

Richer (2024) vincula transformaciones locales específicas “muchos jóvenes campesinos se dedican al cultivo de la marihuana controlada por el crimen organizado”, con dinámicas globales del capitalismo tardío, donde la subcontratación criminal (*criminal subcontracting*) representa, según Bargent (2024), una modalidad estructural mediante la cual las redes transnacionales de crimen organizado “externalizan funciones violentas, logísticas o financieras a actores locales”, para mantener el control estratégico sobre las economías ilícitas regionales. En el caso paraguayo, esta dinámica conecta la expansión del agronegocio con los circuitos de acumulación criminal transnacional, integrando economías ilegales en el mercado global.

Como advierte José Carlos Rodríguez (2025), en una publicación del Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP), “más

5 Recuperado en: Palau, T. (2010). La política y su trasfondo. El poder real en Paraguay. Nueva Sociedad, (229), 134-150. <https://nuso.org/articulo/la-politica-y-su-trasfondo-el-poder-real-en-paraguay/>

que la economía, lo que en Paraguay creció fue el crimen organizado”⁶, señalando que, pese a algunos indicadores macroeconómicos favorables, “están creciendo la desigualdad y el crimen organizado.” Estas observaciones coinciden con la tesis de Richer (2024) sobre las formas criminalizadas de acumulación que complejizan las estrategias tradicionales de resistencia popular y configuran una nueva fase de descomposición del capitalismo paraguayo.

La “domesticación política”

Camilo Soares (2024) introduce el concepto de “domesticación política” para dar cuenta de un fenómeno que va más allá de la simple cooptación o institucionalización de los movimientos sociales. Según el propio Soares, este proceso implica que las y los actores políticos y sociales abandonan progresivamente su carácter transgresor para adoptar comportamientos propios de “consultores de ONG”, es decir, roles moderados y compatibles con las lógicas del sistema.

El término se inscribe en el debate sobre la relación entre los movimientos sociales y el sistema político, entendido como un espacio de disputa y negociación por el poder. Desde esta perspectiva, la domesticación política no se reduce a la institucionalización, se refiere a los mecanismos implementados por el Estado y las élites, para neutralizar, cooptar o disciplinar las potencialidades transformadoras de la acción colectiva, dificultando que los movimientos mantengan su capacidad para sostener una disputa estructural y preservar su autonomía crítica frente al poder establecido.

En estudios realizados, este fenómeno ha sido interpretado como una tensión permanente entre la capacidad disruptiva de los movimientos sociales y su necesidad de adaptarse a las reglas del sistema institucional. Iglesias (2012) advierte que los procesos de institucionalización política en América Latina revelan una contradicción estructural entre la autonomía transformadora de los movimientos sociales, y su tendencia a adaptarse al sistema político para lograr continuidad e influencia.

6 Recuperado en: <https://www.ultimahora.com/analisis-advierde-que-economia-crece-pero-tambien-desigualdad-y-crimen-organizado>

Offe (1992) conceptualiza esta tensión mediante los “tres umbrales secuenciales” que marcan la posible evolución de los movimientos. El primer umbral, de “supervivencia”, representa la capacidad de sostener la acción colectiva más allá de su carácter espontáneo y efímero. El segundo umbral, “de éxito”, expresa la posibilidad de traducir las demandas en logros sociales o institucionales manteniendo cierta autonomía frente al Estado.

Finalmente, el tercer umbral, de “impacto paradigmático”, implica la transformación de las reglas de la política institucional, cuando el movimiento logra reconfigurar los marcos normativos y culturales del orden vigente. En esta secuencia, Offe identifica el dilema constitutivo de los movimientos contemporáneos, preservar su identidad crítica y potencial emancipador sin ser absorbidos por las lógicas institucionales que buscan domesticarlos.

La noción de Soares (2024) se relaciona con las teorías críticas de la cooptación estatal, que advierten sobre el riesgo de que los puntos de contacto entre movimientos sociales y Estado se transformen en escenarios de subordinación y pérdida de autonomía. Como señala Iglesias (2012), “los puntos de contacto entre iniciativas estatales y movimientos sociales se pueden traducir en instancias de cooptación, burocratización o colonización” (p. 28). En este sentido, la “domesticación política” alude a la erosión del carácter transgresor y contestatario de los movimientos, cuando su energía transformadora es canalizada, diluida o absorbida por el aparato estatal.

Blanca Rubio (2019) aborda el concepto de *transformismo* para analizar los límites estructurales de los gobiernos progresistas en América Latina y los procesos de cooptación política que se derivan de su inserción en un contexto global dominado por el capital financiero. Según la autora, estos gobiernos “se insertaron en la lógica del capital, impulsando transformaciones incluyentes, pero sin alterar los mecanismos de acumulación ni las estructuras de poder que sustentan la desigualdad” (p. 243). En este marco, el transformismo político actúa como un mecanismo de neutralización de las fuerzas populares “los sujetos sociales y políticos que emergieron como alternativa al neoliberalismo fueron absorbidos por los aparatos estatales y redefinidos dentro de los marcos de gobernabilidad dominante” (Rubio, 2019, p. 247).

En ambos casos, se produce un proceso de incorporación y neutralización, el Estado y las élites políticas construyen alianzas y formas de consenso aparente que “favorecen la integración subordinada de las demandas populares al orden vigente” (Rubio, 2019, p. 250). Esta lectura permite interpretar cómo las estrategias de inclusión estatal en el gobierno Lugo, lejos de consolidar una democracia radical, tienden a diluir la capacidad crítica de los movimientos sociales y a reubicar sus luchas en el plano de la gestión institucional.

En síntesis, la obra de Rubio aporta una reformulación teórica contemporánea del concepto de *transformismo*, entendida como “una forma de cooptación hegemónica que garantiza la continuidad del capital bajo nuevas formas de legitimación política” (Rubio, 2019, p. 256). Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para analizar los procesos latinoamericanos recientes, en los que el progresismo articuló discursos de cambio mientras mantenía las estructuras fundamentales del sistema neoliberal.

El proceso implica un desplazamiento del carácter transgresor de los movimientos hacia un rol subordinado, en el cual sus reivindicaciones son canalizadas en marcos burocráticos, programas institucionales o alianzas de conveniencia que limitan su potencia transformadora. De este modo, la domesticación política no solo expresa la capacidad del bloque hegemónico para neutralizar resistencias, sino también las tensiones internas de los propios movimientos al enfrentarse al desafío de mantener su autonomía simbólica y organizativa frente a las dinámicas de integración y dependencia que impone el sistema político.

La distinción entre “figura política” y “líder político”

La senadora Esperanza Martínez (2024) afirma lo siguiente para comprender el tipo de liderazgo que encarnó Fernando Lugo, “para mí Fernando Lugo fue una figura política. Él no era un líder político con un proyecto político, fue una figura que logró construir el relato que permitió la adhesión de las bases populares.” Esta distinción permite interpretar el proceso paraguayo en términos de forma y contenido del liderazgo, mientras la figura política articula sentidos y emociones capaces de movilizar adhesiones amplias, el líder político supone además

la construcción de un proyecto estratégico sostenido, con capacidad de dirección colectiva y de proyección institucional.

En este marco, los integrantes del FG con el apoyo de la figura de Lugo representó un poder de convocatoria y una narrativa de esperanza excepcional, que no se tradujo en un liderazgo colectivo cohesionado capaz de construir una estructura política duradera. Esta tensión entre carisma y proyecto, refleja en última instancia, una de las paradojas centrales del progresismo latinoamericano reciente, la distancia entre la fortaleza simbólica del liderazgo personal y la necesidad de una conducción política institucionalizada.

La idea desarrollada por Martínez (2024) encuentra su fundamentación teórica principal en la distinción weberiana entre carisma personal y liderazgo político institucional. Max Weber (1922/1964) conceptualizó la dominación carismática como aquella basada en la creencia de los dominados en las cualidades extraordinarias de una persona específica, distinguiéndose de la dominación racional-legal fundamentada en competencias técnicas e institucionales.

La diferencia entre figura política y líder político que propone Martínez (2024) se inscribe en lo que Weber denominó el problema de la “rutinización del carisma”, proceso mediante el cual el carisma personal debe institucionalizarse en estructuras organizativas estables para asegurar continuidad política más allá del líder carismático original (Weber, 1922/1964). Como plantea Sell (2018) en su análisis de Weber, el problema central de la dominación carismática radica en su doble dimensión, puede funcionar tanto como fuente de legitimidad o como fuerza subversiva, lo que genera la necesidad de desarrollar mecanismos de institucionalización para asegurar su permanencia política.

La conceptualización de la distinción entre carisma personal y proyecto político resulta especialmente pertinente para analizar los liderazgos latinoamericanos contemporáneos. Tal como sostiene Kosmyńska (2011), el liderazgo carismático surge habitualmente en contextos de crisis o débil institucionalización democrática, cuando un “salvador” personaliza la representación del pueblo y aglutina las demandas sociales a partir de vínculos afectivos y simbólicos con sus seguidores. Este tipo de liderazgo, altamente personalizado y dependiente de la identificación emocional puede facilitar procesos de cambio y movilización

colectiva, pero también encierra riesgos de concentración del poder y fragilización institucional.

Deusdad (2003) señala que el carisma político, aunque constituye un motor de legitimidad y cohesión en determinadas coyunturas, se vuelve problemático cuando sustituye los mecanismos racional-legales propios de los regímenes democráticos. La autora enfatiza que las sociedades con tradición personalista tienden a reproducir liderazgos carismáticos.

En la misma línea, Diamint (2013) sostiene que la presidencialización y la personalización de la política en América del Sur han intensificado la distancia entre líderes y ciudadanía. Esta tendencia refuerza la autonomía de los liderazgos frente a los partidos y las instituciones. La consolidación de proyectos políticos que trascienden el liderazgo personal constituye así uno de los principales desafíos para el fortalecimiento democrático y la construcción de ciudadanía en la región.

Machismo y resistencias

La afirmación de Aida Robles (2024) “yo puedo decir personalmente que sí hubo discriminaciones dentro del Frente para las mujeres, por eso nunca pudimos concretar una organización sólida en esa secretaría”, evidencia cómo el machismo estructural penetra también en los espacios políticos progresistas, operando como un dispositivo de control sobre la participación de las mujeres. Esta denuncia, lejos de ser anecdótica, permite una lectura política sobre las contradicciones internas del campo popular, donde el discurso emancipatorio convive con prácticas patriarcales que reproducen jerarquías de género profundamente arraigadas. Tal como el feminismo latinoamericano ha sostenido con insistencia que la exclusión de las mujeres de los espacios de poder no es accidental, sino un mecanismo de reproducción del orden patriarcal que restringe la autonomía política femenina.

La hostilidad narrada por Martínez (2024) no representa un efecto colateral del proyecto político del FG, sino una condición de su práctica organizativa. El predominio masculino en las reuniones “vos te vas y miras los encuentros de los compañeros, 25 varones y dos mujeres, una abuelita y otra chica”, no refleja solamente desigualdad cuantitativa, sino que muestra la reproducción simbólica del machismo dentro del

campo popular, donde las mujeres tienden a ocupar roles subordinados o decorativos.

Desde una lectura feminista, tales prácticas expresan lo que teóricas como Rita Segato (2016) denominan el patriarcado de baja intensidad, que perpetúa jerarquías mediante la exclusión simbólica y emocional más que por la represión directa.

La experiencia de Martínez (2024) como presidenta electa del FG en 2017, boicoteada por sus propios compañeros: “fui un año presidenta sin ser presidenta, no se animaron a decirlo públicamente, pero me boicotearon”, ilustra cómo el liderazgo femenino es sistemáticamente deslegitimado cuando desafía el monopolio masculino del poder. Este fenómeno coincide con los hallazgos de estudios sobre la “crisis del liderazgo masculino” en la política latinoamericana y la resistencia patriarcal frente al avance de las mujeres en espacios de decisión.

Finalmente, cuando Martínez (2024) reivindica que la lucha de las mujeres implica “una lucha para no abandonar los espacios”, aporta una clave estratégica central del feminismo popular, la permanencia en espacios hostiles constituye una forma activa de resistencia política.

Como señala la dirigente campesina Alicia Amarilla (2022) “para sostener una organización de mujeres que luchan contra estereotipos y actitudes machistas se necesita de mucha valentía y coraje”. En sociedades estructuradas por el machismo y la impunidad patriarcal, permanecer es resistir, y resistir es producir política transformadora.

Los testimonios de Robles y Martínez (2024) demuestran así que las contradicciones patriarcales del FG no son anomalías, sino expresiones de una estructura patriarcal persistente que atraviesa tanto al Estado como a los movimientos sociales. Sus voces reconfiguran la narrativa política del campo popular paraguayo, desplazando el análisis desde la denuncia individual hacia una comprensión colectiva del machismo como forma de dominación estructural y de las mujeres como sujetas de resistencia histórica, que, pese a las adversidades, siguen habitando los espacios políticos para transformarlos desde adentro.

Esta perspectiva evidencia que las mujeres del FG desarrollaron estrategias conscientes de resistencia ante las dinámicas de exclusión, asumiendo costos personales significativos en defensa de un proyecto político más amplio.

Los testimonios coincidentes de Robles y Martínez (2024) evidencian que las contradicciones patriarcales constituyeron dinámicas estructurales centrales, no simples desviaciones que debilitaron orgánicamente la capacidad organizativa del FG. Esta incapacidad para resolver las tensiones de género reveló limitaciones más profundas en la construcción de una democracia interna efectiva y, consecuentemente, influyó en su potencial para configurarse como alternativa hegemónica al bloque dominante.

“Vocación de poder”. Múltiples testimonios

El concepto de “vocación de poder” desarrollado por múltiples testimonios, se inscribe en la tradición teórica que analiza la capacidad de los sectores populares para disputar efectivamente la dirección política de la sociedad. Este concepto encuentra su fundamentación principal en la teoría gramsciana de la hegemonía, entendida como la capacidad de una clase social de ejercer “dirección intelectual y moral” sobre el conjunto de la sociedad (Gramsci, 1975).

Retomando los planteamientos de García Linera (2008), la vocación de poder es un principio estratégico de los movimientos sociales que buscan ir más allá de sus intereses corporativos. Estos movimientos son “estructuras de acción colectiva capaces de producir metas autónomas de movilización, asociación y representación simbólica en los planos económico, cultural y político” (p. 353), lo que implica articular demandas inmediatas con proyectos de cambio estructural. En la misma línea, el mismo autor sostiene que el gran desafío es “trascender lo corporativo para devenir en proyecto nacional” (García Linera, 2009, p. 47), subrayando que ampliar el horizonte político de los movimientos es clave para su proyección hegemónica.

Esta discusión se relaciona directamente con el enfoque teórico de Laclau y Mouffe (1985/2001), quienes proponen comprender la hegemonía como el resultado de procesos de articulación de demandas heterogéneas. En términos de los autores, “la articulación es toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como consecuencia de la práctica articuladora” (p.138). En esta formulación, los actores, actoras y movimientos logran constituirse en sujetos políticos articulando sus diferencias en

una cadena equivalencial cimentada en un significativo vacío común “el significativo vacío se constituye en el punto nodal que permite la representación de una pluralidad de demandas equivalenciales” (p. 146).

De este modo, el vínculo entre la vocación de poder y la articulación hegemónica permite comprender la centralidad de la dimensión discursiva y simbólica en la constitución del sujeto, sujeta, política popular. Ambos enfoques coinciden en destacar que la formación de proyectos de carácter nacional no depende exclusivamente de la agregación de intereses materiales, sino de la capacidad de generar un horizonte común de representación que unifique la diversidad de luchas sociales bajo una voluntad colectiva de transformación democrática.

Los análisis sobre los sectores populares en América Latina han identificado como uno de los principales desafíos, la dificultad de estas organizaciones para trascender reivindicaciones sectoriales y conformar proyectos de alcance nacional-popular (Tanaka, 1996; Fair, 2015). Como señala Tanaka (1996), “las organizaciones populares enfrentan dificultades para articular sus demandas locales en torno a un proyecto común de transformación política, lo que limita su capacidad de incidir en el ámbito nacional” (p. 25).

En este sentido, la vocación de poder remite precisamente a la capacidad de los movimientos populares de superar la lógica de la defensa y avanzar hacia formas de acción colectiva con proyección hegemónica. Este tránsito puede comprenderse, retomando el marxismo clásico, como el paso de la “clase en sí” a la “clase para sí”, es decir, la transformación de los sectores subalternos en sujetos políticos conscientes de sus intereses históricos.

Asimismo, el concepto se vincula con los análisis recientes sobre poder popular desarrollados por los movimientos sociales latinoamericanos. Fair (2020) destaca la importancia de articular la lucha social con la capacidad técnica, la construcción institucional y la disputa hegemónica, elementos necesarios para que los sectores subalternos transformen sus resistencias en proyectos de poder, capaces de impulsar cambios estructurales en la región (pp. 470-472).

Irresponsabilidad política. Entre la ética y la estrategia

El concepto de irresponsabilidad política que emerge del análisis de las entrevistas se sitúa en la intersección entre la ética política y la racionalidad estratégica. Max Weber (1919/1967) distingue entre la ética de la convicción guiada por valores absolutos, y la ética de la responsabilidad, que orienta la acción política según la previsión de sus consecuencias. La ética de la responsabilidad implica que el actor debe evaluar el efecto social e histórico de sus decisiones, evitando que la fidelidad a sus principios derive en la inacción o en la pérdida de eficacia transformadora. En el contexto de los movimientos populares, esto supone diseñar estrategias coherentes con sus fines emancipatorios y con las condiciones históricas en que operan.

Gramsci (1975) complementa esta distinción subrayando la necesidad de realizar un análisis concreto de cada situación “combinar el pesimismo de la inteligencia con el optimismo de la voluntad”. La irresponsabilidad política se define, por el contrario, como la ausencia de ese ejercicio dialéctico, que se expresa en la improvisación, el cortoplacismo y la falta de visión colectiva. Este déficit impide aprovechar coyunturas favorables y debilita la capacidad de los sectores subalternos para construir dirección histórica.

En esta línea de pensamiento, Emilio Tillería (2024) admite que la constante búsqueda de consenso en el Frente Guasu actuó como un gran obstáculo “se convirtió en un mecanismo de parálisis política”. Una contradicción esencial se hace evidente en su testimonio: a pesar de que el discurso oficial hacía hincapié en la democratización interna, las decisiones operativas se vieron impedidas por la lógica del veto individual, ya que cada sector tenía la facultad de bloquear decisiones sin tener que aceptar responsabilidad colectiva. El hecho de que no se pudieran resolver desacuerdos de forma rápida neutralizaba la deliberación estratégica y debilitaba el poder de decisión del grupo en su totalidad, convirtiendo el principio democrático en un impedimento para una acción política coordinada.

En términos similares, Marco Cáceres (2024) admite que durante la etapa fundacional “no hubo criterio ni directriz de formación; se vio un poco como si no íbamos nunca a perder el poder y no supimos aprove-

char el momento oportuno”. Su reflexión apunta a la carencia de planificación política y a la ilusión de estabilidad, una negación del carácter limitado de las oportunidades históricas, rasgos emblemáticos de la irresponsabilidad política frente a la ética de la responsabilidad.

Hugo Richer (2024), por su parte, sostiene que el FG “dejó de hacer dos cosas decisivas: la discusión estratégica y la memoria política.” Al explicar la derrota del campo popular, explica que el abandono deliberado del debate programático produjo un vaciamiento intelectual que impidió consolidar un proyecto nacional. Esta evaluación confirma la dimensión estratégica del concepto de irresponsabilidad política, no se trata solo de decisiones equivocadas, sino de la renuncia sistemática a pensar la política como proyecto transformador.

Desde la mirada de Esperanza Martínez (2024), la ausencia de una base territorial y la desarticulación de las estructuras del Frente Guasu también reflejan un déficit de responsabilidad colectiva “nos engañamos pensando que representábamos a cientos de personas y en realidad éramos diez los que decidíamos; el Frente no tuvo base cimentada ni continuidad”. En línea con Gramsci, esta falta de anclaje social expresa la incapacidad de convertir la representación política en organización de masas, sustituyendo la hegemonía por la mera gestión parlamentaria.

El testimonio de Aníbal Carrillo Iramain (2024) introduce una auto-crítica institucional aún más profunda “se pasaron en distracciones, no pudimos construir, se definieron proyectos sectoriales, no un proyecto político común”. Su reflexión reafirma la idea de irresponsabilidad política como producto de la desarticulación entre acción y horizonte estratégico, donde las decisiones coyunturales sustituyen la planificación de largo plazo.

En conjunto, estos testimonios revelan la existencia de una cultura política de improvisación y subjetivismo, que el presidente del Partido Comunista Najeeb Amado (2024) define “*cheverõguarã político*”, la política entendida “desde lo que me parece a mí”. Esta forma de personalismo pragmático, profundamente enraizada en las tradiciones políticas paraguayas, refuerza el diagnóstico weberiano sobre la insuficiencia de la convicción como principio exclusivo de la acción pública y explica la dificultad del campo popular para avanzar hacia formulaciones estratégicas colectivas.

De esta forma, la irresponsabilidad política no solo implica la falta de previsión táctica, sino la renuncia a concebir la política como praxis racional y colectiva. En el caso paraguayo, este fenómeno se manifiesta

en la incapacidad del FG para articular ética, estrategia y responsabilidad histórica, en un mismo horizonte.

El conjunto de los testimonios permite reinterpretar la irresponsabilidad política como un fenómeno estructural dentro del campo popular paraguayo, la distancia entre ética y estrategia, convicción y responsabilidad, intuición y planificación. Este desajuste explica gran parte del estancamiento del Frente Guasu y de la izquierda paraguaya contemporánea, marcando el desafío de reconstruir una práctica política que conjugue principios transformadores con rigor estratégico e institucional.

Desgaste y confusión organizacional (análisis transversal)

El análisis de las entrevistas evidencia un proceso de desgaste y confusión organizacional que atraviesa la trayectoria del FG. Este proceso se manifiesta en tensiones internas, fragmentaciones discursivas y dificultades para mantener una direccionalidad estratégica común, elementos que reflejan tanto el agotamiento de su dinámica interna, como resultado de las sucesivas crisis políticas.

El Frente Guasu ha atravesado un proceso de fragmentación cíclica después de cada elección, y este patrón se repitió en 2023 cuando nuevos aliados se separaron. Esta dinámica de “desprendimientos” muestra la tensión no resuelta entre la exigencia de una unidad programática y las luchas por los espacios de poder y el liderazgo⁷. La organización del Frente, en la actualidad, se apoya en un conjunto pequeño, pero histórico, el Partido Convergencia Popular Socialista (PCPS), Fuerza Común, el Partido del Frente Patriótico Teete y el Partido Popular Tekojoja. Esta nueva reconfiguración enfrenta el reto de ir más allá de la lógica de coalición electoral para crear una herramienta política que pueda abarcar la diversidad interna sin renunciar a la cohesión estratégica requerida para la disputa hegemónica.

Más allá de las divergencias coyunturales, el desgaste se asocia con una pérdida de cohesión ideológica y con la debilidad de los mecanis-

⁷ Posterior a las elecciones del 2023, salieron o se distanciaron del FG el Partido Participación Ciudadana, País Solidario y el Partido de la Unidad Popular.

mos de coordinación entre los distintos partidos y movimientos que conforman el Frente.

Asimismo, el análisis transversal muestra que la confusión organizacional no se limita a la dimensión organizativa, sino que incluye disputas simbólicas en torno a la representación del “proyecto histórico” y a la definición del papel del Frente Guasu dentro del campo popular. En conjunto, estos factores delinean un escenario de debilitamiento organizativo que condiciona la capacidad del FG para actuar de manera cohesionada frente a los desafíos contemporáneos del campo popular paraguayo.

Esta categoría remite al deterioro progresivo de la vida interna de la organización, manifestado en la ruptura de reglas, la fragmentación, la poca claridad en la toma de decisiones y la incapacidad de sostener marcos estables de conducción política. Este fenómeno encuentra fundamento en la teoría de la organización política de Michels (1974), así como en los diagnósticos contemporáneos del campo popular latinoamericano (García Linera, 2008; Sader, 2011; Svampa, 2018).

El testimonio de Esperanza Martínez (2024) es paradigmático cuando afirma que el FG “funcionaba más como una coalición electoral que como una fuerza política orgánica”, atribuyendo parte de la crisis a la “falta de base cimentada y territorialidad real”, lo que hizo que tras los reveses electorales “se desmoronara todo”.

Su relato se complementa con el de Hugo Richer (2024), quien subraya la pérdida de rumbo estratégico a partir de 2014-2015:

El FG dejó de hacer cosas que para mí son o para nosotros en Convergencia son decisivas, más allá de las cuestiones más puntuales, particulares. Una, al no continuar con la discusión o profundizar la discusión estratégica, que yo te haya dicho antes, del proceso histórico, la memoria, el Aty Guasu; al no continuar ese proceso y también por las condicionantes de la labor parlamentaria que también influye, la labor parlamentaria vos estás en el día a día de la labor parlamentaria, como que fue tragando la posibilidad o fue anulando la posibilidad de continuar con una discusión estratégica (Richer, 2024).

A su vez, Víctor Bareiro (2024) enfatiza la persistencia de una “cultura sectaria” y la tendencia a “no unificar la fuerza en base a un liderazgo personal”, lo que llevó a una competencia interna “sin sentido que

perduró mucho y esta misma competencia hizo que no surgiera el liderazgo dentro del campo popular.” Bareiro (2024) señala además que “la Mesa de Presidentes fue más administrativa que política” y que las grandes decisiones “no se llegaron a debatir democráticamente”.

Por su parte, Emilio Tilleria y Marco Cáceres (2024) resaltan la disfuncionalidad de las estructuras formales, la falta de respeto a los reglamentos internos y la tendencia a priorizar intereses particulares sobre el bien colectivo, generando una “parálisis consensual” que impedía tomar decisiones efectivas “la búsqueda del consenso se convirtió paradójicamente en un mecanismo de parálisis, cualquier dirigente o partido podía impedir la implementación de decisiones mayoritarias simplemente expresando su desacuerdo.”

Los testimonios revelan la presencia de una cultura política caracterizada por dificultades para ejercer liderazgos horizontales y la falta de procedimientos definidos para resolver conflictos y reemplazar a los cuadros directivos. Según el sociólogo boliviano Álvaro García Linera (2008), estos obstáculos para consolidar la organización llevan a lo que él llama “descomposición del bloque histórico popular”, la división de las fuerzas sociales impide que clases y movimientos subordinados desarrollen proyectos políticos conjuntos con capacidad de hegemonía. El sociólogo brasileño, Emir Sader (2011), señala al mismo tiempo que no se pueden mantener sujetos colectivos estables sin una institucionalidad orgánica sólida, o sea, sin estructuras organizativas consolidadas que faciliten la acumulación de fuerzas, la transmisión del conocimiento y la coherencia política a lo largo del tiempo.

Como sintetiza Svampa (2018), estos procesos de desgaste organizativo erosionan la capacidad de los movimientos populares para constituirse en alternativas históricas sostenibles; la falta de “institucionalidad democrática interna” resulta tan limitante como la carencia de proyecto estratégico.

El análisis integral de las entrevistas permite concluir que el desgaste y la confusión organizacional del FG no fueron simples problemas administrativos, sino síntomas de una crisis más profunda del campo popular paraguayo. La imposibilidad de articular un proyecto político coherente, con vocación de poder, capaz de transformar la fragmentación en estrategia y de convertir la pluralidad en fuerza organizativa.

Otros elementos emergentes

Amado (2024) introduce el término guaraní “*cheverõguarã político*” para describir “la política a partir de hipótesis, de lo que yo creo, lo que a mí me parece, lo que yo pienso”, contraponiendo a una concepción científica de la política. Identifica un elemento cultural específicamente paraguayo que obstaculiza la construcción de estrategias políticas.

El concepto de “*cheverõguarã político*”, introducido por Najeeb Amado, aporta una lectura cultural para comprender la persistente debilidad estructural de la praxis política paraguaya. Según el entrevistado esta expresión guaraní, que puede traducirse como “la política según lo que me parece a mí”, define una modalidad de acción política sustentada en una lógica subjetiva y emotiva, antes que en una racionalidad estratégica colectiva. En palabras de Amado, se trata de “la política a partir de hipótesis, de lo que yo creo, lo que a mí me parece, lo que yo pienso”, sin tomar en cuenta la planificación, la correlación de fuerzas y el análisis de contexto.

Este planteamiento, lejos de constituir una crítica anecdótica, revela un patrón cultural arraigado en el campo político paraguayo, la tendencia a priorizar la decisión y el juicio individual sobre la elaboración orgánica de programas colectivos. Dicho rasgo, que Amado identifica como una herencia de la cultura política personalista y del bajo desarrollo institucional del Estado paraguayo, explica en parte la recurrente dispersión de las izquierdas y la dificultad de articular proyectos de largo aliento.

El *cheverõguarã político* actúa, en este sentido, como una forma de subjetivismo político que, aunque enraizado en prácticas cotidianas, termina reproduciendo los límites estructurales de la política nacional-popular.

Desde una perspectiva crítica, este fenómeno puede ser comprendido a partir de lo que Alain Touraine (1984) define como crisis de historicidad, la dificultad de los movimientos sociales contemporáneos para construir proyectos colectivos con sentido estratégico y racional, es decir, para dotar a la acción social de una orientación histórica que trascienda lo inmediato.

A su vez, se relaciona con la distinción de Antonio Gramsci (1975) entre “gran política” y “pequeña política”. En sus *Cuadernos de la cárcel*,

Gramsci explica que la gran política es aquella que busca transformar las estructuras y relaciones de poder a través de un proyecto colectivo y nacional, mientras que la pequeña política implica prácticas centradas en la obtención de ventajas inmediatas, adaptándose a intereses personales o de grupo en lugar de impulsar una voluntad colectiva capaz de alterar la hegemonía existente. Para Gramsci, la falta de una “gran política” reduce la praxis a lo circunstancial y fragmenta la potencia transformadora de las fuerzas populares.

En este marco, el *cheverõguarã político* representa una versión local de esta tensión teórica, la persistencia de prácticas políticas centradas en la opinión y la afinidad personal, que obstaculizan la construcción de voluntad colectiva organizada.

El valor analítico del concepto radica en su capacidad para explicar cómo una dimensión cultural, el peso del “yo” como autoridad política, se convierte en obstáculo estructural para la consolidación de una cultura programática y organizativa.

Al situar al *cheverõguarã político* como expresión de una racionalidad política débilmente institucionalizada, Amado abre una línea de análisis que permite comprender no solo las disfunciones del Frente Guasu, sino también las fallas históricas de la articulación del campo popular paraguayo. En este sentido, el concepto puede articularse con las categorías previas de irresponsabilidad política y desgaste organizacional, al identificar en el plano cultural los mecanismos que impiden la construcción de poder colectivo sostenido.

El *cheverõguarã político* evidencia que su incorporación como categoría analítica permite reconocer que las limitaciones del campo popular no solamente derivan de crisis organizativas o éticas, sino también de una forma de pensar la política como expresión de lo personal, más cercana a la opinión que a la construcción colectiva.

La crisis del Frente Guasu. Análisis de las causas

Las contradicciones identificadas en la etapa fundacional se profundizaron, llevando a la organización a un punto de profunda crisis, que exige reflexión crítica. En este apartado se desarrollan los elementos

fundamentales narrados por las personas entrevistadas sobre la evolución y crisis del FG en el período 2012-2023.

Abandono del debate estratégico

Hugo Richer (2024) identifica como causa central de la crisis, el abandono sistemático de la discusión estratégica a partir de 2014-2015. El aporte es fundamental porque evidencia que la crisis no fue meramente coyuntural sino resultado de decisiones políticas conscientes que privilegiaron la actividad electoral sobre la construcción de proyecto histórico.

La salida de Fernando Lugo como presidente del FG en 2015 marcó un punto de inflexión decisivo. Richer (2024) señala “Lugo ya se había retirado de la presidencia del FG en el 2015, el FG se fue reduciendo a responder políticas de coyuntura, que es importante pero no trasciende hacia un proyecto nacional.” Esta observación confirma la tesis de que el FG no tuvo la fuerza de imponer una fuerza interna que le permitiera avanzar independientemente de las decisiones de Lugo.

La domesticación política. Pérdida del carácter transgresor

Camilo Soares (2024) plantea la “domesticación política” para explicar el proceso de declive del FG en el período 2013-2018. Su análisis es particular “parecen consultores de ONG, tenían un buen relato, un buen discurso, pero hermano querido el que labura en ONG, tiene su laburo y tiene su papel (...) el dirigente político no puede comportarse como un actor de ONG.”

Desde esta crítica se identifica una transformación cualitativa, el FG experimentó un proceso de domesticación política que lo llevó a adaptarse a las reglas del sistema institucional, perdiendo de alguna forma su capacidad de interpelación popular.

El concepto es fundamental para Soares, ya que explica por qué sectores de la base social del FG terminaron migrando hacia figuras como Payo Cubas. Soares (2024) argumenta “la gente que le votaba al FG no era marxista, era gente que se sentía absolutamente inconforme con el modelo social vigente, querían al transgresor, el sucio, el pobre, el roto.”

La Transformación de la base social y su impacto político

Igualmente, Hugo Richer (2024) expone sobre las transformaciones estructurales que afectaron la base social histórica del FG, que era históricamente campesina y con el avance del agronegocio, se da la expulsión de familias campesinas que debilitaron las organizaciones, y afirma que la dirigencia no vio este proceso de cambio y el impacto político que tendría.

La incapacidad del FG para interpretar estas transformaciones y construir un discurso político que interpela a estos nuevos sujetos urbanos precarizados se constituyó en una limitación estratégica fundamental. Como señala Richer (2024), “el discurso de la izquierda tiene que, necesariamente, revisar el comportamiento social que surge de estos cambios y sus contradicciones.”

La crisis de la enmienda constitucional (2017)

El episodio de la enmienda constitucional de 2017 representa un momento crucial en la trayectoria del FG. Hugo Richer (2024) describe “el FG, en esa ocasión, jugó un partido difícil, complicado. Cartes estaba interesado en la reelección y nosotros también, centrados en la figura de Fernando Lugo.”

La estrategia del FG de apoyar la enmienda para habilitar la reelección de Lugo generó controversias internas y externas. Richer argumenta “la izquierda muchas veces dejó de ser transgresora con el *statu quo*, no hay cambios si no desafiamos los límites”. Sin embargo, para Camilo Soares (2024), la enmienda representó el momento “el Frente Guasu entró de lleno a ser visto en la sociedad paraguaya como parte del sistema político tradicional, metiéndose en las internas del Partido Colorado.”

Esta tensión evidencia un momento clave de la crisis del FG, mientras algunos sectores consideraban necesario desafiar los límites institucionales, otros veían esta estrategia como una claudicación ante el sistema tradicional.

La “derrota cultural” ante la extrema derecha

Hugo Richer (2024) desarrolla una actualización de la teoría gramsciana del sentido común, para analizar un fenómeno político contemporáneo relevante, la extrema derecha ha conseguido trans-

formar la triada conservadora “Dios, Patria y Familia” en símbolos de transgresión antisistema, que opera mediante la apropiación de códigos tradicionalmente asociados a la izquierda (rebeldía, crítica al *establishment*, transgresión), resignificándolos para presentar valores tradicionalmente conservadores como “resistencia popular” frente a un supuesto sistema progresista dominante.

La efectividad de esta operación radica en su capacidad de articular elementos aparentemente contradictorios; donde históricamente la izquierda ocupaba el lugar simbólico de la transgresión, ahora la extrema derecha se presenta como la verdadera fuerza “revolucionaria”, consiguiendo que amplios sectores perciban la defensa de estructuras jerárquicas tradicionales como un acto de rebeldía contra el poder establecido.

Esta conceptualización se inscribe en la tradición gramsciana del análisis de la hegemonía cultural, entendida como la capacidad de ejercer “dirección intelectual y moral” sobre la sociedad mediante el “consentimiento activo” más que la mera coerción (Gramsci, 1975, Q12, p. 1).

Sin embargo, Richer (2024) advierte sobre la apropiación estratégica de estas categorías por parte de la extrema derecha contemporánea, un fenómeno con antecedentes en la obra de Alain de Benoist y la “Nueva Derecha Europea”, quienes desarrollaron desde la década de 1970 una “metapolítica” orientada a disputar la hegemonía cultural desde el campo de las ideas (Bar-On, 2013).

La triada “Dios, Patria y Familia” analizada por Richer constituye una actualización de elementos que, aunque utilizados históricamente por el fascismo italiano desde 1931 (Eatwell, 2003), han sido resignificados por líderes contemporáneos como Giorgia Meloni, quien la presenta como “el más bello manifiesto de amor, que atraviesa los siglos” (Meloni, 2022), desconectándola aparentemente de su origen fascista mientras mantiene su potencia movilizadora.

El fenómeno identificado por Richer (2024) encuentra sustento teórico en la reflexión de Godels (2025), quien alude a la “aterradora claridad” con la que la ultraderecha ha comprendido el valor estratégico de disputar los espacios culturales e institucionales como mecanismos de construcción de hegemonía. Según el autor, las instituciones, los medios de comunicación, las escuelas, las redes sociales y los algoritmos

se han convertido en instrumentos decisivos para moldear el sentido común y la opinión pública.

En la misma línea, De León y Kumar (2023) caracterizan este proceso como “Gramsci sin Marx”, expresión que sintetiza la apropiación de la dimensión estratégica de la hegemonía cultural —centrada en la disputa de valores y narrativas—, pero despojada de su característica materialista y del análisis de clase que estructuran el pensamiento de Gramsci.

La transgresión reaccionaria identificada por Richer se manifiesta a través de lo que Chrostowski (2021) denomina populismo excluyente, una estrategia ideológica mediante la cual la extrema derecha combina conservadurismo cultural y radicalismo político para presentarse como una fuerza “disruptiva” frente a las élites, al tiempo que defiende valores tradicionales. Este tipo de populismo, según la autora, articula un discurso anti-elitista y anti pluralista que convierte la apelación al “pueblo auténtico” en una herramienta para justificar la exclusión de actoras y actores considerados externos al orden nacional.

Dicha dinámica encuentra antecedentes en el concepto de modernidad reaccionaria formulado por Herf (1984), quien analizó cómo el fascismo alemán integró la modernización tecnológica y la racionalidad industrial con una ideología abiertamente anti moderna.

La derrota cultural identificada por Richer (2024) no se explica únicamente por la pérdida de espacios institucionales de la izquierda, sino por un proceso más profundo de transformación del sentido común, en el cual nociones como transgresión, rebeldía o crítica al sistema, han sido apropiadas por la extrema derecha para legitimar su discurso político. Este desplazamiento cultural refleja una inversión hegemónica, donde la derecha logra colonizar el lenguaje del cambio y presentarse como fuerza antisistema dentro de los marcos del orden existente.

En esta línea, el fenómeno puede comprenderse a la luz del concepto de “populismo autoritario” formulado por Stuart Hall (1988), quien analizó cómo los gobiernos conservadores británicos articularon demandas populares en torno a valores reaccionarios y discursos de seguridad y moralidad. Según Hall, el populismo autoritario actúa como una estrategia de hegemonía que combina autoridad estatal y resonancia popular, posibilitando que proyectos conservadores se sostienen mediante la resignificación del descontento social.

El análisis de Richer (2024) se relaciona con la perspectiva gramsciana desarrollada por Hall, al evidenciar cómo en el contexto latinoamericano los movimientos autoritarios contemporáneos convierten la crítica a la élite y la apelación al “pueblo” en instrumentos de una nueva forma de dominación simbólica.

Esta reconfiguración del vínculo entre liderazgo, pueblo y poder simbólico, no solo se expresa en el plano discursivo o institucional, sino también en los modos contemporáneos de producción y circulación del sentido.

En la actual etapa, marcada por la digitalización de la esfera pública, las formas de construcción hegemónica se desplazan hacia territorios mediados por la tecnología, donde los afectos y las emociones adquieren un papel central. Es en este contexto que cobra relevancia el análisis de la hegemonía algorítmica y de las comunidades afectivas que la sustentan, pues permiten comprender cómo la articulación entre emoción, comunicación digital y política redefine las dinámicas de adhesión y conflicto en las democracias contemporáneas.

El auge de la hegemonía algorítmica y la conformación de comunidades afectivas, tal como las conceptualiza Ahmed (2004; 2015), plantean la necesidad de repensar los desafíos contemporáneos de la política democrática más allá de los marcos clásicos de representación. Desde la perspectiva de la autora, las emociones no constituyen fenómenos individuales, sino prácticas sociales que alinean los cuerpos con comunidades, mediante la circulación de afectos que generan tanto adhesiones como fronteras simbólicas (Ahmed, 2004, p. 119).

En el ámbito digital, estas comunidades afectivas se manifiestan a través de los algoritmos, que canalizan emociones y configuran formas de pertenencia política mediadas por la tecnología. En este nuevo escenario, la hegemonía ya no se ejerce principalmente a través del control de los medios tradicionales, sino mediante plataformas algorítmicas que administran la visibilidad, el deseo y la indignación. Como advierte Besserer (2014), la expansión de esta “economía política de los afectos” redefine el ejercicio del poder simbólico y transforma las estrategias posibles de resistencia.

Así, la esfera pública digital atravesada por la polarización y la dispersión emocional exige un análisis crítico que articule la teoría de los afectos con la comprensión política de la hegemonía contemporánea.

La crisis organizativa y la paralización institucional

Esperanza Martínez, siendo la única senadora electa por el FG, describe la paralización institucional del FG después de 2023, “hasta ahora yo no puedo convocar a los compañeros. Yo llamo para la reunión del FG, los compañeros no vienen”. Esta situación evidencia que la crisis trasciende lo meramente electoral y afecta la capacidad básica de funcionamiento organizativo.

La propuesta de Martínez de crear un partido como fue el P-SUV en Venezuela, el Partido Socialista Unificado o Unido encuentra resistencias porque “las cabezas de mis compañeros que no pudieron conseguir un escaño, no lo van a permitir” (2024).

Najeeb Amado identifica como problema central la ausencia de una estrategia política de largo plazo. Sostiene que el FG nunca llegó a formular una línea clara de acción nacional ni internacional, limitándose a actuar sobre la coyuntura y a reproducir dinámicas institucionales sin horizonte transformador.

Plantea que la reconstrucción del campo popular exige una estrategia científica y rigurosa, capaz de articular la lucha política con una lectura crítica del capitalismo contemporáneo. En su testimonio afirma “las fuerzas políticas no se toman el tiempo para elaborar una estrategia, el FG dejó de lado la estrategia y hasta hoy ese sigue siendo su problema” (Amado, 2024).

Este déficit estratégico se vincula, además, con la pérdida de autoridad y legitimidad de la dirigencia, exacerbada por la concentración decisional en Fernando Lugo. Según varios testimonios, la “Mesa de Presidentes” del FG se volvió simbólica, ya que las decisiones reales pasaban por un liderazgo personalista y no por instancias orgánicas. Esta falta de institucionalidad debilitó la confianza entre las organizaciones y deterioró la cohesión interna.

La reconfiguración del sujeto popular

El testimonio de Hugo Richer (2024) aporta una lectura clara sobre los cambios del sujeto popular paraguayo. Según el dirigente, mientras emergen nuevos sujetos urbanos precarizados –trabajadores informales, jóvenes desempleados, mujeres populares organizadas y sectores vinculados a economías de subsistencia– es que el discurso tradicional de izquierda no logra interpelar.

En un sentido similar, Camilo Soares (2024) afirma que “no hay una dirigencia hoy en día de izquierda que tenga 30 o 35 años y que esté madura ideológica y teóricamente.” Su testimonio introduce una dimensión generacional al análisis del campo popular, la ruptura en la transmisión de experiencias políticas ha generado un vacío de liderazgo que dificulta la conformación de nuevos sujetos colectivos.

Soares señala que gran parte de la militancia más joven se ha socializado en condiciones laborales precarias o fuera del ámbito organizativo tradicional, lo que produce procesos de acción más fragmentarios y prácticas políticas de corta duración. Desde su perspectiva, reconstruir un proyecto popular requeriría “volver a conectar con esa juventud precarizada que, aunque no se identifique con los partidos, expresa una rebeldía social profunda.”

Para enriquecer los testimonios de ambos entrevistados, es posible articularlo con las reflexiones de Raúl Zibechi sobre la transformación de los movimientos sociales latinoamericanos. Zibechi (2019) sostiene que el cambio social desde abajo “implica una lucha hegemónica más que un tránsito súbito”, pues las nuevas actoras y actores no surgen de grandes estructuras sindicales o campesinas, sino de “redes de relaciones sociales de la vida cotidiana” que configuran comunidades en movimiento (p. 46). Estas comunidades generan mecanismos alternativos de reproducción material, comedores populares, economías solidarias, redes barriales, que representan formas no estatales de poder y autonomía. Sin embargo, su potencial emancipador se ve condicionado por la precarización y la fragmentación propias del capitalismo tardío.

En esta línea, Svampa (2019) plantea que el ciclo neoliberal-extractivista produjo una profunda recomposición del campo popular, evidenciada en la coexistencia de sectores sindicales en declive, comunidades

indígenas, trabajadores informales y movimientos socioambientales. Esta heterogeneidad expresa nuevas tensiones entre las luchas territoriales, ecológicas, anti patriarcales, anticoloniales y de clase, e impulsa la búsqueda de políticas capaces de articular demandas fragmentadas en proyectos transformadores.

En el caso paraguayo, esta fragmentación se traduce en el debilitamiento de la base campesina tradicional y en la emergencia de subjetividades urbanas atravesadas por el desempleo, la violencia y la informalidad, dimensiones que desafían las categorías clásicas de la izquierda.

La reconfiguración del sujeto popular exige repensar la hegemonía desde una lógica de pluralidad y descentralización. El Frente Guasu no solo enfrenta la pérdida de su base campesina, sino también la crisis de representación de un mundo popular en transición, donde las identidades se producen en la intersección entre la economía precaria, las desigualdades urbanas y las nuevas formas de organización autónoma. Como sugieren Richer y Soares, el reto consiste en reconocer e incorporar estas nuevas actoras y actores sin reproducir los marcos tradicionales de la política formal.

En síntesis, el sujeto, sujeta, popular debe pensarse más allá de las categorías tradicionales del proletariado o del campesinado organizado, a fin de comprender las nuevas configuraciones del hacer político y social que emergen en los márgenes del sistema.

La heterogeneidad de identidades colectivas y de prácticas de resistencia revela un escenario en el que el poder ya no se concentra en una clase o en actoras/es únicos, sino que se distribuye en redes comunitarias, territoriales y afectivas, donde la política se reinventa como práctica cotidiana.

En consonancia con las reflexiones contemporáneas sobre el sujeto y la ciudadanía popular en América Latina, estas formas de acción colectiva interpelan las narrativas unificadoras de la modernidad y abren el camino hacia alternativas plurales de emancipación, en las que la autonomía, la solidaridad y la defensa del territorio se erigen como nuevos fundamentos de lo político.

Unidad de acción seria y rigurosa

Najeeb Amado reconoce la necesidad de una “unidad de acción seria, rigurosa, en donde paso a paso discutamos los acuerdos y, en la medida del cumplimiento de los acuerdos, vamos a ir avanzando” (Amado, 2024). El dirigente advierte que la crisis de confianza entre las dirigencias progresistas requiere metodologías graduales de construcción de confianza, antes que declaraciones de unidad.

Esperanza Martínez (2024) coincide al señalar que “no se trata de sacarnos una foto juntos, sino de compartir procesos organizativos reales.” Para ella, la reconstrucción de la unidad pasa por generar espacios territoriales de encuentro sostenido, donde la acción política recupere vínculos concretos entre organizaciones y comunidades, más que acuerdos coyunturales entre cúpulas.

Un testimonio que aporta sobre la dimensión organizativa, es el de Marco Cáceres, quien fue dirigente del FG y secretario ejecutivo en su etapa inicial. Cáceres realiza una reflexión autocrítica sobre los problemas estructurales de la organización y la falta de planificación política. En sus propias palabras, sostiene “durante la etapa fundacional no hubo criterio ni directriz de formación; se vio un poco como si no íbamos nunca a perder el poder, y no supimos aprovechar el momento oportuno.”

Por su parte, Víctor Bareiro (2024) subraya la dimensión cultural del problema, observando que “venimos de una cultura sectaria, de descalificación del otro colectivo; el que no piensa como uno ya es enemigo” (Bareiro, 2024). Esta mirada introduce la necesidad de una pedagogía política común que reconstruya la confianza y supere el personalismo. Según Bareiro, sin esa tarea formativa, la unidad se vuelve frágil y continuamente amenazada por las herencias del caudillismo.

Finalmente, Camilo Soares indica que, sin una voluntad estratégica más allá del cálculo electoral, “la unidad termina siendo un eslogan vacío”. Propone una articulación basada en proyectos programáticos contruidos desde las luchas sociales: “la izquierda perdió el sentido de la transgresión; hoy necesitamos redes militantes que definan juntos una estrategia nacional, no solo en alianzas de ocasión (Soares, 2024)”.

La incorporación de estos testimonios permite profundizar en el concepto de “unidad de acción”, vinculándolo con la dimensión orga-

nizativa (Cáceres, 2024), territorial (Martínez, 2024), cultural (Bareiro, 2024) y estratégica (Soares, 2024). En conjunto, amplían el argumento de Amado al mostrar que una unidad efectiva exige simultáneamente confianza, disciplina orgánica, pedagogía política y horizonte estratégico compartido.

Por su parte, Álvaro García Linera (2011) sostiene que los procesos de articulación política en América Latina exigen una combinación entre voluntad política y correspondencia estructural, es decir, la convergencia de propósitos materiales y simbólicos que permitan consolidar un proyecto común. Para el autor boliviano, la “unidad plurinacional de los movimientos sociales” depende de mantener un equilibrio entre la diversidad organizativa y la dirección estratégica compartida.

Maristella Svampa (2016) estudia también la unidad popular como una articulación de diversidades sociales, con el diálogo entre sindicatos, movimientos territoriales, colectivos feministas y ambientales como fundamento de un nuevo panorama político. La autora sostiene que la reciprocidad y el reconocimiento de las diferencias deben ser la base para construir la unidad, dejando atrás la inclinación a homogeneizar las variadas demandas sociales.

Igualmente, Raúl Zibechi (2017) plantea que la verdadera unidad del campo popular solo es posible si se gesta “desde abajo”, a partir de la cooperación práctica en territorios y comunidades. Estas formas de unidad territorial, hechas de solidaridad y acción cotidiana son las que permiten reconstruir la confianza social más allá de los pactos burocráticos o coyunturales.

Las diferentes reflexiones, enmarcadas en los aportes de estos autores, permite situar el tema de la unidad dentro de los debates estratégicos del campo popular latinoamericano, se trata de conjugar disciplina organizativa, reconocimiento de la diferencia y construcción de hegemonía colectiva, redefiniendo la confianza como un proceso político sostenido más que un gesto coyuntural.

Desde esta perspectiva, la experiencia del Frente Guasu no solo confirma la vigencia de las categorías gramscianas para interpretar la disputa hegemónica, también revela los límites de su aplicación mecánica. La unidad de acción, lejos de ser una mera alianza táctica, debe entenderse como parte de un proceso de construcción de una herramienta

política que articule identidades diversas y proyecte un horizonte común de transformación social.

Las ideas emergentes identificadas a lo largo del análisis pueden leerse como insumos conceptuales y estratégicos para comprender los desafíos actuales de las izquierdas no solo en Paraguay, sino en otros países, reinventar sus lenguajes, reconstruir sentido y elaborar narrativas que conecten lo social, lo ambiental y lo político en un horizonte de renovación democrática y emancipadora.

Desafíos para la construcción de una herramienta política

El presente análisis revela que el principal desafío del campo popular paraguayo radica en la crisis de articulación, para la construcción de un bloque popular para la izquierda y el progresismo paraguayo.

La revisión comparativa de las entrevistas subraya que la tarea esencial y pendiente es la reconstrucción de un instrumento político que sea capaz de integrar, de manera orgánica y funcional, los tres pilares de una acción transformadora: unidad estratégica, coherencia táctica y base social.

Las experiencias acumuladas en torno al FG muestran que los esfuerzos de institucionalización del progresismo enfrentaron tres límites estructurales: la fragmentación interna, el personalismo político y la ausencia de un proyecto programático sostenido colectivamente. La reiterada apelación al consenso sin hegemonía derivó en parálisis, mientras que las estructuras partidarias reprodujeron las lógicas clientelares que el propio Frente buscaba superar.

En este contexto, los desafíos futuros exigen una reconfiguración de la política como práctica colectiva y no solo como propuesta electoral. Las entrevistas subrayan la urgencia de generar una unidad desde abajo, construida en torno a causas concretas, territorio, trabajo, feminismos, ecología y soberanía, que carguen de potencia social al proyecto popular. Ello implica, la institucionalización de mecanismos democráticos y pedagógicos que fortalezcan la formación ideológica y la producción de cuadros políticos.

Finalmente, los aportes recogidos permiten considerar que la herramienta política no debe pensar la unidad como homogeneidad, sino como un bloque histórico plural, capaz de articular diferencias en torno

a un horizonte emancipador compartido. Su verdadero potencial no residirá únicamente en la representación electoral, sino en su capacidad de disputar el sentido común, recrear imaginarios colectivos y reconstruir una hegemonía popular con raíces éticas, territoriales y culturales profundas.

El déficit estratégico se vincula, además, con la pérdida de autoridad y legitimidad de la dirigencia, exacerbada por la concentración de las decisiones en Fernando Lugo. Según varios testimonios, la “Mesa de Presidentes” del Frente Guasu se volvió simbólica, ya que las decisiones reales pasaban por un liderazgo personal, y no por instancias orgánicas. Esta falta de institucionalidad debilitó la confianza entre las organizaciones y deterioró la cohesión interna.

Hugo Richer (2024) subraya que el fracaso del FG debe entenderse como una consecuencia de la falta de continuidad en la discusión estratégica y de la progresiva pérdida de contenido político tras 2014. Para él, el FG fue una “síntesis histórica de un proceso de luchas populares” que no logró evolucionar en una fuerza orgánica capaz de sostener un proyecto nacional.

Richer admite que el error estuvo en abandonar el debate de fondo sobre el sentido del proceso histórico y reducir la acción a la coyuntura parlamentaria. Propone, por tanto, que una nueva herramienta política debe reconstruir la discusión ideológica y traducirla en un programa estratégico, retomando la noción gramsciana de construir hegemonía desde la sociedad y no solo desde las instituciones.

Asimismo, plantea que la izquierda debe adaptarse a un nuevo contexto de precarización y cambios sociales, entendiendo las transformaciones del trabajo, la migración y las nuevas subjetividades urbanas. Reafirma que el principal reto es elaborar un programa político que restituya el vínculo entre ética pública, democracia popular y transformación estructural.

Camilo Soares (2024), explica que el FG nació siendo “una idea hermosa, pero extemporánea”, ya que nunca alcanzó coherencia interna ni unidad de acción. Su testimonio destaca la ausencia de una dirección política firme y de un liderazgo articulador. Según Soares, Fernando Lugo fue un conductor *laissez-faire* que evitó tomar posiciones definidas, lo que impidió resolver los conflictos internos y derivó en dispersión.

Soares identifica como desafío central la construcción de un liderazgo colectivo con autoridad moral y política, que pueda combinar representación social y eficacia organizativa. También advierte que la izquierda paraguaya permaneció encerrada en lógicas electoralistas, sin articular procesos de base que sustentan una estructura de largo plazo. Para él, la tarea pendiente es superar el modelo de “frente de nombres” y dar paso a una organización con fuerza social real y método político compartido.

Por su parte, Aníbal Carrillo (2024), exdirigente de Tekojoja y participante directo de las reuniones estratégicas semanales en 2010-2011 con Lugo, Richer y Soares (2024), enfatiza que el mayor obstáculo fue la incapacidad de ejecutar colectivamente las decisiones acordadas. Reconoce que se aprobaron documentos y planes sólidos, como el Cabildo Guasu y la Mesa de Presidentes que nunca se implementaron, generando frustración y debilitamiento. Carrillo remarca que “el diseño fue correcto, pero su implementación política fue errada”.

En su balance, sostiene que un nuevo proyecto debe centrarse en tres pilares:

- Unidad programática y disciplina orgánica, superando la lógica de concertación superficial.
- Formación de cuadros y profesionalización de la gestión política, evitando la improvisación.
- Articulación entre acción institucional y movilización popular, recuperando el vínculo con el territorio y los movimientos sociales.

Carrillo concibe la reconstrucción del campo popular como un proceso de maduración política que requiere liderazgo renovado y claridad estratégica ante la ofensiva conservadora. Cáceres (2024) agrega que la experiencia del FG demuestra la necesidad de reconstruir la confianza política entre las direcciones, a partir de acuerdos verificables y mecanismos de concertación que se cumplan en la práctica.

Para ambos, el desafío actual es superar el modelo de frente electoral y avanzar hacia un partido-frente, con una estructura más orgánica y disciplinada que combine pluralismo interno con coherencia programática. Este nuevo modelo permitiría unificar tendencias diversas, respetando sus particularidades, pero evitando la parálisis por consenso o el igualitarismo que caracterizó al FG.

Otro punto recurrente es la falta de formación ideológica y cuadros políticos. Bareiro lamenta que el Frente Guasu no haya creado una escuela de formación, desaprovechando la oportunidad de consolidar militancias comprometidas y con capacidad analítica. Esta carencia debilitó la disputa ideológica frente a la hegemonía del Partido Colorado, que “nunca fue confrontada desde una perspectiva política y cultural sólida”. Para los entrevistados, sin una base intelectual y pedagógica, las nuevas generaciones reproducen dispersión y carecen de sentido estratégico.

Tillieria y Pereira (2024) añaden que el nuevo instrumento debe surgir del aprendizaje del fracaso, no de la nostalgia por el FG. Para Pereira, “no se trata de reeditar el Frente, sino de rediseñar una herramienta que priorice la estrategia sobre la urgencia electoral”, mientras que Tillieria insiste en que se requiere una “figura orientadora” capaz de articular un proyecto colectivo sin reproducir el caudillismo.

Desafíos para la nueva etapa

Desde distintas aristas los testimonios indican que el futuro del campo popular depende de tres condiciones:

- a. Reconstruir la unidad desde abajo, en torno a causas sociales concretas: defensa del territorio campesino, derechos laborales, violencia contra las mujeres, soberanía energética y derechos de la naturaleza.
- b. Recrear la confianza entre las fuerzas populares mediante mecanismos de “unidad de acción”, con compromisos progresivos que superen la fragmentación histórica.
- c. Renovar la perspectiva política incorporando las propuestas del feminismo, las mujeres, juventudes y liderazgos emergentes, pero sin abandonar el horizonte de clase y de transformación estructural.

A partir de los aportes se obtiene un balance autocrítico que identifica como desafíos centrales: la elaboración de una estrategia común, la superación de la fragmentación interna, la institucionalización democrática, y la formación ideológica. Estas son las condiciones que las y los dirigentes consideran imprescindibles para rearticular una nueva herramienta política del campo popular, capaz de disputar hegemonía con coherencia, visión y raíces sociales profundas.

Reconfiguración del bloque dominante y mercantilización del territorio

Las entrevistas revelan que Fernando Lugo y el FG enfrentaron una ofensiva estructural del capital agrario-financiero, ligada al auge del agronegocio y la concentración de la tierra. Hugo Richer explica cómo, durante su gestión, el PIB a nivel rural se multiplicó, mientras las organizaciones campesinas sufrían desarticulación, cooptación institucional y desplazamiento social.

Esta correlación estructural entre transnacionalización económica y pérdida de fuerza territorial impidió el desarrollo de una estrategia popular afianzada en el campo, generando un vacío político que las élites rurales y conservadoras llenaron con discursos de orden, religión y propiedad. Dicho fenómeno consolidó un Estado funcional a la acumulación agroexportadora, más que a un proyecto redistributivo.

Debilidad organizativa y falta de institucionalización

Otro eje estructural es la debilidad organizativa del Frente Guasu como coalición, que nunca alcanzó a convertirse en un partido de masas o en un frente con vida orgánica permanente. Según Víctor Bareiro y Marco Cáceres (2024), el problema no fue solo de liderazgo, sino de forma institucional, el FG estaba estructuralmente impedido de sostener la unidad por los mecanismos utilizados, en el que cada partido priorizaba sus intereses sobre los colectivos.

Este desequilibrio organizativo hizo imposible desarrollar programas de formación política, control democrático interno y planificación territorial. La Mesa de Presidentes, una instancia originalmente prevista como espacio de deliberación, terminó siendo meramente decorativa.

Cultura política conservadora y obstáculos históricos

Testimonios como los de Soares y Richer (2024) señalan que incluso las fuerzas de izquierda arrastraron prácticas de verticalismo, improvisación y oportunismo electoral. Este condicionamiento interno implicó que muchos sectores populares, ante la falta de una herramienta políti-

ca coherente, buscaban en el Estado un mediador asistencial, más que un instrumento emancipador.

Deficiencia comunicacional y mediática

Finalmente, tanto Amado (2024) como Carrillo (2024) subrayan la ausencia de una política comunicacional y cultural capaz de disputar el sentido común frente al discurso dominante. Mientras los medios hegemónicos moldeaban la percepción pública en torno a la “ineficiencia” del gobierno de Lugo, el progresismo no logró generar su propio relato colectivo. Este déficit cultural se constituyó en un factor estructural de desmovilización y deslegitimación, al dificultar la construcción de una identidad política compartida y moderna.

La crisis del FG responde no solo a errores tácticos o de liderazgo, sino a condicionamientos estructurales:

- a. Un sistema político conservador y de reparto institucional del poder,
- b. La hegemonía del capital agrario-financiero,
- c. La débil institucionalización partidaria,
- d. La reproducción de culturas políticas verticales, y
- e. La falta de una estrategia comunicacional y cultural propia.

Estos factores estructurales, combinados con la falta de planificación estratégica destacada por Najeeb Amado y Richer, completan el cuadro de debilidades que hoy obligan al campo popular a repensar su herramienta política, su forma organizativa y su proyecto contrahegemónico.

La crisis actual del Frente Guasu. Los antecedentes inmediatos

La crisis actual del FG en las elecciones de 2023, con sectores apoyando a Euclides Acevedo y otros a Efraín Alegre, representó el desenlace de una crisis que había comenzado mucho antes. Hugo Richer (2024) identifica con precisión “lo que ocurrió en las elecciones nacionales del 2023 que un sector apoyó a Efraín Alegre y el otro sector a Euclides Acevedo, es simplemente resultado de la crisis.”

Esta caracterización es fundamental porque establece una relación de continuidad histórica, la fragmentación de 2023 no fue producto de diferencias coyunturales sino la expresión final de contradicciones no resueltas desde la etapa fundacional. El abandono del debate estratégico identificado por Richer desde 2014-2015, la pérdida del carácter transgresor analizada por Soares, y la domesticación política del liderazgo convergieron para crear las condiciones de la crisis final.

La Candidatura de Esperanza Martínez: ¿Revelación de las contradicciones patriarcales?

Esperanza Martínez (2024) aporta detalles esenciales sobre el proceso interno que llevó a la división. A pesar de haber ganado la interna del FG-Ñemongeta con “más de 300 delegados”, su candidatura no fue respaldada por algunos de los principales dirigentes.

Este proceso revela múltiples dimensiones analíticas:

- Dimensión democrática: La contradicción de una organización que realizó su “primera elección democrática en 10 años”, pero cuyos resultados fueron posteriormente desconocidos por algunas de las dirigencias partidarias evidencia la crisis de institucionalidad democrática interna del FG.
- Dimensión de género: Su testimonio revela las tensiones de género que atravesaron toda la historia del FG “yo no me voy a enojar por eso, no tenés la obligación de que te agrade mi candidatura, pero quiero que me digas con honestidad, ¿vos querés que sea Euclides?” Esta interpelación directa a Fernando Lugo expone las dinámicas patriarcales que operaron sistemáticamente en el FG, aun cuando en el inicio recibió acompañamiento de su candidatura.
- Dimensión estratégica: El proceso evidencia que el FG no logró construir una metodología efectiva para dirimir sus diferencias internas ni para hacer efectivas las decisiones democráticas adoptadas por sus bases.

La Estrategia mediática conservadora

La campaña conservadora logró instalar según Richer (2024) que supuestamente “el FG es el enemigo de la familia, que el FG buscaba

destruir la familia, porque defendíamos el aborto, la diversidad sexual, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la agenda 2030”. Esta operación ideológica fue exitosa por varias razones.

El aprovechamiento de las contradicciones internas que facilitó la campaña conservadora que explotó las fisuras culturales existentes en la propia base social del FG, particularmente en sectores campesinos con “líneas conservadoras” según la caracterización de Richer. El uso estratégico de redes sociales, ya que la campaña se desarrolló fundamentalmente “por las redes sociales”, evidenciando la superioridad técnica y organizativa de la derecha en el terreno de la comunicación política contemporánea.

También se expone la respuesta defensiva del FG, según Richer (2024) “ante esta campaña, el FG respondió de manera defensiva, fue un gran error no enfrentarlo desde la defensa y reivindicación de derechos.” Esta evaluación sugiere que el FG no logró construir una narrativa contrahegemónica efectiva, tanto para la sociedad en general, pero específicamente para su base social y política.

La Confirmación de las hipótesis fundacionales

La derrota electoral de 2023 confirma las hipótesis planteadas durante la etapa fundacional sobre las limitaciones del FG, la dependencia de figuras políticas, ya que la ausencia de Fernando Lugo por razones de salud evidenció que el FG no logró construir una estructura política independiente de su liderazgo personal.

Asimismo, el abandono de la discusión estratégica identificada por Richer (2024) desde 2014 se tradujo en incapacidad para responder efectivamente a los desafíos electorales de 2023, sumado a las limitaciones para resolver contradicciones internas, como las tensiones patriarcales, identificadas desde los testimonios de Aida Robles (2024), que se expresaron de manera definitiva en el boicot, más allá del acompañamiento que se realizó en algún momento de la candidatura de Esperanza Martínez (2024).

La derrota electoral de 2023 no representó solamente el fracaso de una organización política específica, sino la culminación de un proceso que generó aprendizajes fundamentales para comprender los desafíos

contemporáneos de la construcción de un proyecto de izquierda y/o progresista en el país.

La experiencia del Frente Guasu confirma que la construcción de alternativas populares requiere no solo la disputa del poder gubernamental, sino la construcción sistemática de una hegemonía cultural alternativa, la resolución efectiva de las contradicciones internas del campo popular, y la elaboración de estrategias políticas que trascienden las lógicas meramente electorales.

ANEXOS

Anexo 1: Listado de personas entrevistadas

- Amado, Najeeb: Dirigente del Partido Comunista Paraguayo (pág. 79).
- Bareiro, Víctor: Dirigente del Partido Frente Amplio (pág. 88).
- Cáceres, Marcos: Ex referente del Frente Guasu (pág. 94).
- Carrillo Iramain, Aníbal: Referente del Frente Guasu (pág. 100).
- Filizzola, Carlos: Dirigente del Partido País Solidario (pág. 110).
- Martínez, Esperanza: Dirigenta del Partido Participación Ciudadana y actual Senadora (pág. 115).
- Pereira, Sixto: Dirigente del Partido Popular Tekojoja (pág. 119).
- Richer, Hugo: Dirigente del Partido Convergencia Popular Socialista (pág. 128).
- Robles, Aida: Dirigenta del Partido Participación Ciudadana (pág. 137).
- Soares, Camilo: Dirigente del Partido del Movimiento al Socialismo (P-MAS). Ex referente del Frente Guasu, posteriormente distanciado de la coalición (pág. 144).
- Tillería, Emilio: Dirigente del Partido Frente Patriótico Teete (pág. 156).

Anexo 2: Conformación del Frente Guasu en 2010

1. Espacio Unitario-Congreso Popular (EU-CP), creado el 19 de junio de 2009, que incluía:

Alianzas de Movimientos Sociales:

- Frente Social y Popular (FSyP) (creado el 14 de agosto de 2008) integrado por:
- Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC)
- Movimiento Campesino Paraguayo (MCP)
- Organización Nacional Campesina (ONAC)
- Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONA-MURI)
- Frente Patriótico Popular (FPP) (creado el 21 de septiembre de 2008) integrado por:
- Organización de Lucha por la Tierra (OLT)
- Organización Nacional Indígena (ONAI)
- Coordinadora de Productores Agrícolas de San Pedro Norte (CPA-SPN)
- Coordinadora Sebastián Larrosa

Partidos políticos del Espacio Unitario-Congreso Popular:

- Partido Convergencia Popular Socialista (PCPS)
 - Partido Popular Tekojoja (PPT)
 - Partido Comunista Paraguayo (PCP)
 - Partido del Movimiento al Socialismo (P-MAS)
 - Partido del Movimiento Patriótico Popular (PMPP)
 - Partido de la Unidad Popular (PUP)
2. Partidos de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) que se integraron al Frente Guasu, excluyendo al Partido Liberal Radical Auténtico:
- Partido País Solidario (PPS)
 - Partido Revolucionario Febrerista (PRF)
 - Partido Demócrata Cristiano (PDC)
 - Partido Frente Amplio
 - Partido Encuentro Nacional (PEN)

- Partido Socialdemócrata
- Movimiento Avancemos
- Movimiento de Participación Ciudadana
- Movimiento Soberanía y Desarrollo

BIBLIOGRAFÍA

- ABC Color (2022, 23 de febrero). El machismo es definitivamente el peor enemigo de las mujeres. Asunción: ABC Color. Recuperado de <https://www.abc.com.py/>
- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones* (Buenos Aires: Caja Negra Editora)
- Amnis, L. (2024). Discursos contrahegemónicos y significantes vacíos: Análisis de la influencia de los movimientos sociales poscrisis en las estrategias discursivas de Podemos en España. *Amnis*, (23), 1-21. Recuperado de <https://journals.openedition.org/amnis/9117>
- Araújo, Julieta (2018). Los golpes parlamentarios del siglo XXI en América Latina: Un estudio comparado entre Paraguay y Brasil. En *Actas del Congreso de Ciencias Sociales de América Latina (CDSA)*. Recuperado de <http://cdsa.aaacademica.org/000-023/351>
- Arditi, Benjamín (2011). *La política en los bordes del liberalismo: Diferencia, populismo, revolución, emancipación* (Barcelona: Gedisa).
- Aricó, José (1988). *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina* (Caracas: Nueva Sociedad)
- Bar-On, Tamir (2013). *Rethinking the French New Right: Alternatives to modernity*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203527627>
- Bargent, James (2024). *Criminal subcontracting: How transnational crime networks outsource violence in Latin America*. Washington, D.C.: InSight Crime. Recuperado de <https://insightcrime.org/>
- BASE Investigaciones Sociales (2018, 5 de abril). *El rostro narco del agronegocio*. Asunción: BASE-IS. Recuperado de <https://www.baseis.org.py/el-rostro-narco-del-agronegocio>
- Beltrán, Luis (2024). Discursos contrahegemónicos y significantes vacíos: Análisis de la influencia de los movimientos sociales poscrisis en las estrategias discursivas de Podemos en España. *Amnis*, (23), 1-21. Recuperado de <https://journals.openedition.org/amnis/9117>
- Besserer, Federico (2014). Economía política de los afectos: Transformaciones del poder y nuevas formas de control social. *Revista Encartes*, 2(3), 33-52.

- Blackburn, Keith y Forgues-Puccio, Gonzalo F. (2009). Why is corruption less harmful in some countries than in others? *Journal of Economic Behavior & Organization*, 72(3), 797-810. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2009.07.007>
- Borón, Atilio (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina* (J. Jordá, Trad.) (Barcelona: Anagrama).
- Bourscheid, Junior Iván (2016). La evolución de la estructura histórica paraguaya bajo la perspectiva gramsciana. *Teoría e Pesquisa*, 25(2), 80-120. Recuperado de <https://teoriaepesquisa.ufscar.br/index.php/tp/article/download/509/323/931>
- Campos Ruiz Díaz, Daniel (2017). El golpe de Estado parlamentario del 2012 en Paraguay: Una maniobra civil contra el derecho civil. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2(8), 139-150. Recuperado de <https://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/102/97>
- Carosio, Alba (Coord.) (2012). *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe*. (Buenos Aires: CLACSO).
- Chrostowski, Karol (2021). El populismo radical de derecha: Hacia una caracterización. *Derecho Global*, (24), 421-443. Recuperado de <https://derechoglobal.cucsh.udg.mx/index.php/DG/article/download/737/850>
- Connell, Raewyn W. y Messerschmidt, James W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829-859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Curiel, Ochy (2007). La crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. En *Colonialidad y biopolítica*. Recuperado de https://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf
- Curiel, Ochy (2013). *La nación heterosexual: Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación* (Caracas: Fundarte).
- De León, Gonzalo y Kumar, Anand. (2023). Gramsci sin Marx: Cómo la derecha entendió lo que la izquierda olvidó. *Kaosenlared.net*. Recuperado de <https://kaosenlared.net/gramsci-sin-marx-como-la-derecha-entendio-lo-que-la-izquierda-olvido>
- Deusdad Ayala, Blanca (2003). El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades. *Opción. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 19(41), 9-35.
- Diamint, Rut y Tedesco, Laura (2013). El liderazgo político sudamericano en perspectiva comparada. *Nueva Sociedad*, (245), 41-50.
- Fair, Hernán (2015). Los movimientos sociales latinoamericanos y el poder popular en el siglo XXI. *Revista de Ciencias Sociales*, 7(2), 111-137. Recuperado de https://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382020000200013

- Federici, Silvia (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Madrid: Traficantes de Sueños).
- Federici, Silvia (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes* (Madrid: Traficantes de Sueños).
- García Linera, Álvaro (1999). *La estructura de los movimientos sociales en Bolivia*. (Buenos Aires: CLACSO).
- García Linera, Álvaro (2008). Empate catastrófico y punto de bifurcación. En *Crítica y Emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Año 1, N° 1, pp. 23-33. Buenos Aires: CLACSO.
- García Linera, Álvaro (2008b). *Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia*. En *Antología de Álvaro García Linera* (pp. 343-373) (Buenos Aires: CLACSO).
- García Linera, Álvaro (2008c). *La potencia plebeya: Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. (Bogotá: Siglo del Hombre Editores / CLACSO).
- García Linera, Álvaro (2015). *Las tensiones creativas de la revolución: El gobierno del MAS-IPSP*. (Buenos Aires: CLACSO).
- Godels, Greg. (2025). Antonio Gramsci: Theirs and ours. *Political Affairs*. Recuperado de <https://www.politicalaffairs.net/antonio-gramsci-theirs-and-ours>
- Gramsci, Antonio (1975). *Cuadernos de la cárcel* (Vols. 1-6) (México D.F.: Ediciones Era).
- Gramsci, Antonio (1981). *Cartas desde la cárcel* (S. Montesi, Trad.) (México D.F.: Ediciones Era).
- Gramsci, Antonio (2008). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno* (Buenos Aires: Nueva Visión)
- Iglesias, Esteban (2012). *Partidos políticos y movimientos sociales: Modalidades y transformaciones del vínculo político en América Latina*. Buenos Aires: CONICET. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/216540>
- Kosmyrnka, Stanislaw. (2011). El papel del carisma en el liderazgo político a la luz de determinadas concepciones teóricas: La perspectiva latinoamericana. *Estudios Latinoamericanos*, (31), 79-104.
- Labastida, Julio (Comp.). (1985). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto. (1985). Tesis acerca de la forma hegemónica de la política. En Labastida, Julio (Comp.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (pp. 19-44). México D.F.: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)

- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia* (2ª ed.) (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica) (Obra original publicada en 1985).
- Lugones, María (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101. <https://doi.org/10.25058/20112742.340>
- Palau, Marielle (2007). *El movimiento popular paraguayo: Entre fragmentación y la unidad*. (Asunción: BASE Investigaciones Sociales / CLACSO) Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20190809055605/palau.pdf>
- Paredes, Julieta (2010). *Hilando fino: Desde el feminismo comunitario* (La Paz: Mujeres Creando Comunidad)
- Pereyra, Carlos (1979). Gramsci: Estado y sociedad civil. En *Cuadernos Políticos*, N.º 54-55, pp. 66-74. (México D.F.: Era)
- Portantiero, Juan Carlos (1977). *Los usos de Gramsci*. (México D.F.: Grijalbo)
- Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246) (Buenos Aires: CLACSO)
- Rauber, Isabel (2004). *Sujetos políticos: Perspectivas latinoamericanas*. (Bogotá: Ediciones de Intervención Cultural)
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* (Buenos Aires: Tinta Limón)
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis* (Buenos Aires: Tinta Limón)
- Rubio, Blanca (2019). *Transición hegemónica y gobiernos alternativos: Del populismo al progresismo en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/251614/1/Transicion-hegemonica.pdf>
- Segato, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres* (Madrid: Traficantes de Sueños)
- Svampa, Maristella (2018). *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo* (Buenos Aires: Edhasa)
- Touraine, Alain (1984). *El regreso del actor* (Buenos Aires: EUDEBA)
- Walsh, Catherine (2014). *Pedagogías decoloniales: Prácticas teóricas para un mundo pluriversal* (Quito: Abya-Yala).
- Weber, Max (1964). *Economía y sociedad* (Vol. 2) (México D.F.: Fondo de Cultura Económica) (Obra original publicada en 1922).
- Zibechi, Raúl (2008). *Territorios en resistencia: Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas* (Buenos Aires: Lavaca)
- Zibechi, Raúl (2010). *Dispersar el poder: Los movimientos como poderes antiestatales* (Buenos Aires: Tinta Limón)

Se terminó de imprimir en diciembre de 2025.

Arandurã Editorial

Tte. Fariña 1028

Asunción - Paraguay

Teléfono: (595 21) 214 295

e-mail: arandura@hotmail.com

www.arandura.com